

A

3

1761

oct

16 Great Street Street

Jan^y 19th 1880

Dear Mr Dalglish

I am sorry you
took the trouble of
sending the book, & I
am only too happy to
return it to you.

Believe me

Yours very sincerely
Anna Maria C. Bybee

Widow of Dr Wabington Bybee

2A

THE GENEALOGY OF THE

WILSON OF NEWARK

BY JAMES WILSON
OF NEWARK, N. J.

NEWARK, N. J.
1880

PRINTED BY
JAMES WILSON
OF NEWARK, N. J.

TOPOGRAFÍA MÉDICA

DE LA

CIUDAD DE MÁLAGA,

POR

D. VICENTE MARTINEZ Y MONTES,

Vice-consultor honorario, Primer Ayudante Médico, Jefe facultativo del Hospital Militar de Málaga, Socio Corresponsal de las Academias de Medicina y Cirujía de Madrid y Granada, de número y fundador del Instituto Médico Malagueño, y de la Academia de Ciencias naturales y exactas de la referida Ciudad. Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del Pais de la misma, etc., etc.

Hoc namque modo si quis rimatus fuerit ac præcognoverit temporum occasiones, maximè de singulis sciet, ut plurimumque sanitate adsequetur, et rectà viâ procedet, non minimâ artis suæ gloriâ.

(HIPPOCRAT., DE AERE, LOCIS ET AQUIS.)

MÁLAGA

CÍRCULO LITERARIO.

Imprenta

de D. Ramon Franquelo,

1852.

R. 31.418



PRÓLOGO.

Dedicados, desde pocos meses despues de recibir la investidura de Licenciado, á la carrera médico-castrense, y consagrados á devolver la salud á los soldados que componian nuestro ejército beligerante, siguiendo con ellos las variaciones que traian los accidentes de la guerra, imposible nos fuera detenernos en un estudio minucioso y detallado de los pueblos que, por mas ó menos tiempo, ocupáramos. Concluida felizmente la guerra civil, y destinados á esta ciudad, como Gefe local faculta-

tivo de su Hospital Militar, ya de una manera algo mas fija, nos propusimos escribir su *Topografía* médica.

Grandes eran las dificultades que desde luego se nos presentáran; porque si en todos tiempos esta clase de trabajos ha exigido una gran copia de conocimientos, de los que no estábamos adornados, aunque tomáramos por ejemplo la inimitable obra del inmortal Hipócrates, de *aere, locis et aquis*, á la que todos en general, le dan la preferencia, incluso nuestro sábio Hernandez Morejon (1) por su sencillez, esactitud y precision, y cuya pauta siguieran los pocos (2) prácticos asi nacionales como estran-

(1) Historia de la Medicina Española, tomo II, página 154.

(2) En la misma se esplica de este modo. «Asi es, que siendo la España una de las naciones, cuyos médicos cultivaron este ramo antes que los estrangeros, como lo prueban el Judio de Toledo, médico de Fernando IV, que escribió la de Castilla; Juan de Avignon la de Sevilla; Castellano Ferrer la de Murcia; Cisneros la de Méjico; San Juan y Domingo la de Aragon; Casal la de Asturias; Unánue la de Lima, y Piquer la de Valencia que dejó inédita; apenas se halla hoy en nuestra Península quien escriba algo sobre este objeto.» Entre los estrangeros, Zimmerman y Bermann, han escrito ideas generales sobre la geografia fisica, y el primero sobre todo, ha trazado de una manera ingeniosa las relaciones de los hombres y de los animales, con los climas y las regiones de la tierra. Próspero Alpino, hácia fines del siglo XVI y principios del XVII, escribia sus observaciones acerca de los Egipcios, y la medicina de Egipto, las que son una topografia de este pais, trazada por una mano maestra. Pison, Maregraff y Bontius, han escrito con casi igual talento de la topografia del Brasil, y de algunos puntos de la América Meridional; pero el que aventaja á todos estos es Raymond, cuya Topografia médica de Marsella, está considerada

VII

jeros que han escrito de esta materia, por otra, los adelantos de la época, las necesidades de esta, han acrecido de un modo inmenso el catálogo de ellos, hasta el punto que no habrá médico que no se arredre al ver las cualidades que debe tener, y los extremos que abrazar una buena topografía (1).

en el día como un perfecto modelo: Lachaise también, en 1828 escribió la de París.

(1) Véase en prueba de ello la opinion de nuestro entendido higienista D. Pedro Felipe Monlau, y el programa que de ellas presenta en sus Elementos de Higiene pública, páginas 114 y 115, el cual las llama *un libro de familia que debe ser custodiado en los archivos de la Casa Municipal*.

Habla el Sr. Monlau:—1.º Asi en la parte atmosferológica incluirla: la longitud y latitud geográficas del pueblo, los pormenores de su fundacion, su elevacion sobre el nivel del mar, su dia máximo, la cantidad de evaporacion y lluvia, la temperatura y sus modificaciones, los vientos dominantes, los meteoros mas comunes, la influencia estacional respectiva; la naturaleza geológica del sitio y sus cercanias, su esposicion, su estension, el número de habitantes, el número de casas, la elevacion y la disposicion interior de estas; el número, el destino y las condiciones de sus edificios públicos; el número y las dimensiones de sus calles y plazas, el empedrado de estas, etc. Consignaria en capítulo separado el número y estado de los caminos, puentes, vados y canales de su término, las plantas espontáneas ó cultivadas que en él crecen, los productos que rinden, el modo de cultivo, el estado de las construcciones rurales, la hidrografía del territorio, etc. En un tercer capítulo comprenderia la noticia de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, veterinarios, etc., que haya en la poblacion; las enfermedades esporádicas y estacionales que suelen observarse; las endemias que sufra; las epidemias y contagios que haya padecido ó esté espues-

VIII

Reuníanse, además, á estas circunstancias otras muchas de no menos importancia.

Cuando Lachaise, v. gr., se propuso escribir la Topografía médica de París, que es una de las muy pocas que merecen este nombre, sin embargo que no contiene muchos de los datos que el higienista citado pretende

ta á padecer; las epizootias que hayan reinado; la policía sanitaria que se observe, etc.

2.º En la segunda seccion estudiaria el modo de vestir de los habitantes, el estado de la limpieza pública y privada; el número de baños, las modas, las prácticas cosméticas, etc.

3.º En la seccion bromatológica abrazaria el análisis y la observacion de los efectos de los alimentos, condimentos y bebidas que ordinariamente se usan en la poblacion; las adulteraciones que se noten; la abundancia ó escasez; la caza y la pesca; el estado de los mercados; el número de ferias; el consumo habitual; las preparaciones culinarias mas comunes; el estado y la policía de los mataderos, de las fondas, de los cafés; la calidad y cantidad de las aguas potables, etc., etc.

4.º La cuarta seccion estaria destinada para consignar las diversiones públicas, los juegos y los ejercicios mas habituales en la poblacion; las profesiones que en ella se ejercen; el número de los que las ejercen, y las circunstancias físicas y morales de los trabajadores; la policía de los carruajes y de los paseos; la nomenclatura, etc., etc.

5.º En la quinta seccion, siguiendo el orden de los capitulos, hablaria del alumbrado y demas agentes que obran directamente sobre los sentidos esternos; del matrimonio y del celibato; de la lujuria (prostitucion) y demas pasiones animales; de la beneficencia pública (hospitales, inclusas, etc.); de la instruccion pública; de los templos; del sistema correccional y penal, de la estadística de la criminalidad, etc., anotando con imparcialidad y

deben abrazar, se encontraban reunidos abundantes materiales sobre que poder fijar sus consideraciones médicas, y después sacar las consecuencias que natural y científicamente de ellos se desprendieran; que este es, en nuestro concepto, el papel que compete al médico, por mas que la predicha autoridad y otras quieran trasformarle en estadístico, historiador, filósofo y naturalista. En la época en que él escribió, 1828, las ciencias naturales, físicas y exactas habian hecho grandes adelantos: el estudio geológico y mineralógico de París y sus alrededores estaba en parte formulado: la química, que tan colosales proporciones alcanzára, habia analizado sus aguas potables y minerales: el Hottel-de-Ville podia proporcionarle gran copia de antecedentes estadísticos: el Observatorio Astronómico, cuanto en la parte de meteorología pudiera desear; y por último, como él mismo dice: «la descripción de las canteras de esta ciudad, el estudio de las plantas que espontánea ó artificialmente crecen en su suelo, la historia de millares de insectos y otros animales que pueblan sus contornos, habian ya ejercitado la pluma de algunos hombres de superior mérito, y producido infinidad de obras especiales, tan notables por su volúmen como por la exactitud

exactitud todos los números, todos los hechos, todas las leyes vigentes, todas las preocupaciones y rutinas que pudiesen contribuir á la ilustracion de la materia, á la reforma de los abusos, ó á la consecucion de cualquiera mejora física ó moral.

Cada topografía debe ir acompañada de un plano topográfico exacto y muy detallado.

de las descripciones y la erudicion que las enriqueciera.»

¿Cuán diferente posicion era la nuestra. Carecíamos de obras anteriores en que poder estudiar: teníamos que ir buscándolo, reuniendo datos, formando por nosotros mismos otros muchos; y, sobre todo, necesitábamos que la práctica médica nos enseñase, lo que por teorías no habríamos podido aprender. Diez años de esta práctica así civil como militar en Málaga, aunque no los creamos del todo los suficientes para escribir una obra como la presente, nos parece al menos de alguna garantía para poner la primera piedra en un edificio que estaba por comenzar, y que otras personas, mas competentes que nosotros, algun dia concluirán con gloria.

Nuestra intencion, sin duda, nos salvará de la nota de atrevidos al emprenderla: es una obra que hacia falta, y adheridos por mil vínculos de gratitud y de afecto á este pais, nos hemos impuesto voluntariamente el deber de escribirla; motivos que en parte atenuarán la censura que merezcamos, por los muchos vacíos que dejamos por llenar, á pesar de nuestros constantes esfuerzos por evitarlo, de no haber perdonado sacrificio de ninguna especie en una empresa que por su índole y naturaleza dista mucho de las de especulacion; y á pesar, en fin, de la buena acogida que hemos encontrado en todos los funcionarios, y sobre todo, en la Autoridad local, proporcionando materiales, y de la franca é ilustrada cooperacion de otra porcion de personas, amigos y compañeros, que ya mencionaremos en su

lugar oportuno como una deuda de reconocimiento.

Reasumiremos, para concluir, nuestro pensamiento al presentar al público este ensayo de Topografía médica, con los dos versos siguientes del Poeta latino:

Da veniam scriptis quorum non gloria nobis
causa, sed *utilitas, officiorumque fuit.*

OVIDIO.

INTRODUCCION.

Viva el scribo in aere romano

(Rassius.)

Al expresarse de la manera, que como epígrafe anotamos, el celebre práctico Italiano, dejaba ya marcada la influencia que el aire, la atmósfera, el clima ejerce sobre todos los seres que estan bajo su dominio, sin que se escape de ella el hombre, por mas que lo admitamos el modelo de la creacion. Al decir, vivo y escribo rodeado del aire de Roma, consignaba la diferencia que este mismo agente sufre por otras diferentes causas, influyendo de modo distinto tambien; y de aquí la necesidad de co-

lugar oportuno como una deuda de reconocimiento.
 Reasumiremos, para concluir, nuestro pensamiento al
 presentar al público este ensayo de Topografía médica,
 con los dos versos siguientes del Poeta latino:
 — sine autem scriptis morum non gloria nobis
 la que somatistas, que, sed morum, observamus fuit.
 — habet enim rationes, et quod et sententias non sine oratione.
 las prácticas de esta rama, y la ciencia de la medicina
 del hombre son en realidad, aunque no lo creemos, la
 base de la medicina para escribir una obra como la pre-
 sentada, en la que se debe de alguna manera, para po-
 ner la primera piedra en un edificio que en el futuro
 sea el monumento a la ciencia y a la medicina, y a la
 vez, a la historia de la medicina y a la gloria de la
 patria.
 Nuestra intención, sin duda, no salvará de la nota de
 obediencia al emperador, es una obra que a la vez y
 al mismo tiempo sea un vínculo de gratitud y de afecto a este
 país, nos hemos impuesto voluntariamente el deber de
 escribirla; motivos que en parte atenuarán la censura
 que merezcamos, por los muchos vicios que dejamos por
 llenar, a pesar de nuestros constantes esfuerzos por eli-
 tarlos, de no haber perdonado sacrificio de ninguna es-
 pecie en una empresa que por su índole y natura-
 leza dista mucho de las de especulación; y a pesar,
 en fin, de la buena acogida que hemos encontrado
 en todos los funcionarios, y sobre todo, en la Autori-
 dad local, proporcionando materiales, y de la franca
 e ilustrada cooperación de otra porción de personas,
 amigos y compañeros, que ya mencionaremos en su

INTRODUCCION.

Vivo et scribo in aëre romano.

(BAGLIVIO.)

Al espresarse de la manera, que como epígrafe anotamos, el célebre práctico italiano, dejaba ya marcada la influencia que el aire, la atmósfera, el clima ejerce sobre todos los seres que estan bajo su dominio, sin que se escape de ella el *hombre*, por mas que le admitamos el modelo de la creacion. Al decir, *vivo* y *escribo* rodeado del aire de Roma, consignaba la diferencia que este mismo agente sufre por otras diferentes causas, influyendo de modo distinto tambien; y de aquí la necesidad de co-

nocer estas causas, estas diferencias, de estudiarlas, aprovechándose de sus ventajas, y rechazando ó modificando sus inconvenientes: y de aquí, asimismo, no solo lo importante, sino lo útil de la tarea que emprendemos.

Lejos de nuestro objeto, nos llevaria el entrar en una minuciosa narracion natural é histórica para probar de qué modo obra en la salud del hombre y qué carácter da á sus enfermedades, la naturaleza del suelo que habita, la configuracion de él, su latitud, la calidad y dominio de sus vientos, la composicion de sus aguas; las costumbres, los ejercicios, etc.; aunque con ella conseguiríamos disipar hasta la menor duda acerca de la conveniencia de todas las materias que forman este escrito (ú otros semejantes), y por consecuencia de su todo, ó sea la Topografía médica de cada localidad.

Sabido es que las diferencias que se encuentran entre unos seres que viven ya en este ó ya en el otro punto, no dependen solamente de las circunstancias de cada latitud, de cada clima, sino de otras varias. Así, la naturaleza de las aguas se refiere á la del terreno; la del aire está ligada á la esposicion del suelo, á la manera que es regado, á la direccion de sus rios y montañas, á la combinacion de los gases que se elevan á la atmósfera. En el reino vegetal se hallan las cualidades del terreno y de las aguas, que asimismo se modifican según los diferentes estados del aire. En fin, los animales, cuya organizacion es mas impresionable que la de los vegetales, sienten la accion de los objetos ésternos, y, mediante el carácter de las sustancias que produce la localidad, y que

apropian á sus necesidades, son, valiéndonos de la feliz idea de Cabanis (1), la *imagen viva* de aquella, del aspecto que presenta, de sus producciones vegetales, del cielo bajo del cual se hallan colocados, y de cuyo influjo no se escapa el hombre: verdad demostrada ya por Hipócrates, y que viene corroborada desde entonces acá por la constante observacion de los mas célebres prácticos.

Cuando la palabra *clima* ha sido tomada en la pura y estricta definicion que le dieran los geógrafos, ó en la del lenguaje comun, á saber; la temperatura de una region, el grado de latitud, ó el de frio y calor propios á una localidad, no era extraño que el clima solo, por sí, no explicára la razon del carácter de sus habitantes, como el de sus dolencias; pero los sabios, los naturalistas, los médicos, la admiten con una acepcion mas estensa. «Observar, dice Rostan, los efectos simultáneos de la luz, del calor, de la electricidad, de los vientos y otros meteoros, en las producciones orgánicas de las diferentes zonas de la tierra; deducir de estos conocimientos la influencia que ejercen sobre el hombre físico y moral: tal es la vasta materia que los climas ofrecen á nuestra investigacion.» Lo mismo piensa Virey, en el *Diccionario de ciencias médicas*: Malte-Brum en su *Geografia física*; y Foissac (2), que lo define;—«El conjunto de todas las circunstancias esterioras físicas y naturales propias de

(1) Rapports du Physique et du Moral de l' Homme, t. II, p. 133.

(2) De l' Influence des Climats sur l' Homme, p. 8.

cada localidad, en su relacion con los seres organizados. Hemos apelado á estas autoridades para probar mas y mas que el conocimiento y estudio de todas estas materias son de grande interés al escribir una Topografía médica; que casi en su mayor parte entran al ocuparse del clima, y que las demas encuentran una debida oportunidad en ellas.

En efecto, la latitud, considerada de un modo abstracto, no esplica la razon fisiológica ó patológica de ciertos accidentes. Bajo de un mismo grado, varía mucho un pueblo situado ya en una eminencia, ya en lo profundo de un valle; su temperatura será diferente; como asimismo lo será la de este pueblo colocado en una llanura, descubierto, ó resguardado por alguno de sus lados de mas ó menos elevadas montañas. La composicion geológica de estas tampoco produce iguales resultados, porque hay minerales que refractan de diverso modo el calórico, haciendo templado á veces un pais que debia ser frio ó caluroso; igualmente que la situacion de un monte en este ú otro punto, oponiéndose, ó dando paso á un viento, cambia totalmente sus condiciones. Esta misma composicion, y sobre todo la de su suelo, influye de una manera poderosa, ya en las aguas recibidas por lluvias, ó ya en las de sus nacimientos. Las unas se cargan de los principios mineralizadores de los terrenos por donde corren, y los trasportan á la economía, accionando sobre ella, segun sus cualidades y cantidades: las otras pueden caer en abundancia, pero si el terreno es arenoso, se filtran y no producen la humedad

necesaria para su vejelacion; y si demasiado arcilloso, se encharcan entonces, forman pantanos, y sus fatales consecuencias las vemos así en los vejetales como en los animales. Aun mas: puede haber una ciudad construida bajo las mejores condiciones imaginables físicas, geológicas, metereológicas, pluriométricas, anemométricas, etc.: sus aguas ser esclentes; los productos abundantes; ni muy fuertes para producir esa energía de la fibra que tal predisposicion desarrolla á padecer enfermedades flojísticas, ni tan ligeros y aguanosos, que dan márgen á esos temperamentos linfáticos, á esos edemas y derrames; y sin embargo ser en extremo mal sana. Si esta ciudad no está bien construida; si sus calles son estrechas, sus casas no ventiladas; si abrigan mas individuos que los que su perímetro y superficie permiten; si estos viven hacinados; si no guardan la policía y limpieza necesarias, ó se hallan en su mayor número dedicados á una industria perjudicial, sufrirán endemias, ó cuando no, las mismas dolencias esporádicas se agravarán, ó se convertirán en epidemias mas ó menos mortíferas.

Hé aquí por qué es preciso analizar desde el suelo que pisa, desde el ambiente que respira, y el alimento con que se nutre, hasta los pormenores que parecen mas triyiales é insignificantes; porque todo influye en el carácter del habitante, en su temperamento, y todo le da cierto tinte á sus enfermedades, que sin ser absolutamente diferentes de las de otros paises lejanos, les imprime modificaciones de grande interés aun comparadas con las de sus convecinos.

Esta es la razon por que todos los prácticos aconsejan tener en cuenta, al ir á tratar un enfermo, entre otras varias circunstancias, las del clima; por eso quieren la formacion de las Topografías médicas en donde se analicen estos elementos, y se enmienden los que sean dañosos por los medios posibles, y que se hallan encomendados á la higiene pública.

En este sentido tambien esclamaba nuestro Mellado (1): «Un profesor destituido de estos conocimientos, bien se deja inferir lo poco que podrá hacer en beneficio de sus encomendados; ignorante de las cualidades de una buena situacion, todas le parecerán indiferentes, y aun despreciará el exámen de las proximidades; sin otros maestros que sus sentidos, elegirá ó desechará las cosas por solo las apariencias, quedando espuesto, cuando estas faltan ó traidoramente le halaguen, á indecisiones ó errores que harán pública su insuficiencia; poco apreciador del influjo del clima, territorio, aguas, atmósfera, alimentos, costumbres y ejercicio sobre los habitantes de un pueblo, desconocerá las principales causas de sus males, y los verdaderos medios de corregirlos, teniendo que reducirse á un simple escudriñador de causas parciales: ciertamente que no le será comprensible cómo la generalidad de un temperamento, ó bien la debilidad ó vigor de uno ó mas sistemas, puedan depender de circunstan-

(1) Reflexiones sobre los diferentes artículos á la clave presentada, etc., por D. Bartolomé Mellado. Periódico de la Sociedad Médico-quirúrgica de Cádiz, t. I, p. 3 y siguientes, año 1820.

cias cuya accion desprecia, y mucho menos que la parte moral del hombre se resienta en algun modo de las mismas.»

Las reflexiones espuestas como base preliminar ó introduccion de este ensayo, no son dirigidas á nuestros comprofesores, para cuya ilustracion nada tienen de nuevas, y cuyo constante estudio de ellas les permite ejercer dignamente su benéfico ministerio: únicamente estan escritas para aquellas otras personas, estrañas á la ciencia, á quienes puede ser útil el conocimiento de esta clase de obras, y que pudieran creer invadimos un campo del cual no podemos sacar fruto; que nos ocupamos de materias ajenas á nuestra jurisdiccion. ¡Ojalá pudiéramos tratarlas tan bien, de lo cual nos hallamos por desgracia muy distantes, como ellas se encuentran oportuna y necesariamente colocadas!

— 124 —

cias cuya acción desprecia, y mucho menos que la parte moral del hombre se resiente en algún modo de las mismas. Con los ojos cerrados, como si no viera nada, se presentan a nosotros las regiones espuestas como base preliminar a la introducción de este ensayo, no son dirigidas a nuestros compañeros, para cuya ilustración nada tienen de nuevas, y cuyo constante estudio de ellas les permite ejercer dignamente su pedágogo ministerio; únicamente están escritas para aquellas otras personas, estruendo a la ciencia, a quienes puede ser útil el conocimiento de esta clase de obras, y que pudieran creer invadidos un campo del cual no podemos sacar fruto: que nos ocupamos de materias ajenas a nuestra jurisdicción. ¡Ojalá pudieran leer tantas tan bien, de lo cual nos hallamos por desgracia muy distantes, como ellas se encuentran oportunas y convenientemente colocadas!

El presente ensayo, que se publica en esta forma, no es más que un estudio sobre el estado actual de la educación en España, y sobre las causas que la producen, con el fin de que se conozcan las principales causas de sus males, y se vea qué remedios se necesitan para corregirlos. No es un tratado de pedagogía, ni de filosofía, ni de moral, ni de política, ni de economía, ni de ninguna otra ciencia; es simplemente un estudio sobre el estado actual de la educación en España, y sobre las causas que la producen, con el fin de que se conozcan las principales causas de sus males, y se vea qué remedios se necesitan para corregirlos.

SECCION PRIMERA

PRIMERA PARTE.

Situacion ————— de ella.

Situacion. La ciudad de Málaga, capital de la provincia de este nombre, se halla situada con relacion al Observatorio de San Fernando, en la longitud ho. 7° 8' al Este, y en la latitud 36° 43' Norte, á la orilla septentrional del mar Mediterráneo, cuyas olas lamenian los muros de sus casas en ocasiones, á no impedirlo el sólido muelle que constituye su puerto; y al pié de unos altos montes que la cubren por su espalda.

Término. El término municipal de esta capital es circunscrito, linda por Poniente, con los pueblos de

PRIMERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Situacion y término de Málaga: descripción de este.

Situacion. La ciudad de Málaga, capital de la provincia de este nombre, se halla situada con relacion al Observatorio de San Fernando, en la longitud ho. 7° 8' al Este, y en la latitud 36° 43' Norte, á la orilla setentrional del mar Mediterráneo, cuyas olas lamerian los muros de sus casas en ocasiones, á no impedirlo el sólido muelle que constituye su puerto; y al pié de unos altos montes que la cubren por su espalda.

Término. El término municipal de esta capital en circunvalacion, linda por Poniente, con los pueblos de

Torremolinos, Churriana, Alhaurin de la Torre, y Cártama; por el Norte, con Almojía, Casabermeja, y Colmenar; por el Este, con Benagalbon; y por el Sud, con la orilla del mar. Dentro de este perímetro se encuentran los pueblos de Olías y Totalan con sus términos municipales por tener ayuntamientos propios: tambien se halla la poblacion del Palo, que corresponde á Málaga.

Se describe la línea de circunvalacion en la forma siguiente.

Punto de partida, la desembocadura del rio Guadalmedina al mar. Se sigue por toda la costa hasta la confluencia del rio Guadalhorce con el mar, distante una legua de esta capital, donde se halla el haza de los Torreros, y Torre del Rio. Dicho rio arriba, hasta el cortijo de Canto y de Maqueda que dista dos leguas y cuarto de la ciudad, es el límite con los pueblos de Torremolinos y Churriana, Alhaurin de la Torre y Cártama. Principia la designacion por el haza referida de los Torreros, cortijo de la Torre, cortijo de Ordoñez, camino de Málaga á Churriana, cortijo del Contador, huerta de los Perales, una manga ó parte del cortijo de Casado, cortijo del Tarajal, que llega hasta el puente y camino de Alhaurin de la Torre, un haza del cortijo de Colmenares, cortijo de Mena, idem de Campanillas, de San Agustin, de Lina al del Canto y hazas de las Moras, que atraviesa la jurisdiccion de Cártama, y se separa de la línea del rio hácia Cupiana por la misma linde del cortijo de Maqueda, desde el cual, por una cañada, se va al de Cotilla, que avecina con la pertenencia del citado Cártama. Por el arro-

yo de los Píloes encamínase á la posesion de Montilla y de José Arias, y de allí á las viñas de Mellado, que dividen con Cártama y Almojía, cuya casa se comprende en el término de esta capital. Desde estas viñas se sale á buscar el arroyo de Cupiana, y este abajo al de los Olivos y lomas de Casamayor, Lagar del Capitan, que está en el camino de Almogía, se atraviesa este, y se viene á parar al cerro de los Rodaderos, se pasa por Campanillas para la hacienda de Farfulla, se atraviesa el camino de Antequera por puerto Perea, donde está la jurisdiccion de Casabermeja, y concluye la de Almogía; desde allí, y atravesando una gran parte montuosa, se va á buscar el lagar de Orte que se halla en el camino de Casabermeja, por encima del lagar de la Concepcion, á dos y media leguas de esta ciudad. Desde este punto se sale á buscar los lagares del Conde que sitúan á tres y cuarto leguas, lindando ya el Colmenar. De estos lagares se baja á buscar el arroyo Jabonero, dejando la linde del Colmenar, y viniendo á la de Cútar, siguiendo á esta la de Moclinejo y Benagalbon hasta la desembocadura de su arroyo en el mar. Desde este sitio se sigue por la costa hasta el Guadalmedina que es de donde partimos.

Dentro de este círculo, pues, deben quedar todas las consideraciones que de su estudio, ya físico, ya histórico, ya estadístico, ó ya médico se desprendan. Pero como uno de los datos mas precisos, y de consecuencias mas variadas sea el conocimiento de la configuracion y aspecto material del pais, y de la relativa situacion de la ciudad con él, deberémos detenernos un momento para

tratar de bosquejarlo de la manera mas fiel que nos se posible. Al efecto es necesario trasladarnos á alguno d los puntos mas culminantes de los diferentes que encierr el círculo descrito, entre los que se distinguen el cerro de *Santo Pitar*, á tres leguas de la ciudad, y cuya cima descubre desde bien lejos con alegría el cansado navegante que se dirige á este puerto; ó el de *Jotron* á unas dos leguas de la misma, y en sitio opuesto: desde ambos hemos estudiado el terreno; pero elijamos el primero, como indudablemente el mas elevado, y en cuya cumbre nos hallábamos el 19 de abril de 1850 á las doce de su mañana.

Para llegar á él emprendimos la marcha por la cuesta de la Reina, al Norte de la ciudad. Desde que se sale de Málaga se comienza á subir por espacio de dos leguas, que es la estension de la cuesta, entonces viene un plano horizontal hasta principiar á descender al Colmenar. A la izquierda de este camino se halla la caida de esta cumbre, desde la cual se descubre parte de la ciudad en proporciones sumamente pequeñas, efecto de la altura y la distancia; así que su profundidad es bastante, y la forma el cauce del Guadalmedina, á cuyo otro lado comienzan los montes llamados Chaperas, en donde descuella el antedicho Jotron, y donde se dibujan las veredas que conducen á Casabermeja y á otros varios pueblos. A la derecha, que fué por el lado que tomamos, se proyecta otro camino, tambien de veredas ó sendas estrechas practicadas, ora en las cimas, ora en el cuerpo ó en la base de otro órden de numerosos montes, que des-

de el tiempo árabe recibieran el nombre de *Axarquía*, y que todos estaban alfombrados por la hoja de la productiva vid, á cuyo casi esclusivo cultivo se hallan destinados. Otra legua mas de las dos andadas, nos constituyó en el punto que buscábamos, desde el cual vese el espectador sorprendido por uno de los panoramas naturales mas agradables. Tracemos siquiera su perfil.

Toda esta reunion de cerros y montes, tanto á la izquierda como á la derecha de la cuesta de la Reina, se halla circuida por una infinidad de sierras que, enlazándose las unas con las otras, forman una especie de cerco ó muralla, á la que podríamos conceder, aunque materialmente no la tenga, la figura de un arco, y cuya cuerda seria el mar. Así que, comenzando por el Este del espectador, y de Málaga tambien, donde asienta la ciudad de Velez-Málaga, tenemos la sierra Tejea, divisoria de la provincia de Granada, y elevando su cumbre á mas de dos mil varas; despues la del Colmenar, y por delante de esta, la cuesta de la Reina con tres mil trescientos veinte y nueve piés de altura, que abrazan los puntos Nordeste y Norte. Siguen despues, y al Noroeste, la del Nebral, y el Torcal de Antequera, con su gran puerto ó cortadura, llamado *Boca del Asno*: las de Carratraca, Casarabonela, Yunquera, que cubren la parte de Poniente, y viene por último la de Mijas, en esta misma situacion, que solo dista dos leguas de la ciudad, y que alzándose elegantemente á unos tres mil quinientos piés, y prolongándose hasta el mismo mar, forma la punta conocida por de Torremolinos, pueblecito edificado sobre ella.

Estas sierras, con sus accidentes de quebradas, valles, y el álveo del rio Guadalhorcè, no distan por todos sus puntos de una misma manera del mar, pues al paso que sus dos estremos, como hemos dicho, se apoyan dentro del Mediterráneo, que ocupa toda la parte Sud, limitado en el lado opuesto por la tierra Africana, alguna de cuyas montañas se descubre en dias claros y serenos, otros ofrecen la distancia de seis y siete leguas.

El espacio que media entre las sierras y el mar no es llano; al contrario, todo él está sembrado de montes cuyo término medio de elevacion es el de ochocientos piés, de cerros, de colinas agrupadas cual si fueran olas de arena, que plantadas de cepas, describen en sus bases, valles, y mas ó menos profundas sinuosidades, cubiertas de pequeñas, pero verdes y vistosas praderas, sobre todo, en otoño y primavera. La única llanura que se encuentra hácia Poniente y Noroeste, es lo que se llama *Vega, ú Holla de Málaga*, que tendrá de latitud, como ya dejamos anotado, dos leguas, y otras dos de longitud. Las vertientes de estos montes forman barrancos, y cuando llueve *arroyos*, que corren en direccion Sud á desembocar en el mar, ya solos, ya unidos á los rios Guadalhorcè, y Guadalmedina, aunque este solo merece el nombre de *Torrente*. Estos montes se avanzan, en lo que llamaremos segunda línea, hasta el mar por la parte de Vélez, formando los *Cantales*, y, entrando en él un pico, llamado de la Victoria, es, para reducir mas el semicírculo trazado, una de sus puntas, siendo siempre la otra la de Torremolinos; y la última línea, en la descripcion

que venimos haciendo, los mas próximos á la ciudad, aquellos en cuya falda comienza ahora la poblacion, á saber: la Cuesta de la Reina, San Cristóbal, el Calvario, y por último, el Gibralfaro, coronado por su castillo ó fortaleza árabe, y donde ondea, desde el año de 1487, época de su conquista, el pendon de Castilla y de Aragon.

CAPÍTULO II

Geología

El terreno que acabamos de describir presenta caracteres en unas partes del secundario ó cretáceo, y en otras del sopracretáceo ó terciario; cuyas dos capas ó pisos, la superior del primero, y la inferior del segundo á veces, confundiéndonse, hacen muy difícil la definitiva y expuesta clasificación, en lo cual convienen Beudant, Lyell, y otros distinguidos geólogos. Sin embargo, compuesto el terreno de los montes, de las calizas en lo alto, á las que siguen los asperones de diferentes colores, singularmente los rojizos, y despues de las pizarras, y la gran cantidad de fósiles nummulites que hemos visto, pa-

que tenemos presente los mas proximos a la ciudad
aquellas en cuya falda comienza ahora la poblacion
saber: la Cuesta de Reina, San Cristobal, el Calvario,
y por último, el Gibraltar, coronado por su castillo
torreza árabe, y donde antes, desde el año de 1487,
época de su conquista, el pordon de Castilla y de Aragon,
yas montañas se descubre en dias claros y serenos,
estas ofrecen la distancia de seis y siete leguas.

El espacio que media entre las sierras y el mar no es
llano; al contrario, todo el terreno de montes cu-
yo término medio de elevacion es el de ochocientos pies,
de cerros, de colinas agrupadas cual si fueran olas de
arena, que plantadas de espas, describen en sus bases
valles, y mas o menos profundas concavidades, cubiertas
de pequeñas, pero verdes y vistosas praderas, sobre
todo, en otoño y primavera. La única llanura que se
encuentra hacia Poniente y Noroeste, es la que se llama
Fega, o Hoya de Málaga, que tendrá de latitud, como
ya dejamos anotado, dos leguas, y otras dos de longitud.
Las vertientes de estos montes forman barrancas, y cuan-
do llueve arroyos, que corren en direccion Sur a des-
embocar en el mar, ya solos, ya unidos a los rios Gua-
dalquivir, y Guadalmedina, aunque esto solo merece el
nombre de Torremor. Estos montes se avanzan, en lo que
llamaremos segunda linea, hasta el mar por la parte de
Velez, formando los *Cantales*, y, continuando en el va pido,
llamado de la Victoria, es, para reducir mas el somier-
cio trazado, una de sus puestas, siendo siempre la otra
la de Torremorales, y la última linea, en la descripción

CAPÍTULO II.

Geología.

El terreno que acabamos de describir presenta caracteres en unas partes del secundario ó cretaceo, y en otras del supracretaceo ó terciario; cuyas dos capas ó pisos, la superior del primero, y la inferior del segundo á veces, confundiéndose, hace muy difícil la definitiva y explícita clasificación, en lo cual convienen Beudant, Lyell, y otros distinguidos geólogos. Sin embargo, compuesto el terreno de los montes, de las calizas en lo alto, á las que siguen los asperones de diferentes colores, singularmente los rojizos, y despues de las pizarras, y la gran cantidad de fósiles nummulites que hemos visto, pa-

rece no pueda dudarse pertenezca al secundario. Necesario será advertir que la posición que acabamos de marcar, si bien es la general, se encuentra en ocasiones variada según fueron las direcciones de los levantamientos, de modo que hay puntos donde los asperones ocupan la eminencia, otros la pizarra, teniendo la caliza al pie, transportada allí por efecto del accidente dicho. Con respecto á la cuenca de Málaga, y toda la vega, hay razones para creerla un depósito, la parte derecha, como lacustre ó de agua dulce, y la izquierda marino, que es en el que está asentada la ciudad; y á la verdad puede haber habido cataclismos que hayan producido estos, al parecer, datos opuestos. Es cierto que al rededor de Torremolinos, hemos recogido incrustados en esa piedra llamada *Cantillos*, fósiles univalvos característicos del depósito lacustre, tales como el *Linnea longicata*, y la *Paludina lenta*; pero también en el arroyo de la Culebra á una legua de la ciudad, al pie de las ermitas, cerca de la gran mina de yeso, á un cuarto de legua, hay abundancia de conchas marinas bastante destrozadas, y algunos trozos del *crag coralino*. Que estos terrenos estuviesen primitivamente ocupados por el mar, y que accidentes físicos deteniendo el curso de los ríos, formasen lagos más ó menos estensos, está dentro de la esfera de lo posible, y en relación con lo que la ciencia nos demuestra en otros puntos. Pero lo repetimos aquí, las observaciones están por el depósito terciario marino, ocupando, excepto los alrededores de Torremolinos, la vega, la ciudad y sus contornos.

Como ampliacion de esta interesante cuestion, presentaremos el estudio que de ella han hecho personas mas competentes y entendidas que nosotros en la materia. (1) Don Amalio Maestre, en su ojeada geognóstica y minera dice á la página 20. «Al M. y E. del mismo Santopitar, entre esta montaña y el mar, aparecen sobre las pizarras en estratificacion discordante, algunos manchones de terreno calizo cuyas capas son de un color amarillento, de aspecto unas veces terroso, y otras, si no cristalino, al menos bastante. Su parte superior es un conglomerado de la misma naturaleza, y en la inferior se ven areniscas rojas de grano mas ó menos grueso, y conglomerados silíceos. Este es el terreno de los Cantales de Málaga, cerros de Comares y Mazmullar, San Anton, inmediato al Palo, y tambien del cerro Coronado, y otros inmediatos situados al N. O. de aquella ciudad: el que corresponde á la formacion de la creta, segun acreditan varios fósiles, entre ellos los ammonites, y la estraordinaria cantidad de nummulitas que se hallan, entre otros puntos, en las canteras de las faldas del citado cerro de San Anton ó Tetas de Málaga, á un tiro de bala muy corto del arroyo Jabonero por cima del Palo. Tambien son característicos los nodulos de pedernal (*calabacitas petrificadas*, como dicen en el pais), que se encuentran con frecuencia en el segundo Cantal, inmediaciones de la mina Sirena, en capas de arcilla alternantes con las de

(1) Ojeada geognóstica y minera sobre el litoral del Mediterráneo desde el cabo de Palos hasta el Estrecho de Gibraltar. Oviedo, 1846.

caliza.» En la 21: «La cuenca terciaria por donde corre el rio de Málaga ó Guadalhorce, va encajonado entre las pizarras y areniscas de la grawraca, que llegan á veces á elevarse á una considerable altura, y contienen indicios de antracita junto al mismo Málaga y Almojía; carbones grises dispersos en la masa de las pizarras, camino de Antequera; y piritosos en el término de Alora, en minas antiguas que allí se ven, de estension considerable, pero las personas que han especulado sobre estos criaderos, no han hecho un gran negocio, y hoy se hallan, segun creo, totalmente abandonadas.—Tambien en los referidos terrenos terciarios, que son marinos superiores, se ven algunas veces lignitos en corta cantidad (barranco por bajo del convento de los Angeles de Málaga), etc. Continuando la sierra Tejea, de que antes hemos hablado, su marcha, con algunos cambios ligeros de direccion y depresiones, pasa al M. de Antequera por Carratraca y Yunquera, y toma el nombre de esta poblacion, formando la mayor altura de la provincia de Málaga. Su altura es la misma que al principio; pero aquí se ve la roca eruptiva que la ha dado relieve, que es la misma serpentina, que aparece ya en la falda de sierra Nevada, en el barranco de San Juan cerca de Granada, y en la cuesta de Velillos en la sierra de Elvira, en el antiguo camino de Madrid; y esta serpentina, dividida en capas ó estratos bastante delgados, se estiende tambien por el pié de la sierra de Mijas y Marbella que la deben su origen, como igualmente á ciertas dioritas, y forma casi esclusivamente la sierra Bermeja de

Estepona asociada con los pórfidos.» En la 24: «La base de la sierra de Mijas está rodeada en mucha parte por depósitos terciarios superiores de agua dulce entre cuyos fósiles predominan las *linneas*: y estos son la roca ligera y cavernosa que por su duracion y facilidad en cortarla y trasportarla, se emplea como piedra de construccion en la mayor parte de las obras de las inmediaciones, y hasta en Málaga con el nombre de *cantillo*: mas abajo vienen á perderse los últimos derrames de la sierra, en los terrenos terciarios marinos y acarreos de la cuenca del Guadalhorce por una parte, y por la inversa en las de la Fuengirola que se prolongan poco mas de media legua, y se hallan limitados al O. por la formacion pizarrosa.»

Oigamos á nuestro estimado amigo señor de Linera, actual Inspector de minas de la Provincia, cómo discurre acerca de esta materia en su su reseña Geognóstica. (1) Tratando de la formacion dice: «La constituye la pizarra arcillosa, gris azulada y rojiza, según los diversos grados de descomposicion, y los óxidos metálicos. Alterna tambien la pizarra micácea negra y azulada, atravesada á veces por venillas de cuarzo blanco que la hacen pasar al *esquisto silíceo*, y entre cuyas capas viene, en el cerro de Gibralfaro, y otros puntos, una caliza esquistoide azulada y gris amarillenta, empleada para molenderas, poco común en el resto. A veces la cantidad

(1) Reseña Geognóstica y Minera de la Provincia de Málaga, por el Ingeniero del Cuerpo, don Antonio A. de Linera. Madrid, 1831.

de carbon que impregna la pizarra carbonosa, como se ve en el Arroyo de los Ángeles, y junto los almacenes de la pólvora. Todas estas rocas aparecen levantadas, y con muchos cambios en su direccion y depresiones por el efecto sublevante de los *grünstein*, *dioritas* y piedras córneas que asoman en muchos parages; y encima de aquellas aparecen diferentes conglomerados mas ó menos bastos, de guijarros de cuarzo lechoso y opalino con destrozos del esquisto arcilloso, formando una especie de *grauwaka*, que á veces es reemplazada por diferentes *areniscas* rojas ó blanco-micáceas, verdosas y amarillentas, que ya son tan duras que se emplean como asperones y piedra de afilar (Arroyo Jabonero y Convento de Teatinos) ó ya tan blandas que casi pasan á deleznales, como sucede en las canteras abiertas frente á la torre de San Telmo, en donde las sacan para utilizarlas en las ferrierías.—Colocada en estratificacion discordante sobre diferentes zonas del terreno descrito, aparece en otros muchos puntos otra roca mas moderna que por contener abundancia de *nummulites*, (falda del cerro de San Anton, en el pueblo de Casabermeja, y á media legua de Málaga en el camino de Antequera) puede clasificarse como perteneciente al grupo epicretáceo, intermedio del cretáceo y del supracretáceo ó terciario.—Unas veces, y es lo mas general, la roca se presenta de color amarillento, compacta y cristalina, como influenciada alguna cosa por la erupcion *diortica*; otras es blanca, tierna, parecida al tipo de la verdadera *creta*, como sucede en las inmediaciones de Cauche; otras agrisada aunque no

es lo común; y también se presenta teñida en rojo por el óxido de hierro, y cubierta de escudaciones ferruginosas, como se ve en la cumbre del cerro de San Anton. Esta es la piedra de edificar que llaman *jaspón* blanco y rojo, de la cual se abrieron canteras en diferentes puntos para la construccion de la catedral de Málaga, y de algunos otros edificios. Este terreno se prolonga hasta el mar en Velez y la Capital, formando las puntas elevadas que llaman *cantales* donde vienen nódulos de pedernal ó *menilitos* (vulgarmente calabacitas petrificadas,) entre capas de arcilla alternantes con la caliza.—El espesor de las capas calizas varia desde diez céntimos hasta mas de una vara, y aunque algunas veces conservan su posicion horizontal, lo mas general es presentarse con una decidida inclinacion al N. O. ofreciendo su mayor elevacion por la costa en el cerro de San Anton ó Tetas de Málaga, que se levanta mil seiscientos piés sobre el nivel de las aguas.»

Acerca de la sierra de Mijas se espresa así: «Su base por la parte de tierra aparece recubierta de terrenos marinos de acarreo, y por la de mar está formada por pizarras arcillosas y micáceas y conglomerados del grupo de transicion sobre el que se destaca en grandes masas, una caliza cristalina, blanca, azulada gris-cenicienta, (piedra franciscana) que á veces es tan dura que se trabaja como mármol en Málaga y Coin, y otras viene por tránsitos insensibles á convertirse en deleznable, arenácea y hasta pulverulenta.—Las *dioritas* y *pórfidos dioríticos*, que han sublevado todas estas masas transfor-

mando las calizas terrosas en *dolomias* cristalinas, se presentan en la parte del Este, y en todo lo demas se encuentran grandes bancos de la roca verde llamada *Serpentina* que puede mirarse tambien como roca eruptiva.»

Veamos cómo piensa acerca de la Hoya de Málaga.

«El terreno terciario marino superior que constituye esta gran cuenca, se halla formado por una *caliza arenácea*, ligera y cavernosa que llaman *Cantillo*, (empleado para la construccion) con incrustaciones de la cretácea numerosos fósiles de *pecten*, *ostreas*, *chypeaster*, *cardium* etc. Sus capas alcanzan con inclinacion al N. O. (faldas del cerro de San Anton) y cuyo terreno parece enlazarse con el de la base de la Sierra de Mijas por un lado, y con el del campo Santo de Málaga, Huertas altas, etc. por el otro.—Debajo de este terreno, y en algunos puntos al descubierto viene en aquellos parajes, y tambien en los Tejares, inmediacion de las Ermitas, etc., otro terreno terciario pero de *agua dulce*, formado primero por una *arcilla margosa* blanquecina que constituye una gran parte de la vega: debajo una *arcilla plástica* ó *figulina*, amarillenta, mas ó menos fina, que los alfareros llaman *sargado*, y con la que hacen las figuras de barro, (tan buscadas por los estrangeros) y con la mas grosera las botijas y cántaras en que se envasan el aceite y los vinos para América y el mar pacífico.—Debajo de estas arcillas viene otra azulada *sméctica*, que cerca de Málaga aparece á cuarenta varas de profundidad, é incrustada como la anterior de multitud de conchas fluviátiles, como *limneas*, *cyclostomas*, etc., y mezclada con aquella

entra á formar parte de todos los trabajos de la alfaharería.»

Por último, en la página 33: «La formación del terreno moderno se verifica con mas prontitud, cuando á ello contribuye la desembocadura de un río, como sucede en Velez y en Málaga, pues cesando la rapidez con que marchaban sus aguas, al encontrarse con las olas del mar, depositan las partes terrosas y dan origen á terrenos que aquel, arrojando arenas y cieno, contribuye á aumentar, y forman países estensos que dilatando la costa vienen á ser generalmente los mas fértiles, y desarrollan pronto una industria, como no sea entorpecida por un agente particular.—De esta manera se ha ido formando la gran herradura ó ensenada que hoy deja el mar entre los montes de Gibralfaro y Coronado, cuesta de la Reina y cerros de las Ermitas, donde asienta la bella ciudad de Málaga,» etc.

Nuestro apreciable amigo D. Pablo Prolongo, en un escrito inédito que ha tenido la amabilidad de franquearnos, al ocuparse de los pozos artesianos trabajados en los alrededores de esta ciudad, se esplica acerca de la formación de los terrenos descritos del modo siguiente.

«Sin querer abordar la clasificación geognóstica del terreno de las inmediaciones de Málaga, parece indispensable referir las observaciones hechas por algunas personas entendidas en esta ciencia que han viajado por la costa de la provincia, y añadir á estas algunos datos observados despues en mis escursiones al intento.—Fijada por primera vez la clasificación de los terrenos que

rodean la vega de Málaga, como pertenecientes al grupo cretáceo por el ingeniero de minas don Amalio Maestre, y bosquejada exactamente con cuatro palabras gran parte de la Provincia, nada puede añadirse sin repetir como ampliacion deducciones de su clasificacion.—Pero en cambio referiré algunas observaciones posteriores que no habidas entonces, apoyan mas y mas su modo de ver. En efecto, viajando por la cumbre del cerro de San Anton he encontrado un Belinites engastado en el mármol rojo, que es un fósil mas que aumentar á los observados por el señor Maestre. Sin embargo, como este mármol jaspon rojo tiene tanta analogía con el que se estrae del Torcal de Antequera, y donde se encuentran engastadas y sueltas algunas especies de Ammonites, acaso sean calizas pertenecientes al terreno Oxfordiano que asome en uno y en otro punto. Observaciones mas detenidas y fósiles que se encuentren, serán datos que servirán á los geólogos para determinarlo.—En la base del cerro de San Anton se encuentra una cantidad inmensa de nummulitas, engastadas en la masa de una especie de jaspon grosero, y en la direccion de Poniente y en la cañada inmediata se observa tambien bastante porcion de miliolitas. Vistas por Mr. Verneil en el terreno, juzgó cretáceo el jaspon, y la formacion nummulita y miliolítica superior al cretáceo, y hoy formacion *epicretácea*, cuya clasificacion ha sido adoptada por el ingeniero D. Antonio A. de Linera en la reseña que acaba de publicar (1)—En la pequeña ensenada que media en-

(1) La misma que ya hemos citado.

tre el cerro de San Anton y la torre de San Telmo, situada al Este de la ciudad, hay un gran depósito terciario marino superior (Plioceno), en el cual se encuentra gran cantidad de conchas bivalvas, ya enteras ya trituradas aunque poco numerosa en especies, entre las cuales figuran *ostreas*, *cardium*, *pecten*, etc. Al pié de San Anton, formando estribo, hay un monte que apoya su falda en el arroyo de Jaboneros, y que constituye la hacienda llamada de San Antonio que levantándose de Sud á Norte presenta gruesas capas de poca cohesion de conchas menudamente trituradas que llaman cantillo fino, tierno. Pasado el arroyo de Jaboneros hasta la torre de San Telmo, todo es un depósito de restos del terciario marino superior; en él se hallan tambien grandes pedazos sueltos de jaspon no nummulítico, perforado por grandes especies de *Balanus* de medio pié de longitud por dos pulgadas de diámetro, que parecen haber sido depositados sobre el terreno plioceno, y trasladados despues en época en que este mismo mar (cuya orilla apenas distará cuatrocientas varas) lo cubria. Estos depósitos terciarios ó Pliocenos forman el suelo de la poblacion, principiando por la falda de Poniente del castillo de Gibralfaro, cerro del Calvario, hacienda de Olletas, y faldeando los montes de la pizarra grawaka donde está el viñedo, ocupa las alamedas de Capuchinos, Tejares, Campo Santo, en cuyas inmediaciones hay un molino, y sobre sus tierras se encuentran dos especies de *dentalium*, así como tambien en las canteras de barro de los Tejares, ya indicados, mezclados con otros muchos fósiles que no tengo medios de

determinar. El corte vertical de las canteras presenta una capa de dos á tres varas de tierra de labor, y mas bajo una capa de arcilla arenosa de seis á ocho varas.— En los Tejares, las barreras son tajos cortados sobre la superficie, presentan una elevacion de cuarenta varas poco mas ó menos, y las escavaciones bajo el nivel del piso actual unas veinte varas, de manera que la potencia de estas capas está descubierta en este punto en sesenta y mas varas, y es de sospechar tengan otro tanto espesor, segun la pendiente de los montes que las rodean.— La arcilla amarilla que representa de ocho á veinte varas, segun el sitio, se encuentra inmediatamente debajo de la capa mas conchífera; en esta arcilla hay nódulos de hierro oxidados, y conchas marinas diseminadas sin órden: bajo de la misma se halla la arcilla azul que usan para los ladrillos y alfaharería, toda sembrada de fósiles y conchas marinas, pero en un estado muy deleznable.—La fauna fósil que se encuentra en estos terrenos merece ser estudiada con detencion.—En estos contornos se halla suprimida la creta, y solo son montes formados por la pizarra de la grawaka. El terreno terciario limita su perímetro izquierdo por detrás del Campo Santo y hacienda de Morales, descendiende hasta Guadalmedina, pasa por la huerta de Ortega en el arroyo de los Angeles, hácia el Mediodia, la Trinidad, hacienda de Suarez, y base de las Ermitas y de los almacenes de la pólvora, sigue por el cortijo de Gamarra en el camino de Antequera, pasando por bajo de los antedichos almacenes, sigue hasta Campanillas, arroyo de la Culebra, y bor-

dea la falda de todos los montes que rodean la vega, ya cretáceos ya de grawaka, constituyendo el suelo de esta el terreno marino terciario, y dando la vuelta á la vega y comprendiendo en él varios pueblos, vuelve sobre la sierra de Mijas, hasta desaparecer por bajo de Churriana, donde se presenta una masa deleznable de menudos fragmentos de conchas que llaman cantillo ordinario, el mismo que ya hemos dicho se encuentra en el cerro de San Anton.—En este mismo punto se presenta una formacion terciaria superior de agua dulce, anunciada por primera vez por D. Amalio Maestre, que reposa inmediatamente sobre la base que rodea la estremidad oriental de dicha sierra, manifestándose en el camino que viene de Alhaurin de la Torre, por la falda de la sierra, se ve en la entrada de Churriana por Málaga, y vuelve á Torremolinos, donde desenvuelta en grande escala, da lugar á la esplotacion de los cantillos cavernosos, llamados de *panalejo*, que se emplean para edificar.—En un ligero reconocimiento á que acompañé á Mr. Verneil, en el terreno terciario de las inmediaciones de esta ciudad, encontramos dos especies de *ostreas*, cinco de *pecten*, dos de *dentalium*, un *calamus*, una *natica*, una *pitma*, y otras muchas pertenecientes al marino.»

—Estamos, pues, conformes con los señores cuyos escritos acabamos de analizar, en la calificacion de terreno cretáceo y supracretáceo, que, cual nosotros, dan á este espacio descrito: como tambien lo confirma, hasta cierto punto la opinion de Lyell (1), ese célebre geólogo, quien,

(1) *Eléments de Géologie* par Charles Lyell, traduit de l'anglais, etc., p. 381.

al referirse á una roca caliza encontrada en Maëstricht, dice: «Como se ha pretendido que con respecto al carácter, las capas de Maëstricht eran intermedias entre las formaciones secundarias y los terrenos terciarios, me parece á propósito referir aquí, como un hecho contrario á esta opinion, que se han encontrado en las calizas de Maëstricht, ammonites, baculites, hamites, é hipurites, géneros que todavía no han sido descubiertos en ninguna formacion posterior á la creta.» Y algunas páginas mas adelante (1), insistiendo sobre el terreno cretáceo, añade: «Cuando se llega á Bayona y á los Pirineos, la formacion cretácea, aunque ofreciendo todavía algunas de las mismas circunstancias mineralógicas, presenta sin embargo muy grandes cambios. Su porcion caliza consiste por lo comun en mármol cristalino compacto, muchas veces lleno de nummulites, y las partes que se puede imaginar representan el asperon verde, estan compuestas de arcillas schistosas, de asperon ordinario, y de asperon micáceo, conteniendo impresiones de plantas marinas, mezcladas con lignitos y hulla. El mismo grupo encierra tambien capas de asperon rojo y de conglomerado. Estas rocas tocan gradualmente á las partes mas elevadas de los Pirineos, y se estienden hasta España, en donde el sistema cretáceo toma un carácter todavía mas diferente que el del Norte de Europa. Aquí, como en la vertiente setentrional de los Pirineos, los fósiles mas notables son las hypurites, las sphærulites, y las nummulites. Estas últimas, llamadas así á causa de

(1) 398.

su semejanza con una moneda, constituyen un género de moluscos muy abundantés en las capas terciarias del Norte de Europa, pero que, en la parte meridional de este continente, no se encuentra mas que en la creta.»

Tambien lo estamos, con el Sr. de Linera, en su esplicacion de la causa por que el mar deja al descubierto terrenos, y del modo de verificarlo. En efecto, en todas las confluencias de los rios con el mar, se van depositando las arenas, deteniéndose, elevándose el terreno y formándose esas *Dunas*, á veces tan inmensas como nos ofrece el Nilo en su parte llamada *Delta*. Aquí ha sucedido lo mismo; y en el corto espacio de ochenta años ha dejado en seco mas de sesenta varas por algunos puntos, puesto que en aquella fecha todo el sitio sobre el que se han construido esos soberbios edificios que se ven en la Alameda, y Puerta del Mar, era bañado por las aguas, llegando en siglos anteriores hasta las Atarazanas, donde nos cuenta la historia que entraban los bajeles árabes.

resumamos, clasificados por el sistema de Mr. DeCandolle, al que le damos la preferéncia, por su método y claridad, añadiéndole la sinonimia que trae Mr. Huot.

CLASE 1.ª—GAZOLITAS.

FAMILIA DE LAS SILICIDAS.—GÉNERO SILICE.—ESPECIES Y

VARIEDADES.

Chorro común (guajarro) en masa: dominando en la pizarra arcillosa, y á veces constituyendo venas y bloques

se acompañan con una moneda, constituyen un género de
moluscos muy abundantes en las capas terciarias del
Norte de Europa, pero que, en la parte meridional de
este continente, no se encuentran más que en la creta.
También lo estamos, con el Sr. de Linck, en su ex-
plicacion de la causa por que el mar deja al descubierto
terrenos y del modo de verticarlo. En efecto, en todas
las conchencias de los rios con el mar, se van depositan-
do las arenas, deteniéndose elevándose el terreno y for-
mándose esas Dunas, a veces tan inmensas como nos
ofrece el Wido en su parte llamada Duna. Aquí ha suce-
dido lo mismo, y en el corto espacio de ochenta años ha
dejado en seco mas de sesenta varas por algunos puntos
puesto que en aquella fecha todo el sitio sobre el que se
hall construido esos soberbios edificios que se ven en la
Alameda y Puerta del Mar, era bañado por las aguas.
Segundo en siglos anteriores hasta las Alcazaras, don-
de nos cuenta la historia que entraban los pañales azules.
Estas plantas de sesocarpium operculatus, como en otros
marinos, mezcladas con hulla y solista nos rodeaban, zarzama-
no cubria tambien estas aspersion roja y de conglome-
merado. Estas rocas toman gradualmente a las partes
mas elevadas de los Pirineos, y se extienden hasta Espa-
ña, en donde el sistema cretaceo toma un carácter total-
mente diferente que el del Norte de Europa. Aquí,
como en la parte septentrional de los Pirineos, los fós-
iles mas notables son las hyppurites, las sphaerulites, y
las ammonites. Estas últimas, llamadas así a causa de

CAPÍTULO III.

Mineralogía.

Para mayor comprobación de cuanto viene espuesto, presentaremos la lista de los minerales del terreno que reseñamos, clasificados por el sistema de Mr. Beudant, al que le damos la preferencia, por su método y claridad, añadiéndole la sinonimia que trae Mr. Huot.

CLASE 1.ª—GAZOLITAS.

FAMILIA DE LAS SILÍCIDAS.—GÉNERO SÍLICE.—ESPECIES Y

VARIEDADES.

Cuarzo común (guijarros) en masa: diseminado en la pizarra arcillosa, y á veces constituyendo venas y filones

que cortan la estratificación. *Situación.* En todos los terrenos de pizarra.

Cuarzo arenoso, blanco: sirviendo de cemento á un conglomerado de pizarra arcillosa azul. *S.* Arroyo de Campanillas.

Cuarzo carbonoso (piedra de toque) compacto, pizarroso. *S.* Arroyo Jabonero.

Melinitas (calabacitas petrificadas, nódulos de peder-
nal): *S.* Cantales, entre las arcillas.

GÉNERO: SILICATOS ALUMINOSOS Y FLUORIDÍFEROS.

Mica: hay muchas variedades de pequeñas láminas: repartida en la masa de los asperones, de las pizarras, y aun en la superficie de algunas calizas.

GÉNERO: SILICATOS MAGNESIANOS.

Steatita (talco steatita, creta de Brianzon) compacta: en el contacto inmediato de las serpentinas y calizas. *S.* Sierra de Mijas.

FAMILIA DE LAS CARBÓNIDAS.

GÉNERO: CARBONO.

Antracita, compacta: *S.* Inmediaciones de la ciudad.

Lignito (jayet, carbon de piedra seco): compacto, xiloyde, schistoide. *S.* Son comunes en el arroyo de los Angeles, á espaldas del cerro Coronado, etc.

Lignitos fibrosos (madera descompuesta): impregnados de carbonato de cobre. S. Arroyo de Gállica.

GÉNERO: CARBONATO.

Caliza compacta (jaspon, caliza cretácea): S. Ocupa la parte superior de todos los terrenos de las inmediaciones de esta ciudad. Cerro Coronado, etc.

Caliza nummulítica (jaspon): S. Faldas del cerro de San Anton y otros puntos, reposando siempre en la anterior.

Caliza silicífera: con la superficie xiloide en estratos que alternan con los schistos arcillosos. S. Gibralfaro.

Caliza compacta, roja: con belemnites, ammonites, y otros fósiles. S. Cerro de San Anton.

FAMILIA DE LAS SULFÚRIDAS.

GÉNERO: SÚLFURO.

Galena (plomo sulfurado): hojosa, y de grano menudo. S. Salpicadas en los jaspones del cerro Coronado, faldas de San Anton, etc.

Pirita blanca (pirita de hierro, sulfuro de hierro, Marcassita): en pequeños cubos; diseminada en las cuarzitas. S. Camino nuevo de la Victoria. Diseminada tambien en las pizarras carbonosas.

Phillipsita (cobre piritoso, cuello de pichon): S. Arroyo de los Angeles.

Chalkopirita (cobre piritoso, mina de cobre amarillo):

en la pizarra arcillosa. S. Montes de Málaga, sobre la Fuente de la Reina.

Stibina (sulfuro de antimonio): en masas arenosas de aspecto terroso. S. Arroyo de Gálica.

Panabasa (cobre gris): en bolas comprimidas. S. Camino de Antequera, Cerrado de Zea.

GÉNERO SULFATO.

Barytina (sulfato de barita, espato pesado): compacta. S. Arroyo de los Angeles, por encima de la Fuente de la Reina.

Yesos (selenita, sulfato de cal): compacto, terroso; al lado de las areniscas rojas. S. Camino de las Ermitas, del Palo, Puente del Judío.

Pittizita (sulfato de hierro ocreo, óxido de hierro resinoso). S. En las viñas con los cobres piritosos.

CLASE 3.º—CHROICOLITAS.

FAMILIA DE LAS SIDÉRIDAS.—GÉNERO: SIDERÓXIDO.

Oligisto (hierro oligisto, hierro micáceo, mina de hierro especular): aspecto escamoso, color rojizo. S. Arroyo Jabonero. Cristalizado (hierro brillante de Mosk), minas de plomo de Canteles.

ROCAS.

PRIMERA CLASE.

PRIMER ORDEN.

GÉNERO DE ROCAS CUARZOSAS.—ESPECIES Y VARIEDADES.

Arenisca roja (asperon): tenidas por el óxido de hierro y mezcladas con hojuelas de mica: no son feldspáticas, y se encuentran bajo de las calizas en casi todos los puntos. S. Ermitas, camino de Velez, etc.

SEGUNDO ORDEN.

ROCAS SILICATADAS.—GÉNERO DE ROCAS SCHISTOSAS.

Schisto (pizarras): arcillosas y micáceas. Constituyen todos los montes de viñedo de Málaga.

Schisto bituminoso (pizarra carbonoso-bituminosa). S. Almacenes de la pólvora, por bajo de las Ermitas.

Tripol: S. Arroyo de los Angeles, junto á los lignitos.

GÉNERO DE ROCAS FELDSPÁTICAS.

Sienita (piedra jabaluna): en cantos rodados. S. Jabonero, Almacenes de la pólvora.

Dioritas: de grano fino. S. Lo mismo que la anterior.

GÉNERO DE ROCAS PIROXÉNICAS.

Spilita (xerasita, variolita del Drac). S. Fuente de la Manía.

ÓRDEN TERCERO.

ROCAS CARBONATADAS.—GÉNERO DE ROCAS CALIZAS.

Caliza compacta, cretácea: blanca y roja (jaspon). En la blanca se encuentran nummulitas. Constituye los cerros y montes de estas inmediaciones, San Anton, cerro Coronado, los de la salida de la ciudad para Antequera, etc. etc.

CAPÍTULO IV.

Zoología.

NOTICIA DE LOS OBJETOS DEL REINO ANIMAL QUE SE ENCUEN-
TRAN EN EL TÉRMINO DESCRITO.

ICHTHYOLOGIA.

Al enumerar las producciones animales de las cercanías de esta ciudad, justo será dar la preferencia á las marítimas, como que son las que suministran de continuo, alimento abundante y sano á todas las clases de la poblacion. La pesca es tan rica en estas costas que una gran parte de sus habitantes cifran su ocupacion y bienestar en este tráfico. Nuestros pescadores no necesitan alejarse mucho de la playa para llenar sus redes y sus barcos de pescados de todas clases, que por todo el año surten el

mercado de esta población, de donde se esportan en abundancia para los del interior de la provincia.

Difícil sería determinar las especies de pescados que se encuentran en el litoral de Málaga. Los hay estacionarios y de pasage: de unos y otros, como en todos los mares, hay épocas y años en que son mas ó menos abundantes, segun favorecen ó contrarían los vientos y las mareas, y algunas veces, segun la entrada por el Estrecho de Gibraltar de cetáceos, delfines y otras enormes especies que destruyen las crias.

Pescados de escama del género ZEUS.

Dorada.....	Aurata.
Sargo.....	Sargus.
Oblada.....	Melanurus.
Corvina.....	Coracinus.
Pez de Rey.....	Umbra.
Corvina blanca.....	Latus.
Boga.....	Boopis.
Besugo.....	Pagrus.
Pagel.....	Erytrinus.
Dentón.....	Synagris.
Castaña.....	Idem. (variétas.)
Breca.....	Idem. (var.)
Salpa.....	Salpa.
Rubio.....	Novacula ó Zeus.
Mármol.....	Mormyro.
Salmonete.....	Mullus barbatus.

Pez *Pescados de roca ó de roqueo.* *Lagarto*

Gallo *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Gallina *Gallina* *Gallina*

Pez trompeta.....	Acus. (segunda especie.)
Lagarto.....	Saurus.
Jurel.....	Trachurus.
Caballa.....	Scombrus.
Bonitillos.....	Colia.
Bonito.....	Amia.
Atun.....	Pelamys thuno.
Arbacora.....	Idem. (var.)
Toñina.....	Oreynus.
Emperador.....	Xiphia.
Glaucó.....	Glaucus.
Lampuga.....	Hippurus.

Mujoles marinos.

Cabezón.....	Cephalus.
Albur.....	Cestreus.
Mocoso.....	Mixonus.
Chaluco.....	Chelonis.
Mujol alado.....	Mugil alutus.
Lobo ó sollo.....	Lupus.
Pescada ó merluza.....	Asellus.
Pescadilla ó pijota.....	Idem.
Brótola.....	Idem. (var.)
Uranóscopo.....	} Uranoscopus.
Rata ó rape.....	

Pescados planos.

Rodavallo.....	Rhombus.
Plegadera.....	Passer aculeatus ó solea.

Lenguado.....	Buglossus.
Pez espada.....	Tenia.
Gallo ó pez de San Pedro.....	Gallus marinus vel zeus faber.

Rayas.

Varias especies.....	Undulata.
	Fullonica.
	Levis, etc.
Tembladera.....	Torpedo.
Sapo.....	Rana piscatrix.
Tollo.....	Galleus.
Perro ó cason.....	Galleus canis.
Pintarroja ó gato.....	Cabricula.
Puerco.....	Centrina.
Martillo.....	Zigena.
Zorra.....	Vulpes.
Lamia.....	Lamia.
Zafio ó congrio.....	Conger.
Doncella.....	Ophidium barbatum.
Lamprea.....	Lampetra.
Morena.....	Murena.
Anguila.....	Anguilla.
Espejuelo.....	Myrus.
Serpiente.....	Murena serpens.

Pescados orbiculares.

Palometa.....	Orbis.
Mola ó pez luna.....	Luna.
Delfin.	Delphinus.
Tiburón.	Tiburo.
Marrajo.	Maraxus.
Pez sierra.....	Serra.
Vaca.	Vitulus.

Ademas de las especies que llevamos enumeradas, hemos visto en nuestras playas otras que no son comunes, y cuyos nombres no conservamos en la memoria por no ser frecuentes, ó por haber venido á este litoral arrojadas de alguna tempestad de las costas de Africa.

No son menos abundantes en nuestras playas, multitud de especies de *moluscos* y *crustáceos*, que enriquecen el mercado, y prestan á nuestras mesas grato y variado alimento. Tales son.

Moluscos.

Gibia.....	Sepia.
Calamar.....	Loligo.
Pulpo.	Octopus.
Coquinas.	
Almejas de varias especies y tamaños.	
Ostras.	
Caracoles de una multitud de especies.	

Crustáceos.

Langosta.....	} Varias especies.
Vogabante.....	
Camaron.....	
Centolla.....	
Cangrejo.....	
Herizos.....	

MAMMOLOGIA.

En las cercanías de esta ciudad se encuentran en estado de domesticidad, todos los cuadrúpedos necesarios para labrar las tierras y surtir los mercados de carnes saludables. Sin embargo, no es el país natal de la mayor parte de los que se emplean en los usos domésticos y agrícolas. La cria del ganado caballar y vacuno se halla en muy pequeña escala: la del ganado lanar y de cerda, es casi nula respecto de otros pueblos y parajes de esta provincia. Por el contrario, las mejores cabras de España se crían en nuestras costas marítimas, y si bien es verdad que no hay pías tan numerosas como las de la Serranía, es muy común haber cabras que den un azumbre de leche diario. Las labores de los campos se efectúan con reses vacunas y mulos, y algunas veces con caballos: todos estos animales se adaptan bien al arado, prefiriendo al vacuno para las vegas y tierras llanas, y para las viñas y tierras quebradas al mular. El labrador que tiene yeguas las emplea en la trilla de cereales; los que no las tienen se valen de yuntas de mulos ó caballos

para esta faena, usando en ella de los trillos árabes al estilo del país.

No se ven en estas cercanías lobos, porque estos animales apenas bajan á las costas: en cambio hay en abundancia zorras, garduñas y algunos gatos monteses, cuyas tres últimas especies son, como se sabe, dañinas en extremo, dejando en una noche despoblado un gallinero ó un palomar, si llegan á tener el tiempo suficiente para esta carnicería. Los mismos daños ocasionan en los sembrados los tejones, que no faltan, especialmente en los parajes donde se cultiva el maíz. Abundan en esta ciudad y cercanías uno de los enemigos mas crueles de nuestros edificios: estos enemigos son las ratas, que las hay en tanta abundancia y de tamaño tan extraordinario, que se ven con frecuencia algunas de dos libras de peso. Son tan asiduos y tan tenaces en sus trabajos estos animales carniceros, que pasan un invierno enteró socavando una pared de grueso espesor, hasta abrirse paso y entrar en el lugar donde han olfateado materias en que saciar su voracidad. Lo mismo sucede con los ratones, en extremo abundantes en la ciudad y cercanías, y de la misma manera trabajan para lograr penetrar en las despensas donde haya comestibles y artículos que esciten su insaciable golosina. Ambos cuadrúpedos son una verdadera plaga del país.

Algunas liebres y conejos se ven en nuestras viñas cercanas á la poblacion, y en ellas hacen sus crias abundantes; pero perseguidos por los cazadores y por la mano del labrador, que todo lo ha metido en cultivo, ape-

nas les queda ya escondrijo donde guarecerse en estas inmediaciones. Muchos daños ocasionan estos animales en las legumbres y hortalizas, especialmente en las que se crían entre las viñas, como son garbanzos, judías, guisantes y otras semillas. Con razón se les hace la guerra á muerte; y sería de desear que se les hiciese por mandato judicial como á los lobos, zorras y gorriones; porque si bien su carne es un buen alimento, su existencia es un mal verdadero.

No conocemos en el radio que hemos indicado mas cuadrúpedos, como no se añadan los perros y los gatos, que son tan comunes y familiares en todas partes. Algunas razas de perros se han aclimatado en nuestro benigno y templado clima, y crían y se propagan en él. Hemos visto perros de la casta corpulenta de los Estados-Unidos, de los Alpes, de Terranova, así como de la diminuta de la América Setentrional, con otras especies llamadas inglesas, cuyo tipo y origen no es fácil determinar.

ORNITOLOGIA.

La abundancia de aves que viven de asiento en nuestra provincia y las que de paso se dejan ver en ella, daría materia á un largo catálogo, de que se podrá aprovechar el que haya de escribir la historia de las producciones de este género, en esta rica templada porción del territorio español. Nosotros nos limitaremos á dar noticia de las que frecuentan las cercanías de la ciudad, en el radio y estension que nos hemos propuesto recorrer. Para verificar este catálogo, porque no puede ser otra cosa, no tratándose de escribir la historia ornitológica del terreno, procederemos, clasificando á lo menos por grupos generales, con la claridad que nos permita la concision con que escribimos.

1.ª SECCION.

Aves de rapina ó rapaces.

ACCIPITRES.

Diurnos.

Buitre de cuello cubierto..	Vultur cristatus.
Buitre pequeño.....	Vultus cinereus.



Aguila palomera.....	Falco columbarius.
Juan blanco.....	Falco gallicus.
Milano negro.....	Falco ater.
Cernícalo campestre..	Falco lithofalco.
Primilla ó cernícalo de las torres.....	Falco tinnunculus.

Nocturnos.

Grande buho.....	Strix bubo.
Lechuza.....	Strix flamea.
Buho mediano.....	Strix otus.
Buho pequeño.....	Strix sops.
Mochuelo.....	Strix strídula.
Cornetilla ó corneja..	Strix passerina.

2.ª SECCION.

Pájaros.

Papamoscas.....	Muscicapa grisola.
Mirlo ordinario.....	Turdus merula.
Solitario.....	Turdus solitarius.
Solitario de roca.....	Merula saxatilis.
Cuervo ordinario.....	Corvus corax.
Graja.....	Corvus corone.
Cuervo ladron.....	Corvus gráculus.
Gálgulo.....	Coracias garrula.
Oropéndola.....	Oriolus galbula.
Estornino.....	Sturnus vulgaris.

Verdon.....	Loxia chloris.
Gorrion montés.....	Fringilla montana.
Gorrion casero.....	Fringilla doméstica.
Triguero.....	Fringilla pretonia.
Pinzon.....	Fringilla celebs.
Linota ó camacho.....	Fringilla linota.
Lugano.....	Fringilla canaria.
Jilguero.....	Fringilla carduelis.
Chamariz.....	Fringilla spinus.
Ortolona.....	Emberiza hortolan.

—

Carbonera.....	Parus ater.
Pica-higos de cola larga.....	Paurus caudatus.
Carbonera de cabeza negra.....	Parus atricapillus.
Pendulina.....	Parus narbonensis.

—

Alondra ó calandria..	Alauda calandra.
Alondra de prado....	Alauda pratensis.
Cugujada.....	Alauda cristata.

—

Pica-higos.....	Motacilla ficedula.
Pechuguita rubia.....	Silvia rubecula.
Ruiseñor.....	Motacilla luscini.
Rui-bermeja.....	Motacilla crytachus.
Rui-blanca.....	Motacilla rufescens.
Lavandera ó pezpita blanca.....	Motacilla cinerea.

Pezpita verde.....	Motacilla boarula.
—	—
Golondrina.....	Hirundo urbica.
Vencejo.....	Hirundo rustica.
Avion.....	Hirundo apus.
—	—
Zumaya.....	Caprimulgus europeus.
Abubilla.....	Upupa variegata.
Abejarruco.....	Merops apiaster.
Martin pescador.....	Alcedo hispida.

Todas las especies que acabamos de designar, con otras varias pertenecientes á los géneros *Fringilla* y *Motacilla*, que por no parecer minuciosos, dejamos al cuidado y observacion de los que se dediquen á esta parte de la Historia natural, se encuentran hácia el lado de Levante de esta ciudad, sobre las vertientes del arroyo Jabonero y de Totalan, cerros de los Cantales, y rocas vecinas al mar.

3.ª SECCION DEL ÓRDEN 1.º

Trepadores.

Pico verde.....	Picus viridis.
Pico pintado.....	Picus medius.
—	—
Torce-cuello.....	Yunx torquilla.
—	—
Cuco ó cuquillo.....	Cúculus.

4.ª SECCION.

Gallináceos.

Paloma comun.....	Columba doméstica.
Paloma torcaz.....	Columba palumbus.
Tórtola.....	Columba turtur.
Perdiz roja.....	Tetras rufus.
Codorniz.....	Tetras coturnix.
Gallo.....	Phasianus gallus.
Abutarda.....	Otis tarda.

Volvamos al Poniente y recorramos las orillas del rio Guadalhorce, las vegas y prados contiguos, y hallaremos abundantes especies en los géneros que encierran las familias acuáticas y pratenses, que viven y se agrupan á favor del templado clima de esta comarca. Vamos á designar las que han llegado á nuestra noticia, y las que hemos visto disecadas en la coleccion que ha reunido el señor don Salvador Lopez, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, respetable amigo nuestro, que ha tenido la bondad de facilitarnos sus escelentes trabajos en este ramo, y cuantos antecedentes hemos necesitado para escribir todo el capítulo de Zoología.

ÓRDEN 2.º

Fisípedos de ribera.

PRIMERA FAMILIA.

Heron común ó cigüe-
ña cenicienta..... } *Ardea cinerea.*

Garza de montaña.... *Ardea monticola.*

Garza ó Heron blanco. *Ardea alba.*

Garzota blanca..... *Ardea nívea.*

Garzota gentil..... *Ardea crytrops.*

Butor..... *Ardea stellaris.*

Cigüeña-cuervo..... *Ardea melicorax.*

Cigüeña común..... *Ardea ciconia.*

SEGUNDA FAMILIA.

Espátula blanca..... *Spatula leucorodius.*

TERCERA FAMILIA.

Avoceta *Recurvirostra avocetta.*

Pluvion dorado llama-
do chorlito..... } *Charadrius pluvialis.*

La Zancuda..... *Charadrius himantopus.*

Ostrero.....	Hecmatopus ostrálegus.
Ave-fria.....	Tringa vanellus.
Alza-piedras.....	Tringa interpres.
Caballero comun.....	Tringa equestris.
Caballero de los piés rojos.....	Tringa gambeta.
Alondra marítima....	Tringra cinclus.
—	
Becada.....	Scolopax rusticola.
Becadilla ó chorchá..	Scolopax gallinago.
Becadilla inglesa.....	Scolopax pusilla.
Barga comun.....	Scolopax limosa.
Chorlito ordinario....	Scolopax arcuata.
Chorlito verde.....	Scolopax italicus.

Perdiz de mar con co- llar negro.....	Glareola torquata.
Rascon ó guion de co- dornices.....	Rallus erex.
Rascon acuático.....	Rallus aquaticus.

ÓRDEN 3.º

Aves palmípedas ó nadadoras.

PRIMERA FAMILIA.

Gallineta.....	Fúlica cloropus.
----------------	------------------

Polluela de agua... Fúlica fusca.

Gallareta... Fúlica atra.

TERCERA FAMILIA.

Golondrina de mar... Sterna hirundo.

Pequeña especie de id. Sterna minuta.

Pavana..... Larus glaucus.

Gabiota..... Larus necvius.

Paina..... Larus argentatus.

CUARTA FAMILIA.

Oca ó ganso salvaje.. Anas anser.

Idem doméstico..... Anas anser domesticus.

Pato salvaje..... Anas boschas.

Pato doméstico..... Anas doméstica.

Pato muscardino..... Anas moschata.

Pato de escudo..... Anas clypeata.

Pato tadorno..... Anas tadorna.

Pato silbon..... Anas penélope.

Pato negro..... Anas nigra.

Sarceta comun..... Anas querquedula.

Sarcetilla..... Anas creca.

Sarceta de verano... Anas circia.

Sarceta de cola espi- }
nosa } Anas (1).

Reptiles.

Los reptiles que se encuentran en el radio que vamos observando son en poco número, y muy rara vez se ven algunos de gran tamaño y malas cualidades. El cultivo, la poblacion, y la constante persecucion que se les hace en los campos, contribuye á su destruccion.

Los pertenecientes al género *Chelone* ó Tortuga son escasos. Se encuentran algunas de la especie terrestre (Testudo) hácia las orillas del rio en los sitios húmedos, de muy pequeña talla. Tambien las hay de agua dulce, que es otra especie (Testudo europea) un poco mayor, y viven en el rio y los lagos adyacentes.

En el género *Lacerta* solo conocemos en estas cercanías el lagarto comun del cual se ven varias especies: el lagarto pintado (*lacerta ocellata*) el lagarto verde (*lacerta viridis*) cuyas mayores dimensiones son de dos á tres piés de longitud. Entre este género, las especies llamadas *Lagartijas*, de diferentes tamaños y colores, son abundantísimas.

Entre los platidáctilos, el *Gecko* ó *Salamanquesa* comun, peste y plaga de las paredes de los jardines y tejados, se encuentra la de color blanquecino en los edificios

(1) Se creia que este pato habitaba solo en la Guyana, segun los franceses; ya vemos que se cria en el rio de Málaga.

de la poblacion, y la parda con manchas negras en las tapias y paredes de los campos. (*Gecko fasciculatus*).

Pertenecen tambien al género *lacerta*, el *camaleon*, (*Lacerta chamæleon africana*) cuya especie indígena de las costas de Andalucía y muy particularmente del distrito de Velez-Málaga, se encuentra sin embargo en estas inmediaciones.

De la familia de los *ofidios* ó serpientes, no se conocen en este rádio mas que algunas culebras de pequeña talla y todas inocentes. Muy rara vez se ha visto alguna *vivora* en estas cercanías, siendo así que se crían con abundancia en varios puntos de la Provincia.

Terminaremos esta reseña con los insectos, y absteniéndonos de enumerar y clasificar el inmenso número de los que se crían en estas cercanías, solo haremos mencion de los dañinos que son los que principalmente cumplen á nuestro propósito.

En la familia de los *miriapodos* se conoce la *Escolopendra terrestre*, llamada vulgarmente *ciento piés*, cuya especie, por ser de las de mas talla, su picadura es indudablemente venenosa. En la de las arañas, se cria en estos campos la *terrestre*, llamada *albañilera*, cuya picadura es inflamatoria; la *tarántula*, bien conocida por su malignidad, y célebre por las vulgaridades que de ella se cuentan; y por fin, el *escorpion* ó *alacran*, cuya picadura la consideramos todavía mas perjudicial que las precedentes, del cual se cria en estas inmediaciones la especie mayor y mas terrible de toda Europa, que es el mauritano (*scorpio maura*), que llega á tener tres pulga-

das de largo, y cuya espina caudal punzante atraviesa con facilidad el débil calzado de las gentes del campo, causando al desgraciado (1) que le pica horribles dolores y súbita inflamacion de la parte.

(1) Una persona que nos merece total confianza, nos contaba acerca de esto un dia lo siguiente.

«Hemos presenciado un caso que nos hizo estremecer en el partido de Veiez. Recogia un trabajador un hacecillo de lentejas en rama, debajo del cual observó tres ó cuatro alacranes; quisolos matar pisando los que pudo, pero no fué tan feliz que uno de ellos, quedando semivivo, volvió la cola y por entre el alpargate le introdujo rabioso la acerada punta, que le hizo dar un grito al infeliz, cual si le hubieran atravesado el talon con un instrumento punzante: echó á correr desatentado, y de este modo y gritando llegó hasta el mar, donde casi frenético se metió, vestido como iba, hasta el cuello, y ni sabe si la impresion fria del agua, ó si el sudor que ya corria en abundancia por su cuerpo, le hizo volver en sí, y desaparecieron los dolores, aunque no la inflamacion. Vuelto al punto de donde partió, uno de sus compañeros le machacó entre dos piedras los alacranes muertos, se los aplicaron á la sutil herida, y no hubo menester mas bálsamo para su completa curacion.»

las de largo y cuya espina caudal punzante atraviesa con facilidad el bellil calzado de las gentes del campo, causando al desgraciado 1.º que le pica horribles dolores y siendo inflamación de la parte.

En una persona que nos ofrece total contumacia, nos con-

tales acaece de esto un día lo siguiente:
Hemos mencionado un caso que nos hizo conocer en el par-
tido de Vitor. Hacia un tiempo no recuerdo de los dolores en
rama, debajo del cual aparece una o varias arañas; uno de
manejado por el que pica, pero no fue con tanta fuerza como a ellos,
pasando bastante tiempo en la cola y por entre el alfilerio de in-
trodujo ruidoso la acedilla para, que le hizo dar un giro al in-
terior, hasta que la araña se desprendió y cayó al suelo. El dolor
punzante, como a otros desgraciados y de pronto volvió a salir
hasta la parte donde casi siempre se metió, volviendo como las
hasta el cuello, y en todo el tiempo la araña se le fue en-
der por la corteza en abundancia por su cuerpo, lo hizo volver
si, y desaparecieron los dolores, aunque no la inflamación, y sólo
al punto de donde partió, uno de los dolores se manifestó en

los dolores de la araña, se le quitó la araña y la araña
perdió y no pudo escapar más, volviendo a su completa in-
flamación. En la de las arañas se cria en es-
tas partes la *aranea albicoma*, cuya pica es conocida por su
malicia y vulgaridad por las arañas que se encuentran y algunas
se encuentran y por su *excorpión* o *aranea*, cuya pi-
cadura la producen antes de la especie que la causa, la cual se crea en estas inmediaciones la es-
pecie mayor y más terrible de toda Europa, que es el
mauritanus *scorpio maurus*, que llega a tener tres pulga-

CAPÍTULO V.

Botánica.

Si los minerales y animales caracterizan de un modo bien marcado una localidad, no lo hacen menos, si no les esceden, los vegetales, puesto que su existencia está mas íntimamente ligada con la naturaleza del clima. Así lo han comprendido hombres pensadores de nuestra época, á cuya cabeza se encuentra el sábio Mr. de Humboldt, reconocido como el que ha puesto por obra la *Geografía botánica*, iniciada ya por el no menos célebre Linneo.

El estudio de los vegetales que espontáneamente crecen en este suelo privilegiado, puede decirse que data,

de una manera metódica y científica, desde principios de este siglo, en que D. Felix Hænseler comenzó á dedicarse á él, bajo la direccion de nuestro Rojas Clemente, autoridad muy respetable, y de cuyos trabajos especiales sobre la vid ya nos ocuparemos en otro lugar (1). A Hænseler siguió, por los años de 1830, D. Pablo Prolongo, quien ha trabajado con grande esmero é inteligencia en la determinacion de infinitas especies. Ultimamente, desde 1837 á acá, ha sido objeto el término que nos ocupa, de las investigaciones de varios naturalistas estranjeros, sobresaliendo entre ellos Mr. Boissier, el cual, á lo conocido por los señores Hænseler y Prolongo que á él se unieron, ha aumentado multitud de especies nuevas, siendo su obra en el dia muy celebrada, tanto por la exactitud y verdad en la designacion de caracteres, como por lo rico y natural de sus láminas.

No proponiéndonos escribir una *Flora completa* de Málaga y su término, referimos á los que deseen conocerla perfectamente, tanto á la obra citada como al trabajo que está preparando para la *Historia de Málaga y su provincia* el Sr. de Prolongo, creyendo que llena nuestro objeto, el Catálogo de Plantas, así espontáneas como cultivadas, que á continuacion presentamos, que debemos á la amistosa deferencia de este entendido botánico, y con quien hemos estudiado esta materia.

Pero antes no estará de mas el dar una ligera pincelada botánica de estos contornos, en la que desde luego se distingue la belleza de ellos; y aunque, sin querer

(1) Segunda parte: Estado de la agricultura, etc.

aparecer como dotados de conocimientos especiales, bien pudiéramos hacerlo por nosotros mismos, preferimos dejar hablar al Sr. Boissier, que en su calidad de extranjero estará á salvo de la nota de exagerado. Comienza así:

«Nada mas risueño ni animado que el pais (1) que atravesábamos, sobre todo en la estacion de primavera, en que los ardores del sol todavia no han privado á las plantas de su verdor. En vallados de pitas y de higueras chumbas con que se cercan los plantíos, cogí el *Crambe filiformis* de largos y pendientes ramos desprovistos de hojas; el *Phagnalon saxatile*, y con especialidad la magnífica *Aristolochia Batica*, que entrelazaba por todas partes sus tayos cubiertos de flores de un rojo moreno, y de forma de pipa. Sobre las colinas mas áridas crecía la *Statice sinuata*, cuyos cálices de un azul intenso se usan para adorno, y que se vende con el nombre de *Siempreviva azul* (immortelle bleu). Aun las mismas arenas marítimas, ordinariamente tan estériles, tomaban entonces un tinte rosa por las numerosas flores de la *Matthiola triscupidata*. Aquí, como en los alrededores de Málaga, la falta de rios y de manantiales, obliga á regar las tierras sirviéndose de pozos que penetran por bajo del nivel del mar, y de los que se saca el agua por medio de norias.—Al volver de una roca, la grande torre del faro se presentó de repente y me anunció á Mála-

(1) Se refiere al camino de Velez: página 32 y siguientes de su Voyage Botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837.

ga.—La posicion de esta ciudad es admirable. Apoyada contra las alturas de que ya he hablado, y al pie del antiguo castillo moro de Gibralfaro que ocupa una de las últimas montañas. Mas allá se estiende una vasta llanura ó *vega*, de la que limitan la estension al Oeste, las nevadas cimas de las sierras de Ronda; y mas cerca, la de Mijas de menor altura, y sembrada de pueblos en su base, cierra el golfo hácia el medio dia, y oculta la continuacion de la costa en la direccion de Gibraltar.—Unas veces solo, otras acompañado de estos dos amigos (Hæuseler y Prolongo), empleé la primera quincena de Mayo en hacer pequeñas escursiones á los alrededores. Toda la comarca, en esta época, es un vasto jardin. Hasta los arroyos, torrentes secos que se encuentran á cada paso por este lado, ofrecen su lecho árido adornado de macollas plateadas de las *Paronychia argentea* y *nivea*, mezcladas al *Astragalus hypoglottis*, á la *Leobordea*, á la *Andryala Ragusina*, á la *Scrophularia canina*, á la elegante *Cleome violacea*.—Los campos y terrenos cultivados tienen una vegetacion mucho mas variada. Allí, enmedio de una porcion de *Fumaria*, de *Medicago*, de *Scorpiurus* etc., crecen la *Garidella nigellastrum*, la *Salvia viridis*, la *Amberboa muricata*, el *Picridium Tingitanum*, y muchas plantas que entre nosotros son el adorno de los parterres, tales como la *Anthemis arabica*, y el *Chrysanthemum coronarium*. Las márgenes de los arroyuelos y los lugares húmedos, se hallan ocupados por otras especies, á saber: el *Linum angustifolium*, *Cyperus junciformis*, *Silene muscipula*, *Lythrum Grefferi*, y ese Samo-

lus valerandi que se encuentra en casi todas las regiones del globo.

Cerca de la ciudad, á la ribera del mar, hay una grande llanura inculta que se estiende una legua hasta la desembocadura del Guadalhorce; se la llama la Dehesilla. En ella, en las arenas movedizas, recogí algunas lindas especies, como *Erodium hirtum*, *Lidaria pedunculata*, *Lotus aurantiacus*, *Plantago albicans*, *Delphinium peregrinum*. El *Ononis ramosissima* se encontraba en abundancia, nutriéndose ya en un sitio, ya en otro sobre sus raices la magnífica *Orobanche fætida*. Una bonita graminea, muy comun tambien, la *Festuca alopecuroides*, era utilizada como cereal por numerosas familias de hormigas, que almacenan los granos en el fondo de los agujeros que hacen en la arena. Entre todos estos vegetales que pueblan la parte baja y cultivada del pais, los mas característicos, aquellos que por su tamaño y su abundancia le dan una fisonomía particular, son: El *Agave americana*, el Cactus opuntia, el *Ricinus*, el *Arundo Donax*; dos labiadas, el *Phlomis purpurea*, y la *Ballota hirsuta*. En fin, un *Cardo* gigantesco de flores amarillas y tallos vivaces, de la altura de cinco á diez piés, el *Kentrophyllum arborecens*. Estas plantas se encuentran en todas partes, en los lugares incultos, entre los vallados, y á las orillas de los caminos.

La vegetacion de las colinas presenta otros caracteres diferentes. A algunas de estas especies últimas, se asocian el *Thymus capitatus*, la *Lavandula multifida*, el *Genista umbellata*, muchos *Cistus*, y sobre todo, el pin-

toresco *Chamaerops humilis*, ó palmito, que invade todo el terreno con sus robustas hojas, y cuyas raices son tan vivaces, que el fuego no puede concluiras, y que retoñan por todos lados en medio de un campo nuevamente abierto, y que todavía disputan al cultivo.

Producen un encanto particular en muchas ciudades del Mediodia, esos sitios solitarios que se encuentran casi á las mismas puertas, y cuyo aspecto agreste y pintoresco, forma un fuerte contraste con el tumulto y ruido que se acaba de dejar. A diez minutos de Málaga hay un paraje de esta clase llamado *Cerro Coronado*. Fórmanlo unas alturas á cuyo pié se llega despues de haber atravesado el torrente seco de Guadalmedina, que corre al Oeste de la ciudad. Desde luego se encuentran algunos bellos jardines, sostenidos con un admirable verdor sobre un terreno pedregoso por los manantiales que salen de la roca. Mas arriba solamente hay pendientes incultas cortadas por barrancos, y dominadas acá y allá por rocas calizas. Visité muchas veces este sitio, rico en plantas bellas, á pesar de su aparente aridez. Allí recogí, entre otras mil, la *Asperula hirsuta*, el *Helianthemum marifolium*, los *Convolvulus linearis* y *saxatilis*. De las hendiduras de las piedras salian la *Companula velutina*, de hojas tomentosas, el *Dianthus serrulatus*, el *Hyacinthus serotinus*, la *Polygala saxatilis*, y una bella umbelífera de flores amarillas, el *Elaeosimum Lagascae*; por último, á una altura de cerca de quinientos piés, comencé á encontrar la *Putoria calabrica*, tan comun en toda region montañosa de Andalucía, que cubre las rocas de un liso

tapiz, y cuyas elegantes flores blancas y rosadas, recuerdan por su figura la de los jazmines. Desde estas alturas se goza de una vista encantadora; á uno y otro lado del valle que forma el Guadalmedina, aparece una multitud de casas de campo, y mas allá se ostenta Málaga, desplegándose toda entera hasta el mar, dominada de su gigantesco castillo.

Otra escursion que hice muchas veces, y mas interesante todavia, fué la del *Cerro ó pico de San Anton*. Es una montaña de mil quinientos piés próximamente, terminada por una roca escarpada, de figura de pico, de la parte del Norte, y que forma uno de los puntos mas culminantes de la cadena de colinas que se estienden á los bordes de la costa de Málaga y Velez. Es menester, para llegar á ella, seguir durante una hora el camino de esta última ciudad; y un poco antes de la poblacion del Palo, se toma á la izquierda por el mismo arroyo (1), y bien pronto se penetra en un delicioso valle metido entre montañas, en el que el botánico puede hacer una abundante recoleccion de plantas, que la frescura del sitio y la humedad producida por las aguas de un arroyuelo, hacen crecer con un vigor particular. El *Anthyllis cytisoides*, los *Genista umbellata*, y *sphaerocarpos*, disputan el terreno á los *Cistus Monspelienensis*, *albidus* y *crispus*, que formando entre sí mil mezclas híbridas, abren sus corolas que se hallan cerradas á las primeras horas del dia. La *Aristolochia Baetica*, los *Ruscus*, y otras plantas enredaderas, se entrelazan á porfía en las higueras chum-

(1) Jaboneros.

bas y los setos de *Rosa sempervirens*, produciendo bardos impenetrables. A las márgenes del mismo arroyuelo observé la rara *Poterium agrimonifolium*, y algunos magníficos grupos del *Ononis speciosa*, la mas bella especie del género, descendida probablemente con las aguas de las alturas del Colmenar, su verdadera patria. Subiendo en seguida á lo largo de las pendientes de la montaña, se encuentra á la mitad de la altura un pequeño llano ocupado por dos casas de campo, rodeadas de plantíos de naranjos y limones, risueños *Oasis*, enmedio de este árido suelo. Aquí era donde en mis escursiones venia yo á descansar en el seno de una familia de excelentes labradores, que, desde mi segunda visita, me consideraron como á un amigo, y me recibian con esa hospitalidad y confianza agradables que no se encuentran mas que en España entre esta clase de la sociedad. Jamas olvidaré aquel patio rústico, aquella fuente saliendo de la roca por enmedio de los helechos, aquellos puntos de vista tan variados, marcados por los árboles. Desde este sitio hasta la cima nacen entre las rocas, y en las cuevas pedregosas cubiertas por el palmito, la *Ephedra distachya*, el *Rhamnus lycioides*, el *Cytisus Matalitanus*, el *Olea oleaster*, el *Quercus coccifera*, y el *Cistus clusii*. Enmedio de esta vegetacion, algunas plantas anuncian ya la region media. Tales son, *Phlomis lychnitis*, *Biscutella saxatilis* var. *angustifolia*, *Leuzea conifera*, *Serratula flavescentes*, y *Sideritis linearifolia*. Por todas partes el útil esparto, *Macrochloa tenacissima*, muestra sus tallos enrollados, y columpia á merced de los vientos

sus elegantes espigas plateadas. Recogí tambien por la primera vez la *Minuartia montana*, el *Sedum glanduliferum*, y el *Umbilicus hispidus*, de corolas violadas, que se encuentra esparcido sobre la capa delgada de tierra vegetal que se ha formado en la superficie de las rocas. Constituido en la cima de la montaña, pude admirar el estenso panorama que desde ella se descubre, tanto por el mar como por toda la costa hasta la sierra de Mijas, y la de Ronda en el fondo. Al Norte, la vista es limitada á poca distancia por otros montes de la misma altura que San Anton, pero menos escarpados, y de los cuales la mayor parte estan plantados hasta la cumbre de viñas y olivos. En la esposicion Nordeste crecen, enmedio de las malezas formadas por el *Ulex australis*, algunas plantas amigas de la sombra y de la frescura, como el *Arenaria montana*, el *Helianthemum origanifolium* y el elegante *Iris fugax*, cuyos pétalos delicados se marchitan con una admirable rapidez. Gruesos mechones de *Silene velutina*, de tallo leñoso y torcido, adornaban las pendientes verticales é inaccesibles de las rocas, á cuyo pié cogí una nueva y rara especie, la *Fumaria macrosepala*; tambien pude observar en abundancia el *Cytinus hypocistis*, singular parásito que crecia sobre las raices de muchas jaras.»

Hasta aquí el Sr. Boissier. Pasemos ahora á presentar el catálogo, en el cual ponemos antes el nombre latino,

porque no habiendo podido obtener el *vulgar* de todas las plantas, tendremos siempre el científico. También hemos creído de bastante utilidad, tratándose de una Topografía Médica, marcar las medicinales, esten en mas ó menos uso; así como distinguir las cultivadas de las que nacen espontáneamente; y por último, localizar de una manera general el sitio donde se encuentran.

PLANTAS DE MÁLAGA Y SU TÉRMINO.

SISTEMA DE LINNEO.

CLASE PRIMERA.

ORDEN 1.º

Nombre vulgar. Especie. Medicinal. Cultivada. Situación.

Canna..... indica..... Cuentas de rosario. M. C. Jardines.

ORDEN 2.º

Blitum..... capitatum..... Espinaca..... M. C. San Huertas.

CLASE SEGUNDA.

ÓRDEN 1.º

Jasminum.	officinale.	Jazmin morisco.	M.	C.	Jardines.
—	fruticans.	— amarillo.	»	C.	Idem.
—	grandiflorum.	— real.	M.	C.	Idem.
Phylirea.	angustifolia.	Ladierna.	M.	»	Cañadas.
Olea.	europæa.	Olivo.	M.	»	En todas partes.
Syringa.	vulgaris.	Lila.	M.	C.	Jardines.
—	persica.	Lila de Persia.	»	C.	Idem.
Verónica.	anagalis.	Verónica.	M.	»	Sitios húmedos.
—	biloba.	»	»	»	Idem.
—	hederefolia.	»	»	»	Idem.
—	beccabunga.	»	M.	»	Idem.
Verbena.	officinalis.	Verbena.	M.	»	Campos.
—	supina.	»	»	»	Rastrojos.
Licopus.	europæus.	Marrubio acuático.	M.	»	Sitios húmedos.
Rosmarinus.	officinalis.	Romero.	M.	»	Por todas partes.
Fraxinus.	ornus.	Fresno.	»	»	Montes.

Salvia.....	verbenaca.....	Salvia.....	M.	»	Por todas partes.
— esclarea.....	»	»	»	»	Menos comun.
— horminum.....	»	»	»	C.	Faldas de los monts.
— otras varias espec.	»	»	»	C.	Sembrados.
ÓRDEN 2.º					
Anthoxanthum.....	aculeatum.....	»	»	»	Vega: cerca del rio.
CLASE TERCERA.					
ÓRDEN 1.º					
Valeriana.....	rubra.....	Valeriana (yerbade Canónigos).....	»	C.	Jardines.
— calcytrapa.....	»	»	»	C.	Campos.
— cornucopia.....	»	»	»	»	En las viñas.
Iris.....	seudo-acarus.....	Lirio amarillo.....	M.	»	Cerca de Churriana
—	»	— azul, blanco.	»	»	Idem.
Gladiolus.....	communis.....	Espadilla ó yerba estoque.....	M.	»	Sembrados.

Loeflingia.....	hispanica.....	capitata.....	»	»	Dehesilla.
Schenus.....	mariscus.....	reduncus.....	M.	»	Plantinares.
—	mocronatus.....	— » praeus.....	»	»	Idem.
—	nigricans.....	— » supinus.....	»	»	Idem.
—	monostachios.....	»	»	»	Aguas estancadas.
Cyperus.....	flavescens.....	Juncia.....	»	»	Angeles: sitios húmed.
—	palleen.....	Idem.....	»	»	Cerca de Churriana
—	fuscus.....	Idem.....	»	»	Sitios húmedos.
—	longus.....	Idem.....	»	»	Idem.
Scirpus.....	lacustris.....	Juncia angosta.....	»	»	Idem.
—	holoschenus.....	»	»	»	Idem.
Lingium.....	spartium.....	»	»	»	Cerca de Churriana
Cenchrus.....	capitatus.....	»	»	»	En los campos.
Panicum.....	repens.....	Especies de panizo.	»	»	Sitios húmedos.
—	crucorvis.....	»	»	»	Idem.
—	coloratum.....	»	»	»	Idem.
Aristida.....	elatior.....	Aristida.....	»	»	Campos áridos.
Alopecurus.....	agrestis.....	Cola de zorra.....	»	»	Sembrados.
Phalaris.....	canariensis.....	Alpiste.....	»	»	Idem.
—	bulbosa.....	»	»	»	Idem.
Milium.....	lendigerum.....	Cañola.....	»	»	En los campos.

Agrotis.....	monandra.....	»	»	Orilla de los arroyos
— capilaris.....	Heno de nacimientos.	»	»	Montes húmedos.
Dactylis.....	glomerata.....	»	»	En todas partes.
Stipa.....	tenacissima.....	»	»	En los montes.
Lagurus.....	ovatus.....	»	»	Sitios húmedos.
Saccharum.....	officinatum.....	M.	C.	En la vega.
—	cilindricum.....	»	»	Olivares del Retiro.
Andropogon.....	hirtum.....	»	»	Montes incultos.
Aira.....	minuta.....	»	»	Sitios húmedos.
Melica.....	ciliata.....	»	»	En todos los montes
—	montana.....	»	»	En las hendiduras
—	—	»	»	de las calizas.
Holcus.....	lanatus.....	»	»	En las cañadas.
—	halepensis.....	»	»	Sembrados.
Uniola.....	sorgicum.....	»	»	Idem.
Briza.....	minor.....	»	»	Sitios húmedos.
—	media.....	»	»	Idem.
Poa.....	maritima.....	»	»	Playas de la Dehesilla.
—	annua.....	»	»	Orillas de los ca-
—	—	»	»	minos.
—	rigida.....	»	»	En los campos.

Festuca.....	Cañuela.....	»	»	En los montes.
— fluitam.....	»	»	»	Sitios húmedos.
Bromus.....	»	»	»	Orillas de los ca-
— mollis.....	»	»	»	minos.
— scuarrosus.....	»	»	»	En los campos.
— erectus.....	»	»	»	Junto al Palo.
Avena.....	Avena.....	»	»	Sembrados.
— barbata.....	»	»	»	Idem.
— sativa.....	»	M.	»	Idem.
Arundo.....	Cañavera.....	M.	»	Vallados.
— donax.....	»	M.	»	Sitios húmedos.
— phragmites.....	»	M.	»	Montes áridos.
Anthistiria.....	Rompe-sacos.....	»	»	En los campos.
Aegilops.....	Centeno.....	»	C.	Idem.
Secale.....	Trigo.....	»	C.	Idem.
Triticum.....	varias especies y variedades.....	»	C.	Idem.
Hordeum.....	murinum.....	»	»	En las orillas de los
— vulgare.....	Cebada.....	M.	C.	caminos.
— otras especies y variedades.....	»	»	C.	Campos.
Elymus.....	caput-medusæ.....	»	»	Idem.
	Elino.....	»	»	En los campos.

Parietaria.....	officinalis.....	Parietaria.....	M.	»	En todas partes.
Aloysia.....	citriodora.....	Yerba Luisa.....	M.	C.	Jardines.
Valantia.....	muralis.....	»	»	»	En las cercas.
—	spuria.....	»	»	»	Idem.
Dipsacus.....	fullonum.....	Cardas.....	M.	»	Vega: en las acequias.
Scabiosa.....	collumbaria.....	Viuditas silvestres.	»	»	En todos los campos
—	stellata.....	»	»	»	Idem.
Plantago.....	media.....	Llanten.....	»	»	Sitios húmedos
—	amplexicaulis.....	»	»	»	Junto á los Angeles
—	lanceolata.....	»	»	»	En las viñas.
—	albicans.....	»	»	»	Terrenos secos.
—	ciliata.....	»	»	»	En las playas.
—	coronopus.....	Estrellada.....	M.	»	En la Dehesilla.
—	cerraria.....	»	»	»	Sitios altos.
—	psillium.....	Zaragatona.....	M.	»	Por todas partes
Rubia.....	tintorum.....	Granza.....	»	»	En los bardos.
—	lúcida.....	»	»	»	Idem.
Gallium.....	verum.....	Cuajaleche.....	M.	»	Comun: sitios hú- medos.
—	—	»	»	»	Idem idem.
—	aparine.....	Amor de hortelano.	M.	»	En los sembrados.
Asperula.....	arvensis.....	»	»	»	»

—	algerica.....				Montes: viñas.
—	calabrica (puratoria calabrica).....				Rocas calizas.
Sherardia.....	arvensis.....				En los sembrados.
Elaeagnus.....	angustifolius.....			C.	Jardines.
Crucianella.....	angustifolia.....				Por todas partes.
—	morupeliaca.....				Faldas del cerro Coronado.
—	—				
—	—				
Hipeocoum.....	procubens.....				En los sembrados.
Cuscuta.....	epitymum.....	M.			En los tomillos.
—	—				
Potamogeton.....	fluitans.....				Orillas y acequias del Guadalhorce.
—	—				
Plumbago.....	cerullea.....			C.	Jardines.

Plumbago.....	ceylanica.....	»	C.	Jardines.
Mirabilis.....	jalapa.	»	C.	Idem.
Echium.....	violaceum.....	»	»	Camino del Colmenar.
—	—	»	»	Por todas partes.
Heliotropium.....	plantaginum.....	»	»	Idem.
—	europæum.....	M.	»	Idem.
—	supinum.....	»	»	Jardines.
—	peruanum.....	»	C.	Sembrados.
Lithospermum.....	arvensis.....	»	C.	Huertas y campos
Borago.....	officinalis.....	M.	»	húmedos.
				82
Lycopsis.....	vesicaria.....	»	»	En los bardos.
Cynoglossum.....	officinale.....	M.	»	En los alrededores.
—	neirifolium.....	M.	»	Idem.
—	pictum.....	»	»	Idem.
Anchusa.....	officinalis.....	M.	»	Idem.
Miosotis.....	apula.....	»	»	Faldas de los montes.
Coris.....	moaspelliensis.....	»	»	Montes bajos.
Anagalis.....	arvensis.....	M.	»	Sembrados.
Cyclamen.....	europæum.....	M.	»	En la vega alta.
Convulvulus.....	arvensis.....	M.	»	Sembrados.
—	sepium.....	»	»	Vallados húmedos.
				Campanillas blancas..

—	tricolor.....	Idem celestes.....	C.	Jardines.
—	alteoides.....	»	»	Por todos los vallados.
—	capitatus.....	»	»	Cerro de S. Anton.
—	purpureus.....	Enredaderas de campanillas.....	C.	En los jardines.
—	batata.....	Batata.....	C.	En los campos.
—	stramonium.....	Estramonio.....	M.	En la vega.
—	metel.....	Idem.....	»	Hacia Campanillas.
—	fastuosa.....	Idem.....	C.	En los jardines.
—	arborea.....	Idem.....	C.	Idem.
—	albus.....	Beleño.....	M.	En las cercas.
—	niger.....	Idem.....	M.	Idem.
—	tabacum.....	Tabaco.....	M.	Jardines.
—	glauca.....	Idem.....	C.	Idem.
—	sinuatum.....	Gordolobo.....	»	Por todas partes.
—	centaurium (Pers.)	Centaura.....	M.	Sitios húmedos.
—	ovata.....	Idem.....	C.	Jardines.
—	guamoclit.....	Bonetes de Cardenal.	C.	Idem.
—	pontica.....	Azalea.....	C.	Idem.
—	oleander.....	Adelfa.....	M.	Sitios húmedos.
—	minor.....	Verba doncella....	M.	Bardos: cañadas.

Cestrum.	diurnum.	»	C.	Jardines.
—	nocturnum.	»	C.	Idem.
Capsicum.	annuum.	M.	C.	En las huertas.
—	otras varias especies.	»	C.	Idem.
Solanum.	dulcamara.	M.	»	En la vega alta.
—	nigrum.	M.	»	Por todas partes.
—	pseudo-capsicum. .	»	C.	Jardines.
—	bonariensis.	»	C.	Idem.
—	tuberosum.	»	C.	En los campos.
—	lycopersicum.	M.	C.	En las huertas.
—	melongena.	M.	C.	Idem.
Atropa.	mandragora.	M.	»	En la vega.
Physalis.	somnifera.	»	»	Camino del Palo.
Lycium.	europeum.	»	»	En los vallados.
Samolus.	valerandi.	»	»	Sitios húmedos.
Campanula.	valentina.	»	»	Cerro Coronado.
—	erinus.	»	»	Idem.
Frachelium.	ceruleum.	»	»	En las acequias.
Lonicera.	caprifolium.	M.	»	En los montes.
Rhamnus.	lyciodes.	»	»	Cerro de S. Anton.
—	alaternus.	»	»	Montes y cañadas.
	Dama de noche.	»	»	
	Pimiento.	M.	»	
	Idem.	»	»	
	Dulcamara.	M.	»	
	Yerba mora.	M.	»	
	Falso pimentero. .	»	»	
	De Buenaes.	»	»	
	Patata.	»	»	
	Tomates.	M.	»	
	Berengena.	M.	»	
	Mandragora.	M.	»	
	Vejiquilla.	»	»	
	Cambronera.	»	»	
	Pamplina de agua.	»	»	
	Hermosilla.	»	»	
	Madreselva.	M.	»	
	»	»	»	
	Durillo.	»	»	

Ziziphus.....	vulgaris.....	Azufaifo.....	»	C.	Huertos.....
Palurus.....	australis.....	Espinavera.....	»	C.	Idem. 99 2 10000
Vitis.....	vimifera.....	Vid.....	M.	C.	En los montes de pizar-
—	infinitas especies y variedades.		»	»	En ra con especialidad.
Hedera.....	elix.....	Yedra arbórea.....	M.	»	En las huertas.
Lagoecia.....	cuminoides.....		»	»	Mas allá del rio.
Atriplex.....	halimus.....		»	»	Cerca de las playas.
—	laciniala.....		»	»	Idem. 99
—	hastata.....		»	»	Idem.
—	roscá.....		»	»	Idem. 99
Ceratonia.....	siliqua.....	Algarrobo.....	M.	»	En los montes.
Celosia.....	cristata.....	Cresta de gallo....	»	C.	En los jardines.
Paronichia.....	argentea.....	Sanguinaria.....	»	»	Por todas partes.
—	nivea.....	Idem.....	»	»	Idem.
—		ÓRDEN 2.º	»	»	
Asclepias.....	fruticosa.....	Arbol de la seda..	»	C.	En los jardines.
—	curasavica.....	»	M.	»	Idem.
Oya.....	carnosa.....	Flor de la cera....	»	C.	Idem.
Velezia.....	rígida.....	»	»	»	Sitios áridos.

Salsola.....	tragus.....	Barrilla.....	»	»	En las playas.
—	rosea.....	»	»	»	Idem.
—	kali.....	»	M.	»	Idem.
—	sativa.....	»	M.	»	Idem.
Chenopodium.....	murale.....	»	»	»	Bardos: muros.
—	vulvaria.....	»	M.	»	Sitios áridos.
—	ambrosioides.....	Té de España, ó yer- ba hormiguera..	M.	»	En los bardos.
Beta.....	maritima.....	»	»	»	En las playas.
—	rubra.....	Remolacha.....	»	C.	En las huertas.
—	vulgaris.....	Acelga.....	M.	C.	Idem.
Herniaria.....	annua.....	Quebrantapiedras.	»	»	En los sembrados.
Gonphrena.....	globosa.....	Siempre-vivas en- carnadas.....	»	»	Idem.
Ulmus.....	campestris.....	Olmo.....	»	C.	Jardines.
Celtis.....	australis.....	Almecino.....	M.	C.	En las haciendas.
Eringium.....	campestre.....	Cardo corredor....	»	C.	Idem.
—	maritimum.....	»	M.	»	En todas partes.
Caucalis.....	antriscus.....	Quijones, ó pié de gallina.....	»	»	En los arenales.
—	arvensis.....	»	»	»	Torre de S. Telmo.
—	—	»	»	»	En las viñas.

— maritima.....	»	»	En las playas.
— nodosa.....	»	»	Comun en los campos.
Oenanthe..... fistulosa.....	»	»	Sitios húmedos.
— apifolia.....	»	»	Idem.
Daucus..... carota.....	M.	C.	En las huertas.
— mauritanicus.....	»	»	En los campos secos.
Laserpitium..... gummiferum.....	»	»	En los montes.
Ammi..... viznaga.....	»	»	En la vega alta.
Conium..... maculatum.....	M.	»	Sierra de Mijas.
Bupleurum..... rotundifolium.....	»	»	Sembrados.
— gibraltarium.....	»	»	Camino del Colmenar.
Crithum..... maritimum.....	»	»	Idem del Palo.
Cachrys..... libanotis.....	»	»	En las viñas.
Scandix..... pecten-veneris.....	»	»	Sembrados.
Seseli..... ammioides.....	»	»	Montes estériles.
Apium..... petrosemitum.....	»	»	Huertas.
— graveolens.....	C.	C.	Idem.
Thapsia..... gargónica.....	»	»	Cerca de Churriana.
— villosa.....	M.	»	Fuente de la Reina.
Anethum..... graveolens.....	M.	»	En los sembrados.
— feniculum.....	M.	»	En los montes.

Pimpinella. tubonoides. ...	»	»	Fuente de la Reina.
ÓRDEN 3.º			
Viburnum. tinus.	Barbahija.	»	En los sembrados.
— opulus.	Mundillos, ó sauco de agua.	C.	Jardines.
Sambucus. ebulus.	Yezgo.	M.	En la vega.
Rhus. coriaria.	Zumaque.	M.	En las cañadas.
Tamarix. gallica.	Tarage.	M.	Orillas del río.
Alsine. media.	Verba pajarera.	M.	Sitios húmedos.
Corrigiola. lictoralis.	»	»	En los arenales.
Linum. ustatissimum.	Lino.	M.	En los campos.
— maritimum.	»	»	Entre los juncos.
— tenue.	»	»	Montes áridos.
— strictum.	»	»	En los de cerca de Churriana.
— sufruticosum.	»	»	Idem idem.
Statice. sinuata.	Siempre-viva azul.	»	Por todas partes.
— egiptiaca.	»	»	Fuente de Reding.

CLASE SEXTA.

ÓRDEN 1.

Frankenia.....	levis.....	»	»	»	Sitios marítimos húmedos.
—	pulverulenta.....	»	»	»	Idem idem.
Gleditschia.....	triacanthus.....	»	»	C.	En los paseos.
Leucoium.....	autumnale.....	M.	»	»	Montes de Churriana.
Narcisus.....	dubius.....	»	»	C.	En la vega.
—	serotinus.....	»	»	C.	En la Dehesilla.
—	tazetta.....	»	»	C.	Jardines.
Paneratium.....	maritimum.....	»	»	»	En las playas.
—	res mios.....	»	»	C.	Jardines.
Amaryllis.....	formosissima.....	»	»	C.	Idem.
—	regina.....	»	»	C.	Idem.
—	otras varias.....	»	»	C.	Entre las plantas.
Allium.....	magicum.....	»	»	»	En los campos.
—	roseum.....	»	»	»	Sitios húmedos de
—	multiflorus.....	»	»	»	los montes.

Allium.....	pallens.....	»	»	»	Montes secos.
—	vineale.....	»	»	»	En las viñas.
—	sativum.....	M.	M.	C.	En las huertas.
—	cepa.....	M.	M.	C.	Idem.
Alstroemeria.....	peregrina.....	»	»	C.	Jardines.
Hemerocallis.....	fulva.....	»	»	C.	Idem.
—	flava.....	»	»	C.	Idem.
Agave.....	mexicana.....	M.	M.	C.	En los vallados.
Aloe.....	perfoliata.....	M.	M.	»	Arenales, camino de Velez.
—	—	»	»	C.	Jardines.
—	spicata.....	»	»	C.	Idem.
—	margaritifera.....	»	»	C.	Idem.
—	spirallis.....	»	»	C.	Idem.
—	picta.....	»	»	C.	Idem.
Polianthes.....	tuberosa.....	»	»	C.	Idem.
Hyacinthus.....	comosus.....	»	»	»	En los sembrados.
—	racemosus.....	»	»	»	En el acueducto.
—	monstruosus.....	»	»	»	Hacienda de Ortega.
—	serotinus.....	»	»	»	En los montes.
Scilla.....	maritima.....	M.	M.	»	Por todas partes.
—	autumnalis.....	»	»	»	Dehesilla: S. Cristóbal.

Dracæna.....	draco.....	Drago.....	M.	C.	Jardines.
Asparragus.....	albus.....	Esparraguera.....	»	»	En los campos.
—	porridus.....	»	»	»	Idem.
—	affilus.....	»	»	»	Idem.
Lilium.....	candidum.....	Azucena.....	»	C.	Jardines.
—	eximium.....	»	»	C.	Idem.
—	calcedonicum.....	Flor del lazo.....	»	C.	Idem.
Tulipa.....	gesneriana.....	Tulipan.....	»	C.	Idem.
Phormium.....	tenax.....	»	»	C.	Idem.
Juncus.....	acutus.....	Junco.....	»	»	Sitios húmedos.
—	maritimus.....	»	»	»	En las playas.
—	aquaticus.....	»	»	»	En la Dehesilla.
—	echinuloides.....	»	»	»	En los tejares.
—	bufonis.....	»	»	»	Muy comun.
Asphodelus.....	ramosus.....	Gamon.....	»	»	En los montes.
—	fistulosus.....	»	»	»	Arroyo de los Angeles.
Lapiedra.....	martinesii.....	»	»	»	En las hendiduras de las calizas.
ÓRDEN 3.º					
Rumex.....	acutus.....	Romaza.....	M.	»	Sitios húmedos.

ÓRDEN 3.º

Cardiospermum...	halicacavum.....	Farolillos.....	C.	Jardines.
Polygonum.....	maritimum.....	»	»	En las playas.
—	aviculare.....	Sanguinaria mayor.	M.	En todos los campos
—	nodosum.....	»	»	Sitios húmedos.
—	serrulatum.....	»	»	Idem.
—	orientale.....	»	C.	Jardines.

CLASE NOVENA.

ÓRDEN 1.º

Laurus.....	camphora.....	Alcanfor.....	M.	Jardines.
—	persea.....	Aguacate.....	M.	Jardines.
—	nobilis.....	Laurel comun.....	»	Idem.
CLASE DÉCIMA.				
ÓRDEN 1.º				
Cercis.....	silisquastrum.....	Arbol del amor.....	C.	Jardines.

Cassia.....	varias especies.....	Casia.....	M.	C.	Idem.
Melia.....	acederach.....	Cinamomo.....	M.	C.	Paseos.
Ruta.....	angustifolia.....	Ruda silvestre.....	»	»	En los montes.
—	graveolens.....	Ruda de jardin....	M.	C.	Jardines.
Tribulus.....	terrestris.....	Abrojos.....	»	»	Por todas partes.
Kalmia.....	latifolia.....	»	»	C.	En Teatinos.
Arbutus.....	unedo.....	Madroño.....	M.	»	En los montes.
ÓRDEN 2.º					
Saxifraga.....	granulata.....	Saxifraga.....	M.	»	Sierra de Mijas.
Saponaria.....	officinalis.....	Jabonera.....	M.	»	En la vega alta.
Dianthus.....	prolifer.....	»	»	»	En los montes.
—	serrulatus.....	Clavelillos.....	»	»	San Anton: Coronado.
—	chinensis.....	Clavel de pluma...	»	C.	Jardines.
—	barbatus.....	»	»	C.	Idem.
—	cariophyllus.....	Clavel rojo.....	M.	C.	Idem.
—	muchas variedades.	»	»	C.	Idem.
ÓRDEN 3.º					
Arenaria.....	rubra.....	Arenaria.....	»	»	En todas partes.

— (varietas) marina..	»	»	En las playas.
Stellaria.	»	»	En los sembrados.
Cucubalus.	M.	»	Idem.
Silene.	»	»	Idem.
— viscosa.	»	»	En los montes.
— bipartita.	»	»	En los arenales.
— muscipula.	»	»	En los campos.
— silvestris.	»	»	Muy comun.
— inflata.	»	»	
— Colleja (Lopez).	»	»	

ÓRDEN 5.º

Cotyledon.	M.	»	En las piedras: tejados.
— umbilicus Veneris.	»	C.	Jardines.
— orbicularis.	»	»	En las tapias.
Sedum.	»	»	En las albarradas.
— album.	»	»	San Anton: Coronado.
— altissimum.	»	»	En los sembrados.
— hispidum.	»	»	En los cercados.
— arenaria.	»	»	En los sembrados.
Cerastium.	»	»	En los jardines.
— vulgatum.	»	»	En la vega alta.
Agrostemma.	»	»	
— githago.	»	»	
Lychnis.	C.	»	
— caledonica.	»	»	
— dioica.	»	»	

Oxalis.....	corniculata.....	Trifolio acetoso.....	»	»	Por todas partes.
Phytolaca.....	decandra.....	Verba-carmin (uvilas de las Indias).	M.	C.	En los jardines.
—	dioica.....	Bella sombra.....	»	C.	En los paseos.

CLASE UNDÉCIMA.

ÓRDEN 1.º

Portulaca.....	oleracea.....	Verdolaga.....	M.	C.	En las huertas.
Lythrum.....	hissopifolia.....	»	M.	»	En los sembrados.



ÓRDEN 2.º

Agrimonia.....	eupatoria.....	Agrimonia.....	M.	»	Por todas partes.
----------------	----------------	----------------	----	---	-------------------

ÓRDEN 3.º

Reseda.....	undata.....	»	»	»	En la vega.
—	phyteuma.....	»	M.	»	Sitios arenosos.
—	odorata.....	Resedá.....	»	C.	En los jardines.

Euphorbia.....	peplis.....	Lechetrezná.....	»	Arenales marítimos.
—	exigua.....	»	»	Sembrados.
—	segetalis.....	»	»	Idem.
—	peplus.....	»	»	Idem.
—	serrata.....	»	»	Idem.
—	pelosa....	»	»	Sitios húmedos.
—	paralias.....	»	»	En las playas.

ÓRDEN 3.º

Sempervivum.....	arborescens.....	Verba callera.....	»	C. Jardines.
—	tectorum.....	Siempre-viva mayor.	M.	Por todas partes.
—	sediforme.....	»	»	Idem.

CLASE DUODÉCIMA.

ÓRDEN 1.º

Cactus.....	opuntia.....	Higuera chumba..	M.	Por todas partes.
—	cocciniferus.....	Nopal de cochinilla...	»	C. Huertas.
—	grandiflorus.....	Flor de cáliz.....	»	C. Jardines.

Cactus.	flageliformis.	Flor del cuerno...	»	C.	Jardines.
—	peruanus.	Cirios.	»	C.	Idem.
—	triangularis.	»	»	C.	Idem.
—	formosissimus.	Hermosa Raquel..	»	C.	Idem.
—	proliphero.	Pluma de Sta. Teresa.	»	C.	Idem.
—	serpentinus.	»	»	C.	Idem.
—	melocactus.	»	»	C.	Idem.
—	mameliformis.	»	»	C.	Idem.
Philadelphus.	coronarius.	Chilindros (celindas).	»	C.	Idem.
Psidium.	piriforme.	Guayaba.	»	C.	Idem.
Myrtus.	communis.	Arrayan.	M.	»	En todas partes.
Punica.	granatum.	Granado.	»	C.	En los huertos.
Amigdalus.	communis.	Almendo.	M.	C.	Idem.
Prunus.	domesticus.	Ciruelo, variedades...	M.	C.	Idem.
—	armeniaca.	Albaricoque.	M.	C.	Idem.
—	cerasus.	Cerezo.	M.	C.	Idem.
Laurus.	cerasus.	Laurel cerezo.	M.	C.	Idem.
		ÓRDEN 2.º			
Cratægus.	oxyacantha.	Espino majuelo.	M.	»	En los montes.
—	azerolus.	Acerolo.	M.	C.	En las huertas.

ÓRDEN 3.º

Sorbus. domestica..... Serba..... En los montes.

ÓRDEN 4.º

Nespilus..... germanica.....
 Pirus..... malus.....
 — cydonia.....
 — communis.....
 Mesembryanthemum.. cristalinum.....
 — nodiflorum.....
 — cordifolium.....
 — teniflorum.....
 — acinaciforme.....
 En los huertos.
 Idem.
 Idem.
 Idem.
 En los jardines.
 Camino del Palo.
 En los jardines.
 Idem.
 Idem.

ÓRDEN 5.º

Rosa..... canina.....
 — muchas especies...
 Rubus..... fruticosus.....
 Escaramujo.....
 »
 Zarzamora.....
 M.
 C.
 M.
 Culeta.
 En los jardines.
 Por todas partes.

Fragaria.....	vesca.....	M.	C.	Huertas.
Potentilla.....	replans.....	M.	»	En los alrededores.

CLASE DÉCIMATERCERA.

órden 1.º

Papaver.....	rheas.....	M.	»	En los sembrados.
—	hybridum.....	»	»	Idem.
—	argemone.....	»	»	Mas rara.
—	somniferum.....	»	C.	Jardines.
Chelidonium.....	majus.....	»	C.	Idem.
—	glaucium.....	»	»	En las playas.
—	corniculatum.....	»	»	Terrenos arenosos.
Capparis.....	spinosa.....	M.	»	En los campos.
Cistus.....	albidus.....	»	»	En los montes.
—	crispus.....	»	»	Idem.
—	libanotis.....	»	»	Idem.
Helianthemum.....	famena.....	»	»	Idem.
—	guttatum.....	»	»	Idem.
—	ledifolium.....	»	»	Idem.
—	thimofolium.....	»	»	Idem.

Tilia.....	europæa.....	Tilo.....	M.	C.	En los jardines.
Lagerstroemia.....	indica.....	Júpiter.....	»	C.	Idem.
Negundo.....	latifolia.....	ÓRDEN 2.º	M.	»	Montes altos.
Præonia.....	officinalis.....	Peonía.....	M.	»	»
Delphinium.....	consolida.....	ÓRDEN 3.º	M.	»	Montes bajos.
—	staphisagria.....	Yerba piojera.....	M.	»	Junto al acueducto del Rey.
—	—	ÓRDEN 5.º	M.	»	»
Arquilegia.....	vulgaris.....	Pelicanos.....	M.	C.	En los jardines.
Nigella.....	damascena.....	Arañuela.....	»	»	En los sembrados.
—	arvensis.....	Negulla.....	»	»	Idem.
Liriodendron.....	tulipiferum.....	Arbol del tulipan..	»	C.	En los jardines.



Magnolia.....	grandiflora.....	Magnolia.....	C.....	En los jardines.
Annona.....	squamosa.....	Chirimoya.....	C.....	Idem.
Anemone.....	palmata.....	Anémone silvestre.	»	Faldas de S. Anton.
Clematis.....	flamula.....	Yerba muervera..	»	En las viñas.
Thalictrum.....	majus.....	»	»	Sitios húmedos.
Adonis.....	vernalis.....	»	»	En los sembrados.
—	autumnalis.....	»	»	En los campos.
Ranunculus.....	bullatus.....	Botoncillos de oro.	»	Sitios algo húmedos.
—	arvensis.....	»	»	En los sembrados.
—	muricatus.....	»	»	Sitios húmedos.
—	trilobus.....	»	»	Idem.

CLASE DÉCIMACUARTA.

ÓRDEN 1.º

Aiuga.....	iva.....	»	»	Sitios estériles.
Teucrium.....	pseudochamaepitys.	Yerba de la cruja, ó pinillo bastardo.	»	En los montes.
—	fruticans.....	Olivilla.....	»	Idem.
—	polium.....	Zamarrilla.....	M.	Idem incultos.

Satureia.....	montana.....	Hisopillo.....	»	Idem idem.
Hyssopus.....	officinalis.....	Hisopo.....	M.	En los montes.
Nepeta.....	tuberosa.....	»	»	Camino del Colmenar.
Lavandula.....	stachas.....	Cantueso.....	M.	En los montes.
—	multifida.....	Alucemilla.....	»	Por todas partes.
Sideritis.....	leucantha.....	»	»	Sembrados: rastrojos.
Mentha.....	rotundifolia.....	Mastranzo.....	»	Sitios húmedos.
—	pulegium.....	Poleo.....	M.	Idem.
Lamium.....	amplexicaule.....	»	»	Sembrados.
Stachis.....	recta.....	Verba de la perlesia..	M.	En la vega.
—	arenaria.....	»	»	Sitios arenosos.
—	annua.....	»	»	Idem.
Marrubium.....	vulgare.....	Marrubio.....	M.	Campos: caminos.
—	hispanicum.....	»	»	Idem idem.
Phlomis.....	purpurea.....	Matagallos.....	»	Montes áridos.
—	lignitis.....	Toreida de candil..	»	Idem idem.
—	herbaventi.....	Verba del viento..	»	Montes: campos.
Mollucella.....	spinosa.....	»	»	Bardos: en la Caleta.
Thymus.....	mastichina.....	Mejorana silvestre.	»	En los montes.
—	capitata.....	Tomillo comun....	»	Idem incultos.
—	acinus.....	»	»	Sembrados.

<i>Thlaspi</i>	bursa-pastoris.....	Bolsa de pastor....	M.	»	Muy comun.
<i>Isatis</i>	tintoria.....	Yerba pastel.....	M.	C.	Jardines.
<i>Crambe</i>	filiforme.....	»	»	»	En los vallados.
<i>Cakile</i>	maritima.....	»	»	»	En las playas.
<i>Seneviera</i>	dydima.....	»	»	»	Por todas partes.
—	coronopus.....	»	»	»	En los cercados.
ÓRDEN 2.º					
<i>Cheiranthus</i>	triscupidatus.....	»	»	»	En los campos.
—	littoreus.....	»	»	»	En las playas.
<i>Hesperis</i>	matronalis.....	»	»	C.	En los jardines.
<i>Brassica</i>	oleracea.....	Col.....	M.	»	Comunes.
—	lirata.....	Idem.....	»	»	Idem.
—	pinatifida.....	Idem.....	»	»	Idem.
<i>Diplotaxis</i>	prolongii.....	»	»	»	Caleras de Suarez.
<i>Raphanus</i>	raphanistrum.....	Rábano silvestre...	»	»	Sembrados.
—	sativus.....	Rábano.....	M.	C.	Huertas.
—	otras muchas variedades..	Idem.....	»	C.	Idem.
<i>Cleome</i>	violacea.....	»	»	»	En las viñas.
<i>Sisymbrium</i>	nasturtium.....	Berros.....	»	»	En las acequias.

Sinapis.....	arvensis.....	Aramagos.....	»	»	Orillas de los ca- minos.
—	virgata.....	Idem.....	»	»	Idem.
—	incana.....	Idem.....	»	»	Idem.

CLASE DÉCIMASESTA.

ÓRDEN 1.º

Geranium.....	rotundifolium.....	Alfileres.....	M.	»	En los campos.
—	pusillum.....	»	»	»	Idem.
—	robertianum.....	»	M.	»	Bardos; arenales.
Erodium.....	moschatum.....	Verba mezclera...	»	»	Por todas partes.
—	arenarium (H)....	»	»	»	En las playas.
—	malacoides.....	»	»	»	En los campos.
Pelargonium.....	hibridum.....	Geranio.....	»	C.	En los jardines.
—	muchas variedades.	Idem.....	»	C.	Idem.
—	peltatum.....	»	»	C.	Idem.
—	inquinans.....	Flor del pescado...	»	C.	En los paseos.
—	cuculatum.....	»	»	C.	Idem.
—	odoratissimum.....	Malva de olor.....	»	C.	Idem.
—	triste.....	Flor del clavo.....	»	C.	Idem.

ÓRDEN 6.º

Sida	abutilon	»	»	C.	Jardines.
Alcea	rosea	M.	Malva loca	C.	Idem.
—	fisifolia	»	»	C.	Idem.
Malva	rotundifolia	M.	Malva silvestre	»	Por todas partes.
—	silvestris	»	Idem	»	Idem.
—	parviflora	»	Idem	»	Idem.
Lavatera	trimestris	»	Malva basta	»	En los sembrados.
—	maritima	»	»	»	San Anton: Coronado.
Gossypium	religiosum	»	Algodon	C.	En los jardines.
Hibiscus	rosa-sinensis	»	Mar pacifico	C.	Idem.
—	syriacus	»	»	C.	Idem.
—	mutabilis	»	Arbol de la vida	C.	Idem.

CLASE DÉCIMA SÉTIMA.

ÓRDEN 2.º

Fumaria	capreolata	»	»	»	En los bardos.
—	spicata	»	»	»	Sembrados.
—	parviflora	»	»	»	Idem.

Ononis.....	speciosa.....	Rascavieja.....	»	»	Arroyo Jabonero.
Lupinus.....	hirsutus.....	Altramuz.....	»	»	En los sembrados.
—	angustifolius.....	Idem.....	»	»	Idem.
Anthyllis.....	vulneraria.....	»	»	»	En los montes.
—	cornicina.....	»	»	»	En los sembrados.
—	cytisoides.....	»	»	»	Montes: viñas.
Medicago.....	sativa.....	Alfalfa.....	M.	C.	Sembrados.
—	turbinata.....	Carreton.....	»	»	Idem.
—	coronata.....	»	»	»	Cerro Coronado.
—	tribuloides.....	»	»	»	Sembrados.
—	marina.....	»	»	»	En las playas.
—	arvensis.....	Mielga.....	»	»	En los sembrados.
Phaseolus.....	vulgaris.....	Habichuelas.....	M.	C.	Huertas.
—	caracala.....	Caracoles reales...	»	C.	Jardines.
Dolichos.....	lablao.....	Caracollitos.....	»	C.	Idem.
Pisum.....	sativum.....	Chicharos (guisantes).	»	C.	Idem.
Lathyrus.....	aphaca.....	»	»	»	En los sembrados.
—	setifolius.....	»	»	»	En las viñas.
—	pratensis.....	»	»	»	En los campos.
—	latifolius.....	»	»	»	Campos y viñas.
—	odoratus.....	Guisantes de olor.	»	C.	Jardines.

Vicia	dumetorum.....	Vicia de matorrales.	»	»	En los montes.
— parviflora.....	—	»	»	»	En los juncos.
— sativa.....	—	Alberjana.....	M.	»	Sembrados.
— glutea.....	—	»	»	»	En las vegas.
— faba.....	—	Haba.....	M.	C.	En las huertas.
Astragulus.....	sesameus.....	Astragalo.....	»	»	En los arenales.
—	pentaglotis.....	»	»	»	En las viñas.
—	hyppoglotis.....	»	»	»	En los montes.
—	hamosus.....	»	»	»	Sembrados.
Biserrula.....	pelisimus.....	»	»	»	En los montes.
Psoralea.....	bituminosa.....	Angelotas: Verba cabruna.....	»	»	Viñas.
Tifolium.....	arvense.....	Trebol.....	M.	»	En los sembrados.
—	angustifolium.....	»	»	»	En la vega.
—	stellatum.....	»	»	»	En los montes.
—	spumosum.....	»	»	»	Sitios húmedos.
—	lagopus.....	»	»	»	En los campos.
Melilotus.....	officinalis.....	Meliloto.....	M.	»	En los sembrados.
—	segetalis.....	Idem.....	»	»	Idem.
Glycibiza.....	echinata.....	Regaliz.....	»	»	En la vega.
Hedisarum.....	spinosissimum.....	»	»	»	Junto á las Ermitas.

Hedysarum.....	caput-galli.....	»	»	En los arenales.
—	crista-galli.....	»	»	En los sembrados.
Coronilla.....	junceá.....	»	»	En los montes.
Ornithopus.....	scopoides.....	»	»	En los sembrados.
Scorpiurus.....	vermiculata.....	»	»	Idem.
—	muricata.....	»	»	Idem.
Hippocrepis.....	multisiliquosa.....	»	»	En los montes.
Trigonella.....	monspelliaca.....	»	»	Idem.
Robinia.....	pseudo-casia.....	»	C.	En los paseos.
Indigofera.....	inctoria.....	M.	C.	En los jardines.
Cicer.....	arietinum.....	M.	C.	En los campos.
Ervum.....	lens.....	M.	C.	Idem.
—	ervilia.....	»	C.	Idem.
Lotus.....	tetragonolobus.....	»	»	En los sembrados.
—	edulis.....	»	»	Junto á las Ermitas.
—	rectus.....	»	»	Sitios húmedos de los montes.
—	arenarius.....	»	»	En las playas.

CLASE DÉCIMOCTAVA.

ÓRDEN 3.º

Citrus.....	médica.....	Cidra.....	M.	C.	Huertas: jardines.
—	—	Limón.....	M.	C.	Campos y huertas.
—	las variedades	Lima.....	M.	C.	En los huertos.
—	—	Bergamota.....	M.	C.	Idem.

ÓRDEN 4.º

Hypericum.....	perforatum.....	Hipericon.....	M.	»	Sitios húmedos.
—	tomentosum.....	»	»	»	En los arroyos.

CLASE DÉCIMA NONA.

ÓRDEN 1.º

Geropogon.....	glabrum.....	Tetas de vaca.....	»	»	En las viñas.
Tragopogon.....	angustifolium.....	Idem.....	»	»	Idem: 2.º del Cymus.
Scorzonera.....	hispanica.....	Escorcionera.....	M.	»	Idem: 2.º pnel. 3.º
—	angustifolia.....	»	»	»	Idem: 2.º umbos.

Scorzonera.....	laciniata.....	»	»	En los campos.
Sonchus.....	oleraceus.	M.	»	En las huertas.
Pteridium.....	hispanicus.	»	»	Playas del Carmen.
—	tingitanus.....	»	»	Arenales: viñas.
—	pinnatifidum.....	»	»	En los arenales.
Lactuca.....	scariola.....	»	»	Viñas: campos.
—	variedad.....	»	C.	En las huertas.
—	sativa.....	M.	C.	Idem.
Prenanthes.....	condriloides.....	»	»	Márgenes de las viñas.
Crepis.....	taraxicifolia.....	»	»	En los campos.
Cichorium.....	intibus.....	M.	»	Por todas partes.
Scolymus.....	maculatus.....	»	»	En los campos.
—	hispanicus.....	»	»	Idem.
Aretium.....	lappa.....	M.	»	Idem.
Cardus.....	macrocephalus. .	»	»	Sitios áridos.
—	ciliatus.....	»	»	Cerro Coronado.
—	hispanicus (came- upce hispanica..	»	»	Camino del Colmenar.
—	syriacus.....	»	»	En los vallados.
Cnicus.....	acarna.....	»	»	Viñas: campos.
	Espino de cazar pá- jaros.....	»	»	

Onopordum.....	illyricum.....	»	»	En los campos.
—	acanthicum.....	»	»	Idem.
Cynara.....	scolymus.....	M.	»	Idem.
—	cardunculus.....	M.	C.	Huertas.
—	horrida.....	»	»	En los campos.
Carlina.....	corymbosa.....	»	»	En los montes.
—	sulphurea.....	»	»	En las viñas.
Atractylis.....	gummifera.....	»	»	En los montes.
—	cancellata.....	»	»	En los campos.
Carthamus.....	lanatus.....	»	»	En los Angeles.
—	ceruleus.....	»	»	En Zamarrilla.
—	hircinus.....	»	»	Montes: viñas.
Cacalia.....	ruderalis.....	»	C.	Jardines.
Balsamita.....	multifida.....	»	»	Orillas del Gua-
				dalhorce.
ÓRDEN 2.º				
Artemisia.....	vulgaris.....	M.	C.	Jardines.
Gnaphalium.....	stechas.....	»	»	Montes.
—	—	»	»	»
—	orientale.....	»	C.	Jardines.

Coniza.....	saxatilis.....	»	»	»	En las rocas.
—	sordida.....	»	»	»	Idem.
Anacyclus.....	valentinus.....	»	»	»	Orillas de los ca- minos.
Gryperon.....	siculum.....	»	»	»	En Trévenes.
Senecium.....	vulgaris.....	M.	»	»	Sitios cultivados.
Aster.....	chinensis.....	»	»	C.	Jardines.
Inula.....	pulicaria.....	»	»	»	En los campos.
—	viscosa.....	»	»	»	Bardos húmedos.
Bellis.....	annua.....	»	»	»	Cerro Coronado.
Tagete.....	erecta.....	»	»	C.	Jardines.
—	patula.....	»	»	C.	Idem.
Zinnia.....	elegans.....	»	»	C.	Idem.
Chrysanthemum..	coronarium.....	»	»	»	En los campos.
—	segetum.....	»	»	»	En los sembrados.
Matricaria.....	parthenium.....	M.	»	C.	Jardines.
—	chamomilla.....	M.	»	C.	Huertos.
Anthemis.....	arvensis.....	»	»	»	En los campos.
—	canensem.....	»	»	»	En los caminos.
—	arabica.....	»	»	»	En los alrededores.
—	mixta.....	»	»	»	En los campos.

Aquilea.....	ageratum.....	Milefolio.....	M.	»	Idem húmedos.
Bupthalmum.....	spinosum.....	Ojo de buey.....	»	»	Idem secos.
—	maritimum.....	»	»	»	Montes cercanos al mar.
CIV. ÓRDEN 3.º					
Heliantus.....	annus.....	Girasol.....	M.	C.	En los jardines.
—	tuberosus.....	Patacas.....	M.	C.	Idem.
Coreopsis.....	cerulæfolia.....	Espejos de Venus.....	»	C.	Idem.
Centaurea.....	pullata.....	Cabeza de pollo...	»	»	Sitios húmedos.
—	elongata.....	Idem.....	»	»	En los campos.
—	sonchifolia.....	Idem.....	»	»	En las playas.
—	solstitialis.....	Idem.....	»	»	En los campos.
—	benedicta.....	Idem.....	»	»	En las viñas.
—	salmanlica.....	Escoba.....	»	»	Vinas: campos.
—	crupina.....	Idem.....	»	»	En los montes.
—	galactites.....	Idem.....	»	»	Idem.
—	—	Idem.....	»	»	Idem.
V. ORDEN 4.º					
Calendula.....	arvensis.....	Caléndula de los campos.	M.	»	En todas partes.

Calendula.....	officinalis.....	Flor del muerto.....	»	C.	Jardines.
Filago.....	germanica.....	Yerba para las ca- lenturas.....	»	»	En los campos.
	— galica.....	Idem.....	»	»	Idem.
Micropus.....	erectus.....	»	»	»	Idem.
	—	órden 5.º			
Echinops.....	ritrum.....	Cardo yesquero...	M.	»	Montes al Este.
	— strigosus.....	Idem.....	»	»	Por todas partes.
Jasione.....	montana.....	»	»	»	En las piedras.
	—	órden 6.º			
Viola.....	odorata.....	Violeta.....	M.	C.	Jardines.
	— tricolor (muchas variedades).....	Trinitarias.....	M.	C.	Idem.
CLASE VIGÉSIMA.					
	—	órden 1.º			
Orchis.....	condensata.....	»	»	»	Montes húmedos.
	— papilionacea.....	»	»	»	En las viñas.

Ophris.....	terenidifera.....	Flor de la abeja...	»	Sitios umbrios.
—	mioides.....	Idem.....	»	Entre los juncos.
		ÓRDEN 2.º		
Ferraria.....	undulata.....	»	C.	En Teatinos.
—	pavonia.....	»	C.	Idem.
		ÓRDEN 4.º		
Passiflora.....	cerulea.....	Flor de Pasion....	C.	Jardines.
—	quadrangularis...	Idem.....	C.	Idem.
Tacsonia.....	manicata.....	Granadilla.....	C.	Idem.
		ÓRDEN 5.º		
Aristolochia.....	bætica.....	Balsamina.....	»	En los bardos.
—	clematitis.....	»	M.	Sitios cultivados.
		ÓRDEN 9.º		
Arum.....	arisarum.....	Candiles.....	»	En los montes.

Arum.....	italicum.....	Llave del año, ó Yaro.	»	Sitios húmedos.
—	dracuncul.	Serpiente.	»	Jardines.
Calla.....	etiopica.	»	»	Idem.
Zostera.....	marina.....	Alga.....	»	En el Puerto, den- tro del agua.

CLASE VIGESIMAPRIMERA.

ÓRDEN 1.º

Chara.....	vulgaris.....	»	»	En las acequias y aguas estancadas.
------------	---------------	---	---	--

ÓRDEN 2.º

Lemna.....	minor.....	»	»	En las albercas.
------------	------------	---	---	------------------

ÓRDEN 3.º

Typha.....	angustifolia.....	»	»	Junto al río.
Sparganium.....	ramosum.....	»	»	Idem.
Zea.....	maiz.....	M.	C.	En las vegas.
Coix.....	lacrima.....	»	C.	Jardines.

Carex.....	distans.....	Juncos.....	»	Sitios húmedos.
—	glaucá.....	»	»	Idem.
—	vecicaria.....	»	»	Idem.
Buxus.....	sempervirens.....	Boj.....	M.	En los jardines.
Urtica.....	urens.....	Ortiga.....	»	Muy comun.
—	pilulifera.....	Idem.....	M.	Huerta del Buey.
Morus.....	alba.....	Morena.....	M.	Huertas.
—	nigra.....	Moral.....	M.	Idem.
—	multicaulis.....	Morena de la China.	»	Idem.
órden 5.º				
Xantium.....	strumarium.....	Lapa.....	»	Orillas de los ca-
—	spinosum.....	Cadillo.....	»	minos.
Amaranthus.....	viridis.....	»	»	Idem.
—	cruentus.....	»	»	Comun.
—	tricolor.....	Papagayo, ó Capa	»	Idem.
—	caudatus.....	de rey.....	»	Jardines.
—	cristatus.....	Moco de pavo.....	»	Idem.
—		Borlones.....	»	Idem.

ÓRDEN 8.º

Poterium.	sanguisorva.	M.	»	En los montes.
Quercus.	ballota.	»	»	Idem.
—	coccifera.	»	»	Idem.
—	suber.	M.	»	Idem.
—	mestus.	M.	»	Idem.
Platanus.	orientalis.	»	C.	Arroyo Jabonero.
Mimosa.	pudica.	M.	C.	En los jardines
—	farnesiana.	»	C.	Idem.

ÓRDEN 9.º

Thuja.	orientalis.	»	C.	Idem.
Cupressus.	sempervirens.	M.	»	En los campos.
Croton.	tintorium.	»	»	Campos áridos.
Ricinus.	communis.	M.	»	En los vallados.
	Higuera del diablo: Palma-Cristi.			

ÓRDEN 10.º

Momordica.	balsamina.	M.	C.	Jardines.
-----------------	-----------------	----	----	-----------

— elaterium.	Cohombro amargo.	M.	»	En los campos.
Cucurbita.	Calabaza.	M.	C.	Huertas.
— pepo.	Sandia.	M.	C.	Idem.
— citrullus.	Pepino.	M.	C.	Idem.
Cucumis.	Nueza blanca.	M.	»	En los campos.
Bryonia.				
—	CLASE VIGÉSIMASEGUNDA.	»	»	
—	ÓRDEN 2.º	»	»	
Salix.	Lloron.	»	C.	Jardines.
—	Sauce.	M.	»	En las cañadas.
—	ÓRDEN 3.º	»	»	
Osiris.	Retama blanca.	»	»	San Anton.
—	ÓRDEN 4.º	»	»	
Viscum.	Múerdago.	M.	»	Sobre los olivos.

Ptheris.....	aquilina.....	Helecho hembra...	»	Sitios húmedos.
—	erecta.....	Idem.....	»	Idem.
Asplenium.....	ceterach.....	Doradilla.....	M.	En las peñas.
Polypodium.....	vulgaris.....	Polipodio.....	M.	En los montes.
Adiantum.....	capillus-veneris...	Culantrillo.....	M.	En los pozos dulces: en las fuentes.
ÓRDEN 2.º				
Mnium.....	nigrometicum.....	Musgo.....	»	En las paredes.
Hymnum.....	parietinum.....	Idem.....	»	Idem.
ÓRDEN 3.º				
Marchantia.....	polymorpha.....	Liquen.....	»	Terrenos húmedos.
Lichen.....	calcareus.....	Idem.....	»	Sobre las piedras.
—	cinereus.....	Idem.....	»	Idem.
—	niger.....	Idem.....	»	Idem.
—	olivaceus.....	Idem.....	»	Idem.
—	parietinus.....	Idem.....	»	Sobre los leños.
—	pyxidatus.....	Idem.....	»	Sobre las encinas.

Fucus.....	vesiculosus.....	Fuco.....	»	»	En el mar.
—	aculeatus.....	Idem.....	»	»	Idem.
—	sanguineus.....	Idem.....	»	»	Idem.
Ulva.....	pavonia.....	Alga pavonia.....	»	»	Idem.
—	lactuca.....	Lechuguillas del mar.	»	»	Idem.
Conferva.....	rivularis.....	Toba.....	»	»	Aguas estancadas.
—	litoralis.....	Idem marina.....	»	»	En las piedras del Puerto.
Agaricus.....	campestris.....	Hongos comestibles...	»	»	Sobre las raíces viejas.
—	finetarius.....	Idem no comestibles..	»	»	Muladares.

SECCION SEGUNDA.

CLIMA.

CAPÍTULO VI.

Consideraciones generales acerca de la Meteorología médica.

Para poder marcar el *clima* de una localidad, bajo de su aspecto médico, hay precision de recurrir á los medios que nos presenta la Meteorología, esa ciencia nueva, y que sin embargo ha hecho ya tan grandes adelantos; pero con la diferencia que el mismo objeto reclama.

Así como en la Introduccion hemos hecho ver que la latitud por sí sola no nos daria á conocer lo bueno ó malo de un pueblo, del mismo modo, al estudiar su temperatura, no podemos contentarnos con datos aislados, con su *media* termométrica, barométrica etc.,

sino que es preciso reunir todos los demas elementos del higrómetro, pluviómetro, anemómetro, para tener un todo algo homogéneo, del que se pueda desprender la mayor verdad posible. Si solamente tuviéramos presente el termómetro, nuestras consecuencias serian falaces, porque puede haber un pueblo que por su media anual aparezca templado, y no obstante las cantidades que represente el frio y el calor haber sido elevadas; ó en el que se sostenga esta misma temperatura elevada mucho tiempo, cortada por un frio interno aunque pasajero, y el resultado será el mismo; engañoso, puesto que estas variaciones fuertes y bruscas, tanto afectan á la naturaleza del hombre.

Estos mismos ejemplos podríamos hacerlos extensivos á los demas instrumentos, y probaríamos dos cosas, primera: que aun suponiendo en ellos la mayor fidelidad, lo que todavía no se ha podido conseguir, no siempre estan en relacion los datos que ellos marcan con las sensaciones que nosotros recibimos, y segunda, que el médico, si bien valiéndose de estos instrumentos, de estos medios, debe observar de diferente modo que el puramente meteorologista. Este (y reproduciremos como muy adecuadas las ideas y aun las mismas palabras del doctor Fuster (1), usa de su derecho cuando observa la naturaleza, elevado del suelo, lejos de las habitaciones, rodeado de todas las precauciones que se opongan á las

(1) Des Maladies de la France dans leurs Rapports avec les Saisons, ou Histoire Médicale et Meteorologique de la France. Paris, 1840.

perturbaciones accidentales; pero el médico, marcha equivocado, al observar la atmósfera bajo de estas condiciones escepcionales, fuera del dominio de la vida común, y haciendo abstraccion de nuestra propia sensibilidad. Estas condiciones escepcionales, es verdad, que simplifican la observacion de las cualidades del aire; dan uniformidad, sobre todo, á las manifestaciones de estas cualidades, y autorizan desde luego, por solo el privilegio de esta circunstancia uniforme, á deducir principios absolutos de la union y comparacion de los primeros hechos. Otra cosa resulta de la observacion de las cualidades atmosféricas en las circunstancias complejas en que el médico debe colocarse, cuando en ellas apenas conserva la atmósfera instantes seguidos, la misma naturaleza, ni el mismo grado.

Por otra parte, la sensibilidad de nuestros órganos se afecta, segun la mayor ó menor predisposicion, de mil modos distintos, no pudiéndose pretender, en medio de condiciones tan variables, observaciones uniformes, ni sacar de estos datos leyes rigurosas y necesarias. Así, pues, el médico y el metereologista deben estudiar la atmósfera con objetos bien distintos: este procura fijar los caracteres reales ó verdaderos de cada constitucion atmosférica, con toda exclusion de los contingentes ó relativos; aquel, por el contrario, aspira á sacar en cada constitucion médica los caracteres relativos al hombre, refiriéndose á la metereología con respecto á los necesarios y absolutos. Admitido este principio, se concibe fácilmente que las observaciones del uno y del otro deben verificar-

se con procedimientos diversos y en diferentes sitios. Convienen al metereologista, para su estudio, las regiones á cubierto de la acción del suelo, lejos de las habitaciones, y que estén bien aisladas, puesto que todos sus medios de investigación tienden á asegurarle observaciones prontas y precisas, enteramente independientes de las mudanzas accidentales, debidas á las localidades y á los medios: el médico, por la inversa, hace sus observaciones metereológicas en las capas inferiores del aire, prócsimo á la tierra, á los sitios habitados, al centro de las poblaciones, llevando por objeto sus mejores procedimientos, el conocimiento de todas las causas apreciables modificadoras de la sensibilidad.

En el teatro de sus investigaciones, con minuciosas precauciones, el meteorologista puede prometerse observaciones de una espresion uniforme, y de una marcha regular; al paso que en el del médico, en el seno de las perturbaciones de las capas inferiores de la atmósfera, en medio del torbellino de las variaciones del sentimiento, la uniformidad de las observaciones es casi imposible; porque incesantemente influidas por alternativas contrarias, las impresiones atmosféricas, ni pueden siempre afectar un mismo órgano, ni mucho menos producir resultados constantes. Refiriéndose las observaciones del meteorologista esclusivamente á las cualidades absolutas de la atmósfera, muy bien puede espresarse por números, cuando las del médico, consagradas tan solo á las cualidades atmosféricas relativas, y á cualidades relativas las mas propensas á variar, pierden infaliblemente por esta cir-

cunstancia contraria, el sello esencial de su naturaleza. El poder representar por números las primeras observaciones, las hace accesibles á todas las operaciones de la aritmética; pero la imposibilidad de ejecutar otro tanto con las de la medicina, las sustrae, por una consecuencia necesaria, á todo cálculo, á toda medida exacta; las unas producirán á la larga una ciencia positiva, si estas observaciones elementales pueden un dia retratarnos el estado real de las constituciones de la atmósfera; las otras, no engendrarán jamás otra cosa que principios probables, solamente aplicables á la generalidad de los hechos.

Empero no se crea que las anteriores consideraciones tiendan en manera alguna á rechazar las observaciones del modo que lo ejecuta la meteorología; todo lo contrario, pues á este hemos recurrido para poder presentar la temperatura, presion atmosférica, higrometría, y demas medios que nos deben dar á conocer el clima de Málaga; lo que nosotros hemos querido probar, que tomados de un modo aislado, ó en sitios diferentes de los que deben ser, nos llevarian á consecuencias equivocadas al quererlos admitir como elementos de las enfermedades que en ella se padecen, á cuyo objeto primordial se dirijen todos los demas conocimientos; y en prueba de ello, vamos á presentar las que poseemos, y á esplicar de la manera que las hemos reunido ó tomado.

de la física.

Buscando las observaciones que, en este ramo, se hubiesen hecho en Málaga, no nos ha sido posible reunir mas que las publicadas sucesivamente en los periódicos *Boletín Oficial, Crónica y Arriador Malagueño*, de los

CAPÍTULO VII.

Temperatura.

Entre los instrumentos por medio de los cuales se pueden estudiar los cambios de temperatura, el termómetro, sin disputa, ocupa el primer lugar. Inventado hácia fines del siglo XVI ó principios del XVII por Galileo, segun unos, y por Drebbel, segun otros, es todavia uno de los instrumentos mas importantes de la física.

Buscando las observaciones que, en este ramo, se hubiesen hecho en Málaga, no nos ha sido posible reunir mas que las publicadas sucesivamente en los periódicos, *Boletín Oficial*, *Crónica y Avisador Malagueño*, de los

cuales hemos sacado una serie de nueve años. Estas observaciones, practicadas por sus respectivos Directores, personas entendidas y de verdad, lo fueron por medio del termómetro de Reaumur, en sus propias casas, situadas en el centro de la poblacion, al aire libre de los patios, pero fuera de la accion directa del sol, á cubierto de la lluvia, y tomando tres datos diarios, á saber: siete de la mañana, doce del dia, y cinco de la tarde.

Tambien hemos tenido á nuestra disposicion diez años de observaciones, siete pertenecientes á los ya citados, que se ha servido franquearnos nuestro compañero Don Guillermo Shorlitff, tomadas por la escala de Fahrenheit, con las mismas precauciones que las anteriores; y por ultimo, tres años nuestros, en termómetro que tenia ambas escalas, la de Reaumur ó de 80° , y la de Celsius ó de 100° ; cuyas dos segundas, las del compañero dicho y las nuestras, nos han servido para comparar con las primeras, y ver si habia grande diferencia. Los resultados, fueron identicos, con muy cortas variedades; y por lo tanto, aunque seis años, segun el parecer de algunos meteorologistas, serian suficientes para establecer una série de cálculos (1), y sacar las *medias*, sin embargo tenemos quince, perteneciendo nueve á los periódicos, el 42, 43 y 44 al señor de Shorlitff, y el 49, 50 y 51 á nosotros, que son los seis que faltan en los estados que á continuacion presentamos.

(1) En estos y otros cálculos ha tenido la bondad de ayudarnos nuestro amigo el Sr. D. Joaquin Tellez de Sotomayor, ingeniero de caminos y canales de esta provincia.

TEMPERATURA MEDIA deducida de los nueve años siguientes, marcando la de cada mes, la de cada año, y por cada uno de los grados centígrados.

TERMÓMETRO CENTÍGRADO.

Máximo y mínimo de cada mes de los nueve años siguientes.

MESES.	Años.											
	1837.	1838.	1839.	1840.	1841.	1845.	1846.	1847.	1848.	1849.	1850.	1851.
Enero.....	14, 25	6, 25	17, 25	12, 6	14, 9	5, 16	6, 21	10, 16	13, 19	10, 16	13, 19	13, 19
Febrero.....	19, 5	11, 62	18, 9	14, 5	16, 25	10, 5	18, 9	16, 25	13, 19	16, 25	13, 19	13, 19
Marzo.....	17, 23	10, 24	6, 15	1, 16	1, 12	1, 18	1, 18	1, 18	1, 18	1, 18	1, 18	1, 18
Abril.....	25, 11	25, 22	5, 16	5, 18	1, 11	1, 11	1, 11	1, 11	1, 11	1, 11	1, 11	1, 11
Mayo.....	24, 25	17, 50	24, 5	17, 6	23, 15	12, 14	12, 14	12, 14	12, 14	12, 14	12, 14	12, 14
Junio.....	25, 5	20, 23	9, 21	6, 27	5, 12	5, 28	4, 20	2, 24	5, 13	2, 24	5, 13	5, 13
Julio.....	30, 4	23, 75	30, 4	23, 75	30, 4	23, 75	30, 4	23, 75	30, 4	23, 75	30, 4	30, 4
Agosto.....	29, 8	21, 6	23, 1	20, 28	1, 30	1, 30	1, 30	1, 30	1, 30	1, 30	1, 30	1, 30
Setiembre.....	28, 25	20, 24	9, 12	6, 19	5, 18	5, 18	5, 18	5, 18	5, 18	5, 18	5, 18	5, 18
Octubre.....	23, 25	17, 22	20, 7	16, 12	11, 75	11, 75	11, 75	11, 75	11, 75	11, 75	11, 75	11, 75
Noviembre.....	21, 15	1, 16	8, 9	16, 25	11, 25	15, 16	16, 25	10, 16	16, 25	10, 16	16, 25	16, 25
Diciembre.....	21, 15	1, 16	8, 9	16, 25	11, 25	15, 16	16, 25	10, 16	16, 25	10, 16	16, 25	16, 25

TEMPERATURA MEDIA deducida de los nueve años siguientes, marcando la de cada mes, la de cada año, y por consecuencia de estos datos, la media absoluta general en grados centígrados.

MESES.	AÑOS.									Media de cada mes.	Media absoluta deducida de la de los meses.
	1837.	1838.	1839.	1840.	1841.	1845.	1846.	1847.	1848.		
Enero.....	9, 35	14, 40	10, »	14, »	11, »	13, »	11, 35	12, 42	10, 5	11, 73	... 19, 14
Febrero.....	13, »	16, 30	11, 9	13, 44	13, »	11, 14	12, »	11, »	12, 5	12, 78	
Marzo.....	13, 39	18, 40	16, »	13, 34	14, 38	14, »	16, »	15, »	13, 23	14, 86	
Abril.....	18, »	19, 38	18, 20	14, 46	18, 19	18, 20	18, 25	15, 50	18, 30	17, 61	
Mayo.....	21, »	21, 13	20, »	20, 45	19, »	19, 9	18, 48	20, »	21, »	20, 2	
Junio.....	23, »	24, 25	20, 1	24, 30	22, »	21, 44	25, »	26, »	23, »	22, »	
Julio.....	27, »	27, »	27, »	27, »	24, 28	27, »	30, 36	29, »	26, »	27, 18	
Agosto.....	27, 7	28, 45	28, »	26, »	27, 50	25, »	30, »	30, 25	29, 25	27, 72	
Setiembre...	25, 5	24, »	24, 35	23, 8	25, 37	24, »	28, »	29, 45	28, »	25, 75	
Octubre.....	22, 27	21, »	19, 16	18, »	19, »	21, 32	20, »	20, »	18, »	19, 86	
Noviembre...	20, »	15, »	15, 38	15, 20	16, 18	16, 4	17, 41	16, »	16, »	16, 36	
Diciembre...	17, 20	11, 43	13, 3	12, 4	12, »	12, 23	11, 33	12, 23	12, 14	12, 63	
Media de cada año....	19, 90	20, 6	18, 52	18, 44	18, 49	18, 37	19, 85	19, 74	18, 92	»	Media absoluta deducida de la de los años. 19, 14

Имя и отчество и год рождения	2024												Всего по всем годам	Всего по всем годам по от- ноше- нию
	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922		
Иванов Иван Иванович	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
Петров Петр Петрович	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Сидоров Сидор Сидорович	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
Трофимов Трофим Трофимович	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33
Федотов Федот Федотович	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
Харьков Харiton Харитонович	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35
Цыганов Цыган Цыганович	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
Шаров Шаро Шарович	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37
Щербинин Щербинин Щербинин	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38
Юрьев Юрий Юрьевич	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
Яковлев Яков Яковлевич	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
Зайцев Зайцев Зайцевич	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41
Козлов Козлов Козлов	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Леонов Леон Леонидович	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43
Морозов Мороз Морозович	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44
Некрасов Некрас Некрасович	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45
Орлов Орлов Орлов	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46
Попов Попов Попов	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47
Рябов Рябов Рябов	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48
Савин Савин Савин	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49
Тихонов Тихон Тихонович	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
Ульянов Ульяно Ульянов	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51
Фролов Фроло Фролов	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52
Харьков Харiton Харитонович	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53
Цыганов Цыган Цыганович	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
Шаров Шаро Шарович	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55
Щербинин Щербинин Щербинин	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56
Юрьев Юрий Юрьевич	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57
Яковлев Яков Яковлевич	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58
Зайцев Зайцев Зайцевич	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59
Козлов Козлов Козлов	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
Леонов Леон Леонидович	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61
Морозов Мороз Морозович	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62
Некрасов Некрас Некрасович	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63
Орлов Орлов Орлов	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64
Попов Попов Попов	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65
Рябов Рябов Рябов	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66
Савин Савин Савин	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67
Тихонов Тихон Тихонович	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68
Ульянов Ульяно Ульянов	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69
Фролов Фроло Фролов	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
Харьков Харiton Харитонович	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71
Цыганов Цыган Цыганович	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72
Шаров Шаро Шарович	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73
Щербинин Щербинин Щербинин	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74
Юрьев Юрий Юрьевич	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75
Яковлев Яков Яковлевич	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76
Зайцев Зайцев Зайцевич	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77
Козлов Козлов Козлов	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78
Леонов Леон Леонидович	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79
Морозов Мороз Морозович	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Некрасов Некрас Некрасович	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81
Орлов Орлов Орлов	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82
Попов Попов Попов	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83
Рябов Рябов Рябов	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84
Савин Савин Савин	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85
Тихонов Тихон Тихонович	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
Ульянов Ульяно Ульянов	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87
Фролов Фроло Фролов	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88
Харьков Харiton Харитонович	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89
Цыганов Цыган Цыганович	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
Шаров Шаро Шарович	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91
Щербинин Щербинин Щербинин	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92
Юрьев Юрий Юрьевич	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93
Яковлев Яков Яковлевич	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94
Зайцев Зайцев Зайцевич	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95
Козлов Козлов Козлов	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96
Леонов Леон Леонидович	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97
Морозов Мороз Морозович	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98
Некрасов Некрас Некрасович	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
Орлов Орлов Орлов	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
Попов Попов Попов	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101
Рябов Рябов Рябов	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102
Савин Савин Савин	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103
Тихонов Тихон Тихонович	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104
Ульянов Ульяно Ульянов	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105
Фролов Фроло Фролов	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106
Харьков Харiton Харитонович	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107
Цыганов Цыган Цыганович	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108
Шаров Шаро Шарович	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109
Щербинин Щербинин Щербинин	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110
Юрьев Юрий Юрьевич	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111
Яковлев Яков Яковлевич	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112
Зайцев Зайцев Зайцевич	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113
Козлов Козлов Козлов	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114
Леонов Леон Леонидович	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115
Морозов Мороз Морозович	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116
Некрасов Некрас Некрасович	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117
Орлов Орлов Орлов	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118
Попов Попов Попов	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
Рябов Рябов Рябов	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120
Савин Савин Савин	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121
Тихонов Тихон Тихонович	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122
Ульянов Ульяно Ульянов	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123
Фролов Фроло Фролов	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124
Харьков Харiton Харитонович	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125
Цыганов Цыган Цыганович	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126
Шаров Шаро Шарович	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127
Щербинин Щербинин Щербинин	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128
Юрьев Юрий Юрь														

El procedimiento seguido ha sido el siguiente.

Para el máximo y mínimo relativos de cada mes, hemos sumado todos sus máximos y mínimos diarios, hemos dividido por el número de días que tiene cada mes, y esta operación nos ha dado el máximo y mínimo relativos. Al intento, lo primero que ejecutamos, fué reducir todas las observaciones tomadas por el termómetro de Réaumur y por el de Fahrenheit al Centígrado (1); operación necesaria para sacar las medias de los meses, porque no hemos querido emplear, ni la forma aritmética, sumando las observaciones diarias, y dividiendo por tres, ni la reducción del máximo y el mínimo, y considerar la semi suma como la media, pues según Kaemtz (2), la

(1) Valiendo 80 grados R. 100° centesimales, ó 4° R. 5° C. se multiplicaran las indicaciones del termómetro de Reaumur por 5, y se las dividirá por 4 para convertirlas en grados del Centígrado.

En la escala de Fahrenheit el punto de hielo está representado por 32°, el del momento de la ebullición 112°, y el intervalo está dividido en $112 - 32 = 180$ partes. De modo que para reducir las indicaciones de este termómetro al Centígrado, es menester, primero restar 32; y luego, como 180° F. valen 100° C. ó 9° F. 5 C., se hace preciso multiplicar el resto por 5, y dividir el producto por 9.

(2) Cours complet de Meteorologie de L. F. Kaemtz, traduit y anoté par Ch. Martin, Paris, 1843, páginas 20, 21 y 22. En la primera dice: «Para puntos situados en el continente y en las zonas templadas, se tomará la media de las correcciones de Gotinga, Halle, y Padua.» En la segunda: «En muchas ciudades como Paris, Bruselas, y Bale, se ha observado simultáneamente el termómetrografo y el termómetro muchas veces al día. Podemos, pues, deducir de estas observaciones comparativas, un coeficiente por cu-

verdadera se separa notablemente de esta media empírica, la cual se enmienda por medio de una corrección que ha hecho conocer la experiencia. Esta es un coeficiente constante por el cual se multiplica el exceso del *máximo* con el *mínimo*, después se añade el producto al *mínimo*, y la suma es la media verdadera buscada.

Bien conocemos que no estando tomado nuestro máximo y mínimo con el Termometrografo, que es el instrumento que con toda precisión los señala, el método que hemos adoptado adolecerá de algunos defectos, coadyuvando también á ello las horas en que están tomadas las observaciones diarias para suplir en parte esta falta; por que ni las siete de la mañana ni las cinco de la tarde re-

yo medio determinaremos la media verdadera. Con las series de Padua, Halle, Gotinga y Leith, hemos calculado el factor que nos permitirá deducir las observaciones del termómetro hechas en los instantes del *máximo* y del *mínimo* la verdadera temperatura media. En la tabla siguiente tenemos estos dos coeficientes para todos los meses del año.

En efecto, sigue la tabla que suprimimos, contentándonos con copiar tan solo el ejemplo que en nota aparte pone para hacerla mas demostrativa. Dice así: «Yo supongo que se haya leído en Marzo en los instantes presuntos del *máximo* y del *mínimo* de la temperatura diaria, 1°, 25, y 8°, 32; se multiplicará la diferencia 8°, 32—1°, 25=7°, 07 por el coeficiente del mes de Marzo 0,468, y se añadirá este producto á la temperatura *mínimo*: la suma será la media verdadera que se busca.

Por consecuencia:

Minimum.....	1°, 25.
7°, 07X0,468.....	=3°, 21.
Media verdadera.....	4°, 56.

presentan el primero, que está admitido ser el momento de salir el sol, ni las doce del día el segundo, pues aunque en los climas calientes y á las orillas del mar el máximo de la temperatura sea antes del paso del sol al meridiano, por que levantandose hácia el medio día una fresca brisa que viene del mar, baja la temperatura, ni esté es clima cálido, y ademas las montañas que rodean á la ciudad, y la naturaleza de aquellas hacen, en nuestro concepto, que el máximo se presente á las dos de la tarde (1). Sin embargo, si médicamente consideradas estas diferencias no tienen gran valor, aun calculadas meteorológicamente tampoco afectan de un modo notable su media verdadera, hallandose, hasta cierto punto, compensadas; ella sí seria mayor, si con el verdadero máximo ó mínimo, con uno de los dos, sumáramos los otros números.

Por ultimo, obtenida la media de los meses por el procedimiento que acabamos de marcar, hemos obtenido la general de estos mismos, la de cada año, y la absolu-

(1) Kaemtz, obr. cit., p. 18. «Cuando el sol está en el horizonte, obra tanto mas sobre la tierra, y sobre las capas inferiores de la atmósfera cuanto su altura angular es considerable. Una parte de este calor penetra en la tierra; la otra, se pierde irradiándose hácia la atmósfera y los espacios celestes. Antes de mediodía la tierra recibe á cada instante una cantidad de calor superior á la que pierde por la irradiacion, y su temperatura es mayor. Este efecto se continua aun algun tiempo despues que el sol ha pasado el meridiano; de lo que resulta que el *máximum* se efectua algunas horas mas tarde del momento del *mediodía*.»

ta general, sumando el número de años, ó de meses, y dividiendo despues por estos mismos números.

De nuestro trabajo, representado en los dos estados que anteceden, resulta que el mes mas frio es enero, cuyo mínimo inferior está representado por 6,7 correspondiente al año de 1839; por que, aun cuando en el mismo año, febrero ofrezca una indicacion menos como 6,1, y algunos meses en diciembre dan tambien mínimos mas pequeños que enero, con todo, está la ventaja por este; asi que su media es 11,73, cuando la de febrero llega á 12,78, y la de diciembre á 12,63.

Y aqui tenemos ya un hecho de la falta de fidelidad que á veces presentan estos cálculos tomados de una manera absoluta: diciembre aparece mas frio que febrero, y la esperiencia demuestra lo contrario, y esto depende, en nuestra opinion, de lo siguiente. Dificilmente habrá un pueblo donde el invierno éntre mas exactamente cuando marca el almanaque, (21 de diciembre): en todo él se sostiene una temperatura propia de otoño, como vemos en los estados; 21°, 18° 17° etc.; pero desde el 21 al 31 de repente aparece el frio, marcando 10°, 9° 8° y 7°, cuyas medias nos dan ese resultado. Pero en febrero encontramos cifras mas bajas, y sostenidas por mas tiempo: por tanto, el verdadero invierno está reducido á estos dos meses y á marzo, que son los que hemos reunido y sumado para sacar la media de esta estacion, pues ganamos mas, esto es, reunimos mas cantidad de frio maridando estos tres meses, que admitiendo desde el 11 de noviembre al 26 de marzo que era el invierno de los antiguos

desde Hipócrates á acá; ni desde el 21 de diciembre, como ya hemos dicho, al 20 de marzo, en cuyo dia, segun el observatorio de San Fernando entra en este pais la primavera.

El termómetro, no obstante de esto, baja á veces mucho mas presentando otro mínimo; por la noche y al salir el sol, produciendo el hielo, como acaeció en la noche del 26 de diciembre de 1850, encontrándose por la mañana cuajada en el espesor de mas de una pulgada el agua de un bebedero colocado en un jardin.

Tambien se conoce la escarcha, aunque no muy frecuente: pero no hay noticias de que haya nevado dentro de la ciudad; un dia del invierno del 45 vimos la nieve en sus montes mas cercanos, contemplándola en todos generalmente, blanqueando la cima elevada de la sierra de Yunquera, cerca de nueve leguas de distancia, y en direccion O. NO. de la misma. Suele á veces formarse esia nieve á grande altura, pero al tocar á las capas mas cercanas se deshace, y cae ya líquida.

La media que nos dá esta estacion, 43, 12, hacen ver desde luego lo suave de ella, presentando tan solo la circunstancia, único inconveniente que atenúa los buenos efectos de su benignidad, que si á la sombra se indica por una impresion fria, al sol es mucho mas elevada; este siempre quema; es menester para que no produzca esta sensacion, que se halle contrariado por algun viento fuerte y de los que mas adelante daremos á conocer como frios.

En las casas, ademas, se conoce el mismo resultado,

aunque esten abrigadas del viento, pues cerradas las habitaciones, las de cierta posicion al Este, tienen una temperatura mucho mas elevada que las que se hallan en otras diferentes exposiciones.

Esta media sería apetecida en otros pueblos aun de los de la Zona templada, para su otoño, y es, si no estamos equivocados, la que desde lo mas antiguo (1) decorára á Málaga, como de una temperatura suave y hermosa; la que le produce sus favorables condiciones para la estancia de varias clases de enfermos, como probaremos en la tercera parte de esta obra, su escelencia, y aun la superioridad de sus inviernos sobre otros de ciudades que en esta parte gozan de gran fama y en cuya comparacion pensamos entrar como final de la presente seccion.

No por esto el verano ofrece un máximo muy elevado: nosotros lo hemos considerado desde 1.º de julio hasta fin de setiembre, en vez del de los antiguos de 13 de mayo al 24 de setiembre, ó de 21 de junio á 22 de setiembre del almanaque por el cual nos regimos. Y hemos tomado estos tres meses, porque siempre nos presenta aquel cifras tan elevadas como agosto y julio, y que si en otras partes se llama á la elevacion que repentinamente toma el termómetro en dicho mes, el verano de San Martin, nombre que tambien aqui tiene, no es con tanta

(1) Martin de Roa, entre otras traducciones que da al nombre antiguo de Málaga, *Malache*, dice que en griego significa *malva*, y que acaso esta nueva raiz aludiese á la blandura y suavidad de su clima. Historia de Málaga y de su provincia por don Ildefonso Marzo, segunda edicion, ahora publicándose, página 3.

razon como en aquellas, pues casi la misma temperatura sigue sostenida en los tres meses, llegando en el año de 47 la de setiembre á 36, 75.

Sin embargo siempre hay alguna diferencia, demostrándose por su media que es 25, 75, al paso que las de los otros dos es de 27, 18 para julio, y 27, 72 para agosto. Este, indudablemente es el mes mas caliente, porque aunque veamos que su máximo toca á la cifra que ya hemos marcado de setiembre en 847; y que julio, en 846 alcanzára tambien otra casi igual 36, 25, en la mayoría los máximos son mas elevados.

Un solo máximo mayor que 36, 75 hemos observado, y fué el 29 de agosto de 1851, en que reinando un terral abrasador subió el termómetro de Reamur, estando á la sombra á treinta y dos grados, y al sol llegó á 39, 50 del mismo. Por lo demas se sostiene entre 29 y 31, temperatura que no es tampoco tan calurosa como la que se deja sentir en esta estacion en otros puntos de la Península.

En esto influye efectivamente nuestra proximidad al mar; las brisas frescas que se levantan desde las once á las doce del dia, traídas á la ciudad por los vientos que dominan en los veranos, como mas adelante veremos; y aunque algunos de ellos escitan la traspiracion y hacen sudar mucho, más cuando se anda ó se entra en egercicio, no obstante su frescura ó humedad disminuye el exceso de calor, que sin ellos seria tan sufocante como cuando reinan su antagonista el Noroeste ó Terral.

Recordamos nuestra permanencia en otras ciudades de

España, en las que cuando principia á reinar el calor, ni en las calles, ni en las casas se puede parar: lo mismo de dia que de noche es abrasarse, es estar en una sofocacion permanente, y las comparamos con los veranos de Málaga, sobre todo con sus noches en las que se respira un ambiente húmedo, es verdad, pero que modifica la sensacion escitante que ha producido la temperatura del dia, aunque en general modificada por esta misma causa. Ahora, los veranos insoportables, ó mas bien los dias, (por que rara vez pasa de dias) son aquellos en que reina el Terral, al que son debidos los máximos mayores. Por lo demas, su media, 26,88, deja ver la razon de los predichos asertos, y cuanto dista de otros de diferentes localidades.

Quédanos que estudiar los entretiempos, las estaciones de primavera y otoño. Representamos la primera por los meses abril, mayo y junio, y la segunda por octubre, noviembre y diciembre; dividiendo en esto asimismo de la division admitida por los antiguos, que asignaban á la una el tiempo que media entre el 27 de marzo al 13 de mayo, y á la otra desde el 24 de setiembre al 11 de octubre, separándonos tambien algo del calendario de esta provincia. Bien pudieramos haber limitado mas la primavera, aumentando el verano, puesto que mayo y junio nos presentan anáximos de consideracion; como 24, 23,° y junio todavia mas altos, cuales son 30, 31, y aun 33: sin embargo, alternando con otros mínimos, producto los años lluviosos de la humedad, nos ha ofrecido que nuestra division presenta mas regularidad

dándonos una media de 20,28. Esta ya demuestra que dicha estacion nos revela su inmediata ó estío, al cual representa muchos dias.

Unas veces se adelanta, otras se atrasa, y otras, que es lo peor, iniciada en los primeros dias de abril se detiene por el dominio de algun viento, cambia de temperatura, influyendo con estas alternativas de una manera notable, tanto en los vegetales como en el hombre. En ocasiones tambien se sostiene esta entrada elevada, agosta las plantas y adelanta el verano, siendo el calor á veces muchos dias, mas incómodo que en esta última estacion, pues que ni los cuerpos estan preparados, ni imperan los vientos propios de aquel, á no ser que se haga lluviosa, cosa muy rara ya, y que parece sucedia en lo antiguo, como ya veremos mas estensamente al tratar de la pluviometría.

Empero la estacion variable en sumo grado; la que más contrastes ofrece de frio y de calor, asi como mas variedad en todos los elementos climatológicos, es el otoño. Si estudiamos sus máximos y mínimos no aparecen grandes diferencias, pero sus medias sí las hallamos mayores que los meses respectivos que lo forman.

En el invierno, entre la mas pequeña y más alta hay 3.º de diferencia, que es lo que separa los 11.º de Enero de los 14.º de Marzo, haciendo abstraccion de las fracciones. Ya en primavera hay 6.º, que es lo que separa Abril 17.º, de Junio 23.º: el verano la ofrece menor, 2.º, pues Julio tiene 27 y Setiembre 25; pero en la que nos ocupa parece mucho mayor, á saber 7.º; porque de 19,

86, que es la de Octubre, desciende á 16, 36 en Noviembre, y baja hasta 12, 63 en Diciembre.

Las alternativas de calor y frio son muy marcadas en esta estacion, aunque realmente no esté representado este último por el termómetro, el cuerpo lo percibe efecto de los vientos fuertes y frescos que suelen dominar. Y la transicion es mas perceptible cuando se anda ó hace ejercicio: como la temperatura no es en verdad alta, el cuerpo traspira y hasta entra en sudor, y luego al pararse, al pasar á la sombra, ó de una calle estrecha á otra mas ancha, de una abrigada ó colocada en el centro de la ciudad á otra de los extremos, la temperatura parece que varía, suspende la escrescion citada, y es causa de males que en otra parte veremos. Y no obstante de todo esto, su media aparece moderada; 16, 68.

Veamos ahora, si los meses que presentamos como máximo y mínimo corresponden á las observaciones de los meteorologistas. Para ello copiaremos las palabras de Kaemtz (1): «Comparando, dice, las medias anuales y mensuales de los puntos situados en las Zonas templadas, encontramos una concordancia singular entre los resultados. Desde mediados de Enero, la temperatura comienza á elevarse lentamente, pero ya en Abril y Mayo de una manera rápida; sigue aumentando, pero mas despacio hasta fin de Julio, en que llega á su *máximum*. Principia otra vez á descender paulatinamente en Agosto; mucho mas de prisa en Setiembre y Octubre, hasta que toca á su *mínimum* á mediados de Enero. Esta mar-

(1) Obra cit., págs. 23 y 24.

cha es tan constante que se pueden calcular las medias de una localidad con la ayuda de un pequeño número de elementos; observacion que está probada tanto en parajes situados en la Laponia, como á las orillas del golfo Pérsico; así en el nuevo mundo como en el antiguo. Ahora bien, si tratásemos de buscar los dias en que la temperatura es igual á la media, y los en que ella llega á su *máximum* y á su *mínimum*, tendremos: Mínimum de temperatura 14 de Enero.—Media 24 de Abril, y 21 de Octubre.—Máximum 26 de Julio.»

Nuestros datos no difieren mucho de los que acabamos de referir. Tambien entre nosotros, Enero, representa el mínimo; pero el máximo no es Julio sino Agosto, y en cuanto á la media del año, á saber 19,14, la dá casi juntamente Octubre, 19,86, pero de ninguna manera Abril que nos ofrece 17,61.

Concluiremos este capítulo presentando el cuadro de las medias de las estaciones.

TERMÓMETRO CENTÍGRADO.

Invierno.....	13, 12.
Primavera.....	20, 28.
Verano.....	26, 88.
Otoño.....	16, 28.



CAPÍTULO VIII.

Presion atmosférica.

Para calcular la diferente presion de la atmósfera en los doce meses del año, y deducir de ella una media general, hemos tenido á nuestra disposicion los mismos nueve años que nos sirvieron para formalizar la temperatura, á cuyas observaciones hemos añadido las hechas en otros dos diferentes por nosotros. La fórmula empleada ha sido la aritmética: es decir, tomando los máximos y los mínimos habidos en los meses de todos estos años, hemos deducido un máximo, un mínimo y un medio, y de estos datos la media general. El barómetro empleado te-

nia la escala francesa, y dividido en pulgadas, líneas, décimos de líneas, etc., y los resultados los hemos reducido despues á milímetros. El instrumento se hallaba colocado en el interior de la ciudad, y en los corredores de las casas, y algunas varas sobre el nivel del mar; circunstancia que debe tenerse presente al estudiar las cifras que nos da, así como tambien la de que no hemos hecho la reduccion de la temperatura á *cero*, operacion que les daria mas exactitud, si bien serian pequenísimas las diferencias que tendríamos.

Veamos ahora estas cifras, representadas en los dos estados siguientes: el 1.º en pulgadas, líneas, décimos de líneas, etc., como ya hemos dicho; el 2.º en milímetros y cienmilímetros, siendo este el que nos servirá para marcar las reflexiones que de ellos se desprendan.

Para calcular la diferencia de la presión en los doce meses del año, y deducir de ella una media general, hemos tenido á nuestra disposición los mismos nueve años que nos sirvieron para formular la temperatura á cuyas observaciones hemos añadido las hechas en otros dos diferentes por nosotros. La fórmula empleada ha sido la aritmética: es decir, tomando los máximos y los mínimos habidos en los meses de todos estos años, hemos deducido un máximo, un mínimo y un medio, y de estos datos la media general. El patrón empleado ha-

NÚMERO 1.

MÁXIMA, MÍNIMA Y MEDIA BAROMÉTRICA de los meses, deducidas de los nueve años citados, y de esta, la media general anual, en pulgadas y líneas francesas.

MESES.	MÁXIMA.	MÍNIMA.	MEDIA.
Enero.....	28, 6, 0, 6.	27, 5, 1, 5.	27, 11, 7.
Febrero.....	28, 3, 11, 6.	27, 7, 1, 3.	27, 11, 6, 5.
Marzo.....	28, 3, 7, 3.	27, 6, 1, 5.	27, 10, 10, 4.
Abril.....	28, 3, 9, 6.	27, 7, 3, 3.	27, 11, 6, 4.
Mayo.....	28, 2, 3, 1.	27, 6, 00.	27, 10, 1, 6.
Junio... ..	28, 2, 2, 2.	27, 8, 5, 6.	27, 11, 3, 9.
Julio.....	28, 3, 5, 3.	27, 10, 2.	28, 00, 9, 6.
Agosto.....	28, 5, 3, 3.	27, 10, 3, 3.	28, 1, 9, 3.
Setiembre....	28, 3, 4, 9.	27, 6, 8, 7.	27, 11, 0, 8.
Octubre.....	28, 4, 6, 2.	27, 7, 1, 8.	27, 11, 10.
Noviembre...	28, 3, 9.	27, 6, 1, 3.	27, 10, 11, 1.
Diciembre....	28, 3, 1.	27, 6, 4, 2.	27, 10, 8, 6.
Medias.....	746, 4.	747, 1.	750, 8.

Media general anual 27, 11, 6.

sean la especie francesa en el cultivo y en el comercio. En el presente se han reunido los datos de los años 1870 y 1871, y de la media general anual, en polzadas y líneas francesas.

MESES	MEZMA	MEZMA	MEZMA
Enero.....	28.3	0.0	27.3
Febrero.....	28.3	0.0	27.3
Marzo.....	28.3	0.0	27.3
Abril.....	28.3	0.0	27.3
Mayo.....	28.3	0.0	27.3
Junio.....	28.3	0.0	27.3
Julio.....	28.3	0.0	27.3
Agosto.....	28.3	0.0	27.3
Septiembre.....	28.3	0.0	27.3
Octubre.....	28.3	0.0	27.3
Noviembre.....	28.3	0.0	27.3
Diciembre.....	28.3	0.0	27.3

Media general anual 27.3

NÚMERO 2.

MÁXIMA, MÍNIMA Y MEDIA BAROMÉTRICA de los meses, deducidas de los nueve años citados, y de esta, la media general anual, en milímetros.

MESES.	MÁXIMA.	MÍNIMA.	MEDIA.
Enero.....	771, 6.	742, 1.	757, 0.
Febrero.....	766, 9.	746, 8.	756, 9.
Marzo.....	766, 0.	744, 6.	755, 3.
Abril.....	766, 6.	747, 2.	756, 9.
Mayo.....	763, 0.	744, 4.	753, 7.
Junio.....	762, 8.	750, 0.	756, 4.
Julio.....	765, 6.	753, 8.	759, 8.
Agosto.....	769, 8.	754, 0.	761, 9.
Setiembre....	765, 6.	746, 1.	755, 8.
Octubre.....	768, 1.	747, 0.	757, 5.
Noviembre...	766, 4.	744, 6.	755, 5.
Diciembre....	764, 9.	745, 1.	755, 0.
Medias.....	766, 4.	747, 1.	756, 8.

NÚMERO 2.

MÁXIMA, MÍNIMA Y MEDIA BAROMÉTRICA de los meses, deducidas de los nueve años citados, y de esta, la media general anual, en milímetros.

MESSES	MÁXIMA	MÍNIMA	MEDIA
Enero.....	771.6	712.1	757.0
Febrero.....	766.9	710.8	756.9
Marzo.....	766.0	711.6	758.3
Abril.....	766.6	717.2	756.9
Mayo.....	763.0	711.1	737.7
Junio.....	762.8	720.0	756.4
Julio.....	762.6	728.8	752.8
Agosto.....	769.8	721.0	761.9
Setiembre.....	766.6	716.1	758.8
Octubre.....	768.1	717.0	757.8
Noviembre.....	766.1	711.6	758.3
Diciembre.....	761.9	712.1	752.0
Medias.....	766.1	717.1	756.8

Por él observamos que el mes de Enero ofrece la mayor oscilacion Barométrica, pues justamente contiene el máximo superior de todos, 771,6, y al mínimo tambien mayor 742,1, cuya diferencia entre ambos es de 29,5, que no deja de ser bastante, si se considera que no es este mes el que presenta mas cambios de temperatura, ni en el que reinan vientos de muy contrarias condiciones. La amplitud del mercurio en los restantes meses se manifiesta mas proporcional, y en relacion con las temperaturas medias.

La media anual que nos da es de 756,0, algo menos que la admitida para la orilla del mar, á saber; 761,35: pero aumentando la presion atmosférica desde los diez grados de latitud, y tocando en su máximo entre los 30° á 40°, por que se eleva hasta 762, y 764, que es la que á nosotros nos pertenece por nuestra posicion á los 36°, hay una diferencia de 14, debida, como ya anunciamos, al sitio en que se hallaba colocado el instrumento, y á la falta de correcciones de capilaridad y temperatura que todas estas clases de observaciones exigen.

Igual proporecion indica la marcha de las estaciones, en que no siempre aparece con idénticas cifras: alta la columna del mercurio en primavera y verano, y mas baja en otoño é invierno; demostrando la equivocacion en que estaban los antiguos al creer que aquellas no influian sobre el barómetro. Las que este nos marca se ven en el estado siguiente.

Por el observamos que el río de Eneto ofrece la misma oscilación Barométrica, pues justamente contiene el máximo superior de todos, 771.6, y al mismo tiempo mayor 742.1, cuya diferencia entre ambos es de 29.5, que no deja de ser bastante, si se considera que no es este mes el que presenta mas cambios de temperatura, ni en el que reinan vientos de muy contrarias condiciones. La amplitud del mercurio en los restantes meses se manifiesta mas proporcional, y en relación con las temperaturas medias.

La media anual que nos da es de 756.6, algo menos que la admitida para la orilla del mar, á saber: 761.35; pero aumentando la presión atmosférica desde los diez grados de latitud, y tocando en su máximo entre los 30° á 40°, por que se eleva hasta 762, y 764, que es la que á nosotros nos pertenece por nuestra posición á los 36°, hay una diferencia de 14, debida, como ya anunciamos, al sitio en que se hallaba colocado el instrumento, y á la falta de correcciones de capilaridad y temperatura que todas estas clases de observaciones exigen. Igual proporción indica la marcha de las estaciones en que no siempre aparece con idénticas cifras: alla la columna del mercurio en primavera y verano, y mas baja en otoño é invierno; demostrando la evaporación en que estaban los antiguos al creer que aquellas no influían sobre el barómetro. Las que este nos muestra se ven en el estado siguiente.

ANILAS, Y ALGUNAS DE LAS ESPECIES.

ПОТРЕБИТЕЛИ

0.11. 53. 016 19b 12000g 01001

No entraremos aquí á reseñar la causa de estas variaciones que vemos producirse en el barómetro, representadas en los estados anteriores; por que, como dice muy bien Kaentz, existen pocos fenómenos, sobre los cuales se hallan hecho mas hipótesis, que acerca de las oscilaciones barométricas.

Si el barómetro está alto y el tiempo hermoso, ó aquel bajo y este lluvioso, se dice que el instrumento habia predicho el tiempo con exactitud; pero acontece lo contrario, y entonces se clama contra su fidelidad; y á la verdad no hay motivos, ni para elogios, ni para recriminaciones. El barómetro indica la presión atmosférica, y sube ó baja, segun que ella aumenta ó disminuye. Si estas alternativas coinciden las mas veces con cambios en el tiempo, no por eso puede admitirse que esten íntimamente ligadas entre sí, consistiendo tan solo en la posición particular del continente Europeo.

Esto mismo sucede á veces en Málaga pero en general, siendo debidos los cambios repentinos de temperatura al de los vientos, estos sí influyen de una manera conocida en el barómetro, el cual fuera de esto, sigue aqui, como en todas partes en su marea diaria, debida á la atracción calorífica del sol.

ocupamos de esta materia en un sección especial.

También en esta parte cometeríamos una falta de trascendentales consecuencias, si nos ciéramos á estudiar los vientos; bajo las condiciones que lo hacen los meteorologistas; esto es, si solamente nos contentáramos con buscar la media de ellos: por que no teniendo iguales condi-

No entraremos aquí á reseñar la causa de estas variaciones que vemos producirse en el barómetro, representadas en los estados anteriores; por que, como dice muy bien Kaantz, existen pocos fenómenos, sobre los cuales se hallan hecho mas hipótesis, que acerca de las oscilaciones barométricas.

Si el barómetro está alto y el tiempo hermoso, ó aquel bajo y este lluvioso, se dice que el instrumento habla por dicho el tiempo con exactitud; pero acontece lo contrario, y entonces se llama contra su fidelidad; y á la verdad no hay motivos, ni para elogios, ni para recriminaciones. El barómetro indica la presión atmosférica, y sube ó baja, según que ella aumenta ó disminuye. Si estas alteraciones coinciden las mas veces con cambios en el tiempo, no por eso puede admitirse que estén íntimamente ligadas entre sí, considerando tan solo en la posición particular del continente Europeo.

Esto mismo sucede á veces en Malaga pero en general, siendo debidos los cambios repentinos de temperatura al de los vientos, estos sí influyen de una manera conocida en el barómetro, el cual fuera de esto, sigue aquí, como en todas partes en su marcha diaria, debida á la atracción calorífica del sol.

CAPÍTULO IX.

Vientos.

En este capítulo vamos á presentar los vientos que combaten á Málaga; su frecuencia relativa, y sus propiedades físicas; reservandonos hacerlo de las fisiológicas y patológicas, para cuando nos ocupemos de esta materia en su seccion especial.

Tambien en esta parte cometeriamos una falta de trascendentales consecuencias, si nos ciñeramos á estudiar los vientos, bajo las condiciones que lo hacen los meteorologistas; esto es, si solamente nos contentáramos con buscar la *media* de ellos: por que no teniendo iguales condi-

ciones todos los vientos en una localidad, ni obrando, por lo mismo, sobre la economía de idéntica manera, se hace preciso conocer, no solo el número de veces que ha reinado un viento en ella, y sacado del mayor tiempo posible, sino que, si se puede, debe marcarse cuánto cada vez; por que podría suceder que de dos dominantes en una ciudad, el uno de influencia nociva, el otro buena, reinasen iguales dias á diferentes horas: pero aquel, por ejemplo, de una manera fugaz, este permanente; el meteorologista encontraria entonces equilibrada la accion de ambos vientos, ó, cuando mas, restaria la diferencia; el médico, por el contrario hallaria en las enfermedades palpables y diferentes resultados.

Tampoco se pueden señalar de un modo absoluto, sino relativo, las buenas ó malas cualidades de un viento, por que se hallan subordinadas á una infinidad de circunstancias, sobre todo, las dependientes de la temperatura. Así, si un pueblo situado á la orilla del mar, encontrase incómodo el viento que en invierno viniese de esta parte, este mismo en el verano, se convertirá en agradable refrescando la atmósfera; y de idéntica manera pudiera acontecer con los demas. Por tanto, estas diferencias no se pueden sujetar á reglas generales, sino á la espresion particular de la esperiencia, que es lo que trataremos de hacer con toda la exactitud que esté á nuestros alcances.

Los vientos que debemos conocer en esta ciudad son los siguientes, segun el orden de su rotacion. Este, Sudeste, Sud, Sudoeste, Oeste, Noroeste, Norte y Nordeste, porque las demas subdivisiones no producen efectos sensibles

para que merezcan se relaten. Estos vientos conservan aquí los mismos nombres con que los acabamos de marcar, con muy cortas escepciones, á saber: el Este es comunmente llamado Levante; el Sudoeste, viento del Estrecho porque viene del de Gibraltar; cuando fuerte, precursor entonces de tormentas y lluvias, lo que suele acaecer en invierno, se apellida *Vendabal*; y cuando ligero y agradable por su frescor, como en verano, *Leveche*. Al Oeste se dice Poniente, y al Noroeste y Norte vientos de tierra, siendo esto causa para que por lo comun los confundan, aunque el primero de estos dos conocido mas bien por *Terral*, tiene caracteres que lo distinguen de una manera notable del segundo.

La observacion de los vientos de los periódicos ya citados, fué tomada en el puerto las unas, y por las velas las otras: á nosotros tambien nos han servido las de la elevada torre de la Catedral, bastante á propósito para este objeto; y la circunstancia de haber dos, una encima de otra y á la distancia de tres ó cuatro varas, nos sirviera algunas veces para hacer observaciones comparativas (1).

Tanto las propias como las ajenas nos han hecho conocer la rotacion anunciada, la cual, sin duda hubiese sido mas precisa, á haber podido disponer del anemómetro de D'nos-en-Bray (2) que está conocido como el me-

(1) La mas alta acaba de quitarse ahora para colocar un pararrayos.

(2) Célebre mecánico del último siglo: construyó un anemómetro que imprime en el papel no solo los vientos que reinan en

jor; porque no solo nos hubiese marcado esta rotacion, sino tambien la fuerza ó violencia relativa de los vientos. No obstante de esto, la veleta nos ha dado la marcha siguiente.

Si amanece, por egemplo, con viento de O., al medio dia tenemos ó N. O.; ó N.; ó N. E; por la tarde E. Al Levante le sigue el S. E. ó el O.; nunca hemos visto la direccion contraria. Muchas veces las transiciones son mas rápidas, no percibiendose los vientos medios: es decir, de Levante pasa á Poniente ó vice versa; pero si hubiesemos tomado este paso con el anemómetro citado, indudablemente habriamos tenido las señales á derecha

las 24 horas, cuando principian y concluyen en cada una de estas, sino tambien sus diferentes violencias, ó fuerzas respectivas. Lo poco generalizado que se halla este instrumento y su interés, nos lleva á dar una sucinta idea de la parte de este aparato que tiene relacion con los vientos.

Un cilindro vertical, montado sobre el mismo eje que una veleta, está provisto de 23 lápices de igual longitud, colocados perpendicularmente á su superficie; sigue un hélice formando una completa espiral, la cual se encuentra por este medio dividida en 24 partes iguales. Una tira de papel es atraida, por un mecanismo de reloj y en direccion paralela á si misma, de modo que es rayada por uno de los lápices, y en uno ú otro movimiento de su veleta; y el cilindro, que sigue todos los movimientos de esta, atrae siempre hacia el papel uno de los 24 lápices, cualquiera que sea la direccion del viento. Asi pues, el papel que pasa todo él sucesivamente por delante del cilindro, presenta á lo largo una serie de rayas de lapiz, cuya altura indica la direccion del viento, y la longitud es proporcional al tiempo que este mismo viento ha soplado.

ó á izquierda, según hubiese sido el sitio de partida.

El estado siguiente nos demuestra las veces que han reinado estos diferentes vientos en los años que principalmente nos sirven de base para deducir estos datos, los que también están acordes con los tomados por nosotros mismos.

Meses	Días.	Sudeste.	Sud.	Sudoeste.	Oeste.	Noroeste.
Enero	63	23	31	54	68	18
Febrero	40	17	25	76	85	90
Marzo	70	43	44	61	61	85
Abril	45	47	38	32	62	30
Mayo	88	33	32	40	82	71
Junio	147	61	42	76	61	47
Julio	112	39	45	63	53	39
Agosto	138	70	32	39	54	38
Septiembre	112	53	30	55	58	51
Octubre	64	43	56	39	61	87
Noviembre	52	36	25	33	60	91
Diciembre	30	29	14	46	77	118
Totales	388	517	429	714	779	858

Frecuencia relativa de los vientos en los diversos meses en Málaga, puesta en el orden de su rotacion.

Meses.	Este.	Sudeste.	Sud.	Sudoeste.	Oeste.	Noroeste.	Norte.	Nordeste.
Enero.	65	23	31	54	68	18	42	25
Febrero.	40	17	25	76	85	90	33	14
Marzo.	70	43	44	61	61	85	57	10
Abril.	45	47	53	52	62	90	22	49
Mayo.	88	33	32	60	82	71	25	26
Junio.	147	64	42	76	61	47	15	4
Julio.	142	59	45	63	53	39	42	37
Agosto.	133	70	32	59	51	38	28	47
Setiembre.	112	53	30	55	58	51	44	39
Octubre.	64	43	56	59	61	87	40	33
Noviembre.	52	36	25	53	60	94	49	40
Diciembre.	30	29	14	46	77	148	46	23
Totales.	988	517	429	714	779	858	443	347

Por él, además de la frecuencia relativa, vemos el dominio que respectivamente guardan entre sí, siendo el mas frecuente el Levante representado por la cifra superior 988; á este sigue el Terral con la de 858; á este el Poniente que ofrece la de 779; despues el Sudoeste con 714; en pos del cual aparece el Sudeste teniendo el número de 517; luego va el Nordeste con el de 443; y por último el Sud con 429. Observamos, pues, que una cosa es la rotacion y otra la frecuencia, puesto que esta se halla dependiente ya de causas físicas generales, ó locales. Y decimos locales, por que no siempre los vientos generales habran sido los que marcáran las veletas, ó los que se sintieran en la ciudad, pues esta, como por lo comun sucede á las demas, se ve mas ó menos espuesta al dominio de este ú otro viento por las circunstancias de su situacion.

En la descripcion física ya digimos, y ahora repetiremos, que situada en las riberas mismas del Mediterraneo, y elevándose desde Sud á Norte de una manera casi insensible, no pasando tal vez su mayor elevacion de cuarenta varas sobre el nivel del mar, y partiendo una cadena de montañas de Levante á Poniente, se encuentra, al descubierto por su frente, resguardada por su espalda. Asi los vientos de Este, Sudeste, Sud y Sudoeste, combaten, sin ningun obstaculo que se lo impida, á la ciudad: por el contrario, los otros cuatro, Oeste, Noroeste, Norte y Nordeste chocan primeramente con una barrera de sierras. Sin embargo, estos mismos no son iguales ni en su frecuencia, ni en su violencia, por

causas topográficas que á ello coinciden. Por una parte el Poniente atraviesa sierras de menos elevacion que los otros; y por otra, pasando antes de llegar á la ciudad dos leguas de llanura (la vega), pierde unas veces y adquiere otras, sus cualidades físicas, y bate con fuerza mayor que la que debiera. El Noroeste ó Terral, por esta primera razon debia sentirse poco, á imitación del Norte; pero precisamente el cerco de montañas tiene una cortadura inmensa que ya marcamos con el nombre de *Boca del Asno*, por ella se introduce, y estendiéndose después por el alveo del Guadalhorce y Guadalmedina, llega con esa violencia que conocemos. El Norte no puede hacer lo mismo en la ciudad; se encuentra ésta abrigada especialmente por la elevadísima cuesta de la Reina, y aun cuando en las capas superiores será tal vez mas frecuente, en las cercanas está en una escala inferior con respecto á los otros. Su mezcla con el Este, ó sea Nordeste, es mas frecuente, y aunque por este lado se halla Málaga tambien guarecida de montes, no son altos y ademas sus pendientes formando valles les permiten mas fácil acceso.

Tambien nos demuestra el estado que hay meses en los que reinan mas unos vientos que otros; asi que desde últimos de la Primavera, que hemos adoptado para este pais, alguno de cuyos meses seria un verdadero verano para otros, y toda la estacion que acabamos de nombrar, dominan los vientos de Este y Sudeste, asi como en Otoño y parte del invierno el Oeste y Noroeste, no teniendo los restantes una época tan marcada: cir-

cunstancia que produce hasta cierto punto la hermosura y despejado de esta atmósfera, porque viniendo del lado del mar los vientos en Estio, traen la humedad á la ciudad, al paso que los de invierno procediendo del interior, producen la sequedad del aire, y restituyen la transparencia perdida.

Por último debemos notar dos circunstancias importantes, 1.^a que la fuerza relativa de los vientos es la general, pero que hay momentos que en todos varia, siendo fuerte en los que comunmente es moderada y vice-versa; y 2.^a y mas principal, que la variacion es muy frecuente, reinando todos los dias muchos de ellos, y siendo á veces su tránsito brusco y repentino.

Retratemos ahora cada uno de los vientos, (1) sirviendonos de la observacion particular que de ellos hiciéramos por espacio de varios años y cuyo diario poseemos.

El Este ó Levante, como hemos dicho, viene del mar,

(1) En este estudio anemológico no estará de mas conocer la terminología de los antiguos.

El Septentrion ó el Aparchias de la antigüedad corresponde al viento. Norte.

El Cæcias. al Nordeste.

El Subsolanus, ó el Apaliotes. al Este.

El Eurus, ó el Vulturno. al Sudeste.

El Auster, ó el Notus. al Sud.

El Africus, ó Libs. al Sudoeste.

El Fabonius, ó el Céfito. al Oeste.

El Corus ó el Argestes. al Noroeste.

De los vientos intermedios solamente citaremos el Boreas ó Aquilon, que corresponde á nuestro Norte-Nordeste.

de consiguiente siempre está cargado de una cantidad enorme de humedad que si bien produce el atenuar el calor del verano, no deja de ser en el invierno frio é incómodo, más por estas circunstancias que por su fuerza, sin embargo de que á veces es bastante; escitando en aquella estacion la traspiracion y haciendo sudar copiosamente, por lo cual causa cierta laccitud, accidente no obstante compensado por el frescor, que, limitado á una agradable brisa hasta el medio dia, se hace mas fuerte, y luego desde las tres cede paulatinamente para hacer lugar á los vientos de tierra.

El Sudeste es siempre mas fuerte que el anterior, participando en invierno de su frialdad y humedad; y de esta última propiedad en las demas, produciendo cierta languidez, postracion y hasta aturdimiento.

Este es mas marcado en verano con el Sud, pero no en invierno ni en otoño. Atravesando este viento ese vasto desierto de Sahara, (1) que desprovisto de agua, compuesto únicamente de arena y cantos rodados, se calienta fuertemente bajo la influencia de un sol casi vertical, y presta estas cualidades al referido viento, que si bien

(1) Se da el nombre de *Sahara* ó *Ssahhrá* á un inmenso desierto situado en la parte septentrional de Africa. Su superficie se calcula en 130,000 leguas cuadradas; ocupa desde la estremidad occidental de esta parte del mundo, hasta las montañas que se levantan al Oeste del Grande-Oasis, cerca de 50 grados, ó 1,250 leguas de Occidente á Oriente, y de Norte á Sud, 15 grados desde el territorio de Temboctou hasta las primeras pendientes de las ramificaciones del Atlas, es decir, 360 leguas, etc. Huot. Geogra. physique.

pierde parte de ellas al atravesar treinta leguas de mar, en las cuales adquiere cierta humedad, pero nunca es tanta su saturacion para perder su genuina naturaleza.

Así que en invierno lo sentimos fresco y agradable, cuando en otras estaciones, sobre todo en verano, es pesado y fatigoso; cuya idéntica sensacion desarrolla tambien en otras partes. «Su accion sobre la organizacion humana durante la estacion del estío, dice el Dr. Salvangoli (1), no puede espresarse con palabras. Cuando reina, los individuos sanos se sienten agobiados; ejecutan los movimientos con trabajo; se les pone la cabeza pesada y dolorosa, la soñolencia continua; van perdiendo el apetito; los convalecientes recaen, y los enfermos ven agravarse sus dolencias.»

Este viento reina poco comparado con los otros, y rara vez hemos visto que solo, sostenga las lluvias, como leyéramos en un escrito reciente (2): caliente, fuerte y pesado, suele coincidir sí, con el tiempo nublado; aun mas, comenzar las lluvias, necesitando para que sean algo duraderas, del auxilio de uno de sus colaterales, especialmente del Sudoeste.

Participa este último viento, en ocasiones, algunas de las cualidades del Sud, como procedente tambien del mismo sitio; pero frio y húmedo en el invierno, es fuerte viniendo del Estrecho, y entonces recibe, como ya

(1) Statistica médica delle maremme Toscana: Primo Biennio.

(2) Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España, por Madoz.

apuntamos, el nombre de Vendabal; es el viento de las tormentas: por el contrario en el verano, alterna con el de Este, se hace sentir como una suave y fresca brisa, que es el Leveche de nuestros marinos.

El Oeste ya no es húmedo, y presenta diversas cualidades segun la estacion: es frio y seco en el invierno; es caliente en el verano; pero estas circunstancias no son exageradas, como tampoco su fuerza relativa, que comúnmente es bastante moderada. En la primera de estas dos estaciones y en la de primavera, su cualidad fria es agradable, y aquí, como entre los antiguos, bien pudieran recibir el nombre de Céfiro ó Favonio; de apacible (1) impulso, coincidiendo generalmente con una atmósfera despejada, sus dias son los mas hermosos de las estaciones predichas.

Su inmediato Noroeste, tambien reina con un horizonte limpio; hace mas, que es despejarlo cuando está cubierto: está reconocido como el ahuyentador de las nubes y por consiguiente de las lluvias. Este viento, que como dicho se está, es conocido con el epíteto de Terral, se nos muestra con condiciones bien estremadas: de una violencia fuertísima, es frio en invierno, abrasador en verano, ofreciendo en esta ciudad, caracteres bastante parecidos á los de otros puntos del continente. El Noroeste ó *Corus* de los antiguos, *es impetuoso, frio y seco en la*

(1) «Aura plácida, que halaga y refocila sensiblemente á cuantos le respiran,» le llama el autor de las Conversaciones Malagueñas, t. I, p. 28.

Provenza, y todo el mediodia de la Francia (1), donde se apellida Maestro. Su duracion, por lo ordinario es de tres dias: cuando pasa de ellos, continua seis ó nueve; no habiendo observado nosotros esta segunda circunstancia, pero sí le hemos visto durar hasta quince dias seguidos. En el verano, sobre todo, es en estremo caliente; El aspirarlo, es estar á la boca de un horno; y aquellos en que domina, afortunadamente pocos, son irresistibles, teniendo que encerrarse herméticamente en las casas, que entonces se encuentran mas frescas que el ambiente exterior; apoderándose de todo el calórico que le rodea, enfria el agua de las vasijas y la del mar. Algunas veces en invierno suele presentarse caliente; otras en tiempos calurosos sentirse frio; contrastando de una manera con la temperatura que viene á cambiar; caracteres debidos á un principio recientemente conocido, á saber: «Si dos regiones tienen un grado de calor diferentes, se producirá en las capas superiores un viento que marcha de la region caliente á la region fria; y en la superficie del suelo una corriente contraria (2).» Cambios que suelen tener malos resultados, como ya tendremos lugar de probar.

Hemos visto confundir con bastante frecuencia este viento con el Norte; y á la verdad que no atinamos con la causa de semejante equivocacion; porque ademas que la veleta señala bien distintamente el punto de uno y otro,

(1) *Le Climat de l'Italie sous le rapport Hygienique et Médical:* por el Dr. Ed. Carriere. París, 1849.

(2) Kaemtz: obra citada, p. 32.

ni el sitio por donde la ciudad es combatida de ellos la legitima, ni sus caracteres tampoco la autoriza.

El Norte, poco frecuente en Málaga por las cansas topográficas marcadas, es siempre seco, y se siente muy rara vez con violencia; así que de los informes tomados de los marinos, son contadas las Nortadas, por fortuna, de estos, que con ellas serian arrastrados á las costas Africanas. En invierno es mas frio que el Noroeste; influye en el termómetro haciéndole bajar tres y cuatro grados, lo que no hace el otro; es un frio que se anuncia sin violencia; que entona y vigoriza, algo parecido al de Castilla; sosteniendo tambien la atmósfera despejada, y compartiendo con el Poniente la belleza de muchísimos dias. Reina poco, y todavia menos en el verano; y aunque supongamos sea caliente, por venir de tierra adentro, nunca podrá ser tanto como el otro, que en ella es conocido por el temible *Solano*.

El Nordeste, por último, participa de las cualidades de los dos de que se compone: fresco y en ocasiones frio por su parte del Norte, mas fuerte que él por la de Este; pero no es húmedo, y siempre le precede; su paso por la Sierra Nevada, le presta, principalmente en invierno, aquella primera cualidad.

CAPÍTULO X.

Lluvias: humedad: atmósfera.

Para seguir el cuadro del clima que nos ocupa, debemos fijar nuestra consideracion en las aguas, apreciándolas bajo de esa forma meteórica que las condensa, despues de haberlas reducido al estado de vapor, que tan gran papel juega en las condiciones de aquel, así como en los cambios que sufre. Porque no creemos haya la menor duda de que la mas ó menos cantidad de agua que llueve en un pais; el modo en que esto se verifica; ora en cortas porciones, pero de una manera sostenida, ora en raudales de rápida duracion: los meses en que las llu-

vias se presentan; que todo, en fin, influye bien conocidamente en el clima, y de consiguiente en sus habitantes.

Si nos atenemos á la opinion de los antiguos, rebuscada en ideas sueltas de sus anales, y en datos esparcidos, mas que esplicitamente marcada en documentos oficiales, Málaga ha cambiado mucho en la parte de higrometría, pasando del extremo de poder ser considerada como de un clima húmedo, por lo mucho que llovía, á tener ahora un clima seco por carecer de esta circunstancia; y presentándose en aquellas épocas las lluvias justamente en los equinoccios, siguiendo en esto la mas completa consonancia con las observaciones de los meteorologistas, y en la causa á que atribuyen estas alternativas.

A principios de este siglo todavia, en las estaciones de primavera y otoño en que aquellos se presentan, y aun en la de invierno, era muy comun estar lloviendo, y bien, treinta y cuarenta dias seguidos: otras veces, mas limitado el tiempo de las lluvias, se presentaba con grandes tormentas, y caian raudales que inundaban la ciudad, produciendo lamentables estragos (1). Estas inundaciones obraban mas sobre los barrios situados á su Poniente (Trinidad, Perchel), á la orilla derecha del rio Guadalmedina, y en casi todas las puertas de las casas, existen aun los marcos de las compuertas que colocaban en ellas, para oponerse á la entrada del agua: el cieno re-

(1) Véanse en las Conversaciones Malagueñas las tormentas é inundaciones de los años 1628 y 1661, habidas en el mes de setiembre ambas.

sultado de estas avenidas, y del que comunmente dejaban las lluvias en la mayor parte de las calles, influido por el calor al despejarse la atmósfera, debia ser causa de muchas enfermedades.

Estas lluvias eran producidas efecto del sin número de árboles que poblaban los alrededores, los cuales, como generalmente está admitido, son un foco de evaporacion que comunican á la atmósfera; así que, cuando desaparecen de un territorio hacen una revolucion en su higrometría; se produce una sequedad relativa que trae consigo la disminucion de las aguas corrientes. Estos efectos se pronuncian mas, si á la tala se une el desmonte (1); porque la sequedad de la tierra se trasmite nece-

(1) «Los ejemplos de grandes lluvias que hemos citado, y otros muchos mas que pudiéramos añadir, son un efecto inmediato de la superficie del suelo cubierto de una rica vegetacion, que favorece la condensacion de los vapores acuosos. Los bosques parecen ejercer tambien una especie de atraccion sobre las nubes, deteniéndolas en su curso y obligándolas á verter sus torrentes. Sin embargo, no nos atrevemos á presentar una opinion decisiva en cuanto á que los desmontes influyen en ciertas regiones en la falta de lluvias, porque resulta de las observaciones hechas en Francia durante sesenta y siete años, que las lluvias han ido en aumento. Las practicadas por Mr. de Boussingault en Choco y en Paíta, dos puntos de América situados á corta distancia, lloviendo en el primero mucho, en el segundo casi nada, parecen probar que los desmontes no disminuyen las lluvias. Pero si esta cuestion está aun por resolver, lo que no tiene duda, puesto que la esperiencia lo confirma todos los dias y en todos los paises, es que en las regiones cubiertas de espesos bosques llueve mas que en la vecindad de las costas, ley fundamental, y que viene en apoyo de

sariamente al aire, y ya se comprenderá de qué modo esta modificacion por superficial que parezca debe obrar, en ciertas circunstancias, sobre las condiciones higiénicas del clima. Entonces, despojada la tierra de sus abrigos naturales, los vejetales están descubiertos y espuestos al enfriamiento de la noche. A estos cambios de humedad, se unen otros análogos de temperatura, influidos por otros accidentes, á los cuales, como dice muy bien Mr. Carrière (1), los gobiernos y los pueblos dan muy poca importancia, cuando no los animan.

No han sido en Málaga los desmontes precisamente los que mas han influido en la disminucion de las lluvias, sin que por esto dejemos de creer que hayan tenido su parte los que se han hecho. Los desmontes simplemente de terreno árido, ó de pequeña vejetacion, al cual se le reemplaza de cierto cultivo ó con árboles, ya entendemos que en vez de perjudicar aprovechará á la higrometría del pais donde se efectuen, que es precisamente lo que ha sucedido en Francia: pero si los desmontes no hacen mas que nivelar el terreno; si los vejetales que estas tierras contengan son sustituidos por otros de menor altura, y de consiguiente de menos atraccion, entonces perjudican, y esto es lo que ha sucedido aquí. Pero la causa mayor la encontramos en la corta de árboles.

Pais este montuoso, como ya hemos visto en la des- lo que ha sido observado en la Habana y en el interior de la Isla de Cuba.» *Histoire Physique et Politique de l' Ile de Cuba*, por Mr. Ramon de la Sagra. Paris, 1844.

(1) Obra citada, p. 27.

cripcion física que de él hiciéramos, estaban poblados sus montes desde el pié hasta la cima, de árboles, algunos muy corpulentos. Así vemos que en tiempo de la conquista de esta ciudad por los Reyes Católicos, fueron varias las talas que antes se hicieron, no solo con objeto de destruir los medios de subsistencia de los moros, sino para facilitar la marcha y maniobras del ejército. La encina, el castaño (1) y otros árboles así de este tamaño, alternaban con otros de menos talla, y con arbustos (2), y indudablemente, producirian abundantes lluvias. Esta atraccion venia desde mucho mas lejos, pues no eran solamente los montes de Málaga los que se hallaban cubiertos de árboles; desde Gibraltar acá venia toda esa cadena vegetal conocida por las *Chapas de Marbella*; espesísimo bosque, que atraia tambien la evaporacion continuada del Méditerráneo, la condensaban, no la dejaban pasar á otras regiones, y se precipitaba sobre todos estos puntos y sobre Málaga. Bien es verdad, que á veces perjudicaba este influjo, porque era tan fuerte y tan instantáneo, que se formaban allá en las alturas de las sierras y montañas esas tormentas, y caian despues en torrentes sobre la ciudad. No creemos que el objeto de poner coto á este mal, haya sido el móvil de la guerra á muerte que se le ha hecho á los árboles; tal vez fuera

(1) Todavía se conservan algunos en la hacienda de Jotron, al N. O. de la ciudad y á distancia de tres leguas.

(2) El territorio de Málaga se hallaba en mucha parte sembrado de bosques, segun las antiguas crónicas, y la agricultura en un alto grado de fomento. Marzo, Historia de Málaga, p. 191.

uno de ellos, pero antes, siquiera, debian haberse ido plantando otros en la llanura, y cuando ya hubiese estado asegurado este manantial de riqueza pluviométrica, haber empezado á talar los montes, echando á tierra árboles seculares y corpulentos para ocupar su sitio con la vid, que por mas rica que sea, no por eso deja de ser muy raquílica para producir este efecto. Pero no se ha hecho esto; se han pelado los montes (1); en vez de plantar en los llanos, se han quitado tambien los pocos que habia dando por resultado, llover muy poco, y tener el agua apenas necesaria para los usos mas comunes de la vida (2).

En lo antiguo, como queda anotado, bastante parte de la lluvia, caia en la primavera, y si bien el verano no era lluvioso, sin embargo, por san Agustin (28 de Agosto) ya comenzaban las aguas que inutilizaban las dos terceras partes de lo que hace tiempo constituye la mayor riqueza del pais, *las pasas*; cuya industria agrícola nos sorprende viéndola subyugar á todas las demas, como probaremos al ocuparnos del estado de la agricultura, á

(1) Era tal la abundancia, sobre todo de encinas, que en el último siglo todavia se acostumbraba á traer á la ciudad inmensas piaras de cerdos, que no solo se daban muy baratos, á duro la arroba, sino al fiado, es decir, que se pagaban al año siguiente al tomar otro, y así sucesivamente. Compárese esta abundancia y baratura con el precio de ahora, cuatro reales libra.

(1) Fijándonos en las aguas potables pertenecientes á la ciudad, resulta de un dato que tenemos á la vista, y que ya reproduciremos mas estensamente en otro lugar, haberse disminuido en mas de la mitad el caudal de aquellas.

pesar de hallarse siempre en aquella época contrariada por este meteoro acuoso, conocido con el nombre popular de *el cordonazo de san Agustin*.

Esas tormentas, pues, tan fuertes, y esos aguaceros que simulaban pequeños diluvios han desaparecido, y ya hacia muchos años que no se habia presentado ninguno; pero en los tres postreros dias del año que acaba de espirar y 1.º de Enero del presente, ha habido uno bastante abundante, puesto que en estos cuatro dias ha llovido próximamente, tanto como en los doce meses de alguno de los cinco años últimos, á saber; 7 pulgadas y 1 línea.

Acabamos de enunciar lijeraente el agua caida en uno de estos últimos años; pero para formar una idea mas exacta de ello, y deducir la *media* pluviométrica, presentamos á continuacion el estado de lo que ha llovido en Málaga, desde Setiembre de 1846, á idéntico mes de 1851, esto es en cinco años justos dividiéndolo en dos periodos: 1.º, lo que ha llovido de Setiembre á Enero; 2.º de Enero á Diciembre (1):cuya agua ha sido recogida en el pluviómetro, con escala de pulgadas españolas, y colocado en una azotea.

(1) Cuando comenzamos nuestros trabajos topográficos, pedimos á París un pluviómetro, y nos remitieron el de Chevalier. En esto se nos brindó cortesmente á facilitarnos sus observaciones nuestro amigo el Sr. D. Manuel Sanchez de Quirós, quien, por su aficion á este estudio meteorológico, hacia tiempo que las llevaba en un udómetro de su invencion, que varía muy poco del otro que poseemos. Un incidente hizo despues que no pudiese proporcionarnos mas que estos cinco años; pero de los datos de otros muchos perdidos, resultaba la misma mínima proporcion que en estos.

ESTADO NÚMERO 1.º

Agua caída en Málaga desde Setiembre de 1846, á igual mes de 1851, espresada en pulgadas y líneas españolas y en milímetros.

	Pulgadas.	Líneas.	Milímetros.
<i>Desde Setiembre del 46 á Agosto del 47.</i>			
De Setiembre á Diciembre inclusives.	14	5	335
De Enero á Agosto idem.	9	3	214
Suma.	23	8	549

<i>De Setiembre del 47 á Agosto del 48.</i>			
De Setiembre á Diciembre inclusives.	9	7	223
De Enero á Agosto idem.	10	,5	233
Suma.	19	7,5	458

<i>De Setiembre del 48 á Agosto del 49.</i>			
De Setiembre á Diciembre inclusives.	6	3	144
De Enero á Agosto idem.	10	1	234
Suma.	16	4	378

<i>De Setiembre del 49 á Agosto del 50.</i>			
De Setiembre á Diciembre inclusives.	8	8	201
De Enero á Agosto idem.	6	7	153
Suma.	13	3	354

<i>De Setiembre del 50 á Agosto del 51.</i>			
De Setiembre á Diciembre inclusives.	3	10	89
De Enero á Agosto idem.	8	8	201
Suma.	12	6	290

Media del año deducida de los cinco anteriores. . 16 5 406

ESTADO NÚMERO I.

Aguas caídas en Malaga desde Setiembre de 1846, a igual mes de 1851, expresadas en pulgadas y líneas españolas y en milímetros.

De Setiembre del 46 a Agosto del 47.		
Setiembre	Agosto	Setiembre
14	8	338
9	3	214
23	8	519
Suma		
De Setiembre del 47 a Agosto del 48.		
16	7	128
10	2	138
19	7	198
Suma		
De Setiembre del 48 a Agosto del 49.		
10	3	144
19	1	234
16	1	378
Suma		
De Setiembre del 49 a Agosto del 50.		
6	8	301
12	7	153
12	3	334
Suma		
De Setiembre del 50 a Agosto del 51.		
3	10	83
2	8	201
12	6	290
Suma		
16	5	406
Media del año deducida de los cinco anteriores.		

Como vemos, el primer año nos dá 23 pulgadas, 5 líneas; el segundo 19,9; el tercero 16,4; el cuarto 15,3; y el quinto 12,6: cuyas todas cantidades sumadas y divididas por cinco producen 16 pulgadas y 5 líneas que es la *media* pluviométrica en la actualidad, bien pequeña á la verdad, si la comparamos con la que ha debido haber en otras épocas, y con la de otras localidades de la Península y no muy lejanas.

Este agua, como el mismo estado arroja, está repartida mas entre otoño é invierno que entre verano y primavera; y recogida en aquellas dos primeras estaciones en una cantidad proporcional, sin que por esto queramos aseverar que no cae ninguna en primavera; al contrario, en algunos años todavía le toca su buena parte de este reparto, como vamos á probar en el cuadro que sigue; nosotros hablamos de un modo general. En este, comprensivo de dos años, del Setiembre del 49 á igual mes del 51, lo haremos mas circunstanciadamente, y tan solo en pulgadas y líneas.

26 á 30 idem.	»	3
1.º de Abril.	»	2
28 de idem.	2	7
4 de Mayo.	»	1
21 de idem.	»	7
22 de idem.	»	1
11 de Junio. (Tormenta).	»	4½
Suma.	15	0,3

Como vemos, el primer año nos da 33 pulgadas, 5 líneas; el segundo 19.9; el tercero 16.4; el cuarto 12.3; y el quinto 12.6: cuyas todas cantidades sumadas y divididas por cinco producen 16 pulgadas y 5 líneas que es la media pluviométrica en la actualidad, bien pequeña á la verdad, si la comparamos con la que ha debido haber en otras épocas, y con la de otras localidades de la Península y no muy lejanas.

Este agua, como el mismo estado arroja, está repartida mas entre otoño é invierno que entre verano y primavera; y recogida en aquellas dos primeras estaciones en una cantidad proporcional, sin que por esto podamos aseverar que no sea ninguna en primavera; al contrario, en algunos años todavía le toca su buena parte de este reparto, como vamos á probar en el cuadro que sigue; nosotros hablamos de un modo general. En este comprensivo de dos años, del Setiembre del 49 á igual mes del 51, lo haremos mas circunstancialmente, y tan solo en pulgadas y líneas.

ESTADO NÚMERO 2.º

Agua desde 1.º de Setiembre de 1849 á 31 de
Agosto de 1850.

	Pulgadas.	Lineas.
Setiembre de 1849.	»	5
Idem	»	8
Octubre	1	10
Idem	»	10
Idem	»	4
2 Noviembre.	1	8½
3 idem.	1	10
4 idem.	»	4½
24 Diciembre.	»	8
14 á 16 Enero de 1850. . . .	1	5
5 de Marzo.	»	10
21 de idem.	»	3
26 á 30 idem.	»	2
1.º de Abril.	»	2½
28 de idem.	2	7
4 de Mayo.	»	1
21 de idem.	»	7
22 de idem.	»	1
11 de Junio. (Tormenta). . . .	»	4½
Suma.	15	0,3

ESTADO NÚMERO 2.

Aguas desde 1.º de Setiembre de 1819 a 31 de Agosto de 1830.

Poligadas.	Lineas.	
»	8	Setiembre de 1819.
»	8	Idem.
1	10	Octubre.
»	10	Idem.
»	4	Idem.
1	8	» Noviembre.
1	10	» Idem.
»	4	» Idem.
»	8	» Diciembre.
1	3	1.º a 16 Enero de 1820.
»	10	» de Marzo.
»	3	» Idem.
»	2	» Idem.
»	2	» Idem.
»	2	1.º de Abril.
»	7	» Idem.
»	4	» Idem.
»	7	» Idem.
»	1	» Idem.
»	4	11 de Junio. (Tormenta).
13	0.3	Suma.

ESTADO NÚMERO 3.

Agua desde 1.º de Setiembre de 1850 á 31 de
Agosto de 1851.

	Pulgadas.	Líneas.
17 Setiembre 1850. (Chubasco).	»	7
16 Octubre.	»	8 $\frac{1}{2}$
20 idem.	2	2 $\frac{1}{2}$
25 idem.	»	4 $\frac{1}{2}$
6 Enero de 1851.	1	2
9 idem.	1	5 $\frac{1}{2}$
23 idem.	1	1
31 idem.	»	2
1 Febrero.	»	4
18 idem.	»	7
22 idem.	»	4 $\frac{1}{2}$
24 idem.	»	2 $\frac{3}{4}$
28 idem.	»	3 $\frac{1}{2}$
10 al 20 Marzo.	»	2 $\frac{1}{4}$
6 al 8 Abril.	1	7 $\frac{1}{4}$
10 al 12 idem.	»	8
14 al 15 idem.	»	3 $\frac{1}{2}$
Mayo y Junio.	»	3 $\frac{1}{2}$

Total pulgadas. 12 lín. 7.

ESTADO NÚMERO 3.

Aguas desde 1.º de Setiembre de 1850 á 31 de
Agosto de 1851.

Polgadas.	Lineas.	
17	»	17 Setiembre 1850. (Chubasco).
16	»	16 Octubre
30	»	30 idem
25	»	25 idem
6	1	6 Enero de 1851.
9	1	9 idem
23	1	23 idem
31	»	31 idem
1	»	1 Febrero
18	»	18 idem
22	»	22 idem
24	»	24 idem
28	»	28 idem
10 al 20	»	10 al 20 Marzo
6 al 8	1	6 al 8 Abril
10 al 12	»	10 al 12 idem
14 al 15	»	14 al 15 idem
3	»	Mayo y Junio
Total pulgadas. 12 lin. 7.		

115 Cuando hablamos de los vientos insinuamos ligeramente con los que en general llovia, y ahora lo haremos con mas especificacion. Por lo comun, los vientos de mar Este, Sudeste, Sud y Sudoeste son los que traen las lluvias; á veces tambien llueve con Poniente: pero para que llueva bien; para que las nubes se fijen en todo este término, y se produzca la lluvia con abundancia, es menester qué reinen dos vientos antagonistas, que haya lo que se llama aqui *contraste*, que casi siempre es entre Levante y Poniente, ó entre el primero y Sudoeste.

Algunas veces no demuestran las veletas estos vientos por la grande influencia que tiene la configuracion de los terrenos sobre la direccion de los vientos en general; asi que muchas veces sucede que entre Málaga y Gibraltar los vientos forman corriente de aire circulares, soplando de Este cerca de la costa, mientras que lo hacen de Oeste á la entrada del Estrecho, accidente que marca Mr. Lartigue (1) en su sistema de los vientos, y muy conocido aqui (2).

(1) Exposition du Systéme des vents, par Mr. Lartigue, capitaine de Corvett. Paris. 1840. Pag. 55.

(2) Pero no tanto cuando el instruido autor de las Conversaciones Malagueñas esplica asi este fenómeno, á la pag. 28 del tomo 1.º «Como la ciudad se halla circunvalada de montes, y el Poniente choca contra ellos, lo equivocan muchas veces con el Levante los que no son muy practicos en esta situacion; y asi, persuadidos algunos náuticos que corre como viento general el Levante, saliendo al mar con las embarcaciones hallan ser Poniente, y tienen que volverse al puerto que dicen de *arribada*. Por esto los náuticos prácticos, principalmente en tiempo de verano, tienen

Todavía se demuestra mas la proporción en que están los dias lluviosos con los que no llueve, asi como de los meses que lo son mas en el estado que á continuacion ponemos, comprensivo de los nueve años que varias veces hemos citado.

por regla fija para conocer que es verdadero Levante, ver á la sierra de Mijas con nubes, ó nieblas, que en su frase llaman tener montera.»

Algunas veces no demuestran las velas estas vientos por la grande influencia que tiene la configuración de los terrenos sobre la dirección de los vientos en general así que muchas veces sucede que entre Málaga y Gibraltar los vientos forman corrientes de aire circulares, soplando de este cerca de la costa, mientras que lo hacen de Oeste á la entrada del Estrecho, accidentes que nacen Mr. Lartigue (1) en su sistema de los vientos, y muy conocido aquí (2).

- (1) Exposition du système des vents, par Mr. Lartigue, capitaine de Corvée. Paris. 1810. Pag. 33.
- (2) Pero no tanto cuando el instruido autor de las Conversaciones Malagueñas explica así este fenómeno, á la pag. 38 del tomo I.º «Como la ciudad se halla circunvalada de montes, y el viento chocca contra ellos, lo oporocan muchas veces con el Levante los que no son muy prácticos en esta situación, y así, por suadidos algunos nauticos que creen como vientos generales el Levante, señalando al mar con las embarcaciones hallan ser Poniente, y tienen que volver al puerto que tienen de navegación. Por esto los nauticos prácticos, principalmente en tiempo de verano, tienen

ESTADO de las veces que se presentara la atmósfera despejada, nublada, lluviosa, con niebla ó con tormenta, en los doce meses de los nueve años de 4657, 58, 59, 40, 41, 45, 46, 47 y 48.

Meses.	Despejado.	Nublado.	Lluvioso.	Nubes sueltas.	Niebla.	Tormenta.
Enero.	135	75	39	100	»	»
Febrero.	108	89	36	91	1	»
Marzo.	131	81	33	97	»	»
Abril.	150	56	31	93	»	»
Mayo.	171	71	25	96	4	»
Junio.	198	24	2	66	3	»
Julio.	231	21	3	35	1	1
Agosto.	226	30	2	32	1	1
Setiembre.	196	30	7	66	2	»
Octubre.	151	75	25	100	1	1
Noviembre.	133	71	25	98	»	»
Diciembre.	144	68	34	94	3	»
Totales.	1974	691	262	988	16	3

Por él vemos en qué proporcion tan ínfima se encuentran los primeros con los segundos; y que teniendo Enero la cifra superior de las veces en que ha llovido, comienza á descender de una manera muy insensible hasta Mayo, rápida en Junio, Julio, Agosto y Setiembre, pues solamente en los nueve años ha llovido, en el primero dos veces; tres en el segundo; dos en el tercero; y siete en el cuarto.

Humedad. Esta falta de lluvia seria mas perjudicial, tanto para las plantas como para los animales, á suceder en un pueblo distante de la costa; pero la situacion de Málaga en la misma, su vecindad al mar, hace que no produzca tan malos efectos. La evaporacion que continuamente se esta verificando de las aguas del Mediterráneo, debida á la temperatura mas ó menos elevada del dia, desde que comienza á ponerse el sol va cediendo y desprendiéndose en forma de rocío; el cual por la noche es tan copioso, que hay sitios, sobre todo, los próximos al mar, que á no saberse, se creeria los habian regado; dándonos el higrómetro, que mide la humedad del aire, una proporcion diferente en cada mes del año.

Para saber con exactitud cuál fuese esta, tratamos de procurarnos las observaciones que con anterioridad se hubiesen recogido, pero nos encontramos que desgraciadamente en higrometría todo estaba por hacer. Con objeto de llenar este vacío en cuanto nos fuese posible, tuvimos que emprenderlas por nosotros mismos, sirviéndonos del higrómetro de Mason, artífice de Londres, que se halla preparado con doble escala, una seca con



termómetro de Fahrenheit, y otra húmeda, valiéndose del tegido animal, y cuyas tablas ofrecen el punto de rocío, y la saturación, que cuando es completa la marca con la cifra 1,000. Hace mas de dos años que tomamos tres observaciones diarias; á las seis ó siete de la mañana, segun la estacion; dos de la tarde, y al anochecer: pero á la verdad, no conceptuamos que sea tiempo suficiente para poder presentar todavia el cuadro exacto de la tension del vapor de agua, y la humedad relativa por dias y por meses. Materia esta muy delicada, podríamos sacar consecuencias que nos indugieran en error; así que las reservamos para mas adelante, puesto que no desmayamos en este estudio, por mas penoso que sea, convencidos como estamos de su gran importancia y conocida utilidad. Pero sí nos autoriza para desde luego asentar, que á pesar de la humedad que hemos dicho se nota principalmente por las noches, y muchos dias, sobre todo cuando reina Levante, viento que se distingue entre todos por esta circunstancia, en general domina la sequedad, y que en la precision de marcar á este clima una cualidad, mas que de cálido y húmedo, debe apropiársele la de cálido seco, como al principio de este capítulo ya anunciamos.

Atmósfera. Tambien resulta del estado á que nos referimos, una gran mayoria á favor de las veces que se ha presentado despejada la atmósfera, superior por supuesto en verano, y las demas repartidas en el resto del año; mayoria que podemos aumentar con la suma de los dias en que solamente han aparecido nubes sueltas, que

ya bajo la forma de *cirros*, de *cúmulos* ó de *estratos*, no han privado al horizonte de su esplendor; el cual presenta ese azul oscuro y hermoso, propio de los climas meridionales, y que puede competir con cualquier otro de los mas nombrados por su belleza y transparencia.

La perspectiva que presenta, ya al crepúsculo de la tarde, ya por las noches en algunas estaciones, es magnífico, ofreciendo esa porcion de tonos al celage, tan celebrados por los poetas, y que hacen la desesperacion de los pintores por la dificultad de copiar en esta parte á la naturaleza. Si se considera desde la ciudad, vese ir disipándose el azul, y pasar por diferentes gradaciones, ora el nacarado, ora el violeta bajo, ora el rojo mas ó menos encendido. La diafanidad de la atmósfera entonces admira; permite descubrir los objetos á grande distancia; y se divisan allá en lontananza, las elevadas almenas de los castillos de Ceuta, rodeados de una nube de fuego. Si el espectador escoge la posicion contraria, colocándose á iguales horas, á una legua de distancia por ejemplo, queda estasiado con el panorama que se despliega á su vista. A su frente tiene la ciudad coronada con su castillo; á su izquierda se estiende una alfombra verde, *la vega*, matizada de varios colores; y á su derecha, esa superficie tersa, brillante del mediterráneo, semejante en los dias de calma, á un espejo (1) sin azogar, surcada por infinidad de embarcaciones, y dominando el todo por ese celaje tibio, dulce y agradable.

Las noches de luna, por último, son encantadoras; cu-

(1) Chateaubriand=Ultra-tumba.

yo astro las hace tan claras y tan brillantes; cuya vela-
da luz tiene la ventaja de no ofender como la del sol, y
que sin embargo riela sobre las aguas del mar de una
manera caprichosa y variada.

CAPÍTULO XI.

Comparacion del clima de Málaga con el de Nápoles, Roma, Pisa y Madera.

Al ver el epígrafe de este capítulo, tal vez se creará que, llevados de ese entusiasmo que por lo comun produce el amor al pais natal, vamos á entrar en este terreno por la via mas cómoda, evitando con cuidado las otras que pudieran perjudicarnos. Pero desde luego nos apresuramos á disipar este temor, ó á evitar la prevencion que aquella creencia pudiera producir, manifestando, que pensamos presentar todas las circunstancias, así favorables como adversas, tal cual nosotros las comprendamos; sentando premisas cuyas consecuencias deduciremos en

la parte médica; teniendo en este estudio la ventaja, quizá la única, de ocupar una posición neutral, pues ni creemos pueda cegarnos la pasión, no siendo hijos de Málaga, ni tampoco estraviarnos un espíritu de oposición, hallándonos unidos á ella por diferentes motivos, pero ninguno capaz para que ni en esta parte, ni en otra alguna sacrifiquemos la verdad.

Para establecer el paralelo de un modo claro y conveniente, pasaremos primero revista á la opinión de los dos mas distinguidos profesores que en estos últimos tiempos han estudiado estos países bajo su aspecto meteorológico, higiénico y médico, á saber; Clark (1) y Carriere, (2) dándole la preferencia á este en la parte primera, y analizando las razones ya idénticas, ya mas ó menos encontradas de ambos en las otras dos, en su lugar correspondiente.

Nápoles. Aunque parezca que las montañas que rodean á Nápoles no presentan cortaduras ningunas, sin embargo no la defienden completamente de los vientos que soplan de los principales puntos del horizonte. Todas estas montañas son antiguos conos volcánicos, desfigurados en general por la doble influencia de la acción del tiempo y de los trabajos del hombre. Pausilipo, que se prolonga hasta *Capo di Monte*, por una sucesión de montes bastante elevados, es tal vez la parte mas favorable del cerco. Desde *Capo di Monte* hasta el Vesubio, estas

(1) The sanative influence of climate. By Sir James Clark. Londres, 1846.

(2) Obra citada.

alturas van haciéndose menores, y presentan cortes; de modo que puede decirse, que solamente la parte que corresponde al Vesubio, es la que está del todo resguardada. El Golfo se halla abierto al Sudoeste y al Oeste. Así pues, los vientos que vienen de este lado llegan al puerto sin oncontrar nada que se les oponga; á los cuales es menester añadir aquellos que penetran en el recinto de Nápoles atravesando las montañas, ó siguiendo las márgenes de las dos ramas laterales del Golfo Campiano. En vista de esto, ya puede deducirse que la atmósfera debe estar sujeta á numerosas vicisitudes, puesto que se encuentra tan mal protegida de las causas de perturbacion, como lo demuestran todavia mas los detalles que siguen.

III Ambas secciones de la ribera representan dos arcos de círculo, apoyados en los barrios del centro, de donde resulta que no gozan de idéntica orientacion; pues cuando el uno, el que bordea la region montuosa presenta su concavidad al Oeste-Noroeste, el otro lo hace al Sudoeste. En cuanto al primero, existe cierto enlace entre la forma del suelo, y el carácter del moviento de los vientos, que es de la mas grande importancia. Un viento estremadamente impetuoso, el *Mistral*, de que tantas veces hemos hablado, y que es la plaga de la orilla occidental de la Península, se introduce por las márgenes setentrionales del Golfo, y se desencadena violentamente doblando el Pausilipo sobre el puerto de la Margelina, hasta las fronteras de la region; puesto que concluye en el de santa Lucia, y en la calle de Toledo no se siente ya.

La estensa cresta del Pausilipo, que llena el espacio comprendido entre la ribera y *Capo di Monte*, forma una defensa bastante poderosa contra el viento que sopla directamente del hemisferio boreal. El Nordeste penetra por entre los espacios que separan la campiña entre *Capo di Monte* y *Capo di Chino*.

El Somma opone un obstáculo al Este. El Sudeste y el Sud pasan por la orilla marítima del Vesubio, atravesando el Golfo y las montañas de Castellamara y Sorrento. Por último, se conoce el fácil camino que siguen para llegar á la ciudad el Sudoeste y el Oeste, puesto que entran por los sitios abiertos del mar Tirreno. De lo dicho se deduce que los vientos menos frecuentes son el Este, el Sudeste y el Norte; por hallarse detenidos los dos primeros por el Somma y Vesubio; por encontrar, el otro, un obstáculo en la barrera del Pausilipo; asi como, que los mas frecuentes son los que vienen de la parte del mar y del Golfo, donde nada se opone á su paso, ni modera la intensidad de su accion. La escala de la influencia proporcional de los vientos puede establecerse asi: el Sudoeste, ó el Libecio, que domina bajo del cielo de Nápoles, está representado, durante el curso de las vicisitudes anuales, por 5; el Sud por 3; el Nordeste por $2\frac{1}{2}$; el Noroeste por $2\frac{1}{4}$; el Oeste por 2; el Norte por $1\frac{3}{4}$; el Sudeste por $1\frac{1}{2}$; y el Este por 1. Sumando todas estas cifras, tenemos que las influencias boreales se ejercen como 6, al paso que sus antagonistas reinan como 9, perteneciendo, por tanto, el predominio á los vientos meridionales. En estos números no hay nada absoluto, varian mas ó menos segun

los años, pero sin embargo representan con alguna exactitud las condiciones generales de la anemología.

La superioridad de accion de los vientos meridionales que pasan sobre superficies húmedas antes de llegar á Nápoles, anuncia ya anticipadamente que la atmósfera de esta parte de la Campania debe ser bastante húmeda. Reinan, sobre todo, en los meses de primavera y de estío; siendo menester contar en el número de estos vientos al Oeste, que dulcifica los últimos días, y atempera los fuertes calores. Los vientos meridionales continúan hasta el otoño, y se estienden á veces al principio del invierno; entonces entran en lucha con sus antagonistas, condicion que produce, con el concurso de otras causas, las abundantes lluvias y los grandes fenómenos de la meteorología.

Siendo el otoño la estacion ordinaria de las lluvias, en Noviembre y en Octubre es cuando caen en mas abundancia; generalmente Diciembre, en el que triunfan las influencias boreales, y que algunas veces cuenta un gran número de dias serenos, es poco lluvioso: Enero lo es mucho mas. En fin, el mas seco, despues de Junio y Agosto, es Julio, mes de la canícula; siendo debida la sequedad de esta estacion á los vientos etesios. La cantidad de lluvia anual no aparece la misma en los diferentes escritores.

Segun Mr. de Gasparin, el suelo del mediodia del Apenino, recibe una media de 804 milímetros, lo que daria una cifra superior para Nápoles donde llueve mucho mas que en otros puntos de esta zona de la Italia. El

autor de una *estadística de la ciudad de Génova*, Mr. Cavasco, da para la capital de las Dos Sicilias, 950 milímetros. Nosotros hemos encontrado en el año de 1840, 100 milímetros menos. Por último, Mr. Renzi, de veinte años de observacion, solamente saca 750 milímetros; mas por mucha que sea la confianza que se deba tener en las observaciones de que se ha servido este apreciable autor, todos los antecedentes hacen creer que la media debe ser superior. Muchas veces llueve en forma de tormenta, pero la lluvia es mas repentina y penetra menos en el estio que en el otoño, en cuyo tiempo duramas, y tiene menos violencia.

Los vientos que traen las nubes son las que soplan del lado del mar, y sobre todo los que á esta condicion reunen la de elevar la temperatura. Pero la formacion de las lluvias y de las tormentas dependen del viento que precede, ó del viento que sigue al predominio de aquel bajo cuya influencia se muestran estos fenómenos meteorológicos.

El higrómetro y el barómetro ofrecen bastantes alternativas. El primero acusa todas las proporciones vesiculosas del aire, corriendo muchas veces toda la escala en un dia; el segundo presenta anualmente en sus oscilaciones, una amplitud de mas de 40 milímetros, al paso que en Roma queda muy por bajo de este límite. Estos caprichos, casi permanentes en el estado de los tiempos, no hay duda que á primera vista deben sorprender. El cielo de Nápoles ha sido tan celebrado por los poetas, esos entusiastas de todas las épocas, que se ha debido

creer que la transparencia del aire, es casi permanente, que el brillo del azul celeste nunca está empañado. Pero no es así: las condiciones de la atmósfera son movibles, las nubes se agrupan, se acumulan facilmente en las profundidades del aire, la lluvia es frecuente, y las grandes tormentas no son raras. La proporción exacta entre los días despejados, y los nublados y lluviosos, no está establecida con bastante exactitud; sin embargo puede casi asegurarse que los primeros oscilan entre $\frac{1}{5}$ y $\frac{1}{4}$ en el número total de los días del año. Esto parece una decepción si se tiene en cuenta la gran fama de la moderna Partenope. Empero esta circunstancia no llama mucho la atención, ó mas bien, se halla compensada por el esplendor del cielo, cuando la atmósfera está despejada, y por la belleza de las nubes, cuando los vientos hacen flotar en las alturas aéreas, grupos de vapor condensado.

Lo que debiera moderar estas condiciones desfavorables, las relativas á las variaciones del aire, y á las impresiones frias de algunos vientos, es la temperatura tan célebre de la Campania y de la ciudad de Nápoles. En esta parte véase lo que arroja la observación. La media anual puede ser calculada en 16, 5, tomando por base dos series de observaciones, de 18 años la una y de 8 la otra. La media del invierno es de 9, 8; la de primavera 13, 2; la de verano 23, 8; y la del otoño 16, 8; y aun 17. La diferencia no es mucha entre la media de las estaciones, y si los cambios se verificaran sin bruscas sacudidas, no resultaria de ellos grandes inconvenientes. Pero si la temperatura modifica los efectos fisiológicos

de los vientos, estos moderan ó neutralizan los de aquella; segun el modo en que se efectúa la sucesion de estos movimientos del aire, cambia desde por la mañana á la noche el carácter del clima, produciendo un frio fuerte y seco, despues de haber hecho reinar una influencia caliente y húmeda. Y esto en gran parte consiste en la libertad con que puede reinar en la ribera marítima, y hasta en el interior de la ciudad, el Noroeste y los vientos australes, cuyas condiciones de accion son al mismo tiempo tan enérgicas y opuestas. Estas variaciones de la atmósfera traen en pos de sí las de la temperatura; de las cuales parece debiera seguirse que el calor fuese en algunas ocasiones muy grande, y el frio á su vez adquirir un cierto grado de intensidad. Pero es todo lo contrario: puesto que la temperatura máxima de Nápoles solamente llega á 38, 7; 3 décimos mas que la de París; y la mínima no pasa de 5 grados bajo cero. Durante los tres años de 1840, 41 y 42, no la hemos visto descender, en los documentos oficiales; sino fracciones mas bajo que el punto del hielo, y el tercer año solamente tocar en 2, 9. Por lo tanto, esta aproximacion de las extremas del calor y del frio, es la consecuencia de los principios establecidos en los preliminares. El influjo del viento Oeste en las costas occidentales domina al local, ó al menos lo modifica: y á pesar de la permeabilidad de la concha, de los caprichos de los vientos, las mudanzas tan repentinas en los diversos estados del aire, el termómetro, rara vez ni sube ni baja mucho.

Nápoles presencia todos los años los fenómenos meteo-

rológicos, propios de los climas setentrionales. Hiela, puesto que el termómetro descende por bajo de cero: nieva las veces suficientes para no creerlo una escepcion; por el contrario, hemos visto blanquear el Vesubio, y las bajas campiñas que domina, y la capa de nieve persistir mas de un día, no obstante la influencia del cielo napolitano. Tambien graniza; pero este fenómeno que no resulta jamas por el solo hecho de bajar la temperatura, pertenece, ó parece pertenecer, de la manera mas absoluta al fluido eléctrico, que se desarrolla tantas veces en la atmósfera.

Roma. Son conocidos los vientos que dominan en Roma. Descubierta la ciudad por la parte del Nordeste y del Sudeste, en toda la direccion del Tiber, y bajo la doble impresion de los aires frios y secos que pasan la cima del Apenino, y de las montañas vecinas, y de los tibios y húmedos que soplan en el territorio de Alba, Ardea, y la parte de la campiña limitada por el mar. Hallándose, pues, mas desabrigado el pais hácia las regiones meridionales relativamente á las regiones opuestas, la preponderancia pertenece á los vientos calientes. El obstáculo de las colinas trasversales, no forma por otra parte mas que una barrera insuficiente, porque el valle del Tiber, de bastante anchura entre el Capitolino y Janiculo, permite á los vientos meridionales llegar á la ciudad sin que pierdan mucho de sus propiedades. Esta oposicion directa entre los puntos del horizonte, de donde provienen los vientos predominantes, esplica las súbitas transiciones de las condiciones anemológicas de la

atmósfera, las cuales se verifican menos en el resto del día que por la mañana y por la noche. Cuando el sol brilla en el horizonte, la influencia en su mayor parte pertenece á los vientos calientes, y á los antagonistas en las otras dos épocas marcadas. Los datos recogidos en el observatorio, no dejan la menor duda acerca de esto. Durante un periodo de sesenta años, (de 1782 á 1842) el norte y los otros vientos boreales reinan generalmente por la mañana temprano y por la noche, y aun pudiera decirse todo el día, en la estacion mala; pero durante la buena, si la mañana es refrescada por los vientos del norte, el resto del día, asi como parte de la noche, estan bajo la influencia de los meridionales, á los cuales hay que añadir el viento de Oeste, el que, soplando por lo regular como brisa del mar, dulcifica la temperatura. A pesar de esta regularidad de los vientos en el año, los frios, como hace poco deciamos, no predominan á los vientos calientes. Asi, segun Calendrelli, el Sudeste, el Sud, el Sudoeste y el Oeste, los vientos tibios ó frescos de la Italia, presentan una proporcion de un 62 p^oo. Las tablas astronómicas dan las mismas diferencias, tomando la media de una porcion de años: sin embargo, preciso nos será entrar en algunos detalles, para probar que esta ley del predominio de los vientos calientes está lejos de ofrecer una marcha constante. En 1842 tenemos, 284 Norte, 132 Sud: en 1841, 207 Norte, 224 Sud: en 1840, en el cual el Norte dominó todo el otoño y principios de primavera, 222 Norte y 87 Oeste, Sudoeste y Sud: en fin, en 1838 y 39 el dominio pertenece á los vientos

australes, dándoles los cálculos 221 Sud, por 177 Norte, y 293 Sud por 179 Norte.

Calandrelli admite la frecuencia relativa del modo siguiente. El viento de Africa, ó Sudoeste, tiene la ventaja sobre los otros; es el que llega por Albano, Ardea, y por la mar. Despues viene el viento del mediodia, que tiene que vencer débiles obstáculos; luego el Aquilon, ó Norte-Nordeste, que entra en la campiña romana por el álveo del rio en la primera parte de su curso; en seguida el Eurus ó Sudeste, este viento sirocal tan temible en Italia, y que corre muchas menos veces que en otras regiones de la misma ribera: y por último, el Corus ó Noroeste, que tantos trastornos causa en la Provenza, y que reina con tanta fuerza en el Golfo de Nápoles, aquí presenta una proporecion muy débil. En cuanto á la constitucion higrométrica de cada viento, la mas marcada pertenece á los meridionales, y estado contrario á los antagonistas, como desde luego se podria conocer por las condiciones topográficas, y sin necesidad de las observaciones meteorológicas; pero, como ya hemos repetido, consiste menos el buen tiempo ó la lluvia en el viento que corre, que en el que acaba de correr. Los hechos parecen demostrar que el Este, el Sudeste y el Sud son los vientos que favorecen mas este último estado del cielo.

El dominio de los vientos húmedos sobre los vientos secos, imprime naturalmente al clima de Roma condiciones higrométricas muy pronunciadas. Todo contribuye á ello; la disposicion del territorio, el rio y sus crecidas

periódicas; el estado de la campiña en fin, que una sabia administracion un dia conseguirá cambiar. No creemos que haya necesidad de que volvamos á la parte topográfica del terreno que se estiende sobre una larga superficie de mar, comprendida entre las prolongaciones del Cimino y la campiña de Ardea. Los cambios que ha sufrido el suelo á efecto de las revoluciones que han pasado por él, justifican de este lado las causas del órden topográfico. Sabemos la masa de agua que los acueductos conducian á Roma; era un inmenso rio, ora oculto debajo de tierra, ora llevado en alto, el que iba, por numerosas vias, á distribuirse en los diferentes puntos de la ciudad. Esta masa ha sufrido, despues de la caida del imperio antiguo, una considerable disminucion, no entrando hoy mas que una sesta parte. ¿Qué se ha hecho de las restantes? Escepto aquella cantidad de agua que por medio de varias sangrías habian ido quitando á los rios, la demas se ha perdido en la campiña, y contribuido á formar esas lagunas ó pantanos mas ó menos profundos que se encuentran diseminados en el terreno. La humedad del aire y la insalubridad sacan de estos sitios, elementos mas numerosos seguramente que cuando la llanura, cubierta de casas de recreo, y abundantes en aguas cristalinas, estaba cuidadosamente conservada. No son de una grande importancia para las proporciones anuales de la lluvia; pero juegan un gran papel en el sostenimiento de esa especie de humedad que se siente aun en los dias hermosos, escepto cuando los vientos son del Norte. En Roma, el higrómetro acusa rara vez la

sequedad absoluta, y se sostiene en todas las estaciones bastante alto. La media de la lluvia llega á 800 milímetros (29 p. 06). La de los dias lluviosos (no hablamos de los dias nublados, ó que presentan algunas nubes) es de 14, habiendo sido el mínimo 56 el año de 1828, y el máximo 158 el de 1784, sacados de una serie de treinta y nueve años. Los dias clasificados como ligeramente nublados, es decir, aquellos que permiten brillar al sol, sin dejar por esto de presentar algunas nubes, son bastante numerosos, aun en los años mas malos. Así, en 1784, en que llovió abundantemente en todas las estaciones, hubo 58 dias despejados y 93 nublados. Mas, en 1828 se presentan las cifras cambiadas; los dias hermosos no pasan de 84, ni los malos de 45.

La temperatura está favorecida por la disposicion del suelo, á causa de formar sus montañas medio círculo al rededor de la campiña, y la parte de terreno en que faltan, correspondiendo al Oeste, al Sudoeste y aun al mismo Sud; es decir, á los puntos del horizonte por los que los vientos calientes y húmedos penetran. Por esta razon debia sentirse mucha calor á no oponerse á ello los vientos setentrionales; sin embargo, no deja de ser capaz de compararse á la de los climas de las regiones mas meridionales, puesto que Roma se encuentra colocada bajo la misma zona *isothérmica* que Gaeta, Nápoles y el pais cabalrés. La media anual, tomada de veinte años de observacion es de 15, 46. Las tablas de Mahlmann dan 15, 4, número que se puede considerar como equivalente: y las de las estaciones de invierno, primavera, verano, y oto-

ño, como los números 8, 01; 14, 29; 22, 91; 16, 49. De esto resulta, que el tránsito del invierno á la primavera, presenta menos diferencia que el de la primavera al verano; haciéndose distinguir á su vez el del otoño, por una distancia termométrica casi semejante á la que separa la primavera del invierno. Las temperaturas máxima y mínima acusan 38 para la primera, 5, 9 para la segunda; es decir, oscilaciones que se extienden á 44 grados de la escala. Por lo tanto, puede hacer en Roma mucho calor, como mucho frio. Pocos años se pasan sin que el Soracte, ese gigante del horizonte romano, oculte sus tintas azuladas bajo una capa de nieve; y Mr. Tournon dice, que el invierno de 812 al 813 el lago Borghese se heló hasta el extremo de poderse patinar en él por espacio de muchos dias. Por lo jeneral, las observaciones dan mas de un dia de nieve (1,6) como media anual, y un máximo absoluto de cinco dias que se refiere al año de 1784, durante el cual hubo ciento cincuenta y ocho dias de lluvia, término mas elevado que este fenómeno meteorológico ha alcanzado en un período de treinta y nueve años.

A pesar de la doble condicion de un calor intenso, y de un frio bastante vivo, durante ciertos dias del Estío y del invierno, de lo que antecede puede deducirse, que así la extrema sequedad como la extrema humedad son raras. Roma está bastante distante del mar para que su atmósfera se sature de vapor, como la atmósfera de Nápoles, por ejemplo, en donde la humedad de la noche obra sobre la sensibilidad y á través de los vestidos. La

influencia de los vientos frios y su intensidad no son asaz preponderantes, no obstante la amplitud de las variaciones del barómetro (34.^{mm}, 30) para escluir del aire el elemento que le da su suavidad. Esta humedad característica es un hecho probado, y un hecho muy importante bajo del punto de vista de la climatología médica. J. Clark, el climatólogo inglés, ha comprendido muy bien esta cualidad de la atmósfera romana, á la cual atribuye una superioridad de influencia sobre los climas de la Península, ó del litoral de la Francia, combatidas del Noroeste, y muy próximo al Mediterráneo. También se concede á esta humedad, efectos fisiológicos que no carecen de interes para la historia de los cambios que ha sufrido la raza.

Pisa. La disposicion del barrio que habitan los enfermos ratifica estas condiciones, favoreciendo la elevacion del calor; no obstante, la temperatura difiere sensiblemente, aun en los sitios mejor espuestos de las estaciones médicas. Es menester no olvidar que Pisa está situada bajo de una latitud mas boreal en un grado que Roma, diferencia que no deja de tener su efecto; y si se disipa en cierto modo antes de hacer parte de todos los elementos del clima, esto consiste en que la capital de los Estados romanos es mas accesible á los vientos del Norte que la ciudad etrusca; y en que si la una sufre su influencia aun en los meses de mas calor, la otra se halla en un recinto que permite al Noroeste bajar la temperatura.

Sentado esto, pasemos á ver como se porta el termóme-

tro, segun los datos tomados de Schouw, Tilli y Pacciani, la media de las estaciones, deducida de tres observaciones diarias, da 7,82 en el invierno; 14,82 la primavera; 23,23 el verano; 17, 31 el otoño; de cuyas cifras se deduce una media anual de 15,84. En Roma, el invierno tiene una media mas alta, puesto que pasa de 8; pareciendo como que la latitud compensa en ella la influencia refrigerante de los vientos del Norte. Pero en las otras estaciones, Pisa, que está mejor abrigada que Roma por la region setentrional, adquiere una completa ventaja. Así, para no citar mas que un ejemplo, tenemos, que siendo la media del verano en Roma, 22,9, la de Pisa es 23 y cerca de un cuarto; lo que produce en compensacion una media anual de 44 céntimos mas en esta última ciudad que en la primera. A pesar de la significacion de este número, el invierno, pues, es mas frio en la ciudad setentrional, de lo que ya tenemos una prueba por la comparacion de las dos medias de esta estacion, y mas la tendremos aun si comparamos las mínimas. La media absoluta de este grupo es para el invierno—6,2, para la primavera 1,2, y para el otoño 1,8. De las observaciones que hemos tomado en Pisa, á parte de las de Schouw, hemos encontrado—5,3 R., como mínimo del invierno de 1836, durante el reinado del Norte y del Noroeste,—1,5 para el del mes siguiente, sin designacion de viento reinante, y 0 como mínimo del mes de Marzo, sin marcar tampoco condicion anemológica.

La comparacion de estos números entre sí, y el apro-

ximar la temperatura de Roma á la de Pisa, prueba que la primera es mas elevada en invierno que la segunda, bajo de un punto de vista general, y que el barrio habitado por los enfermos es mas favorecido bajo de este aspecto, que ningun otro de la capital de los estados romanos. Por lo tanto Clarke no es esacto cuando sienta de una manera absoluta, la superioridad termal del invierno romano sobre el de Pisa: tampoco lo es mucho mas, cuando escribe que este es menos suave y pesado que el otro. Las condiciones higrométricas en que se halla colocada la ciudad Etrusca van á demostrarlo.

En Pisa lluevè mucho, como ya hemos dicho. En ella rara vez el higrómetro marca la sequedad, á causa del dominio, mucho mas grande que en Roma, de los vientos meridionales y del mediterráneo. Y si la lluvia no cae en medio de esas violentas tormentas tan comunes en Nápoles, y en la campiña romana, no por eso deja de dar una media muy elevada. Schouw ha sacado una media anual de 1 metro 205^{mm} de seis años de observacion, y 1 metro 42^{mm} de 30 años. Las de Pannati dan 715^{mm} solamente en los seis primeros meses de 1828. Otros números prueban que esta masa de agua no cae en una misma estacion, v. g. el otoño, que es la lluviosa por escelencia en Italia. Véanse aqui, los resultados diferenciales tomados tambien de Schouw: en tres años de observacion, el invierno ha dado 255^{mm}; la primavera 229; el verano 175; el otoño 475. Es difícil deducir de estos datos, la proporcion en que se encuentran los dias nublados ó lluviosos con los despejados; pero se debe de-

ducir que los primeros han de ser los mas numerosos, puesto que la lluvia no apareceria repartida asi, á caer por medio de tormentas.

Madera. (1) Comenzaremos nuestro estudio de las islas del Atlántico, por la de Madera, que es la mas importante de ellas, la mas frecuentada de los enfermos, y cuyo clima estando perfectamente conocido, nos servirá de norma para el de las demas. Desde muy antiguo ha sido preferida Madera á causa de lo igual y benigno de su clima, y es preciso convenir que comparado con el de otras ciudades, aun las que gozan de mejor situacion, su fama es merecida. La media anual de Funchal, capital de la isla, es de 64 (2) grados, 5 nada mas superior á los climas de la Italia y de la Provenza. Esta media, muy moderada si atendemos á su latitud cerca de la línea, depende de ser el verano proporcionalmente fresco. Así, mientras que el invierno es 20 grados mas caliente que Londres, el verano lo es únicamente 7; y del mismo modo 12 mas en esta estacion que la Italia y la Provenza, el verano ofrece tan solo 5; y su media es 14, siendo casi una mitad menor la de Roma, Pisa, Nápoles y Niza. El calor se encuentra tambien repartido en el año con sorprendente igualdad, asi que la diferencia media entre unos y otros meses, es de 2, 21, apareciendo en Roma 4, 39; en Niza 4, 74; en Pisa 5, 75; y en Nápoles 5, 08. Y si hay poca variacion de temperatura en el año, no la hay mas

(1) Con respecto á Madera seguimos á Clarck, puesto que Carrière no se ocupa mas que de la Italia.

(2) Clarck usa, como todos los ingleses, de la escala de Fahrenheit.

tampoco en los días, dando el termómetro para las 24 horas, una media de 9, 50, cuando en Roma es de 10, en Nápoles 13, y en Niza 9, tomadas en termómetro común, el cual ofrece únicamente los máximos observados durante el día. La permanencia de una temperatura mínima entre los días, también escede á la de los demás climas, no siendo ni la mitad tan variables como en Roma, Pisa, ó Niza, y un tercio como Nápoles: esta variación en Madera es de 1, 11; en Roma 2, 80; en Niza 2, 33; y en Londres 4, 01.

La media de la presión atmosférica es también muy pequeña; casi igual á la de Roma y Nápoles. Lluévase dos pulgadas menos que en Roma y Florencia, no presentándose mas que 70 días lluviosos al año, al paso que en la primera de estas dos ciudades, hay 117. Esta lluvia cae particularmente en otoño, permaneciendo el horizonte por lo general despejado y claro el resto del año. Pero aunque el aire esté seco, no llega nunca al punto de saturación, y de aquí la insignificante diferencia que presenta el termómetro de escala seca y de escala húmeda, y la inmediata precipitación de la humedad al bajar la temperatura muy pocos grados: estado de la atmósfera que está reconocido como la suave cualidad del clima, la cual es tan conveniente para las enfermedades irritativas é inflamatorias. De esta reseña comparativa del clima de Madera, claramente se vé las grandes ventajas que presenta esta isla para ciertas enfermedades, ventajas superiores á los mejores climas del continente Europeo. Es templado en invierno, y fresco en el verano: hay poca diferencia entre

la temperatura del dia y de la noche: entre la de una estacion y otra: entre un dia y otro dia; asi como, casi se halla exento de vientos desagradables y frios, y sujeta á una cantidad de lluvia igual, lo que no acontece en los demas climas del continente. El predominio de los vientos Nordestes, y especialmente del Norte, las brisas periódicas de la parte Sud de la isla, mantienen la atmósfera en el verano en un estado bastante agradable. El siroco, que se presenta dos ó tres veces á lo mas durante esta estacion, y que dura muy pocos dias (rara vez arriba de tres) hace subir en algunas ocasiones el termómetro á la sombra, á 90 grados: fuera de este caso, la temperatura se mantiene muy igual, y por acaso asciende á 80; resultando de estas brisas que el calor no es tan incómodo como suele serlo en Inglaterra. Los dias nublados y de horizonte muy cargado son poco comunes en Madera, y ni vapores, ni polvo, ni nada disminuye su pureza; y es tal lo benigno de la temperatura en verano, que un profesor de medicina, por cierto enfermo, que habia residido mucho tiempo en esta isla á causa de su salud, casi creia mas favorable esta estacion para los afectos del pecho que la del invierno.

El otoño es la estacion de las lluvias; y cerca del fin de setiembre, ó á principios de octubre comienza á llover, con vientos de Oeste y Sudoeste: en noviembre aclara el tiempo, y por lo comun continúa hermoso hasta concluir diciembre. Entonces suele caer alguna nieve en las montañas, y alguna lluvia en Funchal, traída por el Noroeste, y sigue el tiempo mas ó menos húmedo todo enero y fe-

brero. La niebla no se conoce; y aun durante esta estacion, invierno, rara vez el termómetro al sol ha pasado de 50 grados. Se siente el frio, sin embargo, mas que en Inglaterra, por supuesto á grados iguales, lo cual tambien sucede en Italia. Con respecto al abrigo, no deben los enfermos confiar mucho en el termómetro, sino guiarse por su propia sensacion; con cuyo motivo dice el doctor Combe, que todos los casos de catarro ó de diarrea que él presencié en el invierno, fueron producidos por no ir bien abrigados en los cambios de temperatura, y por continuar el uso de las frutas y licores en la misma cantidad que en la estacion caliente; añadiendo que las partidas, las escursiones al interior producen muchas recaídas, por lo que deben escasearlas los enfermos. Por último la primavera aqui, como en todas partes, es la estacion mejor para los enfermos; y aun así exige ciertas precauciones, porque marzo es ventoso, y abril y mayo lluviosos.»

Ya nos son conocidos estos climas tan celebrados; tambien lo es el nuestro; entremos ahora á examinar las cualidades que los aproxima ó los separa, pero de una manera sumamente ligera, pues no haríamos mas que repetirnos y aun anticipar á lo que deben hacer nuestros lectores.

De los cuatro climas descritos, dos, el de Roma y Pisa, son húmedos: ya Madera no participa de esta circunstancia, teniendo un término medio entre ellos, y el nuestro que se aproxima algo á la sequedad. Por este lado indudablemente, desmerece el de Málaga, pues está cali-

ficado de seco, y la media pluviométrica no marca entre nosotros mas que la ínfima cantidad de 405 milímetros, cuando en Nápoles y en Roma es un doble, y en Pisa mucho mas. Suponiendo que este estado higrométrico del aire sea ventajoso para ciertas enfermedades, lo que ya analizaremos á su tiempo, para otras muchas debe ser perjudicial: por lo tanto, en tésis general, estas opuestas cualidades hasta cierto punto se hallan compensadas. No tenemos media pluviométrica de Madera; solamente sabemos que llueve poco, (70 dias al año), y en esta parte estamos mejor, pues en el estado que llevamos presentado de nueve años, y no seguidos, tenemos 262, ó sea 39 dias lluviosos por año, y en los de 50 y 51 escedieron muy poco; y si los despejados y hermosos no superan á los de esta, sí esceden con mucho á todos los de las demas.

Nuestra media, 19, 14, es un poco mas elevada que las de las otras, puesto que la de Nápoles, como hemos visto, es 16, 5; la de Roma 15, 46; la de Pisa 15, 84; y la de Madera 17, 50, que es la que resulta reduciendo los 64 grados de Clarek, tomados por el termómetro de Fahrenheit al centígrado, que es por el que estan calculadas las demas temperaturas y la nuestra. Pero no por eso es un esceso estraordinario; al contrario, es una temperatura media agradable; pero si aun asi tuviera alguna desventaja, la ganaria, en otras circunstancias. Nuestro invierno presenta por media 13, 12; quiere decir, de 5 á 6 grados mas caliente que el de las otras tres ciudades, y, con una cortísima diferencia, igual

al de Madera que ofrece 14. Como en esta, en Málaga no nieva, lo que sucede con frecuencia en Nápoles y en Roma: como en ella, rara vez pasa de cero, cuando en las otras tres, lo ejecuta hasta 5; y como en ella, en fin, es bastante clara y trasparente la atmósfera, pues si en Madera la niebla es desconocida, nosotros solamente hemos tenido en nueve años 16 dias nebulosos.

La media del verano en Málaga se presenta superior á las demas; pero ni tenemos las tormentas, (3 en nueve años) que en Nápoles, ni la influencia miasmática que obliga á abandonar á Roma, no solo los enfermos, sino la mayor parte de las personas acomodadas: y si en Madera es refrescado el ambiente por las brisas que vienen de la parte Sud de la isla, nosotros las recibimos por la de Este, Sudeste, Sud y Sudoeste.

Resulta pues, que nuestro invierno es superior al de estas ciudades, y casi igual al de Madera; y que las cualidades de las otras estaciones se hallan compensadas. En qué enfermedades convenga darle la preferencia á nuestro clima, ya lo demostraremos en la seccion médica: lo dicho basta, en nuestro concepto, para que el clima de Málaga, cuando menos, ocupe un lugar entre los mas benignos y saludables, cuya fama gozan con razon Nápoles, Roma, Pisa y Madera.

de la Madera pñotreses. Como en esta en Málaga no
nueva, de pñotreses con frecuencia en Nápoles y en Ro-
ma, como en ella, una vez pasa de cero, cuando en las
otras tres se ejecuta hasta 3; y como en ella, en fin, es
bastante clara y trasparente la atmósfera, pues si en Ma-
drid la niebla es desconocida, nosotros solamente hemos
tenido en nueve años 16 días nebulosos.
En la media del verano en Málaga se presenta superior
á las demás, por ni tenemos las tormentas; 3 en nueve
años) dos en Nápoles, ni la influencia atmosférica que
obligó á abandonar á Roma, no sólo los enfermos, sino
la mayor parte de las personas acomodadas, y si en Ma-
drid es necesario el ambiente por las frias que tienen
de la parte Sur de la isla, nosotros las recibimos por la
hueste, Sudeste, Sur y Sudeste, y no así á veces en
Resulta pues, que nuestro invierno es superior al de
estas ciudades, y casi igual al de Madera; y por las con-
dicionas de las otras estaciones se hallan comparadas. En
que entre muchos convergencia de la preferencia á nues-
tro clima, y lo demostramos en la sección médica de
dicho país, en nuestro congreso, para que el clima de Ma-
drid, cuando nosos, ocupen fugat entre los mas sa-
nitos y salubres, cuyo testimonio con tanto Nápoles
Roma, Pisa y Madera; estas cosas no es por en otro
sea una la que; oblatamente al mismo tiempo, y
nuestro clima es, al mismo tiempo, y al mismo tiempo
31; 31; al mismo tiempo, y al mismo tiempo, y al mismo
sal de la que, y al mismo tiempo, y al mismo tiempo, y al mismo
laugi, al mismo tiempo, y al mismo tiempo, y al mismo tiempo

SECCION PRIMERA

MÁLAGA BAJO DE SU ASPECTO HISTÓRICO Y MODERNO

SEGUNDA PARTE.

Escribir la historia de un país, es referir, tal y como
monde, cada uno de los sucesos en él acontecidos; es re-
latar la marcha que desde su fundación tuvieron, y se
reflejó tanto en la parte física como en la moral de
sus habitantes; es, en fin, estudiar la causa, el efecto de
las unas con los otros, y sacar de ellas las consecuencias
de una manera natural y filosófica, puesto que una histo-
ria, no es más que un encadenamiento de
hechos, sin orden ni concierto, que á muy poca con-
te, y que casi nada enseñan. A esto se reduce por des-

SEGUNDA PARTE.

SECCION PRIMERA.

MÁLAGA BAJO DE SU ASPECTO HISTÓRICO É HIGIÉNICO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Historia.

Escribir la historia de un pais, es referir fiel y exactamente cada uno de los sucesos en él acontecidos; es retratar la marcha que desde su fundacion tuvieron, y su influencia tanto en la parte física como en la moral de sus habitantes; es, en fin, estudiar la causa, el enlace de las unas con los otros, y sacar de ellas las consecuencias de una manera natural y filosófica, puesto que sin filosofía una historia, no es mas que un encadenamiento de hechos, sin orden ni concierto, que á muy poco conduce, y que casi nada enseñan. A esto se reduce por des-

gracia, y con muy cortas escepciones, los apuntes históricos que de Málaga poseemos, los cuales, redactados segun el espíritu de su época, carecen de método, y de aquella sana crítica que tanto deben presidir en esta clase de trabajos, para que instruyan é inspiren confianza. Entrar á compararlos, á estudiarlos, á depurarlos de los errores que contuvieran, y, lo mas interesante aun, á aumentarlos, era cosa que hacia suma falta, siquiera se habian de condecorar con el honroso título de *historia*; y esto indudablemente ha puesto por obra, el erudito D. Ildefonso Marzo, en la que de esta ciudad y su provincia en el dia está publicando, y cuyo mérito hemos tenido ocasion de conocer en el exámen comparativo que emprendiéramos.

Así, pues, en la corta reseña histórica que á nuestro propósito cuadra, seguiremos las huellas de este entendid escritor: y hemos dicho reseña, porque solamente pinceladas ligeras, retoques fugaces pero verídicos, es lo que necesitamos, para el debido encadenamiento de las materias que vamos tratando, y que ya en antecedentes, ya en ideas, se hallan mas íntimamente ligadas con ellas.

Origen y antigüedad. No nos remontaremos á las primeras épocas de la creacion, para buscar el origen y antigüedad de Málaga; esto seria perdernos en un laberinto de difícil salida, y que por otro lado á nada conduciria, cuando los que fácilmente se encuentran son suficientes para darle una de bastante remota fecha. La de los Fenicios, ese pueblo, que inspirado por sus oráculos, vino á visitarnos, para aprovecharse de nuestras riquezas en

cambio de alguna civilizacion que derramaron en el pais. *Malaca magis ad punica formam accedit*, dice Estrabon: aserto admitido por otros escritores, entre ellos nuestro Alderete, que sienta la opinion de que fué una de sus primeras fundaciones. De aquí el nombre de *Malach* ó *Mellach*, que significa *sal* en idioma púnico, etimología debida indudablemente á la celebridad de sus salazones y escelencia de sus escabeches. Por lo tanto, y de acuerdo con el autor que ya hemos mencionado, fijaremos la fundacion de Málaga en el siglo XV del mundo, ó lo que es lo mismo, en el año 4312 desde su creacion.

Dejaremos correr el tiempo que media entre esta época y la de la dominacion de los Romanos, en cuyo espacio Griegos, Scitas, y Cartagineses, se fueron sucediendo de una manera mas ó menos rápida, no quedándonos de los primeros mas que el nombre de *Pharo* que dieran á la Atalaya del Castillo, y estando dudoso que los segundos pisasen la parte meridional de la Península.

Los Romanos, señores del mundo, por mucho tiempo reinaron en España, unas veces pacíficos, las mas combatidos por propios y estraños, llevando en no pocas ocasiones lo peor de la pelea. No sabemos qué servicios les prestaria Málaga, cuando mereció de ellos la prerogativa de *Confederada*, de que solo disfrutaban en la Bética, á mas de ella, Suel, y Epora, así como la calidad de *Municipio*, rigiéndose por leyes propias; de lo cual, si no tuviéramos otros datos, no nos dejaría la menor duda de ello, el reciente é interesante descubrimiento, de las tablas en cobre de estas leyes, enterradas en los alrede-

res de la ciudad, y que se remontan á los primeros años del Imperio Romano, ó sean de los 833 á 848 de la fundacion de Roma, que equivalen á los 81 á 96 de la era cristiana.

Alterada la division de la Península por Augusto, continuó comprendida Málaga en los Bástulos de la Bética, que se estendian desde el Estrecho Gaditano hasta Barea, hoy Vera, por todo el litoral de la costa. Pocos restos han quedado de aquellos remotos tiempos; sin embargo, de diferentes inscripciones, recogidas y descifradas por plumas inteligentes, se deduce la importancia que tenia ya Málaga en la época de la construccion de estas tablas, ó desde el primer siglo de nuestra era. Por ellas sabemos asimismo que hubo templos tambien destinados á Júpiter, á Hércules, á Mercurio, etc, y que fueron costeados por ricos ciudadanos y Ediles de la ciudad; que se construyeron diez lavaderos públicos con utensilios de cobre, y un mercado. Málaga, pues, gozaria en este tiempo de gran prosperidad, debida no solo á los *salsamentos*, que eran un plato esquisito en las mesas de Roma, sino tambien á muchas de sus variadas producciones, entre las que se distinguia el *murex* ó *conchillia*, especie de ostra univalva, muy estimada entre los antiguos para dar el color de púrpura; prosperidad que se halla comprobada por el unánime testimonio de todos los escritores, y que era estensiva á toda la Bética. Con estos vivos colores retrata el Sr. Marzo esta época. «El Betis y el Singilis (1) se navegaban hasta cerca de su na-

(1) Genil.

cimiento. Infinitos canales llevaban sus benéficas aguas á los demas puntos donde no alcanzaba su curso. Por estos antiguos cauces alternaban con las galeras romanas, los *monoxilios* ó canoas llenas de los frutos indígenas. Todo era animacion en estas riberas olivíferas: el templo del oráculo Mnesteo, la linterna de Apion, el faro de San Lúcar, Luciferi-Fanum, eran saludados por los marineros andaluces, que inspirados siempre por el clima se esplícarian con su gracia natural en el lenguaje hermoso del Lacio. A pesar de estas incursiones se almacenaban mil riquezas en nuestras templadas costas para surtir á la capital del mundo. Allí el aceite de la Turdetania se preferia al de Istria: allí el bermellon de Almaden era superior al de Sinope: allí la grana de una corta heredad de Ecija representaba inmensas sumas; y allí en fin la lana incolora de la Bética escedia á los vellones del Ponto. Los tegidos que arrojaban sus manufacturas los coloca Juvenal entre las preciosidades que se tiraron al mar cuando naufragó Catulo.»

La voz de la tradicion, sostenida por espacio de diez y ocho siglos, admite al apóstol Santiago el Mayor como el primer mensagero del Evangelio entre los idólatras españoles. Este bendito apóstol atravesó la Península desde Quitania y Galicia hasta lo mas adentro de Aragon, y estando en Zaragoza fué honrado con una visita de la Virgen, por cuyo espreso mandato, levantó en aquel lugar un templo en honra y gloria de la madre de Dios. Despues de su martirio, sufrido en Jerusalem, San Pablo continuó la obra del santo mártir su compañero,

y sembró la doctrina en Cataluña, Aragon, Valencia y sobre todo en Andalucía. En Málaga, tambien, tuvo prosélitos la religion de Jesucristo; y cuando ardió con mayor furia el fuego de la persecucion contra los cristianos, siendo emperador el fiero Diocleciano, cuando tantas víctimas de la idolatría hubo en la Península, esta ciudad cuenta entre sus blasones á San Ciriaco y Santa Paula, patronos de ella, y cuyo lugar del sacrificio (1) se muestra aun en el dia con piadosa veneracion.

Entre los diferentes magistrados que tenia la administracion romana, que era en lo general por la que se regian los *Malacitanos*, encontramos los Ediles, los cuales se sacaban de los Decuriones, y era su principal obligacion fiscalizar escrupulosamente la conducta de todos los ciudadanos, como agentes que tenian á su cuidado vigilar los intereses mas inmediatos del público. Toda la parte de higiene les estaba confiada, pues cuidaban de los pesos y medidas, de la fidelidad de los abastecedores, de la policía, de los mercados y del órden en las plazas.

No conserva Málaga ninguna de esas obras que proverbialmente se llaman de *Romanos*, por la solidez y no menor inteligencia en su construccion, y que es sabido existieron en ella, como curias, teatros, gimnacios, baños, arcos, fuentes, soberbios paredones sosteniendo atanores de plomo ó arcaduces de arcilla, ni esos costosos acueductos, (cuyos rastros solamente se han hallado) para conduccion de las aguas potables que debian

(1) Martiricos.

servir al uso del vecindario, ó para el cultivo y fertilidad de los campos. Pero todo ha desaparecido por la mano destructora del tiempo ó de los hombres, especialmente por las irrupciones de esos pueblos bárbaros del Norte, al empezar el siglo V, que, diversos en nombres, hábitos y costumbres, eran iguales tan solo en su sed de sangre y devastacion. Entre estos descuellan los Godos: valientes, al par de rudos en un principio; humanizados despues por las doctrinas del Evangelio, nos dejan por último muestras de su saber en diferentes ramos, y de su afeminacion; causa de su fácil y memorable derrota á las márgenes del Guadalete, y que abrió las puertas de España á los fanáticos sectarios de Mahoma. Málaga debió ser Goda en su tiempo, pero nada nos revela en ella señales de esta época, fuera de la reducida serie de sus obispos que la historia general nos presenta. Desmantelados sus muros, y en bastante descuido el resto de sus fortalezas, fácil les fué á los Arabes posesionarse de ella, asi que á los dos años de su invasion, que se verificó en el de 710, ya eran tranquilos poseedores de ella. Desde luego se ocuparon en reparar sus fortificaciones, en aumentar el comercio de *Medina Malka*, con que corrompieron el antiguo nombre; si bien aquellas obras no serian con la prontitud ó perfeccion que debieran, cuando vemos dos siglos despues, hacer los Normandos una invasion, penetrar en ella y saquearla.

Málaga tuvo por gefes gobernadores dependientes de los reyes de Córdoba ó de Granada; escepto un corto espacio de tiempo, menos de un siglo, que los tuvo propios,

ascendiendo segun unos á cinco, otros á siete (1) y otros á diez; (2) volviendo pronto al dominio de aquellos, participando en uno y otro caso sus valientes soldados de las empresas que con variada suerte en aquellos tiempos tuvieron lugar.

La ciudad entonces era de mas limitada estension que al presente, concentrada dentro de sus altos muros, cuya diferencia puede verse en el plano que acompañamos y en el circuito que vamos á trazar, tomando la descripcion que nos dá el señor Marzo con preferencia á la del autor de las *Conversaciones Malagueñas*.

«La Alcazaba, ó *fortaleza de la cuesta*, segun veridicos intérpretes (3) aunque pudieran existir desde la dominacion romana, fué construida por los Arabes, como he demostrado en esta historia. Abderrahman III de Córdoba perfeccionó sus defensas, aumentando sus murallas y sus torres en 1279 (4) dándola esa forma inespugnable que aun conservan sus ruinas. Todavía es fácil juzgar de su comunicacion interior con la ciudad, por la estructura de sus puertas. Tenia 110 torreones principales, tres murados recintos, un camino cubierto con el castillo, y 15,000 moros gomerres de guarnicion en los dias de la conquista.

(1) *Conversaciones Malagueñas*.

(2) Conde: Los Arabes en España, tom. 3: trae diez; pero en cinco no debe estar seguro, puesto que no cita la fecha: por lo tanto el primer número que es el que da el señor Marzo, nos parece el mas admisible.

(3) Diego de Urrea y Lopez de Velasco.

(4) Garibay.

Comunicaba con Gibralfaro por una puerta de hierro, coronando siete torreones la línea de murallas paralelas al mar. Dentro de la misma esplanada donde está la Aduana—Nueva se hallaba la de los moros: este edificio tuvo tres portadas altas que daban frente á las aguas; pero como todos los historiadores convienen en que Málaga no tenia mas que cinco puertas *en el momento de la conquista*, he creído que este bazar de la marina se apoyaria contra los muros de la ciudad y la Alcazaba sin estorbar sus defensas.

Desde esta ciudadela continuaba el muro frente la línea del mar hasta el callejon de los *Siete Arcos*, abierto en el propio terreno del *café de la Marina*, donde se elevaba un cuadrado torreón, cuyas entradas y salidas fueron origen de aquel nombre. Desde este ángulo saliente volvía el muro á la derecha, siguiendo casi una recta; hasta tocar á Atarazanas. La puerta de Espartería era una de las cinco entradas en la ciudad, y correspondia al parage que aun conserva esta denominacion. Los muros de esta cortina son visibles y ofrecen su orijinalidad y aspecto árabe en la calle de *Pescadores*, notándose la repetición de sus reductos de menor altura que en las demas líneas del recinto, acaso porque la proximidad del mar completaria su fortificacion.

El arsenal ó Aterazanas se adelantaba á la muralla, como vemos al presente, con sus grandiosas bóvedas y su templo de Abderrahman. La elevada torre Gorda, que fué llamada por los moros *Borchs Hayta* ó torre del Clamor, porque desde su plataforma anunciaba la ora-

cion el alfaquí de la mezquita, ocupó el terreno que está enfrente de la torre occidental de Atarazanas, como enseñan algunos de sus vestigios. Parece fué un edificio aislado que con posterioridad se unió á la torre de la mezquita. Lo batian las olas del mar, así como el terreno que se estiende delante de los muros hasta la puerta de Siete Arcos.

El que circundaba á Atarazanas por el lado de la plaza de Arriola se unia con la muralla que venia en línea recta desde el meson de la Alhondiga hasta el puente de Santo Domingo, segun puede aun notarse por sus cortes á la entrada de la calle de este nombre. Aquí estaba la segunda puerta de Málaga, practicada en una de las dos elevadas y fuertes torres, que interrumpiendo la muralla, eran las cabezas del puente de piedra de Guadalupe, construido sobre cuatro arcos en el propio sitio donde hoy vemos el de madera, tan indigno de una ciudad opulenta.

De este torreón de entrada continuaba el muro por la curva del pasillo de Puerta Nueva hasta la puerta de Antequera, la tercera de este pueblo, correspondiente á la salida de calle de Santa María de la Cabeza. En el centro de este lienzo habia un baluarte que se derribó para abrir la Puerta Nueva en 1681. Desde aquí seguian rectas las murallas hasta la Puerta de Buena Ventura, la cuarta de la ciudad, y que aun podemos conocer en su integridad primitiva.

Desde este punto iba el muro sin interrupcion por la espalda de la calle de Alamos hasta la puerta de Grana-

da, quinta y última de las cinco practicables de esta ciudad: ocupaba todo el solar de la entrada de esta calle y era la mas fuerte de Málaga. Construida sobre tres arcos y decorada con cinco llaves, esculpidas sobre el que daba frente á la poblacion, figura que se atribuia á las cinco puertas que he indicado, ó á los cinco preceptos del Alcoran, como han pretendido otros. Eran fortísimos los muros que apoyaban á esta puerta, y frecuentes las torres que concurrían á su defensa. De la línea fortificada partía un semicírculo de muros dobles por delante de esta puerta, flanqueado de torreones se estendía por la espalda del convento de la Merced, Molinillo, torre de la Goleta, concluyendo en el baluarte que ocupaba Puerta Nueva. Dos eran los principales, y costó mucha sangre su posesion al ejército cristiano, como notarán nuestros lectores por el curso de esta historia. En este recinto circular recogían los moros sus ganados por las noches. Desde la izquierda de la puerta de Granada iba la muralla recta á unirse con la Alcazaba por uno de los frentes de la torre del Tiro, como puede verse aun hoy por los restos que se encuentran en los patios de las casas de la Alcazabilla; atravesaba la iglesia de Santiago, y acaso el primer cuerpo de la torre de esta parroquia seria la de alguna otra mezquita, de la que no existe memoria, si, como parece mas probable, no correspondió á una de las fuertes defensas de esta entrada.

En todo el círculo que acabamos de recorrer, y que hemos comprobado físicamente para ilustracion de estos apuntes sobre los interrumpidos trozos y perdidas hue-

llas de las murallas antiguas, se levantaban setenta y cuatro torres, que unidas á las de la Alcazaba y Gibralfaro, completaban las doscientas torres árabes que defendían este pueblo y le daban ese aspecto formidable y original de los días de la conquista.

Las fortificaciones avanzadas ó exteriores que tuvo Málaga entonces consistían en varias torres que protegían sus arrabales, como la del convento de Carmelitas Descalzos, la contigua á Zamarrillas, la del recinto de la Goleta, las dos de la línea de Guadalmedina, que llamaron los cristianos de la *Zambra* y de la *Reina* (1), y la inmediata al Guadalhorce, donde asistía el santón árabe *Beljair*. La torre del Atabal descuello, como entonces, á la izquierda del camino de Antequera, y era célebre entre los moros malagueños, porque constituida en santuario, celebraban anualmente en su recinto, al compás de los atabales y añafiles, á una mujer virtuosa que moró en aquel paraje.

Los edificios públicos de Málaga eran las Atarazanas, el palacio de los reyes moros de la Alcazaba, nombrados cuartos de Granada desde la venida de Alhamar. La mezquita mayor ocupaba el patio de la parroquia del Sagrario, y el callejon de la entrada desde su sacristía á la Catedral. Otra mezquita mas pequeña, que se llamaba *menor*, estuvo cerca de la puerta de los Abades, dos en la Alcazaba y Gibralfaro, otra en el solar de San Telmo,

(1) Esta debió corresponder al solar de Martiricos, en razon á que la tienda de la Reina Isabel se estableció sobre la altura de la Trinidad.

y otra en el Conventico. Fuera de la puerta de Granada habia una especie de *caravansera* ó de posada pública para los moros del interior, en cuyo solar se fundó posteriormente el hospital de Santa Ana. La Academia de ciencias que habia construido Almanzor, se encontraba muy inmediata á Atarazanas: se hallaba bajo la direccion del doctor Aly Ahumad, que habia inscrito en su fachada: *Este es el estudio de Aly Ahumad: el que desee aprender, éntre á saber sus doctrinas*. Algunos otros santuarios célebres existieron fuera de la ciudad, como el de *Cidi Buzedra*, en la cruz de Lagunillas, fundado por el famoso alfaquí de este nombre, y el de *Cidi Abdalá*, cerca de la cruz del Humilladero (1). El enterramiento de los moros se verificaba en el campo de Santa Brígida, inmediato á Capuchinos. La poblacion árabe de Málaga era de veinte mil vecinos por los años de su conquista, pueblo escesivo para su estrecho recinto, y que corresponde con los quince mil gomerres que guarnecian la Alcazaba, á mas de ciento veinte mil almas, si consideramos que el uso de la poligamia era general entre los árabes. Aun cuando hayan desaparecido sus apiñados caseríos y las barracas de los arrabales, nos es fácil conocer todavía el solar donde moraba este numeroso pueblo, por la peculiar estructura de estas calles tegidas como en un laberinto, estrechas, simosas, y sin plazas interiores. En tanto que los adalides y magnates vivian muellemente en la Alcazaba, este pueblo hospitalario partia sus reducidos hogares con el torrente de familias, que arrojadas de

(1) La voz árabe Cidi queria decir señor.

la cuna de sus padres por los altivos castellanos, buscaban un asilo y un consuelo á la sombra de estos formidables muros. »

Muy lejos de nuestro objeto nos llevaria, relatar uno por uno los sucesos peculiares á Málaga, en todo el tiempo que de ella se enseñorearon los árabes; sus revueltas, sus guerras civiles, sus costumbres, y su política; sin contacto con el estudio higiénico y médico que debemos hacer, serian, en este cuadro, objetos que lo oscurecerian: por lo tanto, vengamos ahora, como conclusión de esta reseña, á la época del esterminio de estos enemigos de nuestra fe y nuestra religion, para cuyo completo logro se necesitaron tantos siglos, y tantos y tan heroicos hechos de nuestros mayores.

A los Reyes Católicos, Fernando de Aragon, é Isabel de Castilla, estaba reservada esta gloria: á esos dos distinguidos personajes de nuestra historia, en cuyo reinado puede decirse que comienzan los anales modernos, y que con sus acciones, virtudes y talentos supieron captarse, no solo la admiracion de propios, sino tambien (cosa no muy comun) los elogios de estraños. (1) La conquista de Málaga es uno de los mejores florones de la corona de estos reyes. Murada de la manera formidable que viene dicho: defendida por una numerosa y frenética guarnicion: mandada por Hamet el Zegrí, á quien todos los historiadores no han podido negarle un valor á toda prueba, y digno de mejor causa, la toma de esta

(1) History of the Reing of Ferdinand and Isabella, the Catholic, of Spain. By Willian H. Prescott. London, 1839.

ciudad aparecía de todo punto imposible. Pero para ello no se contaba con el no menor arrojo del ejército cristiano, con su número, con su disciplina, con el ejemplo que le daba toda la nobleza castellana que formaba en sus filas; y sobre todo, con el ánimo que le comunicara la presencia de sus reyes, especialmente la de la Reina Isabel, tan simpática, tan querida, así por sus cualidades físicas, como por su saber y varonil espíritu, de los que había dado tantas pruebas, no siendo la menos señalada, cuando el amotinamiento de Segovia.

Los Reyes Católicos, después de haber conseguido que su pabellón ondulase triunfante en casi toda la provincia, vinieron á poner sitio á esta ciudad, y asentaron sus reales, hácia la parte norte de ella, en el mismo sitio en que, para recuerdo de tan memorable hecho, se erigió el templo, hoy existente de Nuestra Señora de la Victoria.

Largo sería de enumerar los esfuerzos que de una y otra parte se hicieron, para que la balanza se inclinase á su favor: pero la Providencia lo tenía determinado: nuestras armas triunfaron, y los Arabes tuvieron que volver á refugiarse á los desiertos africanos donde salieran. La toma se verificó en 18 de agosto de 1487 (1), y los reyes entraron á posesionarse de ella el día siguiente.

(1) El historiador que seguimos, de acuerdo, sin duda, con varias autoridades, entre ellas la muy respetable de Mariana, admite esta fecha: pero Conde, obra citada, t. III, p. 408, dice fué el año de 1488.

Dueños ya de la ciudad y de su término, procedióse á hacer un repartimiento, llevándose una gran parte la nobleza y el clero, y tocando la suya á los propios. Dividióse tambien la ciudad en cuatro ámbitos ó *collaciones*: primera del Sagrario, segunda de San Juan, tercera de Santiago, y cuarta de los Santos Mártires; parroquias que han subsistido solas hasta hace muy poco tiempo, como, entre otras cosas, veremos en el capítulo tercero.

CAPÍTULO II.

Descripción general de la ciudad.

Ya hemos dicho que la ciudad se halla colocada á la orilla del mar, y esta fué su colocacion primitiva, pues estos sitios, las alturas, ó las riberas de los rios merecieron siempre la preferencia de los antiguos Iberos, para establecer sus moradas. En este mismo lugar nos la presenta tambien la historia; de modo que puede asegurarse, con toda la confianza que inspiran hechos tan remotos, que la poblacion fué estendiéndose mas bien de Sud á Norte que vice-versa.

Comercial siempre Málaga, parece como que aumenta

mas su comercio con la aproximacion al elemento, origen principal de su riqueza; y así la vemos adelantar, y apenas deja el mar unas cuantas varas en seco, al momento, y como por encanto aparecen sobre este terreno suntuosos edificios: de esta manera se han formado las modernas Alamedas, cual ya dejamos apuntado en otro lugar. Pero siendo esta retirada lenta, y no estando en razon de su creciente vecindario, tuvo que ensanchar sus límites, en un principio despues de la conquista, en el mismo sentido arriba indicado, pero limitado este por las montañas de que dimos noticia, se vió forzada á inclinarse á la izquierda, ocupando la parte Oeste, y doblando casi la poblacion.

Perímetro. Superficie. Hemos visto los límites que ponian á la Málaga Árabe las murallas, no presentando entonces de perímetro mas que 3,600 varas castellanas, 574,666 de superficie, 1,075 de longitud y 790 de latitud. Pues ahora, habiendo desaparecido por completo aquellas, ofrece 13,200 varas castellanas de contorno, sin incluir ni la Malagueta, ni el castillo de Gibralfaro; 2.089,600 varas de superficie, de largo, desde el convento de la Victoria á la Ferreria de la Constancia 3.180, y de ancho, desde la Calzada de la Trinidad al Muelle Nuevo ó embarcadero 1,680.

Almas. La poblacion, sin embargo, no se ha aumentado en razon directa de la ciudad, como parecia debiera suponerse: 115,000 almas, inclusa la guarnicion, tenia al tiempo de la conquista; 78,000 tiene ahora, segun el último padron del año pasado de 851, aunque

bien puede aumentarse hasta 100,000. Ya conocemos que la primera cifra árabe sería accidental; la sucesiva ocupación de los diferentes pueblos, mas ó menos cercanos, produjo una grande inmigración hácia Málaga; la fuerza que la guarnece se triplicó; pero aun así, aun-que la reduzcamos á unas 60,000 almas, si bien da una idea de grandeza y prosperidad, ofrece mucho que censurar al higienista.

Calles. Escasa la ciudad de agua, como mas adelante veremos: apiñados sus habitantes: encerrados en ese tegido de calles estrechas, sinuosas, de infinitas vueltas y revueltas, tan caprichosas y entrecruzadas como las de un intrincado laberinto, por mas que los resguardase del calor, debían proporcionar por contra, poca ventilación, una mala renovación de aire, y de consiguiente un foco muy abonado para enfermedades. No poseemos antecedentes de las populares que padecieran, pero las que ha sufrido la ciudad en tiempos mas conocidos de nosotros, y por lo que la historia, así antigua como moderna nos presenta en todos los países de idénticas circunstancias, puede pasar á certeza lo que á primera vista aparece como conjetura.

Justo será confesar que en las construidas de la conquista acá, por lo general, se ha tratado de enmendar este defecto: la mayor parte son de una regular anchura, y de una alineación bastante perfecta. Demos sino una vuelta por fuera de donde antiguamente existían las murallas, y nos convenceremos de ello. La calle de la Victoria, en nuestro concepto la primera construida, la de

Alamos, Madre de Dios, los Frailes, Dos Aceras, Peña y Mariblanca, Torrijos ó Carretería, la Alameda, Panaderos, Puerta del Mar, Martínez y Cortina del Muelle, son una prueba evidente de nuestro anterior aserto. El centro mismo se va regularizando bastante, si bien con mas lentitud de lo que fuera de desear: pero variar totalmente el carácter material de un pueblo, es cosa que necesita mucho tiempo, y exige grandes fondos, para comprar ó indemnizar á los propietarios.

En los barrios no sucede lo mismo. Los dos mas grandes, Perchel y la Trinidad, tienen las calles principales Ancha del Carmen, Calvo, Mármoles, Trinidad, y alguna otra de bastante capacidad, y casi todas de cierta regularidad; construidas fuera del dominio del gusto dominante Arabe y aun Romano (1), tuvieron un poco mas de cuidado, y no son un tegido tan incomprensible como las del casco de la ciudad si bien su aspecto es poco agradable, y sus condiciones higiénicas malas.

Los barrios en el dia presentan otro inconveniente. La ciudad se aumenta; necesita de ensanche: por el lado de Este, Sud, Sudeste y Sudoeste, no puede hacerlo por impedírselo el mar; por la de Nordeste, Norte y parte del Noroeste tampoco, so pena de tener que practicar grandes y costosos desmontes; vése por fuerza inclinada hácia Oeste. Mas allá de los barrios no puede ser cómodo ni

(1) Los Romanos tambien gustaban de las calles estrechas; sus casas estaban aisladas por una callejuela que las circundaba, y cuando Neron, despues del incendio de Roma, quiso darles mayor anchura, los habitantes se opusieron á ello. Tácito: J. P. Franck.

lucrativo edificar, por esto se aprovecha en el interior todo el solar posible; se apiñan los edificios; se los eleva considerablemente: pero esto no bastará dentro de poco; habrá por necesidad que comprar á los actuales poseedores; reedificar lo existente, y alejar otra vez, tomando parte de la vega, á las clases que hoy los viven.

Plazas. Acabamos de decir que se ocupa en el interior de la ciudad todo el sitio posible, y que se elevan las casas á una altura considerable; y esto nos conduce á tratar dos puntos de sumo interés, bajo su aspecto higiénico y aun de comodidad.

En la de Málaga actualmente no hay mas que dos plazas que puedan recibir con propiedad este nombre; las otras son plazuelas, y de consiguiente pequeñas y de ninguna capacidad. La primera, y mas principal, no por su estension, sí por su antigüedad y céntrico asiento, es la de la Constitucion; la misma que servia á los Arabes para sus fiestas y cañas: y la forma de sus casas, y la de los balcones, trocados por las celosías, estan diciendo á voz en grito su procedencia, teniendo uno que dominar mucho la imaginacion para no creer que todavía asoman alguna velada mora, ó algun matizado turbante. Sin embargo, no carece de regularidad, y con un esfuerzo que se hiciera, todo este morisco caserío que es el que la afea, seria convertido en hermosos edificios, y en concurridos bazares como los que hay en el lado opuesto.

La segunda es la de la Merced, de fecha mucho mas reciente; ha tenido varias alternativas, en su adorno y árboles que la amenizaran: grande, capaz, bien situada,



no tan combatida de los vientos, como otros puntos de la ciudad, en el dia es una plaza tan buena y agradable como cualquiera otra de su clase. Colocado en su centro un elegante obelisco dedicado á la memoria del general Torrijos (por cuyo nombre ha cambiado el antiguo de la Merced), y de sus compañeros de desgracia; plantada de varias y simétricas hileras de árboles, con suficientes asientos, y rodeada de edificios bastante grandes, sirve de solaz y de recreo á una parte no pequeña del vecindario. Pero este número es corto; debe ser proporcional al de las calles; así que una ciudad de la capacidad de la que nos ocupa necesita tres ó cuatro mas, y la higiene las reclama.

Casas. En lo que sí se han separado completamente los modernos de los antiguos poseedores es en el modo de construir sus casas, lo que hasta cierto punto sentimos; este sentimiento causará estrañeza, y por lo tanto vamos á hacer ver en lo que lo fundamos.

Ya hemos dicho que los árabes daban poca capacidad á sus calles, que las hacian muy estrechas; pero los malos efectos que para la salubridad que esta costumbre debia producir, en parte la modificaban con la forma que empleaban en sus casas. Por de pronto, y por lo general, no tenian mas que un piso, y esto ya era una circunstancia abonada respectivamente á la estrechez de las calles: el aspecto sencillo; una puerta y sobre ella una ventana defendida con su espesa celosia, en lo cual influia la religion, y el esmero con que recataban de estrañas miradas á sus esposas y á sus hijas. Pero en cambio,

recibían por grandes patios, por huertos y jardines la luz, el aire, la ventilación que no podían recibir por fuera. Así, eran frescas en el verano, abrigadas en el invierno; y en nuestro concepto sanas, cuando la magnitud de la casa estaba en relación con el número de personas de que se componía la familia.

Comparémoslas con las que se construyen en la actualidad, y cuidado que los defectos que vamos á encontrarlas, no son por lo comun peculiares á las que se fabrican en Málaga, adolecen de ellos, en mas ó menos escala, todas las nuevas de España y del extranjero, de donde se ha importado esta moda como otras muchas perjudiciales.

En calles de las dimensiones que llevamos marcadas, y que no debieran tener mas que un cuerpo, puesto que la higiene ha establecido que á las casas se las dé tantas varas de alto cuantas tenga la calle de ancho, se construyen de dos, tres, y cuatro pisos, elevándolas estrechamente: ha desaparecido el huerto ó el jardín: el patio es en el nombre, tan exiguas dimensiones se le deja. Y en vano es que la ciencia clame contra estas construcciones; en vano que demuestre que edificios tan altos y que no estan en relación con la anchura de las calles, impiden que el aire circule libremente, que la luz penetre hasta los pisos bajos, que retardan el que aquellas se sequen pronto en tiempo de lluvia; en vano que pruebe que estas circunstancias son las mas abonadas para el desarrollo de las escrófulas, así como la altura de las casas unida á la estrechez de las habitaciones, para

las enfermedades crónicas de pecho. De nada sirve; y las casas siguen bajo de este plan errado de construcción, y mucho mas errado todavía en climas como el nuestro, en el cual domina el calor, ó por lo menos dura mas tiempo que en otras partes, y en donde de tanto soláz y refrescamiento eran los patios, los cenadores, la *Sala baja*, y todas las demas piezas, ya que no fuese jardín en las que se reponia el habitante de los efectos de la elevada temperatura. Todo esto se va concluyendo; dentro de algunos años desaparecerá completamente; tendremos una ciudad construida al gusto moderno; los edificios producirán mas á sus dueños, pero como en vez de cambiar de clima, lo vamos haciendo mas seco por el descuido ó abandono de los arbolados, habremos perdido mucho en comodidad y no poco en salubridad.

Recordemos un día de terrenal fuerte, en que todo es cerrar puertas y ventanas, pero que ni aun así podemos sustraernos de su quemante sensacion: que no hay pieza de la casa en que podamos sosegar: que no podemos respirar: y traigamos tambien á la memoria al mismo tiempo al árabe de regulares posibles (no al rico que vivia entre pensiles y el murmullo de infinitos surtidores); veámosle recostado sobre su estera de junco, ya en bajo, apartado y fresco aposento, ya en los mismos cenadores, entoldados sus patios que por lo comun eran, euando menos, un pequeño jardín, haciendo repetidas ablusiones, y entonces creemos no aparecerá una ilusion, sino ser la realidad la que nos guia á preferir las casas de entonces á las de ahora. Ambas adolecen de faltas higié-

nicas, pero estas mas que aquellas, preferencia que no es absoluta, tan solo deseamos de las unas y las otras se tome lo bueno y se deseche lo malo.

Otro de los defectos de nuestras casas es, que si estan mal preparadas para el calor, no lo estan mucho mejor para el frio: descubiertas las escaleras, y sin unir con la perfeccion debida las puertas y las ventanas, cuando hace frio se percibe todo él; siendo lo particular que quienes se quejan mas de esto son los estrangeros que vienen de paises mas frios que el nuestro, sintiendo no encontrar generalizadas las estufas, las chimeneas, ó por lo menos *el brasero español*; medios de calorificacion que aquí se usan muy poco.

Comunes. No entraremos á reseñar una por una las partes componentes de las casas, y la forma ó modo con que se construyen, aunque la figura que se dé á la parte superior, ya cubierta con tejas, ya concluyendo en azoteas; la materia de los techos, el espesor de los muros, las dimensiones de las piezas interiores, en fin todo, hasta el color del papel con que suelen vestir sus paredes, está bajo del dominio de la higiene, y puede influir en la salud (1): solo nos fijaremos en los comunes, porque su buena ó mala disposicion pueden afectarla de una manera mas marcada.

Hasta hace poco la construccion de los comunes ha sido descuidada, ó mal entendida. Escepto en un número corto de casas de cierta comodidad, cuyos comunes

(1) Des Habitations et de l' influence de leurs dispositions sur l' homme en santé et en maladie, par P. A. Piorry. Paris, 1838.

están contruidos á la inglesa, es decir, con platillos de agua permanente, en las demas, son simplemente unos depósitos que, ó van á parar, como pronto veremos, á alguna alcantarilla, en contra de los preceptos higiénicos, ó no tienen salida, y hay que limpiarlos cuando se llenan. De estos, los unos están depositados en los portales de las casas, los mas en el interior, á veces no muy distantes de los pozos, no siendo raras las filtraciones dejando á estos inservibles. Hay muchas casas, mas número del que parece, pero esclusivamente en los barrios, que carecen de esta servidumbre tan necesaria, y que van depositando las inmundicias en los corrales, en las cuadras, y en ocasiones en la misma calle. Las consecuencias que de estas faltas se originan, fácilmente se ocurrirán aun á las personas estrañas á la ciencia.

La limpieza de los permanentes, se hace todavía por el método antiguo, por el natural; esto es, unos hombres sacan el depósito, y en cubetas lo llevan al mar, atravesando la ciudad, y anunciándose á grandes distancias, por el olor que les precede, á los infelices que les coge en la calle, que son muchos, pues comienzan esta operación mas temprano de lo que debieran.

Es una lástima que Málaga, que va adelantando en tantas otras cosas, y aun en la misma limpieza pública, cual ahora veremos, tenga estos ramos tan interesantes en semejante estado. Los comunes y su limpieza, exigen una reforma radical, y en consonancia con las mejoras que en este ramo se han hecho en otras capitales, y con una severidad tan cierta, como son los resultados en

tiempos normales, y mucho mas en tiempos aciagos. Es menester que toda casa, de la dimension que se quiera, tenga su comun, de bastante capacidad, construido con una solidez á prueba de las filtraciones, sin ningun desagüe, y en el sitio mas apartado de la casa. En su construccion pudiera adoptarse un mecanismo, que sin ser tan costoso como el comun inglés, hiciese su efecto; ó mejor el sistema de toneles, que cuando uno de los dos se va llenando, se le comienza á mezclar con cal, cuya mezcla despues sirve de abono para las tierras: entonces se comienza á hacer uso del otro, y así sucesivamente. Ya por este sistema seria muy fácil la limpieza de ellos y nada incómoda, puesto que los toneles se trasportan llenos fuera de la ciudad. Si no, es preciso adoptar los carros con cubas y la bomba aspirante, por cuyo medio se llenan pronto, y los escrementos son trasportados sin olor y sin esposicion: en una palabra, cualquiera de los que ya se conocen en diferentes puntos de Europa, en cambio del que hoy existe.

Alcantarillas. Si es imperioso procurar á una ciudad la cantidad de agua precisa á las necesidades de la vida, al servicio de máquinas y manufacturas y de los riegos, no lo es menos, luego que este agua se carga de todas las impurezas perjudiciales para nuestra salud ó bienestar, desembarazarnos de ella, pues de otro modo, corrompiéndose, seria un agente de infeccion, y haria inhabitables los sitios mismos donde los hombres la hubiesen traído por su arte y por su industria; de lo que se desprende la necesidad de las alcantarillas, cloacas, ó

madres viejas (como se apellidan aquí) que vemos en las grandes ciudades, tanto antiguas como modernas, que han sido abundantemente provistas de aguas.

Así, pues, la hidrografía de una poblacion comprende: primero la importancia de las aguas limpias para el consumo; segundo, la esportacion de las aguas sucias: al uno corresponden los acueductos, las cañerías; al otro las alcantarillas, las cuales sirven tambien para conducir por bajo de tierra la cantidad de agua, mayor ó menor, producto de las lluvias, y la sobrante de las fuentes.

En Málaga, fué debida á esta segunda causa la idea y construccion de las primeras alcantarillas; pero desbordándose el Guadalmedina en esas grandes tormentas, y precipitándose de los cerros que avecinan á la ciudad el agua en impetuoso torrente, inundaba no solo á esta, sino tambien los barrios que sitúan á una y otra de las orillas de aquel, destruyendo casas, arrastrando cuanto se oponia á su corriente, y lo que es peor, sacrificando infinidad de víctimas. Consignadas estan en su historia varias de estas inundaciones, cuyas dos de las mas principales ya dejamos fechadas, y cuyos estragos horrorizan.

Con el fin, pues, de poner remedio á estos males, se abrió una alcantarilla que partiendo desde la entrada de la calle de la Victoria viniese á parar atravesando varias de las calles principales, la cual á principios de este siglo estaba al descubierto: y años posteriores otra, que tomando su origen en la calle de la Trinidad, y siguiendo la márgen derecha del rio, engrosada con ramales de construccion mas moderna, va á desembocar al mar, lo

mismo que la anterior. Estas alcantarillas, hechas con solidez é inteligencia, llenaron bastante bien el objeto para que se las destinara; disminuyendo la frecuencia de las inundaciones, tanto en el interior como en los barrios, á lo que coadyuvó, el haber murado uno y otro costado del rio, y otros accidentes meteorológicos que en su lugar correspondiente dejamos anotados.

Varias han sido las alcantarillas que despues se han puesto por obra, que ya siguen solas su camino, ó ya desembocan en alguna de las dos principales. Si todas las alcantarillas existentes no sirviesen mas que para este objeto, aunque sentiríamos todavia su corto número para una ciudad de las proporciones que va tomando la nuestra, no tendríamos nada que lamentar como higienistas; pero desgraciadamente es todo lo contrario. En una ciudad, en que como hemos visto llueve tan poco, y esos accidentes de tormentas aminoran cada vez mas: en una ciudad tan escasa de agua, la que va limpia por las alcantarillas es poca, su mayor parte es sucia despues de haber servido para todos los usos domésticos. Si no fuera mas que esto llenarian su destino, aunque para hacerlo por completo, seria menester que todas tuviesen el declive necesario para que estas aguas sucias no quedasen estancadas, como sucede en muchas, siendo en estremo perjudiciales á la salud; cuyos malos efectos se multiplican al infinito, cuando ademas se las convierte en cloacas, cuando se introduce en ellas toda clase de servidumbre, como acontece al mayor número, contra todas las reglas de la higiene, porque entonces, mas bien

son inmundos albañales depositados en medio de las calles, foco de corrupcion, á los que en muchas partes se ha atribuido el desarrollo de unas epidemias, la pertinacia de otras, cuyos efluvios ó gases mefíticos salen no solo por las losas ó puertas de registro, sino tambien por infinidad de intersticios, y que indudablemente no habrán dejado de aumentar los estragos de las diferentes epidemias que ha sufrido esta poblacion.

Este abuso solamente puede ser tolerado en ciudades abundantes de agua, y donde continuamente pasa por sus alcantarillas y de una manera permanente, porque esos momentos de grandes avenidas está probado que lo mas que hacen es arrastrar las capas superiores, pero por su mismo peso endurecen y ponen mas compactas las partes sólidas, amen de lo mucho que perjudican las arenas, tierras, y otra infinidad de materiales estraños que dejan depositados. A no ser así, las alcantarillas en vez de provechosas son perjudiciales á la salud pública; y ecsigen doble atencion y cuidado para su periódica limpieza que tampoco puede verificarse bien, como no tengan las dimensiones necesarias.

La situacion de la ciudad, en un suave declive, es ventajosa en general para el sistema de alcantarillas, aunque la estrechez de la mayoria de las calles, se opone á que se construyan con toda la capacidad requerida; y aun cuando en algunos sitios, que son muy pocos, se presente el terreno horizontal, esto puede enmendarse dirigiendo hacia ellos otros ramales de diferentes pendientes, que darán impulso á estas materias detenidas. Tambien seria

muy conveniente adoptar el medio propuesto por el señor de Trigueros, arquitecto de la ciudad, de introducir el agua sobrante del cauce de Capuchinos en las alcantarillas, alternando por dias ó por semanas, en todas aquellas cuyas condiciones se prestaran á ello: esto seria muy bueno; corregiria algo el mal; pero su remedio total, no se conseguirá mientras no se prohíba rigurosamente el que por las alcantarillas vaya otra cosa que agua limpia, ó sucia, que es á lo que están destinadas, con cortas excepciones, en todas las demas capitales.

Con esto, con multiplicar su número paulatinamente, pues estas obras costosas requieren tiempo y grandes capitales, y con aumentar el caudal de aguas, por dentro de las cuales podrian ir tambien las cañerías, como se usa en otros paises, dando á las nuevas toda la capacidad posible, se tendria en esta parte un buen sistema de hidrografia, y se evitarian los males que hemos apuntado, cuya causa por estar debajo de tierra, oculta de nuestra vista, no por eso es menos verdadera.

Para probar que el número de cañerías existentes es corto, vamos á hacer una detallada enumeracion de ellas.

Ya hemos indicado que la primera comienza en la entrada de la calle de la Victoria, y atravesando por la plaza de Riego, sigue toda la calle de Alamos, baja por la acera izquierda de la calle de Torrijos, estando edificadas encima las casas, á Puerta Nueva; desde aquí continúa, por el pasillo de este nombre, cruza por frente de Atocha la Alameda, y en esta direccion desembo-

ca en el mar, por las playas del Espigon. Esta alcantarilla es de buena capacidad, se observa en ella una corriente proporcionada, y está destinada, como ya hemos dicho, á recoger las aguas del arroyo del Calvario, Barcenillas y otros puntos de crecidas corrientes, y ademas, á recibir el desagüe de las casas del tránsito, comunes, etc. No sabemos por qué esta alcantarilla no se proyectó en su origen desde la puerta del compas de la Victoria, y así se evitaria la inundacion de esta calle y sus inmediatas, como lo acabamos de ver recientemente en Diciembre último; esto debería ejecutarse, y aunque las claraboyas ó respiraderos para las alcantarillas, esté admitido han de ser de cincuenta en cincuenta varas de distancia, en esta calle se necesitarian colocarlos lo mas lejos de veinte varas unos de otros, y en vez de las rejillas colaterales que son las recomendadas, poner grandes bocas cubiertas con losas, y así se evitaria que las brozas, las piedras, las higueras, chumbas obtruyan la gran reja de la actual, y sea causa de que el agua no pudiendo entrar, se dirija á otros puntos y aniegue la plaza de Riego, la calle de Alamos y otras colindantes, causando los daños que acabamos de presenciar, y que en ocasiones pasadas han sido mucho mayores.—Las rejillas abiertas se usan generalmente en las alcantarillas, partiendo del principio de que solamente sirvan para el uso que hemos probado conviene que tengan, y aun así siempre que se las limpie oportunamente, pues esta operacion es menos espuesta para los que la verifican; que si aquel se varia, si se las convierte en comunes, enton-

ces es mejor que esten lo mas herméticamente cerradas que posible sea.

Para verificar la prolongacion que decimos seria menester construir antes otra alcantarilla, que comenzando en la calle del Cristo de la Epidemia, fuese por Lagunillas, y el Cobertizo del Conde á buscar la anterior en su entrada en la calle de Alamos, porque ahora todo el raudal de agua que descende de Olletas y desemboca por la citada calle, en vez de seguir el camino que acabamos de trazarle, se dirige por el declive del terreno hácia la calle de la Victoria, aumentando de un modo enorme la cantidad de agua. Esta no se puede calcular á no verlo: baste decir, (y dispénsesenos este episodio mas bien histórico) que habiéndonos cogido la tormenta última en nuestro hospital militar á la hora de la visita de la mañana, cuando quisimos volver á la ciudad, tuvimos que esperar mas de una hora á que disminuyera la corriente, y aun asi nos tuvo que pasar un hombre por el arroyo de la derecha, ó sea el que baja de Olletas, metiéndose en el agua hasta las rodillas. La segunda comienza tambien á la entrada de la calle de la Trinidad, sigue, adosando al paredon del Guadalmedina, y muros de la capilla de la Aurora, por el pasillo de Guimbarda y el de Santo Domingo, hasta desembocar en las inmediaciones de la casa que fué de la *guifa*; recogiendo las aguas de las casas del tránsito, las del citado barrio, y las de las hazas del Campillo y cortijo de Gamarra, que bajan á ingerirse en la general por dos ramales abiertos á la entrada de la calle de los Mármoles; ramales que, desde que se esta-

blecieron se han evitado los aniegos frecuentes que ponian en riesgo á los vecinos de este barrio.

Ya dejamos consignado que ambas alcantarillas son de sólida y entendida construccion; de mamposteria, hiladas de verdugo sus muros, la bóveda de cañon seguido de un pie de ladrillo: su ancho el de trece piés y medio, y en general quince de altura. La limpieza de ambas madres se hace ó por los platillos, ó por las puertas que hay en calle de Torrijos con llaves, destinadas á este fin, segun que esta operacion se ejecuta en la una ó en la otra.

Existe ademas otra alcantarilla en el centro de la calle de Torrijos desde el arco antiguo de San Francisco que baja á introducirse en la general de Puerta Nueva; y á ella se reunen las que con posterioridad se han construido desde la calle de la Acequia, pasa por el callejon del Zape, por detras de la cárcel, barrio de San Rafael á la calle de Nuño Gomez, desde donde parten dos ramales, uno por el postigo de Arance á encontrar la de calle de Torrijos ó Carreteria, y el otro por la plazuela de las Biedmas á la misma calle. La construccion de ellas es de mamposteria y de rosca de medio pie.

Desde la esquina calleja del Ataud, en la de Granada, baja otra alcantarilla por esta última calle á la Plaza de la Constitucion, cruza por delante de la fuente, da vuelta á buscar la calle de Especería, y siguiendo por la de Carnecerías y Cisneros, entra por bajo de la Posada Nueva, y casas del pasillo de este nombre á la general ya citada. En estas madres viejas, se observa por el centro de la ciudad poco declive, y muy reducidas dimensiones,

precisamente en los puntos donde mas usos tienen, pues en la calle de Granada solo mide dos piés y medio, cuando toda ella tiene tres y medio, aunque por la calle de Cisneros varía el ancho; por muchos sitios estan abrigadas por losas de Algeciras, y el resto con rosca de ladrillos de medio pié: su estado es malísimo como se ve por los hundimientos y rehundidos que hay á cada paso, vaciándose unas veces los muros, partiéndose otras las cobijas, y en algunas, faltando las bóvedas. A esta alcantarilla se reunen otras de poca longitud, como son las de calle de Santa Lucía, Santa María y la de Santos; esta última de dos tercias.

La de calle Nueva arranca al principio de ella, y sigue recta hasta desembocar en el mar; tiene tres piés de ancho, y cuatro de alto, toda de rosca y se halla en muy buen estado; á la que se une en la plazuela de la Alhondiga, la de la calle de San Juan, que parte desde Carnecerías, con tres cuartas de ancho, y tres piés de alto.

La de la calle de Santo Domingo, sigue por la plazuela de Arriola, Atarazanas, Alameda, Pescadería á buscar el mar, y en ella se introduce un ramal de la de calle de Panaderos. El ancho de esta alcantarilla es de tres piés en unos puntos, de dos por otros, y de dos y medio en los restantes, y en jeneral su estado, en sentir de los inteligentes, es malo, por lo cual debiera cuanto antes construirse de nuevo, pues ya en dos ó tres ocasiones hubo hundimientos que afortunadamente no originaron desgracias.

Otra al principio de la calle de Martinez, que continúa

por delante del café de la Fontana, hasta dar en el mar, agregándosele la de Puerta de Espartería, Plazuela de los Moros, San Juan de Dios, Callejon detrás de los cafés y la de los Carros: tiene tres cuartas de ancho, y tres piés de alto.

Por último, acaban de construirse: una desde San Pedro Alcántara al Arco de San Francisco con un ramal que penetra en la calle de Ollerías, con cinco piés de ancho por otro tanto de alto. Otra desde la esquina de la calle de Lascano, que baja todo el tramo que resta de la de Comedias hasta los Mártires, plazuela del mismo nombre, cobertizo de las Villalonas, calle de Compañía, la de Santos, hasta la de Cisneros, con tres cuartas ancho, cuatro cuartas alto. Desde las cuatro esquinas que nombran en la calle del Cármén, como á los dos tercios de ella, al pasillo á entrar en la general: tiene esta varios ramales en todas las embocaduras de las calles que cruza, siendo el mayor el que pasa por la plazuela de San Pedro, que recibe las aguas de los corralones que hay en aquel barrio; es de cuatro piés de ancho por otro tanto de alto. Y un ramal construido por varios particulares para desaguar el corralon de Santa Bárbara, y el nombrado Colorado en la Goleta, en la cual entra el comun de la cárcel, faltando por construir un trozo de unas treinta varas para que pueda introducirse en él el cauce, pensamiento oportuno del señor arquitecto citado, quien ha tenido la bondad de facilitarnos muchos de estos conocimientos.

Por las nuevas construcciones de alcantarillas se ve

que la Municipalidad no descuida este ramo tan importante, y que tanto influye en la salubridad de una poblacion: celosa é instruida tiene presente las lecciones de la esperiencia, y lo que la historia de otras naciones en esta parte la presenta.

En efecto, Roma aparece, ya poblada, ya casi des poblada segun la mayor atencion que sus continuadas vicisitudes la permitiera prestar á sus alcantarillas, que principiando por la gran cloaca de Tarquino, construida con el solo objeto de desecar las lagunas formadas por las inundaciones del Tiber; de esa cloaca, aun existente, que por su extrema solidez ha atravesado tantos siglos, y cuyas dimensiones y formas severas é imponentes, indica desde luego el genio y el carácter de la nacion, tomó en lo sucesivo un colosal desarrollo: y Paris, Londres y otras capitales, nos ofrecen un sistema de alcantarillas admirable; conviniendo, desde Lancisi (1), médico romano, hasta Parent-du Chatelet (2), célebre higienista frances, todos en fin, los que se han ocupado de esta materia, en lo que influye en la salud de los habitantes de una localidad, la direccion, número, capacidad etc. de estos conductos subterráneos. Démosles nosotros tambien todo el ensanche posible, y tendremos una condicion mas de salubridad, de bien estar y aun de comodidad.

Concluiremos estas consideraciones manifestando que

(1) De adventitiis cœli romani qualitatibus.

(2) Essai sur les cloaques ou Égouts de la ville de Paris:

Du curage et de l' Assainissement del Égouts de Paris. Edicion de 1836.

de nada nos servirán las alcantarillas por numerosas que sean, y por bien construidas que estén, si no se observa en su limpieza la regularidad y esmero que ellas reclaman; condiciones necesarias para que produzcan el resultado que se apetece, y para que no espongan á los infelices que se dedican á este trabajo, operacion que exige mas vijilancia en los sitios de desagüe, pues las fuertes olas del mar introduciendo gran cantidad de arena á una distancia, que parece imposible, forma una especie de barra que obstruye á veces del todo la corriente.

Pavimento. El pavimento de las calles ha mejorado considerablemente, sustituyendo las baldosas raquílicas y gastadas que formaban las aceras, muy contadas á la verdad, por otras anchas, ya elevadas del suelo, ya á su nivel, segun lo permite la anchura de la calle; cambio que se ha hecho con profusion, siendo corto el número de las que no las tienen. Esta mejora no ha llegado todavía á los barrios, y por cierto que hay calles que la merecen. El medio está empedrado con bastante solidez, pero como hay tanto tráfico de carros, destrozan pronto á este y tambien á aquellas. Tal vez seria mas conveniente, y por lo tanto mas económico adoptar el sistema de adoquines, ú otros de los que se están poniendo en uso en diferentes capitales.

Limpieza pública. En lo que tambien ha ganado mucho la ciudad que nos ocupa, de pocos años á esta parte es en su limpieza pública. Un gran número de operarios, desde muy temprano se dedican á esta operacion, y van depositando las basuras en carros á propó-

sito. Aunque la limpieza de la poblacion pertenece á la autoridad local, como al particular la de su casa, sin embargo, poco podrá hacer aquella, si no es ayudada en esta empresa por todo el vecindario. Muchas quejas oímos, hasta cierto punto infundadas, acerca de este ramo tan esencial de la higiene: no es esto que nosotros creamos haya tocado á la perfeccion posible: queda que hacer todavía, y desde la máquina (1) del ingeniero inglés J. Witworth, hasta lo mas sencillo que seria aumentar los medios de limpieza, mucho se podria aun perfeccionar. Queremos decir, que en balde será que haya el mayor esmero y celo de parte de la autoridad, si el vecino por sí no lo tiene; si se permite arrojar á la calle ó aguas sucias ó inmundicias, porque así es irrealizable cualquier aseo. Hasta en los barrios se nota mas limpieza; pero en estos sitios, como se lucha con malas é invertebradas prácticas, resta bastante por enmendar, como haremos ver ahora al ocuparnos mas particularmente de ellos, y digamos cuatro palabras de otra materia importante.

Alumbrado. Los faroles de reverbero se han generalizado por la ciudad reemplazando á aquellas luces opacas que daban los que antiguamente existian, cuyas

(1) Es una especie de carro con unas escobas de filamentos de ballena en su parte posterior, rasando con el suelo ó piso de la via pública. El carro tirado fácilmente por una sola caballeria, se carga por sí mismo la basura despues de barrida, y el mismo sirve para el transporte. Las calles de Manchester son barridas por este procedimiento. Monlau, obra citada, tom. 1, pág. 331.

muestras no escasean todavía en los barrios. Estos nuevos faroles prestan una luz clara y hermosa, la cual dura por lo general hasta horas muy avanzadas de la noche. En varias ocasiones se han presentado empresas haciendo proposiciones para alumbrar la ciudad con gas, y no sabemos á punto fijo los motivos que habrán impedido la realizacion de un proyecto tan útil y que tanta importancia la hubiese dado. Quizás se habrá creído que en países en que abunda el aceite, y escasea el carbon de piedra, será mas barato que el moderno el antiguo método: pero admitiendo que aun cuando así fuese, siempre recompensaba el pequeño esceso la hermosura y la comodidad, no creemos, por lo mismo, esto es, por su abundancia, que sea mas cara la estraccion del gas carburo hídrico de la una materia que de la otra. De cualquier modo, y mientras se realiza un cambio que deseamos, debe desaparecer esa añeja costumbre de no alumbrar la ciudad las noches de luna, porque en muchas las nubes nos velan su luz, y quedamos en las tinieblas de la edad media, ó, como entonces, se debería recurrir á la linterna, que no sabemos cual de las dos cosas fuese la mas incómoda.

CAPÍTULO III.

Descripción particular de la ciudad.

Guadalmedina. Despues de la ojeada general que acabamos de echar por la ciudad, necesario será que nos fijemos un poco mas detalladamente en ella; que digamos de qué modo está dividida, el nombre de sus barrios, el número de sus calles y de sus casas, etc.; por lo cual deberemos comenzar por este rio tan nombrado, tan temido, pues parece un anatema echado sobre la ciudad, ó mas bien una perene sentencia de muerte, tal el peligro que siempre se ha tenido que la inunde y la sumerja; y lo mas particular es, que de los doce meses del año, los diez está seco.

El Guadalmedina nace en unas sierras, á cinco leguas de la ciudad y direccion Norte, continuacion de la Tejea, y llamada *Prieta*. Pobre en su origen y de estrecho ámbito, va cada vez adquiriendo mas, y al mismo tiempo engrosándose con la union de otros arroyos que concurren á este fin. Corre por el cauce que él mismo se ha abierto, y á una legua de la ciudad tuerce á la derecha por el punto llamado el *Agujero*, y ya con muy cortas ondulaciones sigue recto hasta desembocar en el mar, cortando próximamente en dos mitades la ciudad, en toda su línea N. O. S. O.

Este agujero por donde penetra el rio á primera vista sorprende. En este sitio el cauce es muy profundo, formado su piso por grandes masas de la pizarra, y los costados por elevados montes de asperon y caliza. El rio sigue recto, hasta encontrar á su frente una enorme mole de estas rocas, y de consiguiente se ve forzado á tomar á uno de los lados, y lo hace por el de la derecha, oradando el monte. Cuéntase que antes iba por la izquierda, daba vuelta á esta roca que le impide su marcha, y uniéndose á otro arroyo allí próximo, venia á buscar el punto de salida que hoy tiene; pero que los Padres de la Compañía de Jesus, dueños de una posesion cercana, á la que hacia mucho daño el rio, defendieron esta con fuertes paredones, que existen en la actualidad, y le abrieron paso por donde hemos dicho.

Sea lo que se quiera, natural ó artificial, ello es que pudo verificarse por un accidente geológico que lo favoreciera: el cambiar de repente la sucesion de asperones y

calizas que vienen por todo este costado, por un conglomerado de no mucha consistencia, formado de tierra y piedras sueltas, que tiene mas de cincuenta varas de altura y otras tantas de longitud. Sorprende ciertamente, cómo por esta abertura pasa esa enorme masa de agua que vemos en tiempos de tormentas: en los demas es corta la cantidad, y en el verano está completamente seco desde este sitio y toda la parte de la ciudad. Esto depende de que entonces aminora el agua, tanto en el punto donde nace, como la de los demas arroyuelos que le nutren, y en que ademas, esta cantidad, corta y todo como es, la toma el acueducto para llevarla á la ciudad.

Por todas estas circunstancias, pues, es por las que le dimos desde un principio el nombre de *torrente*; el cual, arrastrando muchas piedras y arenas, ha ido levantando cada vez mas su cauce, y dejando en ocasiones algunos sitios de la ciudad al descubierto, por donde se ha introducido y la ha anegado. Para impedir estos males, y otros mayores que pudieran seguirse, desde muy antiguo se hicieran muchas operaciones, y se intentáran otras. Se ha desarenado: se le han puesto murallones: se ha pensado variar completamente su curso, llevándolo mucho mas lejos de la ciudad; y por último, se ha decidido canalizarlo, cuya obra veremos pronto realizada, con satisfaccion de todas las personas que se interesan por los adelantos de Málaga. Ese inseguro y mezquino puente de madera va á ser sustituido por otros dos de hierro sólidos y elegantes: el terreno que deja el rio será reemplazado por hermosos edificios: y las gentes de los barrios tendrán cómodas

vias, en los dias de avenidas, en lugar de las tablas y de los vadeadores, causas de mil riñas y accidentes.

Y aun cuando la seguridad y la comodidad de Málaga no exigiesen tan importante reforma, la policía médica la reclamaria. Desde que el Guadalmedina entra en la ciudad, hasta que desagua en el mar, puede decirse que es una calle, pero tan *sui generis*, que no se parece á las demas. En él, y paraje de Martiricos, suelen arrojar los caballos muertos despues de despojarlos de la piel, trayendo á veces el terral los miasmas de su putrefaccion: en él, preparan los zurradores sus pieles de cabras y de carneros en estesao, y las largas cuerdas en que tienden estas pieles ocupan un buen espacio: en él, descansan los bueyes de las carretas que surten á la ciudad: en él, se arrojan inmundicias, proveen sus necesidades muchas gentes, afectando la moral pública: en él, se establecen en el verano chozas para vender frutas, que no es raro ir á parar al mar por una avenida repentina. Ya se concebirá en vista de todo esto, y mucho mas que pudiéramos añadir, y que omitimos por no ser molestos, si no nos alegraremos, y no ansiaremos por ver pronto concluida la canalizacion de este impropriamente llamado rio.

Distritos. La ciudad, y partidos rurales se hallan divididos en cinco distritos, los cuales vamos á presentar con inclusion de las calles y poblacion respectivas, rebajando en ambas las que pertenecen á aquellos, pues no hacen al caso en nuestro estudio.

Primer distrito. *San Telmo.* Empieza en la Adua-

na, calles del Cister, Santa María con las del Colegial y Carmelitas, plaza de la Constitucion, Compañía, plaza de Puerta Nueva, todas las casillas de madera y mampostería, Pasillo de Atocha, Alameda de los Tristes, Espigon, Casas de Campo, Pescadería, Sanidad, Muelle nuevo á la Aduana con inclusion de esta. Comprende 79 calles, y 9,765 almas.

Segundo distrito. San Julian. Da principio en la calle de Torrijos, Postigo de Arance, San Rafael, Pasillo de la Cárcel, llano del Mariscal, toda la Cruz del Molinillo, entra por la calle de Ollerías y sigue por Torrijos, Dos Aceras, Refino, Frailes, plaza de Riego, Granada con la del Ataud, Ascanio y Carbon, plaza de la Constitucion y Compañía al punto de partida, con exclusion de estas dos últimas que corresponden al primero. Calles, 72; almas, 14,866.

Tercer distrito. San Felipe. Comprende todo el barrio de la Trinidad, separándolo del Perchel, las calles de la Puente, Pulidero y Mármoles; toma la de Antequera, Acera y callejon del Campillo, busca el ex-convento de la Trinidad y los Martiricos, casa de Natera, calle de Rivera y Pasillo de Guimbarda, hasta la calle de la Puente. Igualmente comprende la calle del Huerto de los Claveles, sigue por la Huerta alta á buscar las tapias de la del ex-convento de Capuchinos, Plazuela y Carrera de idem, por Dos Aceras, Torrijos, entra por la de Ollerías, Huerta del Molinillo por sus tapias á buscar los callejones de la Almona y de la Ollería y Huerto de los Claveles como punto de partida. Se escluyen la de Dos Ace-

ras, Torrijos y Ollerías que pertenecen al segundo distrito. Calles, 54: almas, 19,234.

Cuarto distrito. Santa Ana. Señala la Alcazaba, Muelle viejo, Malagueta, Paseo de Reding, Camino y poblacion del Palo, por el camino á buscar la calle de Barcenillas, huerta y ex-convento de la Victoria, calle de la Amargura, plaza de la Victoria á la calle del Cristo de la Epidemia, Molinos, Campo Santo, Alameda de Capuchinos á buscar el Egido, y la calle del Refino, Frailes, plaza de Riego, Granada, Santa María, Cister á la Alcazaba donde concluye.

Se advierte que las calles del Refino, Frailes, Plaza de Riego, y Granada corresponden al segundo distrito, y la de Santa María y Cister al primero. Calles, 52: almas, 13, 303.

Quinto distrito. Santo Domingo. Se compone de todo el barrio del Perchel, que se divide con el de la Trinidad, por las calles de la Puente, Pulidero y Mármoles, como queda indicado en el distrito tercero. Calles, 43: almas, 14,163.

Resumen: 72,931 almas, repartidas en 301 calles, y 6,879 casas.

Dentro de la circunferencia que hemos hecho del primer distrito, existen calles bastante regulares, buenos edificios, la Plaza principal, la Alameda, el Puerto, y toda la Cortina del Muelle; así como hay en él, y lo que forma su centro, un tegido de calles estrechas, húmedas y sombrías, y de casas pequeñísimas, núcleo de la poblacion árabe.

Comenzando por la aduana, soberbio edificio, casi tocando al mar, y partiendo en línea recta hasta Guadalupe, pasa por la plaza de la Constitución, que ya hemos descrito; desde este río se proyecta otra línea hasta el mar también, es lo que se llama Espigón; un arrecife artificial, que se ha construido para oponerse á las fuerzas de las olas: y toda la playa arriba otra vez á la aduana. Toda la parte frente é izquierda de este perímetro es de construcción moderna, y se distingue del resto en todas sus condiciones higiénicas.

Alameda. En su parte Sud, y estendiéndose de Este á Oeste, está este magnífico paseo de quinientas varas de largo, por cuarenta y cinco de ancho, adornado de frondosos árboles, cómodos asientos, infinidad de estatuas de mármol, una elegante fuente de la misma piedra, con calles colaterales para los carruajes, y además otras dos con una acera cada una de edificios que pueden competir por su belleza y magnitud con los mejores de otras ciudades. Este es el paseo propiamente dicho de Málaga; donde se reúne todo lo más escogido de la población, generalmente los días de fiesta, pues en los de trabajo solo concurren los forasteros. Las hermosas cualidades de esta Alameda están contrariadas bajo de su aspecto higiénico por varias causas. Combatida por los dos vientos dominantes, Este y Noroeste, su estancia en ella es muchas veces incomoda y nada sana. A esto se agrega la humedad que por las noches se percibe, sobre todo en el verano, efecto de su proximidad al mar, siendo en ocasiones tanta que los vestidos aparecen mojados.

La Cortina del Muelle ya, solamente está batida por los vientos de mar, pero no por los de tierra; el fuerte terral aquí no se percibe; frente por frente del embarcadero: es uno de los sitios mas pintorescos y cómodos de la ciudad, y sus edificios no desmerecen de los de la Alameda. Iguales son los de la Puerta del Mar y calle de Martínez; pero la calle Nueva y todas sus colaterales son estrechas, las casas chicas; sus habitantes viven hacinados y en algunos puntos con bastante desaseo, como sucede en la calle de Camas, formada toda ella por posadas y bodegones. La calle Nueva es la de tiendas de ropas; en la de San Juan y sus mas próximas, las del despacho de infinitas mercancías, al mayor y al por menor de víveres, especerías etc.; la de las antiguas Carnecerías convertida en un mercado de legumbres; existen varias tahonas; en fin todo este distrito es el centro del comercio, de las mercaderías, y de mil ocupaciones diversas; así, de las heterogéneas cualidades que hemos reseñado, influye tambien de distinto modo en sus habitantes.

El segundo distrito goza tambien de condiciones variadas. Toda la parte exterior de él tiene calles muy buenas, anchas y rectas; bastante limpias y aseadas, exceptuando el Pasillo de la Cárcel, la Goleta y el barrio de San Rafael. Los dos primeros á la izquierda del Guadalupe, se hallan fuertemente batidos por el Noroeste, al paso que completamente reservados del Levante y Sudeste. En el otro, ó San Rafael, que está detrás, hay muchos corralones para las lavanderas, las cuales suelen verter las aguas á las calles; y esto, y su estrechez y poco

aseo lo hacen no muy saludable. Las aguas de las fábricas de jabon y curtidos van á la alcantarilla, en la que debe introducirse el cauce, como ya dijimos, y entonces el insoportable olor que produce se modificará en gran parte. Como el álveo del Guadalmedina va subiendo, cual queda anotado, las casas de este barrio estan mas bajas que él hasta cerca de dos varas en la calle del Ermitaño, y esto tambien contribuye al desaseo en tiempos de lluvias ó avenidas, cuyos malos efectos, hasta cierto punto se hallan contrabalanceados por mas de ocho huertos que encierra. Tambien en este barrio está la cárcel como mas adelante veremos.

Toda la parte derecha, inclusa la calle de Granada, pertenece á la antigua ciudad; así que tambien hay un laberinto de calles angostas y sombrías como son todas las de Pozos Dulces, Comedias, Canasteros, de la Gloria, Lascano, Convalecientes etc.; y por consiguiente no se prestan, por mas que se haga, á una esmerada limpieza. En la de Ollerias existen todavia dos ó tres alfaherías, y aunque no creamos insalubre la fabricacion de estos artefactos, sí estan considerados como incómodos, por la gran cantidad de humo de sus hornos, que, cuando reina el Terral, se esparce por toda Carretería ó calle de Torrijos: por lo tanto deben prohibirse nuevos establecimientos de esta clase, ya que no se lleven fuera de la ciudad los que hoy contiene.

El tercer distrito comprende un gran espacio, y dos barrios de importancia: Trinidad y Capuchinos. El primero ha sido famoso por sus pendencias y quimeras: atra-

sado como ninguno hasta hace pocos años, no podía pasear por él una persona vestida en traje diferente, que no fuese, por lo menos, incomodada. Sus calles principales son rectas y de cierta capacidad, como ya hemos observado; pero las casas, generalmente hablando, estrechas, y viviendo en ellas hacinadas varias familias; por esto no presentan el mayor aseo. Está compuesto en lo principal, de forasteros, y de la gente que se ocupa en las labores de las huertas que abastecen de hortalizas á la ciudad. También hay muchas personas que hacen el matute, y aumentan de este modo la cantidad de carne que se consume diariamente, que, como tendremos ocasión de decir al tratar de los alimentos, es bastante escasa. Contra este fraude y otros, hay mucha vigilancia; pero debe redoblarse, si es posible, porque este artículo tan interesante introducido de este modo, no siempre tendrá las condiciones necesarias, y debe ser causa de muchas enfermedades.

El de Capuchinos no goza de muy buenas circunstancias higiénicas. Las pocas calles que tiene son desiguales, pendientes, poco aseadas, y el cauce por donde viene el agua á los molinos produce á sus vecinos algunas intermitentes, especialmente en el verano; arrojan en él muchas inmundicias, y exhala en esta época muy mal olor. Reclamado está por la Junta de Sanidad municipal cubrir todo este cauce desde que entra en la calle de este nombre, medida que reclama imperiosamente la policía médica. Hay algunas posadas, y dos fábricas de suelas ó curtidos.

El cuarto distrito abraza tambien mucha estension, y comprende dos ó tres puntos dignos de fijarse en ellos. La Alcazaba, que era una fortaleza árabe donde se alojaba la guarnicion, está elevada, y por lo tanto todas sus calles en cuesta. El aspecto material, revelaria su origen, cuando no lo hiciera infinidad de torres y torreones, unos medio arruinados, otros regularmente conservados por los reparos y obras que les hacen los que los habitan. La aireacion de que goza todo este vecindario atenúa bastante las malas condiciones de las casas y de las calles; sin embargo, exige mucho cuidado para que la higiene se conserve con mas rigor que en otros. La mayor parte de sus habitantes es gente de mar.

La Malagueta, es una poblacion reciente, de nuestros dias, que se va formando en los terrenos que ha abandonado el mar, hácia la parte Este. En la actualidad consta de pocas casas; pero en cuanto concluyan las dificultades aun pendientes para labrar, y se haga segun el plano aprobado, será un barrio muy lindo, sano y bien situado.

El barrio de la Victoria tiene calles muy buenas, sobresaliendo la de su nombre, pero otras bastante malas. A pesar de su altura, la composicion geológica de su terreno, y accidentes de él, formábanse en lo antiguo lagunas, cuyos miasmas producian fiebres intermitentes. Estas se cegaron; se recogieron sus aguas en un algebe que situa en la calle Tapada, y que solo se abre al público en los tiempos de grande sequedad; y la de Lagunillas, que así se ha seguido llamando á la calle que se formara, goza de salubridad.

Por encima de esta hay un sitio que se apellida *Alto Sano*, porque hasta él no llegaban los efluvios paludinos de las antedichas lagunas; pero no por esto las calles y casas que lo forman, revelan muy buenas condiciones, habitadas por gitanos y gente pobre. Esa costumbre antigua que en mucha parte se ha corregido, pero siempre se ve con tendencia á ser renovada por la gente necesitada, la de servirse de cualquier solar para arrojar toda clase de inmundicias, se ven en todo su desarrollo, en la plazuela de Roque Garcia, muladar que á toda costa es preciso que desaparezca.

A espaldas del Alto Sano está el Egido, ó mas bien lo que ha quedado de aquella parte que despues de la conquista se dedicó para pastos, y unido á él los Tejares, que ya referimos en el capítulo de Geología. Arcilloso todo este terreno, es á propósito para fabricacion de tejas, ladrillos, vasijas etc. El agua que se embalsa, suele producir en verano, fiebres intermitentes, que á veces se malignizan: el ensanche que va tomando la poblacion requiere, en nuestro concepto, que se retiren estas fábricas mucho mas lejos.

Nos resta una pequeña zona de este barrio, á saber, calle del Picacho, plazuela de Santa Maria, y subida á la Coracha ó Mundo Nuevo; malas las dos primeras calles bajo su aspecto higiénico, inmunda esta otra bajo del moral por ser un receptáculo de asquerosa prostitucion.

Por último, el quinto distrito comprende todo el barrio del Perchel. Habiendo notado los conquistadores de la Málaga árabe, que los salsamentos de las anchoas, y la

deseccacion del pescado menudo producian un olor insoportable, se apresuraron á señalar terrenos al otro lado del Guadalmedina, para la construccion de 39 casas que sirviesen para este objeto, y con el espacio suficiente para colocar las perchas, palos ó sogas en que se colgaban los ceciales: y de aqui el nombre de *Percheles*; los cuales han tomado la enorme estension con que hoy los vemos, al paso que ha disminuido la industria que le tragera este epíteto, hasta tal extremo que apenas se encuentra. En cambio ha sido sustituida por la de hacer barriles para embasar el vino que se esporta; hay en él infinidad de almacenes de este, y de aceite, fábricas de jabon, la Ferreria de la Constancia, la gran fábrica de hilados y otras diferentes que tendremos tiempo de conocer al tratar de la industria en particular. La poblacion de este barrio se compone de dos clases diferentes: la gente que se ocupa en todas estas faenas, y en las del muelle, y en marineros y pescadores. Su higiene en el día es regular: hay calles buenas, como manifestamos en la descripcion general, muchas casas de buen aspecto y capacidad; pero las restantes no se parecen á estas, y las faltas aquí son debidas, como en los otros barrios, al hacinamiento en casas pequeñas de muchas personas, á la escasez de aguas, y á su educacion que les hace descuidar los principales deberes del aseo.

Parroquias. En la parte eclesiástica se halla repartida la ciudad en nueve parroquias; á cuyo número sucesivamente ha ido creciendo el de las cuatro primitivas *collaciones*. En esta parte hay alguna diferencia con las

que ofrece el plano de Málaga que acompaña á esta obra, y que nos ha servido para nuestro estudio; algunas otras variaciones tambien ha habido; pero siendo insignificantes como esta, no hemos tenido reparo en adoptarlo.

Las parroquias actuales son: Santiago, Sagrario, Los Mártires, San Juan, La Merced, San Felipe, Santo Domingo, San Pablo y San Pedro: esparcidas en diferentes puntos de la ciudad, se hallan dentro de los cinco distritos, ya en parte ó ya en todo como en otro lugar de esta obra veremos.

Edificios públicos. Concluiremos este capítulo fijándonos un momento en aquellos edificios públicos que tienen un contacto mas inmediato con nuestro trabajo, y de aquellos que no esten íntimamente ligados con otras materias; pues de estos hablaremos en su lugar oportuno. Asi pues, ahora lo haremos del presidio, de los cuarteles, de la cárcel pública, del hospital militar y del cementerio.

Presidio. El depósito ó seccion del correccional de Granada, se halla establecido en un edificio llamado *Levante*, por estar al de la ciudad. Cuando el número de presidiarios era mayor lo ocupaban por entero, pero despues ha pasado á la parte militar, y solamente tienen de él una porcion muy reducida, y nada á propósito para el personal, máxime si se considera que por el último reglamento debe contener tambien la enfermería. Tanto en esta, como en el resto del pequeño local se nota bastante aseo, pero este no será suficiente para evitar funestas consecuencias, si se desarrollara alguna enferme-

dad mas ó menos epidémica. Por lo tanto, es urgente destinar otro local mas amplio, y con las condiciones necesarias, para este objeto.

Cuarteles. El resto del edificio, como hemos dicho, está ocupado por la parte militar, para depósito de transeuntes y de reclutas, en tiempo de quintas: sus cuadras bajas de techos, estrechas, distan mucho de aquellas circunstancias higiénicas tan indispensables en esta clase de establecimientos. Sin embargo de esto, en mas de ocho años que visitamos este depósito, no hemos observado enfermedad alguna especial, sino las generales.

Atarazanas. Este edificio, quizá el mas antiguo de Málaga, pues todavía los inteligentes encuentran señales de arquitectura romana y árabe, ha pasado por infinidad de vicisitudes y recomposiciones. De arsenal en tiempo de los Moros para la fabricacion de sus bajeles, ha sido fortaleza, hospital, presidio, y en la actualidad parque de artillería y alojamiento de la fuerza de este arma. Por mas respeto que cause por su antigüedad, y por mas admiracion, la forma y construccion del arco de la puerta que mira á la Alameda, menester será convenir en que dista mucho de ofrecer las comodidades y repartimientos propios de su actual destino. Los arqueólogos sentirán sin duda presenciár su derribo; pero nosotros, que ante todo deseamos el bien del servicio, así público como militar, veremos con placer construir sobre sus ruinas el mercado que parece se proyecta, y con sus productos levantar de planta en otro sitio, un edificio que reúna todas las condiciones que reclama el objeto para que de-

be ser destinado, y segun los buenos modelos que abundan ya por toda Europa.

La Merced. Otro cuartel destinado para la infanteria, es el antiguo convento de la Merced, situado en la plaza del mismo nombre. La situacion y capacidad son escelentes: y aunque con diferentes defectos, hijos del distinto origen que tuviera, puede asegurarse que en parte se hallan modificados por las varias obras que se le han hecho, y por la limpieza y entendida higiene en que se conserva.

Capuchinos. Las mismas cualidades se observan en este otro cuartel, el cual goza de mejor posicion aun, mas elevada, y en completo aislamiento; pero no asi en su distribucion interior, pues las cuadras son mas estrechas y mas bajas de techos. Tambien está ocupado por fuerza de infanteria.

La Trinidad. La fuerza de caballeria se acuartela en este convento, que goza de mejor situacion que el anterior: el sitio que ocupa, está considerado como muy sano, asi que en varias ocasiones fué dedicado este edificio para hospital. Como el número de soldados que se alojan en su recinto es corto, por lo regular un escuadron, no presenta tantos inconvenientes, pero su capacidad no es mucha, ni su estado material el mejor. Por lo demas, en su solar, incluyendo la iglesia y la huerta, podria construirse un cuartel que reuniria ventajosísimas circunstancias.

Para concluir diremos, que en ninguno de estos cuatro cuarteles, tampoco se ha desarrollado, en los diez años

que estamos al frente del servicio en esta plaza, enfermedad alguna sospechosa, ni contagio, no siendo de temer atendidas la exactitud y severidad con que se observan las reglas por la policía médica prescritas.

Cárcel. Forzoso nos es dar este nombre al local donde se guardan los presos, porque si á él debieran ir unidas, como parece natural, las condiciones que deben reunir esta clase de edificios, seguramente le buscaríamos otro: tanto distan las suyas de aquellas.

Después de haber ocupado la Cárcel distintos sitios de la ciudad, se halla situada en la actualidad en el barrio de San Rafael, á la margen izquierda del Guadalupe, y en un paraje por su frente bastante despejado. Construido el local primero para presidio, se dedicó luego al objeto que hoy tiene, sin haberlo concluido según el plano que entonces se formara. Consta de un gran patio, y, al mismo piso, de unas diez cuerdas, de mediana capacidad la mitad, pequeñas las otras, entre estas la que está destinada á enfermería, y donde por lo común se colocan doce camas. No tiene mas medios de ventilación que la puerta de entrada, que da al referido patio, y de consiguiente percibiéndose todo el ruido propio de una cárcel, tan contrario á la tranquilidad y silencio que requiere todo enfermo, siquiera sea criminal, y una ventana fronteriza de dos varas de altura.

La cuerda mayor, la que apellidan la *cuerda* grande no tiene mas que catorce varas de largo, por seis de ancho, y otro tanto de alto: pues en ella se recogen por la noche, sin mas ventilación que la de una elevada y no

muy grande ventana, de ciento diez á ciento veinte hombres; y así en las demas. ¡Y luego se estrañará si un dia se desarrolla una epidemia de fiebres tifoideas, ú otras de las que se producen por la aglomeracion en sitios estrechos, cuyos terribles resultados nos refiere la historia médica! Con frecuencia se inician estas enfermedades, pero hasta ahora se han podido corregir con los medios oportunamente prescritos por el profesor de este establecimiento, nuestro compañero don Antonio Velasco, quien tuvo la bondad de acompañarnos en esta visita.

Por lo demas, existe toda la limpieza posible, y no notamos en las cuadras, el mal olor que habrá en ellas antes de asearlas. El patio descubierto y todo como está, es el correctivo de estas anti-higiénicas circunstancias, por mas espuesto que se halle el preso á coger una insolacion si hace sol, ó á mojarse cuando llueve. Del departamento de mugeres no hablaremos, pues todavia es mas estrecho y reducido, solamente habia treinta y dos, al paso que hombres existian doscientos ochenta y nueve.

No entraremos en mas detalles; estos, cortos y ligeros como son, manifiestan bien claramente la necesidad de dar mas amplitud á este edificio, de doblarlo, ó mejor que todo, de hacer otro nuevo, con arreglo á las separaciones y demas accesorios que dispone el Código, y trasladar á este los presidiarios que en mucho menor número que los presos, ganarian con el cambio, pues ya hemos visto no estan tampoco muy bien alojados.

Hospital Militar. Al Norte de esta ciudad, y extramuros de la misma, se levanta desde muy antiguo (1490),

un edificio fundado por los Reyes Católicos, en albricias de la conquista de esta plaza, y dedicado á la veneracion de Nuestra Señora de la Victoria, cuyo culto sostenian los frailes del mismo nombre, y de la órden de San Francisco de Paula. Estos fueron poco á poco tomando terreno, y cuando la estincion de los conventos, el que nos ocupa tenia un gran perímetro, dentro del cual estaba el edificio con la iglesia, varias capillas aisladas, huertas, tierras de labor etc.: todo esto pasó á la amortizacion, y habiendo vendido esta las huertas y tierras de labor, solo pertenece á la parte militar el edificio convento, y en él se halla establecido desde el año de 1836 el hospital.

Su situacion es ventajosa bajo el aspecto higiénico, al paso que amena y pintoresca. Desde la plaza de la Victoria, donde comienza la cerca y se halla la puerta principal, se prolonga una alameda de quinientos pasos de largo, con frondosos y copudos árboles á uno y otro lado, hasta tocar á la iglesia, á la cual se sube por una escalinata de piedra. A la derecha, entre la línea de árboles y la cerca, queda un espacio bien grande, que sufre las labores correspondientes á lo que se cosecha.

El terreno está pendiente, aunque con suavidad, asi que el edificio puede decirse que se halla algo elevado. A su frente tiene, la alameda dicha, la calle del mismo nombre larga y tirada á cordel, la ciudad, y en último término el mar. A su espalda, y á unas cuantas varas, un monte llamado *el Calvario*; á su izquierda la calle de la Amargura, mas allá, el cerro de San Cristobal, y en esta línea, y aproximandose al mar, se ostenta el monte de

Gibalfaro con su fortaleza ó castillo Árabe; y á la derecha, las huertas, un camino, algunas casas, fábricas, ó tejares, toda la vega, y una sucesion de colinas que abraza todo lo descrito, y que en forma de arco, apoya sus dos puntas en el mar que le sirve de cuerda.

La figura del edificio en general es un cuadrilongo irregular, ó mas bien, pueden considerarse dos cuadrilongos unidos por uno de sus ángulos; falta de regularidad geométrica, que perjudica á las enfermerias, porque es la base de todos los demas defectos materiales, considerando la distribucion diferente que exige un hospital ó un convento.

Aunque de la iglesia al interior del hospital hay una puerta de entrada frente por frente de la principal de la misma, esta solo se franquea al Viático, y se ha abierto otra al costado derecho, ó sea al Noroeste; y tomando parte de una especie de vestíbulo corrido que tiene la Iglesia, se han hecho, en nuestro tiempo, á uno y otro lado dos cuartos, que el uno sirve de portería, y el otro de cuerpo de guardia.

Penetrando por esta puerta, se llega á la segunda ó rastrillo, y de aquí se pasa al patio, de treinta y seis varas de largo por diez y seis de ancho. De esta anchura se ha tomado la de cinco varas para formar los claustros bajos y altos, cuyos techos elevados y de un buen artesonado, estan sostenidos por dos órdenes de columnas de mármol blanco; y el resto queda al aire libre. En el centro hay una fuente de la misma piedra con agua corriente; el suelo está baldosado y de color rojo, y cubierto con

mas de trescientas macetas ó tiestos de diferentes tamaños y sembradas de flores vistosas y aromáticas. Este jardín, de nueva especie, y de tanta utilidad por lo que purifica y embalsama el aire, fué ideado por nosotros en 1846.

Los cuatro lados que forman este patio, el de la derecha de la entrada corresponde á la iglesia; en el que le sigue está el arco que conduce á la escalera principal; en el del frente hay otra escalera capaz, pero no tan ancha; varias habitaciones, como contraluría, comisaría de entradas, despensa etc.: y el de la izquierda pertenece á una sala enfermería.

En el arco que conduce á la escalera principal se lee, *Departamento de Cirujía*; en el de la escalera que está frente de la entrada, *Departamento de Medicina*; lo cual indica, que á la derecha del edificio y en sus partes Norte, Este y Sud estan colocadas las enfermerías de cirujía; al Oeste, Noroeste y Norte las de medicina, á cuya parte tambien se halla la de la sarna, única diferencia de esta division, porque necesitando ser una sala bien aislada, se ha tenido que elegir esta que hemos dicho forma un lado del patio.

Contigua á la puerta y escalera por donde se sube al departamento de medicina, hay otra bien grande, que da entrada sobre su izquierda á esta sala ocupada por la sarna, y por el frente, á otras dependencias interiores, como cocina, matadero, leñera, etc. Esta sala, que era el refectorio de los frailes, tiene una antesala que se llama cuarto de baños, porque se hicieron cuatro de mam-

postería para dicho objeto, y unidos á la parte que toca con la cocina, á fin de que por un conducto viniese el agua caliente. Pero salieron muy mezquinos, así que uno solo, un poco mas grande, es el que se usa esclusivamente para las lociones jabonosas, ú otras, de estos enfermos; para el resto del hospital los hay de madera y portátiles, con el fin de que los tomen en la misma enfermería.

Esta sala, la mas espaciosa, pues tiene 32 de largo, 9 de ancho y doce de alto, con techo artesonado de madera, no es la mejor, pues si bien tiene ventiladores bajos, y siete ventanas, cuatro á la izquierda, es decir, al patio, y tres á la derecha, los primeros son sumamente pequeños, falta de que adolecen todos los antiguos, y las segundas se hallan á una altura de cuatro varas, con bastante ventilacion, aunque mal colocada. Estas ventanas son de vara de ancho por vara y media de alto, y en ellas hay rotulados veintiseis números, trece á cada lado; y en ocasiones en que ha llegado á aumentarse, se ha colocado otra hilera enmedio.

Subiendo la escalera del departamento de medicina, en la última meseta, se encuentra á derecha é izquierda dos puertas de dos varas de ancho por cuatro de alto, sin incluir la claraboya. La derecha es la entrada á la primera sala de medicina, que está encima de la de la sarna. Su longitud de treinta y cinco varas, diez de ancho, nueve de alto en su centro. Su techo á cielo raso con gruesas vigas aisladas de él. Tiene tres ventanas á la izquierda, cuatro á la derecha, á la altura de dos del suelo, y

de una vara en cuadro de dimension. Las de la izquierda dan al corredor alto, las de la derecha sobre la entrada del hospital, y por consiguiente espuestas á los vientos Noroestes. Presenta así mismo á uno y otro lado, y al nivel del piso, ventiladores, aunque pequeños y sin compuertas. Está numerada esta sala con treinta y cinco camas.

A la cabeza de ella hay otra puerta, y se entra en un pasadizo estrecho que tiene otras tres. La de la derecha es un cuartito con su ventana que da á la sala, y es la habitacion del cabo de la misma: la del frente sirve de paso á dos habitaciones pequeñas, la primera de siete varas de largo, cuatro de ancho, y cinco de alto, con una ventana á una elevacion de vara y media; y la segunda de diez y seis varas de largo, cinco de ancho, y cinco de alto con cuatro ventanas, dos de costado, y las otras dos una en frente de otra, á la altura de tres varas. Estas dos salas sirven para los presos por la plaza, ó para los que necesitan correccion: pueden colocarse en la mas pequeña tres, y en la mas grande catorce, ya de medicina, ya de cirugía; pero siempre separados. La tercera puerta es la entrada á los comunes, los cuales se tienen en el estado de limpieza conveniente.

La sala de la izquierda, volviendo á la meseta, y segunda de medicina, es de veintiseis varas de largo, nueve de ancho, y siete de alto. Su techo es raso sin ninguna viga. Seis ventanas á la derecha, que caen al corredor, cuatro á la izquierda ó Norte del edificio, que está cubierto, cual ya apuntáramos, por el monte del Calva-

rio; así que por esta parte es triste esta sala, y no es húmeda, porque á propósito hay formada una zanja, de una vara de ancho, con el fin de separar el terreno de la obra. Las ventanas son de la dimension de vara y cuarta en cuadro, á la altura las de la derecha de vara y media, las de la izquierda de dos varas. Los ventiladores son lo mismo que en la anterior, y se colocan en ella veintin enfermos.

De la meseta se descende por tres escalones á los corredores altos, de iguales dimensiones que los bajos y cubiertos. Los lados derecho é izquierdo, corresponden á las salas primera y segunda de medicina; el frente á la iglesia, con una puerta en su ángulo con la enfermería, que da paso á la habitacion del capellan y al coro, donde oyen misa los convalecientes desde que nosotros reclamamos esta obra; y en el centro otra, formada de parte que se ha tomado de las tribunas de la misma, y en ella se halla colocada la ropería donde se custodia la ropa y armas de los enfermos: esta pieza es en extremo reducida y con poca ventilacion.

En el lado que queda, en su tercera parte, y en ángulo saliente con seis escalones de subida y lindando con la enfermería, está la botica, dividida dentro en varias habitaciones, para los estantes, hornillos, cuarto de practicante de guardia, cuarto de mozo y un pequeño jardin.

Al otro extremo de este lado del corredor que describimos, hay otros tres escalones de subida, y un pasadizo á cuya izquierda está otra sala, que es la tercera de medicina, de veinte y siete varas de largo, de un ancho des-

igual, pues compuesta de dos salas tiene seis en un punto y ocho en otro: seis varas del suelo al techo, éste raso, con tres ventanas á la derecha que dan al punto Nordeste del edificio; y otra á la izquierda al corredor. En esta sala se colocan diez y siete enfermos comunmente de medicina, y así está rotulada, y algunas veces de cirugía, como sucede en la actualidad, según las necesidades del servicio: es una sala entre ambos departamentos, y la division de uno y otro cuadrilongo.

De este pasadizo se sale á la meseta de conclusion de la escalera principal, ancha, espaciosa, con una cúpula elevada, y varias claraboyas con sus enrejados de alambre y cristales.

En esta meseta hay unas escaleras que concluyen en un espacio á cuyo frente está la sala primera y segunda de cirugía: á la derecha otra puerta que da entrada á la habitacion del practicante de guardia de cirugía, y á un lado la de la sala enfermería de señores oficiales. Esta última consta de una antesala de cinco varas en cuadro, y cinco de alto, con un balcon á la derecha: y de una sala de veinte y ocho varas de largo por seis de ancho, é igual altura que la antesala, con dos ventanas á dos varas del piso, y tambien á la derecha. Todo este lado cae al mediodía, frente por frente de la ciudad, es despejado y de vistas pintorescas. Pueden colocarse doce camas con comodidad. La antesala sirve para desahogo, y para recibir los señores oficiales, y ambas están adornadas con bastante decencia.

La primera y segunda salas de cirugía son paralelas

con una puerta de comunicacion al extremo de la derecha, pero la segunda es mas pequeña que la primera, porque mas de la mitad de ella se ha tomado para hacer la de señores oficiales. La una, pues, tiene cuarenta y siete varas de largo, siete de ancho, y unas diez de alto, pero con desigualdad, pues el techo de madera tiene la misma figura del tejado, es decir, en declive y caballete. En ella se ven cuatro ventanas al lado izquierdo y una al frente, altas del suelo unas dos varas, y anchas vara y media en cuadro. Estas ventanas de la izquierda miran á la parte Norte, y la del fondo al Nordeste. Está rotulada para treinta y ocho enfermos, pero generalmente no se colocan mas que treinta.

La otra, cuya entrada está en la misma sala, como queda dicho, es de diez y ocho varas de largo, cinco de ancho y seis de alto. Su techo es raso. Dos ventanas á la derecha, en la misma direccion que las de los señores oficiales, y otra á la izquierda. Deben colocarse ocho enfermos en vez de los trece que marca. En la sala primera al fondo y al lado de la ventana se ha construido un comun á la inglesa ó de agua permanente.

Saliendo por esta sala y descendiendo por la misma escalera principal, en su segunda meseta está la entrada para la tercera y cuarta salas de cirujía, que corresponden ó estan debajo de la que acabamos de describir, y son, con algunas cortas diferencias, iguales á estas. Asimismo dos salas paralelas de las mismas dimensiones la primera que la de encima, pero en vez de cuatro ventanas á la izquierda, tiene siete: el techo, tambien de madera, es liso, igual y artesonado; así que su altura ge-

neral, tres varas. Al fondo, la misma ventana é idéntico comun; y la segunda, como no se le ha quitado parte alguna, cual á la de arriba, para formar la sala de oficiales, es de treinta varas de largo, seis de ancho, con dos puertas altas y grandes para comunicar con la anterior, con una ventana al fondo y cinco á la derecha: una y otra con ventiladores. En la primera se colocan treinta y nueve camas, y veinticinco en la segunda; quince en la forma ordinaria, y diez en línea recta, cabezas con extremos; pues teniendo cerca de tres varas el tablado, y siendo ella de seis de ancho, no quedaria sitio para pasar. Esta sala está ocupada solamente con los enfermos de las fricciones mercuriales.

Concluyendo de bajar la escalera principal y torciendo sobre la izquierda, se marcha por un pasadizo, cuyo este lado, hasta la conclusion del edificio, da al Norte, Nordeste de él, habiendo varios cuartos destinados para cabos de sala, topiqueros, etc.

A la derecha de este pasadizo se encuentra la *Sala de Juntas y operaciones*, con su alcoba correspondiente, donde queda el operado hasta que su estado le permite ser trasladado á la enfermería. Esta sala, de doce varas de largo por seis de ancho y ocho de alto, está perfectamente alumbrada por dos rejas de tres varas de alto y una y media de ancho, y á la flor del piso. Tiene sus alacenas donde se hallan colocados los vendajes, hilas y las cajas de instrumentos que ordena el artículo 86 del Reglamento vigente. El repuesto es de lo mas completo en bragueros de goma, algalias, cauterios, jeringuillas de

crystal, marfil, estaño; bañadores para los ojos, de cristal y losa, termómetros, aparato de eterizacion, y demas útiles necesarios, asi como otros no muy comunes en lo general de los hospitales militares: tambien contiene los estantes de la biblioteca del cuerpo.

Por último, al fondo de este pasadizo hay otras dos salas paralelas, y con una puerta comun de entrada: la primera de veinte y dos varas de largo, siete de ancho, y ocho de altura con techo de madera; la segunda es igual, escepto una vara menos de ancho, y que tiene ventiladores cuadrados con compuertas. Estas salas estan debajo de las otras tercera y cuarta de cirugía, de consiguien- te, las dos ventanas de la izquierda caen á la parte Norte, que es la defendida por el monte del Calvario, y por este lado casi está á la flor del terreno, aunque separado de él por la zanja marcada; la del frente al Nordeste y al Este, pero aquí se halla ocho varas elevada de la calle: y las de adentro que son tres, estan asi mismo en línea recta de la sala de juntas, dan al Sud, y gozan de la misma elevacion del suelo.

Dedicadas estas salas á los oftálmicos, dirigida por nosotros su construccion higiénica, estan las paredes de color azul la una, y verde la otra; de cuyos colores respectivos son asi mismo los cristales de las ventanas, y puede contener cada una cómodamente doce enfermos: poseen, como las otras, su comun de agua.

Deshaciendo lo andado hasta aqui, para volver al patio, entre la escalera principal y él, hay sobre la derecha y bajo por bajo de la sala tercera de medicina y la boti-

ca, una habitacion espaciosa, alta, de techos artesonados, que sirve de almacen ó ropería. Despues del mostrador, colocado en su tercio anterior, comienzan los vasares de madera con sus cortinas, donde se custodia la ropa blanca, y en medio estan los colchones, jergones, etc. En frente hay otra mas pequeña en la que se deposita la ropa sucia mientras va al lavadero.

Resulta de lo hasta aquí manifestado, y limitándonos á la capacidad del hospital, que si bien las salas de medicina estan rotuladas para ochenta y dos enfermos, y las de cirugía, incluyendo la mayor de presos, para ciento ochenta y cinco, que da un total de doscientos sesenta y siete, hay que rebajar mucho de este número por la aproximada numeracion de algunas salas, tanto de medicina como de cirugía, su capacidad efectiva es de doscientos á doscientos veinte enfermos, y siempre que guarden cierta proporcion con las únicas enfermedades que podemos aislar. Cuando pasa de este número, principian los apuros, y hay que dedicar ya salas de medicina á cirugía, ó vice-versa, segun las dolencias que dominan.

Pero la situacion del edificio, su ventilacion, y el estremado aseo que se tiene, hace que estos inconvenientes no produzcan efectos perjudiciales en medicina, pues en el tiempo que lo dirijimos, (cerca de diez años), habremos tenido unos veinte casos de fiebres tifoideas, y siempre venidas de afuera: y en cirugía, aunque en las salas primera y segunda especialmente, porque son las peores, se han gangrenado algunas úlceras, hase cortado con facilidad.

Este aseo consiste en dos limpiezas generales diarias, y las particulares necesarias; los vasos cubiertos con cajas de madera, y llenos de agua de cal de una á otra muda, fregándolos dos veces por semana estos y los orinales con cloruro; lavándose los suelos y regándolos con frecuencia con agua clorurada; teniendo escupideras de mano de hoja de lata para observar la expectoracion, y escupidores de madera llenos de aserrin entre cama y cama; un blanqueo casi continuo, pues el blanqueador está ajustado por un tanto fijo, trabaje mas ó menos; y una mudanza de ropas, colchones, jergones, etc., sin mas regla que la de que esten siempre limpios, constituye, repetimos, el aseo referido, al que atribuimos no tener que lamentar las faltas materiales, y la pequeñez del edificio, y que en él no se perciba ese olor tan comun en esta clase de establecimientos, cosa que han apreciado tanto los señores generales, como demas personas que le visitan.

Estos defectos se podrian fácilmente enmendar, levantando el otro cuadrado que falta; entonces cabrian de 300 á 350 enfermos, y habria las divisiones que la higiene aconseja, entre otras una sala para *convalecencia*, tan necesaria y de la cual tambien carecemos. Pero ya que esto no fuera por ahora posible, por el estado del Erario, convendria, por lo menos, volver á bajar todas las ventanas que dan al exterior poniéndolas rejas de hierro: esto produciria mas luz y ventilacion á todas las salas, que bien lo necesitan, y los enfermos desde su cama disfrutarian de las hermosas vistas que rodean al edificio.

En el repartimiento de medicina, asi como en el de dietas, comidas, tópicos, etc., se ha conseguido un órden casi como el de una casa particular; á cuyas todas estas circunstancias reunidas, y á las del aseo que hemos referido, se deben las ventajas que se notan en las curaciones, y en que un año con otro la necrologia dé un tres por ciento, proporcion bien favorable si consideramos las estadísticas de otros hospitales, asi nacionales como extranjeros.

Los alimentos son muy buenos, preparados y condimentados convenientemente en la cocina antigua de los frailes, cuyas hornillas de campana ancha y mal construida tenian muchos defectos, entre otros, el de hacer mucho humo, que en ocasiones invadia todo el hospital. Por nuestra invitacion se ha construido una nueva económica de hierro, colocada enmedio de la habitacion, y fuera una chimenea á suficiente altura, á fin de que el viento no pueda traer el humo dentro del establecimiento. Esto obligó á construir tambien nuevas marmitas y demas vasijas de cobre, y á la medida exacta de los diferentes hornillos.

Los alimentos son llevados á las salas en portaviandas de madera, porque ideamos unos de hierro con fuego debajo, y no pudieron servir. Pero para el invierno próximo pensamos que se hagan otros de diferente forma, pues la construccion del hospital, y la infinidad de escaleras, no permiten aplicar los carritos de hierro que en otras partes se usan.

Se mata dentro del mismo establecimiento, de modo



que podemos notar las condiciones del ganado antes de muerto, y las de la carne despues de desangrada. Esta operacion sigue los trámites que exigen las estaciones: ya que hace mucho calor, se mata por las tardes, y la parte de la despensa donde se hace la division de raciones es muy ventilada, y está ademas provista de los paños para cubrir las carnes. Cualquier artículo que por casualidad se cree no tiene las condiciones debidas, se reemplaza por otro al momento.

El depósito de cadáveres está situado fuera del edificio, pero dentro de la cerca, en una capilla aislada de las que dijimos al principio; está á unos ochenta pasos de él. Tambien se le han hecho algunas mejoras, y en el dia tiene cuatro ventanas, una en cada costado, y en el centro se halla colocada la losa anatómica, donde se practican las autopsias de todos, con corta escepcion, de los que mueren.

Cementerio. La situacion, estension y demas circunstancias de los sitios destinados á las inhumaciones de los cadáveres, tienen tanta influencia en la salubridad de una poblacion que es menester mucho cuidado al establecerlos. Varios han sido en Málaga, los sitios dedicados á este objeto, segun los diferentes límites que ha tenido su perímetro, y segun las exigencias de las muchas y desastrosas epidemias que sufriera. Asi que se ha enterrado en la playa, tanto del lado de Levante como del Poniente; en los tejares, en las iglesias, en cuyos algunos de estos parages se conservan muestras todavia que marcan su anterior destino, ó escavaciones accidentales las revelarán.

Pero desde 1830 data el que en la actualidad existe. Situado entre Norte y Noroeste; en una posicion elevada de 50 á 60 varas con respecto á la ciudad, y algo resguardado del Terral, si bien espuesto al Levante que, como hemos visto, son los vientos dominantes, goza de bastantes buenas condiciones higiénicas; y ampliado de pocos años á esta parte, sembrado de plantas que reciben su alimento del agua de una fuente que se colocára, y contruidos en su ámbito costosos panteones y sepulcros, ha se convertido, de un sitio repugnante y triste que antes era, en una mansion de piadoso recogimiento, y que convida á orar por los que alli reposan.

Sin embargo su capacidad no es todavia la suficiente, pues no tiene la superficie quintupla de la necesaria para los entierros anuales, á fin de no haber de sepultar nuevos cadáveres en un mismo espacio antes que transcurran cinco años. Esto y el no convenir hacer muy grandes estos sitios que por mejores que sean las condiciones que tengan siempre estan reputados como establecimientos insalubres de primera clase, reclama la instalacion de otros, convenientemente situados, para que no tengan que pasear los cadáveres de muchos puntos casi toda la ciudad, en medio del dia, en vez de la madrugada como aconseja la higiene. Ya que no tenga cada parroquia el suyo, deben construirse por lo menos otros dos: uno que sirva para los barrios del Perchel y la Trinidad, que estableceriamos hácia el haza de este nombre, punto elevado, y bastante aislado; el otro, en direccion de Levante, antes de llegar al camino nuevo que conduce á la Victo-

ria, desmontando el terreno con la debida inteligencia, y dándole la conveniente altura.

La poca capacidad del actual, impide ademas el edificar, con la amplitud conveniente, la *Casa mortuoria*, que es donde deben velarse los cadáveres para evitar las inhumaciones precipitadas, quedando en ella sin darles sepultura, hasta que se presenten las primeras señales de la putrefaccion; asi como la construccion de un anfiteatro donde se practiquen las autopsias, y los reconocimientos judiciales con el respeto y decoro debidos.

CAPÍTULO IV.

Alimentos y bebidas.

La buena ó mala calidad de los alimentos; la naturaleza de estos; el mayor ó menor uso de los de este ó del otro reino, su abundancia ó escasez, obran de una manera muy marcada en la salud del habitante de una localidad, tomado ya colectivamente, ya aislado, dando al mismo tiempo cierto tinte á sus enfermedades.

Por eso decia con razon el padre de la medicina: *At veró ciborum ac potuum singulorum vim tum eam quæ secundum naturam est, tum eam quæ per artem accessit, hoc modo cognoscere oportet. Neque enim eamdem vim*

habent, neque dulcia inter se, neque amara, neque ulla aliqua ejus modi. Pero por mas exacto y sabio que sea este precepto, no es fácil ponerlo por obra con suma exactitud, y menos en las ciudades populosas, donde los alimentos son tan variados y compuestos, no solo de las sustancias que en ellas ó su término se producen, sino tambien de infinidad que vienen de fuera, y á veces de grandes distancias. Sin embargo, deben conocerse todos los que sean posibles, y especialmente aquellos de uso mas general, de los que con especialidad se alimenta el pueblo.

Pan. El pan que se come en Málaga, una parte es elaborado dentro de ella, en infinidad de tahonas que de poco tiempo acá se han establecido, la otra en los pueblos circunvecinos de Churriana y Alhaurin de la Torre, pues Torremolinos, está mas bien circunscrito á proveer de harina á la ciudad. Tanto el uno como el otro es muy bueno: el de los pueblos, trabajado con escelente agua, aunque no se hace de la harina de primera calidad, no obstante sale riquísimo, y es el que consume la clase proletaria, por lo comun á un precio regular. El de las tahonas, es de variadas clases, todas buenas, y suplen con mejores medios de panificacion lo que nuestra agua merece comparada con la de los pueblos citados, sin que por esto, dejen de tener, como pronto veremos, perfectas cualidades de potabilidad.

No ha llegado á nuestra noticia, que se ponga en práctica ninguna de esas sofisticaciones tan perjudiciales á la salud; tal vez, lo único que hagan, en tiempos que esca-

see el agua, será servirse de la de los pozos, por lo que en esta parte debe haber mucha vigilancia; pues ademas de la corta cantidad de aire, y de las materias terrosas y salinas, (sulfato de cal) que estas aguas contienen, como ya veremos mas adelante, y que perjudican á la fermentacion panaria, estan muchas veces impregnadas, lo que indicáramos en el capítulo anterior, de materias mefíticas, debido á las infiltraciones de los comunes, lo que da por resultado, cuando menos, un pan de inferior calidad.

Carne. La providencia sabia y próbida en todo, ha marcado al hombre su alimento en relacion de las necesidades y efectos fisiológicos del clima en que debia vivir. Asi vemos, que si en los frios abundan los pastos con que multiplican y engordan sus ganados, en los mas ó menos cálidos escasean aquellos, y el número de los otros se aminora. Esto sucede precisamente en Málaga; y ya en el capítulo de Zoologia marcamos, la inferioridad y lo reducido de nuestros ganados, comparándolos con el de otras provincias de la Península. Las dos causas reunidas, clima y escasez, hacen que el consumo (1) de carnes sea pequeño, y que no ofrezcan lo sabroso y rico de otras. A pesar de esto, no faltan en el dia especuladores, que hayan conocido sus intereses, y han comenzado á traer al mercado reses cebadas, gordas, cuya carne es escelente, formando un plato muy distinguido en muchas mesas.

(1) Por término medio puede calcularse en 1535 libras carniceras diarias.

Matadero. Este ramo, en que tanto se interesa la salud pública, está servido bastante regularmente. La casa donde se hace la matanza, situada en las afueras aunque no es un edificio construido espresamente para este objeto, lo llena, no obstante, bien. Corrales para encerrar el ganado; un patio de capacidad, bien enlosado, con su declive consiguiente; con agua en abundancia el sitio donde se degüella y despoja la res; galería para que se ventile la carne; carros cubiertos para trasportarla á la ciudad, y un profesor de veterinaria para proceder á los reconocimientos periciales, le dan cierta garantía y regularidad. En lo que no se ha adelantado nada es en la forma de venderla; es en el modo de presentarla al público, rodeada de todos esos medios de limpieza que tanto llaman la atencion en otras ciudades. Prescindiendo de que ningun puesto ó tienda donde se vende la carne reúne las condiciones higiénicas, tanto mas necesarias cuanto el clima es mas caliente, lo que no deja de ser una falta digna de corregirse, los que se ocupan de esta venta creen que cualquier local es bueno, con tal que sea céntrico. No se cuidan de procurarse el mostrador de piedra tan recomendado; ni usan de manteles en sus mesas, ni de mandiles en sus personas; siguen las mismas costumbres y desaseo que heredáran, fiados en que la importancia del artículo les asegura el despacho; y en esto, menester es confesar, que es lo único en que van acertados, pues de lo contrario nadie se lo compraria. Y cuidado que al espresarnos así, no nos guia otro impulso que el deseo de que Málaga fuese alabada en todos

conceptos, como en este lo son otras capitales, de España misma sin necesidad de recurrir á las del extranjero.

Cerdos. En el mismo matadero hay otro local, bastante bien repartido, para la matanza de los cerdos, que es asimismo vigilada por el profesor de veterinaria. De esta carne, y demas adyacentes, ya se hace mayor consumo que de la otra. La higiene prescribe, en consonancia con lo que la esperiencia demostrára, el tiempo en que se debe permitir la venta de la carne fresca del cerdo, y cuando prohibirla. Con respecto á la *veda*, ha habido aquí varias alternativas, llevándose con rigor unas veces, levantándola otras; dimanadas en ocasiones de las revueltas por que venimos pasando desde principios de este siglo.

Las opiniones facultativas no han estado acordes tampoco acerca de esta materia; y sin que nosotros neguemos que hay muchas prescripciones fundadas tan solo en la costumbre, que una casualidad ó un arrojio han hecho conocer su poco ó ningun fundamento, sin embargo, tocante á la higiene, nosotros siempre seremos muy cautos, acaso severos, y no permitiríamos la venta de la carne fresca de cerdo, por lo menos en los tres meses mas calurosos; adhiriéndonos al parecer general, y á la práctica seguida entre nosotros, y en otros muchos puntos de Europa.

Pescado. La corta cantidad de carne en el alimento diario, es suplida por el pescado, y si este pueblo no puede recibir la calificacion de ictiófago, en toda la extension de la palabra, la abundancia de él, y por lo co-

mun su baratura, le lleva á hacer un grande uso. El pescado no siempre tiene las condiciones necesarias: los que lo venden se valen de mil medios para darle una frescura ficticia, y cuando lo hacen, á la verdad son dignos de mayor castigo que los que les imitan estando lejos de la costa. Pero nosotros que estamos en ella; que todos los dias, escepto los raros de temporal, tenemos abundante pesca, no debemos permitir semejante sofisticacion, tan mal simulada, como á todas luces dañosa.

En cuanto hagan el mercado pescadería que se proyecta, no debiera permitirse que se vendiera por las calles; arrojándose al mar todo aquel que no se hubiese consumido en la venta diaria, sobre todo en verano, que entra mas pronto en descomposicion. Los accidentes que se originan de comer el pescado cuando no está fresco, son tan conocidos que nos parece escusado referirlos.

Leches. A pesar de la falta de pastos que viene anunciada, la leche de cabra es buena y espesa; pero para conocer estas circunstancias, es necesario beberla fuera de Málaga; dentro, es muy raro conseguirla pura, á no ser en ciertos establecimientos, como hospitales, etc., que ya saben tomar sus prevenciones para tenerla asi. La demas está mezclada con agua, única sofisticacion, que nosotros sepamos, que hasta ahora se le haya ocurrido á los que se ocupan de su espendicion; bien natural á la verdad, y nada nociva, debiendo, sin embargo, darles las gracias, porque no la aumentan con cualquiera otra de las infinitas que suelen poner en práctica en todas partes. A pesar de esto, tanto para no permitir este

fraude, como para impedir que pase á otro mas perjudicial, este artículo, de uso tan general, merece una especial vigilancia.

No la necesita menos la leche de burra y de vaca. Estas dos leches se toman generalmente como medio de curacion; es uno de los casos en que los alimentos hacen de medicamentos. En otras partes se cuida, no solo del pasto que se le da á estos animales para que su leche sea de buenas cualidades, sino que hasta se las hace mas medicinal, especialmente la de vacas, mezclando en su alimento ciertas sustancias á propósito. Aquí, todavia no hemos llegado á tal adelanto, sino que estas leches son de malísimas cualidades; la de burra, sobre todo, es la bebida mas repugnante, á decir de todos los enfermos de nuestra clientela civil á quienes se la ordenamos.

A las vacas no se las debe alimentar con pienso, por mas que este método produzca mayor cantidad de leche á costa de sus cualidades nutritivas. Tampoco tenerlas encerradas en los establos: el pasto natural, aunque le proporcione menos comida que el artificial, y el aire libre, producen una mejor leche.

A las burras se las puede mantener á pienso, pero de cebada, y no con los desperdicios de los vegetales, que comunican su ingrato sabor á la leche: á no hacerse así, la medicina se ve privada de estos dos recursos muy poderosos contra ciertos estados patológicos.

Bebidas: vino. En Málaga se hace mucho consumo de vino; desgraciadamente mas del que se debiera, pues es la causa de esa multitud de riñas, como ya haremos

conocer mas detenidamente. La gente acomodada bebe poco: la gente pobre pocas veces pone el vino en su mesa; pero en cambio va á alguna de las ciento cincuenta y cinco tabernas que hay (á tal esceso monta su número) y allí espenden el jornal de su trabajo; allí gastan su salud, y pervierten su moral. Si en alguna parte hay necesidad de una sociedad de la templanza es en Málaga, y con ella, y con sus progresos mucho ganarian las costumbres, se disminuirían los crímenes, y tambien rebajaría el número de enfermedades entre esta clase abyecta y desgraciada. Algo tal vez se perjudicára la venta del vino al por menor; pero ademas de que esta cantidad mas se esportaria, aun cuando no fuese así, por otra parte ganariamos de hacer cerrar todas las tabernas.

Mercados. La construccion de mercados públicos, para compra ó venta diaria ó al menudo de los alimentos es de urgente necesidad. En esta parte los Romanos nos dejaron pruebas patentes de la importancia que les merecia, teniendo, no solo sitios estensos, despejados para dicho objeto, sino subdividiéndolos despues, ó teniendo mercados particulares para el trigo y el pan, para las verduras y legumbres, (hoy dia plaza Montanara) para el ganado vacuno, para el pescado, para la carne de cerdo etc. Nosotros en la actualidad no tenemos ninguno en la estension de la palabra, pues si bien la Alhóndiga pudiera admitirse como mercado de trigo, en cambio la venta del pan se halla esparcida en puestos mas ó menos ambulantes, situados en diferentes puntos de la ciudad.

Tampoco ecsiste el antiguo de la carne, desde que es-

te artículo se hizo libre, y desaparecieron las antiguas *carnecerías*, cuyo nuevo sistema tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Para las verduras, hortalizas, aves y otros alimentos existían antes, plazas mas ó menos capaces, pero que al menos tenían formado un centro regular y conocido de venta pública. Ahora es todo lo contrario: además de esa infinidad de puestos que obstruyen el paso, y que producen un efecto bien contrario á lo que exigen las leyes del ornato, existe una calle, bien estrecha en verdad, que sirve para mercado. En ella, se hallan mezclados, hacinados artículos de muy diferente naturaleza: en ella se limpian las hortalizas, se vierte agua, y se forma un foco de corrupcion perjudicial, atenuado, hasta cierto punto, por la limpieza que se efectua despues de concluida la venta diaria. Pero esto no es suficiente, puesto que aquellas circunstancias estan diametralmente opuestas á las que la higiene pide en los mercados públicos. Bien sabemos que este estado es transitorio, y que hace tiempo se proyecta la construccion de un local *ad hoc*; y aunque un solo mercado no creemos satisfaga las exigencias, y que por lo menos se necesitan tres convenientemente situados, con todo, ansiamos porque se venzan las dificultades que todavia se presentan á la realizacion de pensamiento tan útil, y que edificado sirva de modelo para los que se destinen al servicio de los barrios á la derecha del Guadalmedina, y de la poblacion alta, puesto que el número de mercados está subordinado al de vecinos; tres por ahora serian bastantes para Málaga, al paso que en Londres hay treinta y cuatro.

El sitio que se destina para el referido mercado, las Atarazanas, es de tal capacidad que se podria construir en él uno con todas las reglas arquitectónicas, y las que la policia médica reclama, y con las separaciones convenientes para los diferentes artículos: asi pues, con este, y el que ya pronto va á ponerse por obra para la venta del pescado conseguiriamos tener por ahora, bien regularizado este servicio tan interesante.

Por otra parte, sin mercados no puede tampoco egerse como se debe la inspeccion que exigen los alimentos, y de la que en seguida vamos á ocuparnos. Cuando no existen aquellos, ó estan mal situados, obliga á la clase pobre á surtirse de esos vendedores ambulantes, cuyo menor mal son sus atronadores gritos, tan opuestos á la cultura de una ciudad por mas que los veamos tolerados en otras que se tienen por mas civilizadas que la nuestra. La clase necesitada paga bien caro el no salir al mercado, donde la autoridad puede mas facilmente vigilar la buena condicion del alimento, y donde el estímulo y la competencia hacen abaratar el precio: el de estos revendedores es mas subido, la calidad peor, y el peso no siempre el mas exacto. El pescado sobre todo recibe una frescura que á veces no tiene con los repetidos baños que le dan en las fuentes. Por esto deseariamos que se pudiese conseguir la desaparicion de esos mercados ambulantes, que, en nuestro concepto, perjudican los intereses de la gente necesitada, y lo que es peor su salud, objeto preferente para nosotros.

Inspeccion de alimentos. Por lo que viene dicho, se

conoce desde luego, que no basta que una ciudad tenga abundantes alimentos, que sean espendidos cómoda y regularmente en mercados, de los que por desgracia carecemos, sino que la venta de estos exige una vigilancia constante, puesto que su mala calidad es un gérmen de numerosas, y, á veces, graves enfermedades. Este es un mal que está en razon directa de la poblacion, asi que mientras mas populosa es esta, mas medios encuentran la ignorancia ó la avaricia para hacer infinidad de sofisticaciones en los de primera necesidad, arte que por desgracia ha llegado á una estremada perfeccion. El pan, el vino, la leche sufren mil estrañas composiciones; las carnes, los pescados suelen existir en los mercados cuando han perdido ya, por alteraciones físicas, las cualidades que les constituian como alimento, y cuando debian estar separados de la venta pública.

— No es nuestro ánimo por cierto, ni tenemos datos para espresarlo asi, que en Málaga adolezcan sus víveres en general de estas circunstancias; sin embargo su clima, el aumento que ha tomado la poblacion, y algunos casos particulares, ecsigen que se eviten estos males, que se prevengan, ó se corrijan, si acaso alguna vez los hubiera.

Hemos dicho que es un mal, mas grande cuanto mayor es la poblacion, asi que en Paris, apesar de lo adelantada que se halla la higiene, y el respeto que le merece á todo hombre ilustrado, ha tenido que formarse una *Sociedad alimenticia* (1) que tiene por objeto el es-

(1) Monlau; obra cit.

penden comestibles sanos y puros, comprándolos directamente ó de primera mano á los productores, y sugeriéndolos al examen de una comision de peritos químicos, vocales del consejo de sanidad de aquella corte. Entre nosotros y de muy antiguo, se ha conocido este mal, sino en la grande escala de otros paises: se ha tratado de evitarlo, mediante varias pragmáticas, y por el celo, digno de todo elogio, de las municipalidades, á cuyos individuos se les ve incesantemente haciendo sus visitas, y desechando todo cuanto creen que puede perjudicar la salud de sus convecinos. Pero esto no es bastante, se necesita para poder prevenir toda clase de males, conocimientos especiales: la falta en el peso solamente perjudica á los intereses del individuo; es un fraude que se debe castigar, pero en manera alguna influye en la economía; el resentimiento de esta es debido ya á alteraciones, muchas veces producidas por efectos que no se revelan al exterior, que exigen un exámen mas minucioso y entendido y en ocasiones análisis prolijos.

Para corregir estos abusos, algunos higienistas pretenden evocar los *mundinarum cibarium inspectores* de los Romanos; restablecer aquellos ediles que hacian pedazos los pesos y medidas falsas, y que mandaban arrojar al Tiber las sustancias alimenticias averiadas. Nosotros no queremos tanto: nos basta el celo, como hemos dicho, de los concejales, auxiliado del conocimiento que dá la ciencia: queremos el nombramiento de *Inspectores* de alimentos, á cuyo cargo esté no solo la policía médica de los mercados, que debe ser severísima é inexorable, sino

la de las fondas, cafés y cuanto se roce ó tenga contacto público con esta materia.

La autoridad local parece que recientemente ha encomendado en parte este asunto á los médicos adictos á la corporacion: de cuyos conocimientos mucho debemos esperar; pero no es suficiente. La institucion esta de *Inspectores de alimentos*, en la que deben estar representadas la medicina y la farmacia, ha de tener facultades amplias, rodearsela de grande apoyo, dotarla, y dotarla suficientemente, pues su ocupacion debe ser continua, diaria, del momento á veces. Reunidos de este modo los esfuerzos de los concejales y de la comision facultativa presidida por la autoridad correspondiente, que se encargase de revisar todos los dias los artículos de consumo que se espendeden en los mercados particulares, con especialidad aquellos que son de un uso mas comun, y que por su naturaleza estan mas espuestos á alterarse ó á sufrir sofisticaciones, tendríamos en Málaga todas las garantías apetecibles, en un ramo que tan directamente puede afectar la salud pública.

CAPÍTULO V.

Aguas potables.

Una de las cosas mas necesarias á la vida es el agua, ya se la considere como alimento, aunque no lo sea en la rigurosa acepcion fisiológica, ya como objeto preciso de limpieza, ó ya como elemento poderoso de la industria, y fecundante de la agricultura. Conocedores de esta verdad los antiguos y los modernos, han tratado de establecer sus ciudades en sitios donde el agua abundase, y cuando esto no ha sido posible ó previsto, la han traído hasta de inmensas distancias, principalmente las aguas potables, sin las que no puede pasarse el hombre.

Los Romanos, sobre todo, nos legaron pruebas patentes de la preferencia que daban á este objeto, en los restos de esos magníficos acueductos que observa todavía admirado el viagero en Roma; y sin ir tan lejos, el que existe en Segovia, construido en tiempo del Emperador Trajano, sobre gigantes y atrevidos arcos, cuya vista nos causara una impresion que catorce años transcurridos no han podido aun borrar. Cuando consideramos, pues, el cuidado que los Romanos ponian en abastecer sus ciudades de grandes (1) cantidades de aguas potables, no

(1) «Los acueductos se construyeron para traer á Roma el tributo de las aguas exteriores, y para servir al consumo que habia adquirido, bajo el reinado de los emperadores, colosales proporciones. Los primeros, que remontan á Tarquino el anciano, son considerados con razon por Dionisio de Halicarnaso, como una de las tres grandes maravillas de la reina de las ciudades, y no es de extrañar que Plinio admirase esa solidez que resistia el peso de tantos edificios. Los segundos, que Frontin hace subir al número de nueve, iban á buscar muy lejos las aguas, y juntos representaban un desarrollo de 281,294 pasos romanos, ó 41 miriametros 77/100, lo que corresponde á 94 leguas de 23 al grado, 107 leguas de posta. Toda esta estacion no estaba por cierto construida sobre esos arcos elegantes, de los que se ven todavía algunos trozos unidos á las murallas, sino que una gran parte de los acueductos venian por bajo de tierra, sin que por esto dejaran de aparecer como una de esas obras inmensas que son el mas bello esfuerzo del poder humano. Los antiguos con su lenguaje figurado espresaban propiamente la importancia de la masa liquida que corria sobre las últimas arcadas de estos monumentos, comparando los diversos manantiales á torrentes, y aun á rios suspendidos, por la temeraria habilidad de los arquitectos, por cima de la ciudad soberana. En efecto, Roma Imperial recibia 65,000 pulgadas de agua; ó sea,

podemos menos de admitir que Málaga, mientras que estuvo bajo la dominacion de estos al parecer invencibles dominadores, tendria mayor caudal que hoy de ellas para sus diarias necesidades; y si hemos de creer las indicaciones de escritores antiguos (1) y contemporáneos (2), parece que en sus límites se han descubierto indicios de un acueducto, cuyo origen se hace remontar á este período de su historia.

Los Arabes, higiénicos por costumbres adquiridas en el clima de que venían, y mucho mas por preceptos religiosos, consideraban tambien, como no podia menos de suceder, al agua con igual preferencia: la necesitaban no solo para beber, para condimentar, para la limpieza, sino

1.320,000 metros cúbicos por día. Esta cantidad se comprenderá mejor diciendo: que los nueve acueductos descritos por Frontin, y cuyo producto de corriente ha dado en *quinarios*, medida que se usaba en aquella época, producian una masa igual á un río de 30 pies de ancho por 6 de profundo, y de una velocidad de 30 pulgadas por segundo. Puede considerarse un río menos ancho, pero mas profundo que el Sena, que se gastaba todo en el servicio de la ciudad.» Carriere: obra citada, pag. 348.

Y aun admitiendo que entonces tuviese Roma la mayor poblacion que se le ha conocido, 500,000 habitantes (un poco mas de cuatro tantos que Málaga) se concibe qué parte tan grande tocaba á cada uno. Insistiendo mas en esta materia. Nos refiere Plinio, que Agripa, en el tiempo que fué Edil, ademas de aumentar el agua pura que venia ya á Roma, hizo abrir 700 lagos ó reservatorios, construir 500 fuentes y 130 alcubillas primorosamente trabajadas y todo esto en el espacio de un año: *jaquæ omnia, anni spatio!*

(1) Conversaciones Malagueñas, tomo III, p. 218.

(2) Marzo: Historia citada, tomo II, p. 13.

asimismo para sus respectivos baños y abluciones, y debían contar con abundante repuesto de ella todo el tiempo que fueron los dominadores de Málaga. Verdad es que en uno y otro tiempo que reseñamos, poblados, como se deja sentado en la primera parte de esta obra, los numerosos montes del término de esta ciudad, y otros muchos y dilatados de la provincia, de altos y corpulentos árboles, atraían por su conocido influjo las nubes, que elevadas en vapor del Mediterráneo, y aun del Océano, producían una abundante y sostenida lluvia. Esto haría mas copiosos los manantiales que tuviesen, al paso que les proporcionaba llenar sus aljibes, á que eran tan aficionados, y aumentaba la de los *pozos dulces*, y la de Guadalmedina que traía siempre un caudal regular, en vez de hallarse, como ahora constantemente seco, á no ser los cortos momentos de aluviones: y aunque la razon de ello la encontremos en el aprovechamiento de su agua para el acueducto de San Telmo, del que pronto nos ocuparemos, lo cierto es que aun cuando viniese por su cauce el agua que va por aquel, nunca tendríamos reunida la cantidad de entonces.

A pesar de esto, dudamos mucho que los Arabes no contasen con mas agua que la que viene dicha, para cubrir las necesidades de una poblacion que, como hemos visto, ascendia en el tiempo de la conquista á cien mil almas, sin contar los quince mil Gomeles que defendian su castillo. Y en esta parte no nos aclaran las dudas los historiadores; pues por un lado nos dicen que escasa de agua la ciudad, tuvieron que buscarla los nuevos mora-

dores en un abundante manantial que surtia en el sitio llamado *Arroyo del agua*, hoy de los Angeles, que no sabemos por qué causa se haya perdido ó secado, y por otro el cuidado que ponian en tener limpia el agua de Guadalmedina, de que no la enturbiasen con nada, prueba de que hacian uso de ella, cuando aparece que desde la toma de la ciudad se sirven de los mismos manantiales que hoy: *Arroyo de la Culebra* y *Almendral del Rey*.

No nos atreveremos á asegurar que de estos tambien se sirviesen los Arabes, ni tampoco cumple á nuestro propósito esta clase de investigaciones, que ni las encontramos en las crónicas, ni los archivos prestan datos para ellas; pero es lo cierto, que en aquellos tiempos, como en los que corren, no era suficiente la cantidad de agua, porque vemos las actas de la Municipalidad llenas de acuerdos, buscando medios de aumentarla, y en auxilio de estos esfuerzos, se unieron los de un alma grande, de elevadas y humanitarias miras, el Reverendo Obispo de esta Diócesis D. José Molina Lario, quien, con un desprendimiento digno de todo elogio y de la mayor gratitud, consagró sus vigilias y destinó sus caudales á la realizacion de este pensamiento.

Y la prueba la tenemos en ese acueducto hecho á sus espensas, que principiando á trece mil varas de esta ciudad, toma el agua de Guadalmedina, y la conduce á varias de sus fuentes públicas, habiendo sufrido antes la conveniente filtracion. El dia 7 de setiembre de 1784 debió ser un dia de júbilo general, al ver los habitantes de Málaga correr en sus fuentes el agua en abundancia, de

que tanta escasez tenían. ¡Cuán ajenos estarían que á los setenta y siete años se habían de ver sus sucesores en situacion idéntica á la de ellos antes de este momento! aserto que vamos á probar por medio de un cálculo demostrativo, á pesar de que no hay persona en Málaga, de cualquiera clase y condicion que sea, que no esté alta y tristemente persuadida de su veracidad, y que no conozca la grande escasez de aguas potables; escasez que desde entonces acá se ha ido haciendo mayor, efecto de la sequedad y de otras causas que ya señalaremos, hasta el caso de que si en aquella época el agua que había, y la que se trajera nuevamente, se creía la suficiente, no solo para llenar con holgura las necesidades, sino tambien para dedicar una parte á dar impulso á unos molinos, y alguna para riego, constando su vecindario de setenta mil almas, segun el documento (1), que tenemos á la vista, aumentada esta cifra en la actualidad la falta es mayor.

Para hacer este cálculo con mas regularidad, y para otras consecuencias ulteriores, cúmplenos ocuparnos uno por uno de los puntos de donde vienen las aguas que se beben en la ciudad, y luego lo haremos de los pozos *mas ó menos dulces*.

Las aguas de la ciudad, ó mas bien, de la propiedad de su Ayuntamiento, conocidas por las de la Trinidad,

(1) Relacion de la obra del acueducto de Málaga al rey nuestro señor, por don Ramon Vicente y Monzon, Arcediano de Ronda, Dignidad y Canónigo de la Santa Iglesia de dicha ciudad. Madrid: 1776.

están compuestas de dos manantiales diferentes, á saber: el de la *Culebra*, y el del *Almendral del Rey*; situado el uno, en el olivar de los Frailes, el otro, en el arroyo de su mismo nombre. Ambos se hallan al Oeste de la ciudad, y camino de la de Antequera; pero separándose el primero de este como un cuarto de legua á la izquierda se inclina al Sudoeste, y el segundo á la derecha en direccion Noroeste. Comencemos por el Arroyo de la Culebra que es el mas lejano.

Culebra. A unos tres cuartos de legua de Málaga se deja el camino real, y á poco se encuentra el arroyo que serpentea por medio de una sucesion de montes, de la continuacion geológica que ya marcamos, y lamiendo las aguas á uno y otro lado un terreno terciario, incrustado de conchas marinas. Cuando nosotros visitamos el arroyo (10 de Junio de 1850), estaba casi seco, y tuvimos que andar por él próximamente un cuarto de legua para llegar al sitio donde nace el agua, la cual se anuncia mucho antes, por la lozanía de las adelfas, y por algunos álamos blancos y varios pinos.

A la izquierda del arroyo, donde por cierto vimos una culebra de mas de vara de larga, y en un alto, se encuentra la puerta, comunmente tapiada para evitar cualquier abuso en un sitio tan apartado; desde la cual se bajan varios escalones, se atraviesa una galería que tiene de largo el ancho del arroyo, que no es mucho, y se llega al otro extremo limitado por el monte á cuyo pie nace el agua: recogida en un pilon, se dirige por una tajea practicada en el suelo de la predicha galería hácia la

puerta, á buscar la cañería que comienza en este sitio.

Esta galería está formada por dos muros: el de la izquierda natural, pues lo forma una gran masa de conglomerados que por defuera desnivela el terreno aparentando una pequeña cascada, y el de la derecha de piedra cantería horadado por una infinidad de agujeros, con el fin de recoger las aguas que se filtran, tanto en tiempos normales como en los de aluviones, recogándose, en ocasiones, casi otro tanto que la del primer depósito por este medio; el cual, y la construccion de algunos de los respiraderos que tiene la cañería en su largo trayecto, ora cerca del suelo, ora en la direccion de la caída de las aguas de los montes, son causas para que llegue algunas veces turbia á la ciudad.

Le hemos llamado depósito, porque de lo espuesto se deduce, que este agua es producto de las filtraciones de todos aquellos montes, que viene á reunirse en aquel punto, aumentada con la destilacion ya regular, ya accidental del agua que trae el arroyo por el medio indicado: no es un manantial permanente, y sin disminucion en ninguna estacion, hijo de esas corrientes subterráneas que unas veces se abren paso ellas mismas, y otras se les da con la sonda artesiana; muy al contrario, debido á aquella localidad, se aumenta, se disminuye considerablemente, segun que abundan ó escasean las lluvias, y que por consiguiente, en verano queda en extremo reducido. La cañería sale faldeando los cerros, da una pequeña vuelta, y separándose del camino, viene al fin á atravesarlo, frente por frente de Teatinos. Aquí la dejaremos, para vol-

verla á encontrar con la del Almendral, cuyo nacimiento vamos á bosquejar.

Almendral. Encuéntrase este, como ya se ha dicho, en el arroyo apellidado así, que pasa por delante de Teatinos, á un tiro de cañón de este punto; un poco menos del almacén de la pólvora, y á una media legua, por último, de la ciudad. Subiendo el arroyo, cuya composicion es la misma que la de la Culebra, así como la del terreno que lo circunda, que por la derecha son unos cerros en los que efecto de inclinaciones no aparece tanto la caliza como en el otro, y á la izquierda sigue casi llano hasta tocar en el mar, se encuentra la puerta, algo elevada del cauce, y en esta última direccion.

Abierta, nos hallamos con una bajada de treinta y seis escalones de piedra, y un embovedado de alfarería, sólido y perfectamente construido. A la izquierda de la entrada, y antes de descender el segundo escalon, se penetra á una galería que á las dos varas da la vuelta, y comienza la escalera para una mina donde habia agua antiguamente, pero que hace tiempo se halla seca. En el arco primero de la bajada principal se lee: *Se compuso y limpió el año de 1775.* Bajados ya los treinta y seis escalones, aparece un espacio circular, cuya bóveda es de figura de media naranja, y en su medio una gran pila con tres tajeas; la del frente y la de la derecha traen el agua, la de la izquierda le da salida.

El sitio por donde se proyectan estas tajeas es tambien embovedado, alto de unas tres varas, con fuertes murellas por paredes, y de una estension que varía: por la ga-

lería de la derecha penetramos unas veinte varas; y por la de enfrente unas sesenta, por supuesto con luz artificial; pero el fontanero que nos acompañaba nos aseguró que eran de mucha mas estension, dándole á esta última la de un cuarto de legua. La galería de salida viene hasta enfrente del polvorin, desde allí principia en cañería de barro vidriado, atraviesa el arroyo por delante de Teatinos, lo mismo que la de la Culebra, toman ambas la izquierda del camino mirando á la ciudad, y paralelas corren todavia un gran trecho hasta la hacienda llamada de Suarez. Aquí hay una caseta, hecha exprofeso, con su correspondiente puerta, y dentro dos pilas; en la primera cae el agua del Almendral, de donde pasa á la segunda á mezclarse con la de la Culebra que en ella desagua; y juntas ya, andan todavia un cuarto de legua, que es lo que dista la Trinidad, primera fuente pública que abastecen, luego la de Carretería y Cañuelo de San Bernardo; y ademas unas cien casas, entre ellas, conventos, edificios públicos, y la fuente del Pasaje de Heredia, que surte á los vecinos del mismo.

El caño del agua de la Culebra estaba limpio, sin incrustaciones; al paso que el del Almendral aparecía con gran porcion, la que aumentada mas, lo obstruye en ocasiones completamente. Mas adelante vendrá el análisis de estas incrustaciones, asi como de las aguas, de las cuales llenamos doce botellas de cada una, con las precauciones que para tales casos la ciencia aconseja; y ahora nos ocuparemos de la cantidad asi relativa como total de ellas.

La del agua de la Culebra varía mucho, disminuyendo extraordinariamente en tiempo de verano: la del Almendral tambien se aminora, pero no tanto; mas por lo general estan en la proporcion de 1 de la primera por 3 de la segunda, que era la que tenia cuando nosotros la visitamos, que ya hemos dicho fuera por el mes de Junio. La cantidad general de ambas, como consecuencia de lo que antecede, ofrece cifras diferentes, y en razon de la estacion, considerándose de 45 á 60 pajas (1) cuando mas, y de 35 á 40 cuando menos. Y aquí tenemos ya una prueba terminante de lo que ha disminuido el caudal de estas aguas, pues en lo antiguo se consideraban 182 pajas, de las cuales 36 se dedicaron á las tres fuentes públicas referidas, y el resto se enagenó á los particulares segun real cédula dada en Valladolid á 14 de Marzo de 1556.

Es decir, que no llega á la tercera parte de otros tiempos, cuya falta, en parte, es debida á las variaciones higrométricas que ha sufrido este pais, y en parte á las condiciones de las cañerías que merecen reformarse. Empero como igual reforma exijan, si no estamos equivocados, las del acueducto de San Telmo, ya la indicaremos á la vez; y ahora nos ocuparemos de este agua, que es otra que se bebe en la ciudad.

El agua llamada de San Telmo, es tomada del rio Guadalmedina, cuyo sitio de nacimiento y direccion ya fue-

(1) La paja de este pais es mayor que la de otros, pues se consideran tres en cada real de ocho cuartos y medio.

ron objeto de nuestra consideracion. El camino que conduce á la toma es el mismo del pueblo de Casabermeja, quedando á la izquierda el rio completamente seco, has- que en el punto llamado el *agugero*, que tambien cono- cemos, se entra en él, y se sigue, unas veces por su mis- mo pedragoso é incómodo cauce, otras por altas y espues- tas veredas practicadas en sus bordes, hasta llegar al punto de la presa, á unas dos leguas de la poblacion. Se recoge el agua de dos modos, y con dos objetos: por fil- tracion, que es la que sirve para los usos domésticos y la que viene á la ciudad, y por acequia, que es la que da impulso á varios molinos harineros, y vegetacion y vida á una infinidad de huertas y haciendas con viñas y limonares que hay plantados á una y otra orilla, cuyos partícipes pagan una renta que servia antes para el soste- nimiento del colegio Naval, y hoy para el del Instituto de segunda enseñanza. Para conseguir esto se ha formado en medio del rio, y en la estension de unas ochenta va- ras un obstáculo subteráneo con piedras, una especie de palomar, por donde se filtran las aguas, favorecida tam- bien dicha operacion por el plano del rio, que en este sitio, y en la longitud de unas trescientas varas es com- pletamente horizontal. Para hacerla mas eficaz todavia, hay asimismo construido un murallon dentro de tierra, de unas veinte varas de largo, y en direccion sesgada, el cual sobresale una tercia del nivel del rio. Este mu- rallon sirve en el interior y exterior para dirigir las aguas hácia la izquierda donde está la gran pila ó depósito, y donde comieza tambien la acequia: por dentro, haciendo

que las aguas filtradas (1) vayan á la mencionada pila, y por fuera, recogiendo ya en cauce las que no han sufrido esta preparacion. La entrada á la pila está asegurada con su puerta; inmediatamente una rampa de cuatro varas, y luego seis escalones y en embovedado: el depósito es bien grande, y el caño de agua que recibia cuando le visitamos (20 de Junio de 1850) próximamente el de un brazo. Desde aquí parte el agua para la ciudad en una tajea cubierta de dos órdenes de ladrillos, y esta sirve de base á la otra que lleva el agua para los molinos y para el riego, incorporándosele otras dos tomas en los arroyos *Ahorcado* y *Hondo*; cuyo todo forma el acueducto de trece mil varas de largo, obra que tiene bastante mérito en sentir de los inteligentes.

El origen de estas aguas, nos indica desde luego que deben sufrir tambien como los otros nacimientos altera-

(1) Este método de filtrar las aguas de los rios para el abasto público, está puesto en uso en otros puntos; veamos, entre otros ejemplos que pudiéramos citar, el que trae Monlau, obra dicha, tomo I, página 432. «Esta hermosa capital del mediodia de la Francia (habla de Tolosa), se halla grandemente favorecida en purto á aguas potables. Entre la ciudad y el arrabal de San Cipriano hay un banco de arena formado hace mas de medio siglo por el Garona, y bastante anchuroso para haber podido establecer cerca de mil varas de galerías, que dan unas doscientas pulgadas de agua potable por dia. El líquido es ascendido gratuitamente á la parte superior del arca ó depósito (Château d' eau), merced á una preciosa caída ó salto de unas seis varas. Este maravilloso sistema de filtracion al natural fué concebido con arreglo á las indicaciones del sabio Prony, y ejecutado por Mr. d' Auhissou.»

ciones en su caudal: en efecto, este en invierno puede conceptuarse de 400 pajas; pero formándose mucho fango en la primera presa en las avenidas, hay que quitarla, y quedan reducidas á 132; y secándose en verano, puede apreciarse en unas 70, como mínimo. Haya mas, ó haya menos se reparte este agua en las 21 fuentes públicas siguientes.

Dos en los Molinos, otra en el camino de Casabermeja, Paseo de Olletas, plazuela de la Victoria, calle de la Victoria, plaza de la Merced ó de Riego á espaldas del ex-convento de religiosas de Nuestra Señora de la Paz, plazuela de Santa Maria, Arco de Granada, plazuela de la Alcazaba, plazuela del Obispo, la de la Esplanada del embarcadero y aguada del puerto, plazuela de los Moros, la de la Alameda, la fuente principal de la misma, pasillo de Santo Domingo, (1) calle de los Cristos, plazuela de Capuchinos, calle carrera de id., calle de la Peña y plaza de la Constitucion: y ademas las de los edificios ó establecimientos públicos que son interiores ó privadas.

Con estos antecedentes ya, podemos fijar mejor la escasez de agua que desde el principio de este artículo viene anunciada. Para ello debemos escoger la cifra menor, la que tenemos en verano, á saber: 38 pajas, término medio, de los nacimientos unidos Culebra y Almen-dral, 70 del acueducto de San Telmo; 108 pajas diarias, cantidad en verdad muy corta, pero que si fuera metó-

(1) Es la última construida: principió á correr el 26 de Junio de 1850.

dicamente repartida, como sucede en familia, y para nosotros una poblacion es una familia mas ó menos numerosa, seria próximamente bastante, sino para objetos generales de limpieza pública, para asco de las calles, para riegos, para arbolados, cosas todas útiles, necesarias y saludables, al menos para el uso comun y privado. Tratemos de demostrarlo.

Una paja de agua produce en una hora, pie y medio cúbico, ó muy cerca de cuatro arrobas, que hacen 32 azumbres castellanas, ó 128 cuartillos. Esta misma paja de agua en las 24 horas daria 3,072 cuartillos, que multiplicados por 108 pajas, que es la cantidad mínima que hemos indicado, dan un total de 362,496; los cuales divididos entre 80,000 habitantes, tocarian á $4\frac{1}{2}$ cuartillos y una insignificante fraccion, solamente para beber y condimentar, pues para los demas usos se emplean la de los pozos, que todas las casas tienen el suyo.

El reparto metódico del agua tal vez parecerá una utopía; pero no lo es; se halla demostrado con la práctica de otras ciudades extranjeras, Boston por ejemplo, en verdad mucho mas populosa que la nuestra. En la que hemos citado, traída el agua de una gran distancia, encerrándola en un inmenso y seguro reservatorio, al aire libre por supuesto, la dirigen despues á todas las casas, en cuyas azoteas estan los depósitos, y de alli parte á las habitaciones en que se necesita, y por un precio mucho menor (10 duros) de lo que aquí cuesta anualmente un aguador; medio, que si se adoptara, haria que este desapare-

ciese y con él esa continuada riña de las fuentes ofensivas á la cultura y á la moral.

Pero conocemos que es muy costoso; para realizarlo reclamaria un gran capital, é indudablemente no llenaria del todo nuestras necesidades; es mejor para los países frios, que no requieren tanta agua como los meridionales, cuyo clima ardiente pide corrientes de aguas en las calles, en las casas, grande abundancia en fin que modifique los efectos incómodos, y, en ocasiones, perniciosos de aquel.

Presenta ademas el inconveniente para llevarlo á cabo tener que atacar derechos justamente adquiridos de muchos años, y dignos de respetarse, por mas anómalo que sea, que al lado de una casa con agua de propiedad, de la cual no se aprovecha ni la centésima parte perdiéndose la restante, la inmediata ó inmediatas carezcan de ella, y escuchen sus moradores, sedientos á veces, el para ellos triste sonido de su corriente.

Pero ya que esto no sea factible, acondicionemos bien las cañerías conductoras, pues las filtraciones naturales de ellas, la penetración de raíces y yerbas, y otras varias causas mas ó menos naturales, hacen que se pierda en ocasiones muy próximamente la mitad; de modo que si estas vias de conduccion antiguas é inseguras se sustituyeran con los tubos de hierro, usados en toda Europa y fuera de ella para este obgeto, evitaríamos las filtraciones dichas y tendríamos siempre el agua clara y limpia, en lugar de turbia y sucia que es lo que sucede cuando llueve; medio, por otro lado, el mas barato, de todos cuantos se propongan, puesto que no costaria arriba de tres

millones de reales. Y para hacerlo mas eficaz seria menester que las fuentes públicas tuviesen grifos de fuerte presion, como existen en Paris y otros puntos, y asi nunca se derramaria en balde el agua, como suele acontecer, dando en esto, como en otras cosas, muestras de nuestro carácter poco económico. Esto aseguraria de nueve á diez cuartillos á cada individuo; cantidad, sino la suficiente todavia, al menos bastante regular; pero aun asi insistiriamos en que debia traerse mas agua á la ciudad, ya siguiendo el método actual, ó ya ligándolo con algun otro.

Enfrente de nosotros está, á dos leguas no mas, la sierra de Mijas, ese manantial inagotable de ricas y transparentes aguas; verdadero rio subterráneo que busca salida por diferentes puntos consiguiéndolo por los pueblos situados mas ó menos inmediatamente á su falda, como son Coin, Alhaurin, Alhaurin de la Torre, Mijas y Torremolinos, algunos de cuyos manantiales son unos riachuelos, tal es su caudal, y que en el último de los citados va á perderse en el mar al cuarto de legua de nacer, despues de haber dado impulso á algunos molinos. Ahí está Churriana, cuya agua aumenta el caudal del rio Guadalhorce, por no haberse llevado á cima, el comenzado y colosal acueducto, que por su solidez podria competir con cualquiera obra romana de su especie. Y en fin, ahí está ese mismo rio que desemboca en el mar á tan corta distancia de la ciudad, y que todavia lleva una cantidad suficiente para cubrir nuestras necesidades.

Un enigma parece, y de difícil solucion por cierto, que una ciudad de la poblacion á que ha llegado Málaga,

de su riqueza, de los adelantos que ha hecho en varios ramos, sobre todo en la industria, vea imposible esta falta, cuando debia ser un jardin por la feracidad de su suelo, y lo hermoso de su clima, teniendo á la vista tanta agua y dejándola perder. Tomemos ejemplo de otros paises; consideremos las ventajas que en todos sentidos produce en ellos el agua, no siendo el menor en la conservacion de la salud, y en evitar infinidad de enfermedades. Lóndres, entre otros, cuenta diariamente de 60 á 65 millones de azumbres castellanas, que para dos millones proximamente de poblacion, asegura gran cantidad de agua para cada uno de sus individuos, de cuya cifra, por desgracia, ya hemos visto distamos mucho nosotros.

Hasta aqui las presentes consideraciones: ni como médicos debemos llevarlas mas adelante, ni tampoco seria prudente, despues de haber propuesto, la autoridad municipal, sino estamos mal informados, un certámen público sobre la realizacion de este proyecto; pero sí rogaremos á todas las personas que por su posicion, conocimientos ó capitales puedan ayudarla, que mediten este asunto, para que aquella pueda acometer esta empresa con decision, sin reparar en obstáculos, seguras de que las unas y las otras, harian uno de los mayores bienes á la poblacion, la cual grabaria su recuerdo de una manera indeleble, y las colocaria entre las mas humanitarias.

AGUA DEL NACIMIENTO DEL ARROYO DE LA CULEBRA.

ANÁLISIS CUALITATIVO (1).

Tratada el agua por los reactivos, ha dado las indicaciones siguientes.

Con el Cloruro Bárico.....	Se enturbió.
Nitrato argéntico..... {	Precipitado blanco, abundante.
Cianuro férrico.....	Nada.
Cianuro ferroso.....	Nada.
Cloruro cálcico y ammoniaco. {	Ligeramente turbio.
Fosfato de ammoniaco.. {	Precipitado blanco, ligero, abundante.
Oxalato de ammoniaco....	Se enturbió.
Agua de cal.....	Ligeramente turbia.

Restablece al papel rojo de tornasol su color azul.

Gravedad específica á la presión barométrica de 76,754 cien milímetros, y á la temperatura de 11° de Reaumur y 14° centígrados, 1,006285.

(1) Estos analisis estan verificados por mis amigos los señores D. Manuel del Castillo, catedrático de Química aplicada á las artes, y D. Pablo Prolongo, farmacéutico, de quien ya hemos hecho varias referencias en esta obra.

AGUA DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO. DEL REY.

Evaporado un litro de agua equivalente á mil gramos.....	1000,000
Ha dado un residuo salino, que desecado á 100° pesó, 0,316 gramos conteniendo:	
Cloruro magnésico.....	0,053
Cloruro sódico.....	0,015
Sulfato magnésico.....	0,064
Sulfato de sosa.....	0,011
Sulfato cálcico.....	0,021
Carbonato cálcico.....	0,134
Carbonato sódico.....	0,005
Materia extractiva y perdida.....	0,013
Cloruro mercurico.....	0,316
Agua de cal.....	Se enturbia con precipitado blanco.
Tintura de agallas.....	Nada.

Papel azul de tornasol ligeramente rojo en los bordes.
Gravedad específica del agua á la presión barométrica
de 76, 754 cien milímetros, y á la temperatura de 11°
de Reaumur, ó 14° centígrados, 1,000330.

ANÁLISIS CANTITATIVO

Exportado un litro de agua equivalente a mil gramos.....	1000,000
Ha dado un residuo salino, que desecado a 100° pesó 0,316 gramos contenido:	
Cloruro magnésico.....	0,023
Cloruro sódico.....	0,015
Sulfato magnésico.....	0,064
Sulfato de sosa.....	0,011
Sulfato cálcico.....	0,021
Carbonato cálcico.....	0,131
Carbonato sódico.....	0,002
Materia extractiva y perdida.....	0,013
	<hr/>
	0,316

AGUA DEL NACIMIENTO ALMENDRAL DEL REY.

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Tratada el agua por los reactivos, ha dado las indicaciones siguientes.

Con el cloruro de Bario....	Precipitado poco abundante.
Nitrato argéntico.....	Idem abundante.
Cianuro ferroso potásico...	Nada.
Cianuro férrico potásico...	Nada.
Cloruro cálcico con ammoniaco.....	Precipitado blanco, abundante.
Oxalato de ammoniaco.....	Idem, idem, idem.
Fosfato de ammoniaco.....	Opalina y poco precipitado.
Cloruro mercúrico.....	Opalina.
Agua de cal.....	Se enturbió con precipitado blanco.
Tintura de agallas.....	Nada.

Papel azul de tornasol ligeramente rojo en los bordes.

Gravedad específica del agua á la presión barométrica de 76, 754 cien milímetros, y á la temperatura de 11° de Reaumur, ó 14° centígrados, 1,000530.

AGUA DEL MANANTIAL ALMENDRAL DEL REY.

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Tratado el agua por los reactivos, ha dado las indicaciones siguientes.

Con el cloruro de Bario.....	Precipitado poco abundante.
Nitrato argéntico.....	Idem abundante.
Cianuro ferrico potásico....	Nada.
Cianuro ferrico potásico....	Nada.
Cloruro cálcico con amoníaco.....	Precipitado blanco, abundante.
Idem.....	Idem, idem, idem.
Oxalato de amoníaco.....	Oxalino y poco precipitado.
Fosfato de amoníaco.....	Oxalino.
Cloruro mercurico.....	Se enturbia con precipitado blanco.
Agua de cal.....	Nada.
Tintura de agallas.....	
Papel azul de tornasol ligeramente rojo en los bordes.	
Gravedad específica del agua a la presión barométrica de 76. 751 cien milímetros, y a la temperatura de 15° de Reaumur, 6 14° centígrados, 1.000530.	

AGUA ANALISIS CUANTITATIVO.

Evaporado un litro del agua dicha, equivalente á mil gramos..... 1000,000

Ha dado un residuo salino que desecado á 100° pesó 0,461.

Ademas del aire atmosférico contiene una corta cantidad de ácido carbónico libre que no hemos apreciado.

Las sales obtenidas contienen:

Cloruro sódico.....	0,081
Cloruro magnésico.....	0,009
Sulfato sódico.....	0,102
Sulfato cálcico.....	0,041
Sulfato magnésico.....	0,013
Carbonato cálcico.....	0,205
Alumina.....	0,002
Materia extractiva y perdida.....	0,008
	<hr/>
	0,461

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Evaporado un litro del agua dicha, equi-	
valente a mil gramos.....	1000,000
Ha dado un residuo salino que desecado	
a 100° pesó 0,161	
Además del aire atmosférico contiene una	
corta cantidad de ácido carbónico li-	
bre que no hemos apreciado	
Las sales obtenidas contienen:	
Cloruro sódico.....	0,081
Cloruro magnésico.....	0,009
Sulfato sódico.....	0,103
Sulfato cálcico.....	0,041
Sulfato magnésico.....	0,013
Carbonato cálcico.....	0,203
Alumina.....	0,003
Materia extractiva y perdida.....	0,008
	<hr/>
	0,161

AGUA DE LA FUENTE DE CARRETERÍA.

Evaporado un litro de agua, ha producido un residuo que analizado contiene

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Con el fosfato de amoniac.	} Precipitado blanco.	0,015
Nitrato de plata.		0,016
Nitrato de barita.	} Precipitado blanco, abundante.	0,079
Oxalato de amoniac.		0,096
Cloruro de cal y amoniac.	Idem, idem, idem.	0,187
Agua de cal y amoniac.	Idem, idem.	
Cloruro mercurico.	Ligeramente lechoso.	0,009
Cianuro ferroso.	Nada.	
Cianuro ferrico.	Nada.	0,388

Papel de tornasol azul y rojo inalterable.

Gravedad específica á la presión barométrica de 76,754 cien milímetros á la temperatura de 11° de Reaumur, ó 14 centígrados 1,000463.

AGUA DE LA FUENTE DE CARRETERÍA.

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Con el fosfato de amonio-	Precipitado blanco
.....
Nitrato de plata.....	Precipitado blanco, abundante
Nitrato de barita.....	Idem, idem, idem
Oxalato de amoníaco.....	Idem, idem, idem
Cloruro de cal y amoníaco.....	Idem, idem
Agua de cal y amoníaco.....	Idem, idem
Cloruro mercúrico.....	Ligeramente lechoso
Cianuro ferrico.....	Nada
Cianuro ferrico.....	Nada

Papel de tornasol azul y rojo inalterable.

Gravedad específica a la presión barométrica de 76,754
 cien milímetros a la temperatura de 11° de Reaumur, 6
 14 centígrados 1,000463.

ANÁLISIS CUANTITATIVO.

Evaporado un litro de agua, ha producido un residuo salino, que pesó..... 0,388
que analizado contiene:

Cloruro magnésico.....	0,015
Cloruro sódico.....	0,046
Sulfato magnésico.....	0,016
Sulfato sódico.....	0,079
Sulfato cálcico.....	0,036
Carbonato cálcico.....	0,187
Alúmina indicios.....	
Materia extractiva y perdida.....	0,009

Agua de cal y ammoniac.	Nada.
Cloruro cálcico y amoniac.	Nada.
Papel azul de tornasol.....	Nada.
Idem rojo de idem.....	Nada.

Gravedad específica á la presión barométrica de 76,754
cientos milímetros, y á la temperatura de 11° de Reaumur
ó 14° centígrados, 1,000232.

ANÁLISIS CUANTITATIVO

0.388	Esaporado un litro de agua, ha producido un residuo salino, que pesa.....
	que analizado contiene:
0.015	Cloruro magnésico.....
0.016	Cloruro sódico.....
0.016	Sulfato magnésico.....
0.079	Sulfato sódico.....
0.036	Sulfato cálcico.....
0.187	Carbonato cálcico.....
	Alúmina indicios.....
0.009	Materia extractiva y perdida por filtración.....
0.388	<hr/>

AGUA DE SAN TELMO.

Evaporado un litro de agua equivalente
á mil gram. ANÁLISIS CUALITATIVO. 1000,000

Tratada dicha agua por los reactivos, ha dado las indicaciones siguientes.

Con el cloruro de Bario...	{ Precipitado blanco lechoso, no muy abundante.	0.001
Nitrato argéntico.....	Idem idem abundante.	0.003
Fosfato de ammoniaco.....	Idem ligeramente opalino.	0.012
Oxalato de ammoniaco....	Idem blanco cristalino.	0.028
Cloruro mercúrico.....	Nada.	0.007
Agua de cal y ammoniaco.	Nada.	0.005
Cloruro cálcico y ammo- niaco.....	{ Nada.	0.115
Papel azul de tornasol.....	Nada.	
Idem rojo de idem.....	Nada.	

Gravedad específica á la presión barométrica de 76,754
cien milímetros, y á la temperatura de 11° de Reaumur
ó 14° centígrados, 1,000232.



AGUA DE SAN TELMO.

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Tratada dicha agua por los reactivos, ha dado las indicaciones siguientes.

Cop el cloruro de Bario...	Precipitado blanco lechoso,
Nitrato argéntico.....	no muy abundante.
Fosfato de amoníaco.....	Idem idem abundante.
Oxalato de amoníaco.....	Idem ligeramente opalino.
Cloruro metálico.....	Idem blanco cristalino.
Agua de cal y amoníaco.	Nada.
Cloruro cálcico y amoníaco.	Nada.
.....	Nada.
Papel azul de tornasol.....	Nada.
Idem rojo de idem.....	Nada.

Gravedad específica á la presión barométrica de 76,784
 cien milímetros, y á la temperatura de 11° de Reaumur
 ó 11° centígrados, 1,000332.

ANÁLISIS CUANTITATIVO.

Evaporado un litro de agua equivalente
á mil gramos..... 1000,000

Hemos obtenido un residuo salino, que
desechado á 100° centígrados, pesó
0,245 gramos, que analizados con-
venientemente, contienen:

Cloruro magnésico.....	0,037
Cloruro cálcico.....	0,061
Cloruro sódico.....	0,085
Sulfato magnésico.....	0,022
Sulfato sódico.....	0,028
Carbonato cálcico.....	0,007
Materia colorante y perdida.....	0,005
	<hr/>
	0,245

La cantidad de aire atmosférico es casi la misma que
en las demas aguas, pues asciende de 2 á 3 por 100 de
su volúmen.



ANÁLISIS CUANTITATIVO.

Evaporado un litro de agua equivalente	
4 mil gramos.....	1000,000
Hemos obtenido un residuo salino, que	
desecado á 100° centígrados, pesó	
0,245 gramos, que analizados con-	
venientemente, contienen:	
Cloruro magnésico.....	0,037
Cloruro cálcico.....	0,061
Cloruro sódico.....	0,083
Sulfato magnésico.....	0,032
Sulfato sódico.....	0,028
Carbonato cálcico.....	0,007
Materia colorante y perdida.....	0,003
	<hr/>
	0,245

La cantidad de aire atmosférico es casi la misma que en las demás aguas, pues asciende de 2 á 3 por 100 de su volumen.



Veamos ahora, conocidas ya las aguas, sus mas ó menos circunstancias de potabilidad. Para ello, bueno será presentar antes algunos de los caracteres así físicos como químicos que los autores dan como señales de ser potables unas aguas. «La pureza del agua potable no consiste, como creen muchos, esclaman, en su mera transparencia, ó en la falta de materias estrañas en disolucion ó en suspension. El agua destilada seria entonces la mas pura; y sin embargo, es cosa pesada, dispone á las indigestiones, y no podria servir mucho tiempo para la potacion. Luego la potabilidad del agua, ó su pureza higiénica, no está en razon de su pureza química. Al contrario, para que un agua sea buena para beber, deben entrar en ella mas ó menos principios estraños á su composicion anatómica; y por una disposicion verdaderamente providencial, dice Dupasquier, todas las aguas los contienen. Falta solo discernir las materias útiles, y aun necesarias al agua potable, de las que alteran mas ó menos sus propiedades, ó la hacen absolutamente nociva. Las sustancias útiles son: el *aire atmosférico*, el *ácido carbónico*, el *cloruro de sodio*, y el *carbonato de cal*. Las sustancias nocivas son: las demas *sales calizas*, y los *despojos orgánicos*. Cuando debamos calificar la bondad del agua potable de una poblacion, nos propondremos como tipo: que sea cristalina, lijera, aireada, fria en estío, tibia en invierno, sin olor, de sabor franco, vivo y agradable; que hierva sin enturbiarse ni formar poso; que cueza las carnes y las legumbres secas sin endurecerlas; que disuelva el jabon sin formar grumos; que no se ha-

ga pesada en el estómago, ni turbe las digestiones.»

De estas propiedades físicas gozan nuestras aguas. La de la Culebra, probada antes de su reunion á la del Almendral es algo insípida, al paso que la otra tiene un sabor mas agradable, mas dulce. A la de San Telmo le sucede lo mismo; sin embargo, al paladar se conoce mas gruesa.

Con respecto á las sustancias de mas ó menos impotabilidad, ambas tienen sales calizas, sulfato cálcico sobre todo, pero en una pequenísima cantidad, como se ve en el análisis, comparado con las otras sustancias útiles, cuales son el cloruro sódico y carbonato cálcico: de ambas tiene mas la del Almendral que la de la Culebra, que se hallan, segun dijimos, en la proporción de 1 á 3, cuyo análisis presentamos tambien, reunidas ya, y habiendo tomado el agua en la fuente de Carretería, que es una de las que se surten de ella. La del Almendral especialmente, tiene gran cantidad de carbonato cálcico: esto lo demuestra el análisis, y ademas aquellas espesas incrustaciones que á veces llegan á obturar los caños, y que analizadas no son mas que esta materia y óxido de hierro que existiendo en el terreno, es arrastrado cuando las lluvias, se mezcla con el agua, y forma dichas capas.

Dícese que en lo antiguo el agua de la Culebra estuvo abandonada por algun tiempo por dictámen de un facultativo que no la creia sana: que otros habian juzgado que la del Almendral producía concreciones calcáreas en la vejiga de la orina: pero ni juntas ni aisladas nos presentan estas aguas datos que autoricen creencias semejantes

que por otra parte no hemos visto comprobadas en ninguna crónica, ni que estén acordes con la experiencia. Estas aguas son muy buenas, así lo conocen todos los que las beben, hasta el caso de preferirla á la de San Telmo, en lo que á la verdad no van acertados, pues esta es tan buena ó mejor que ellas. Entre sus componentes domina el cloruro sódico; y si el carbonato calizo aparece en tan ínfima cifra, tiene al mismo tiempo la ventaja de no contener ninguna de sulfato cálcico.

Pozos. Para finalizar este artículo, en el que hemos sido mas estensos de lo que pensábamos, pero que lo interesante del asunto nos ha forzado á ello, diremos cuatro palabras acerca de los pozos, puesto que el agua de algunos de ellos tambien se bebe.

Estos son calificados en la ciudad con el epíteto de *dulces* ó *salobres*. De los primeros hay bastantes en todo el paraje que ya conocemos con este nombre. Situa este terreno sobre el álveo natural del Guadalmedina; y decimos natural, porque allá en sus primitivos tiempos, no debia tener este rio el reducido cauce que ahora. Grandes y profundas capas de arenas sobrepuestas al terreno terciario, filtran todas las aguas que descenden de los montes, y la ofrece dulce y agradable, lo cual no solo acontece en este lado, sino asimismo al otro borde; es decir, que hácia su derecha tambien debe haberse extendido, y muchos de los pozos del barrio de la Trinidad presentan idénticas condiciones. Por el contrario, el número restante, que es muchísimo mayor, está cargado de una gran cantidad de sulfato de cal, así que únicamente sirven para muy

pocos usos domésticos. Si se encuentra alguna escepcion en otros sitios de la ciudad es debida á venir los venenos mas superficiales, y por entre algunas capas accidentales areniscas, pero cuando se profundiza, al momento el agua es mala. Un ejemplo tenemos en el pozo que hay frente del castillo, camino de Velez. Este pozo sacaba, por medio de una noria, el agua debida á filtraciones de ese gran monte pizarroso donde asienta Gibralfaro, que por cierto era bastante buena. El deseo de aumentarla llevó en estos últimos años á profundizarlo mucho mas, y el resultado ha sido que mezclándose esta agua con la del mar ha perdido sus excelentes cualidades.

CAPÍTULO VI.

Cañerías.

Consecuente será ocuparnos ahora del medio que se usa para repartir estas aguas: esto es, de los acueductos y cañerías, cuya materia de composicion tanto puede influir en conservar ó alterar la pureza de aquellas, y por tanto en la salud.

Al hacer la descripcion de los manantiales que nos surten de agua, ya hemos dicho la via de conduccion de ellos: ó tageas compuestas de ladrillos perfectamente unidos, ó caños de barro tambien, vidriados unos, los otros sin vidriar. Estos mismos son los que se emplean dentro de la ciudad, y alguno que otro de plomo, especialmen-

te para la distribucion interior de las casas. Son muy pocas, que sepamos, las cañerías de plomo, y estas de corta estension; la mayor de esta materia es la que conduce el agua de la propiedad de San Telmo, desde la alcubilla de la calle detras de los cafes, por toda la Alameda al pasillo de Santo Domingo, que como acabamos de ver en el artículo anterior, es la fuente pública que últimamente se ha establecido, haciendo un gran beneficio á los numerosos vecinos de este barrio.

Esta cañería, y las de plomo en general, llamó aqui la atencion de algunas personas entendidas y que se interesan tanto por la salud propia como por la de sus semejantes, temiendo si podria acaecerles algun mal con el uso de las aguas trasportadas por tubos de este metal; impresion igual á la que, al establecerlas, experimentarían en casi la mayoría de la multitud de paises en donde estas cañerías estan en práctica, y algunas, por cierto, bastante sobresalto. Esta circunstancia, pues, creemos que nos autoriza á que entremos en algunos detalles, que aunque propios de las obras especiales de higiene, tiene aquí su natural aplicacion como intereses de la localidad que describimos. Prescindiendo que el plomo desde muy antiguo se ha usado con este objeto, y aun entre nosotros mismos, segun la opinion de nuestros historiadores (1), abandonado despues, al quererlo poner de nuevo en práctica, trajo consigo esta cuestion. ¿Es ó no perjudicial? á cuya resolucion se dedicaron los hombres eminentes por sus conocimientos especiales.

(1) Marzo, historia de Málaga.

Varias fueron las consecuencias que en un principio se sacáran, favorables las mas, adversas las menos. Pero ensayos posteriores han venido á aumentar aquellas, y las cañerías de plomo para conducir el agua se han generalizado por España, y mucho mas por el extranjero. Sin embargo, hay algunos higienistas, que queriendo ser previsores en demasía las proscriben. Entre nosotros figura de esta parte el señor Monlau, que dice (1), hablando de las cañerías: «Si son de plomo, este metal, por el contacto del oxígeno y del ácido carbónico del aire que contiene el agua, deja disolver carbonato ácido de plomo, que es sal venenosa. Algunos autores dicen que son exagerados los peligros de los conductos de plomo, por cuanto el depósito térreo que en ellas se suele formar impide toda oxidacion. Sin embargo, la formacion de tales concreciones térreas es eventual, y siempre mas ó menos tardía: la prudencia, pues, aconseja la proscripcion de aquel metal.» Empero al lado de esta opinion tenemos la para nosotros no menos respetable del señor Masarnau, distinguido químico español, quien consultado por el Gobierno sobre el establecimiento de cañerías de plomo en la ciudad de Sevilla, opina de una manera favorable como puede verse en la nota (2) que ponemos al pié.

(1) Obra citada, tom. I, pág. 434.

(2) Excmo. señor: Hecho cargo de los documentos que han venido adjuntos á la real orden que me ha comunicado con fecha 26 de Setiembre último el señor subsecretario del Ministerio que V. E. tan dignamente desempeña, los cuales devuelvo, debo manifestarle

No obstante de esto, en materia tan vital debemos, si es posible, profundizar mas; pues mientras autoridades prácticas estén tambien por esta opinion, mayor serán las seguridades, y mayor la garantía para su uso.

que el plomo es un metal inocente ó sumamente perjudicial, segun sea el líquido que ha de circular por él, cuando se destina á cañerías; y justamente en la cuestion de las aguas potables de la ciudad de Sevilla nos hallamos en el primer caso. Si por las cañerías pasan líquidos que por sus elementos y nuevas combinaciones que con ellos pudieran resultar, se formáran ácidos que pudieran entrar en combinacion con el óxido de plomo, entonces seria sumamente perjudicial; pues las sales de este metal tienen una accion decidida sobre el sistema nervioso, y de aquí los cólicos horribles de que algunas veces es causa y reciben el nombre antiguo de saturninos. Mas esto no debe servir de obstáculo para que saquemos de este metal todo el partido útil que se pueda, y precisamente el destinarle á cañerías es una de sus principales obligaciones, haciendo ya algunos años que se descubrió hacer tubos largos y sin soldadura, ó sean de una pieza, del cual debe haber en aquella ciudad una fábrica, si no ha cesado por preocupaciones de este género ó falta de ilustracion. No tengo conocimiento de que se haya hecho un análisis escrupuloso de las aguas potables de que se trata; pero recuerdo que son algo gruesas, lo que me inclina á creer que tengan, como generalmente sucede, algo de yeso (sulfato de cal) y algun carbonato de la misma clase. El ácido carbónico libre suele existir en algunas aguas y ya merecen consideracion por esta circunstancia, cuando es cantidad notable, pero en las aguas de Sevilla se puede asegurar que no existe libre dicho gas, ó acaso en tal pequeñez que no merece mencionarse; y existiendo en combinacion no puede producir efecto nocivo, aun dado caso que hubiese óxido de plomo. Ademas que no hay que temer la presencia de este compuesto, pues si es verdad que el plomo en contacto del aire atmosférico se oxida y luego se combina

281 Para ello vamos á estractar algunos pasajes del informe (1) dado por la Comision del Ayuntamiento de Boston, en los Estados-Unidos, nombrada con el objeto de averi-

con el ácido carbónico formándose por lo tanto carbonato (albayalde) es menester saber las razones químicas que concurren para que así sea. No es lo mismo en contacto del agua, pues aunque tenga aire en disolucion, circunstancia que contribuye mucho á la sanidad de las aguas, no hay la atraccion predisponente para que se forme el carbonato de plomo, que constituye las manchas blancas de que se cubre este metal, cuando está puesto al aire y lluvias; y téngase presente que aun en este caso dura mucho el plomo, como se ve cuando se emplea en cubrir edificios, lo que no sucedería si la combinacion de que se habla fuera tan fácil de verificar. Otras razones pudiera esponder sobre este particular; pero creo que la penetracion de V. E. podrá suplirlas, y que lo espuesto será suficiente para opinar fundadamente que la sustitucion de los tubos de plomo ó sean cañerías de este metal que quiere hacer el digno Gefe Político de Sevilla, en vez de los antiguos de barro, es un adelanto que reclama la ilustracion y la buena administracion, que por hallarse esta á mayor altura en otros paises está tan empleado el plomo en cañerías á fin de abastecer de aguas abundantes á las ciudades populosas; cuestion en que deben poner todo su empeño los funcionarios públicos á quienes corresponde este cuidado, y que finalmente sin buscar ejemplos fuera de nuestra nacion, no hay mas que ver el uso que ya se hace de este metal en la capital del reino, sin que hayamos notado hasta ahora ningun efecto pernicioso. V. E. no obstante adoptará en esta parte la determinacion que sin duda será la mas conveniente. Octubre de 1844.

(1) Report of the Water Commissioners on the Material best adapted for distribution water pipes; and on the most economical mode of introducing water into private houses. Submitted to the City Council, August 14, 1848. Boston.

guar el material mas á propósito para hacer las cañerías divisorias del agua que se proponian traer del lago de Cochituate para el abasto de la ciudad.

Despues de pasar en revista las varias materias de que se habian hecho cañerías en estos últimos tiempos bajo su aspecto de duracion, baratura y salubridad, como de barro, madera, hierro, estaño, cobre estañado y plomo, se decide por este último metal, viendo que en la mayor parte de las ciudades del Reino Unido, así como en Londres, París, etc., es el mas generalmente usado: y para asegurar su inocuidad, traen la opinion de varios químicos y médicos que han consultado. Entre los primeros figura el Dr. Horsford, de la Universidad de Harvard, quien, despues de muchos trabajos y ensayos, asegura que la accion del agua sobre la superficie del plomo es pasagera, cesa unos pocos dias despues, y que esta inmediatamente se cubre de una costra, la que, aunque se haga de intento es impenetrable al agua, y enteramente insoluble en él; permaneciendo igual, no solo por meses sino por años. En el primero y segundo dia el análisis encuentra plomo disuelto en ella, pero despues que está formada la costra, aunque se repitan los mas escrupulosos y eficaces, cualquiera que sea el tiempo que el agua esté en contacto con el plomo, no se halla partícula alguna de este metal.

Solamente las aguas de pozo y de algunos manantiales cargadas de nitratos son las que han obrado con mas energía sobre el plomo, en cuyas circunstancias sí serian perjudiciales; y esta mezcla es á la que se atribuyen al-

gunos de los casos de haber producido enfermedades, y de creer que el plomo, tomado de un modo absoluto era perjudicial; pero ni las aguas de los lagos, de los rios, ni la generalidad de las potables poseen estas sustancias.

Esta opinion adquiere todavía mayor seguridad, por el asentimiento y unánime parecer de otra porcion de personas, entre ellas las siguientes. Con respecto á los depósitos de aguas de Nueva-York, que por varios años han abastecido á muchos millares de familias, el Doctor Griscom en una carta al Dr. Webster, fechada el 14 de Diciembre de 1847, y unida al informe de los médicos consultados, dice: *En esta ciudad no se usan ahora mas que tubos de plomo para la conduccion de las aguas á la misma, y al interior de las casas.* Añade tambien, que en el espacio de cinco ó seis años que ha sido usada el agua de Croton en una poblacion de cerca de cuatrocientas mil almas, no habia llegado á su noticia ningun efecto dañoso que pudiera atribuirse al plomo: y que habiéndose dirigido á la Academia de Medicina y á varios prácticos, habia recibido igual afirmativa.

El caballero John B. Jervis, ingeniero consultor de las aguas de Boston, y recientemente de las de Nueva-York, en una carta escrita en 22 de Abril de 1848 desde esta ciudad á los comisionados de las aguas, y publicada con el informe de los médicos consultados, espresa: *que en aquella ciudad, donde en un tiempo hubo una discusion acalorada acerca del efecto dañoso de los tubos de plomo, despues se habia quietado, y creia que no se volveria á agitar mas.*

El Dr. A. S. Hosack, de Nueva-York, en escrito inserto tambien en el predicho informe, se esplica de esta manera: «He hecho una investigacion de varios de nuestros escritores prácticos de medicina, como tambien de los empleados de las aguas de Croton, y principalmente de los que tienen á su cargo las cañerías de plomo, como tambien del Dr. Chilton, acerca de los efectos venenosos del plomo usado en la conduccion de las aguas de Croton. Todos, escepto este último citado profesor, aseguran que nunca han oido ningun caso desgraciado producido por esta causa. El Doctor, sin embargo, nota que habia sido llamado para analizar el agua tomada de un tubo de plomo de una casa de la ciudad, que habia estado cerrada por algun tiempo, habiendo hecho bastante daño á varias personas que la bebieron, y en la que descubrió la presencia del plomo. Es tambien de opinion que semejante efecto se produce con frecuencia en las aguas de Croton conducidas en tubos de plomo en circunstancias iguales, pero que no está reconocido como tal por los médicos. Este caso, y un otro referido por el Dr. Dana, son los únicos especificados que han llegado á conocimiento de la comision dicha, á que hayan atribuido enfermedades por haber bebido el agua de Croton, ó de cualquiera otro rio ó lago, conducida por tubos de plomo. Uniéndolos con las observaciones del profesor Horsford en la carta que va en el apéndice de este informe, y con el hecho bien justificado de millares de familias que beben de estas aguas sin que esperimenten consecuencias venenosas, lo que ademas está apoyado por el testimonio

del eminente médico práctico, no creemos que disminuya lo que la evidencia arroja en contrario.

«El agua de los depósitos de Londres es distribuida á las casas por tubos de plomo, y de ordinario conservada en algibes forrados con este metal, sin que ninguno se queje de experimentar malos efectos. Con respecto á esto, Graham, profesor de la Universidad de Londres, y eminente químico, dice, contestando á Horsford: «El punto acerca del cual deseais que os dé informes está aquí confirmado por una larga esperiencia, á saber: que solo el plomo es el usado para llevar el agua desde las alcubillas á las casas, y para la construccion de los tubos, sin haberse experimentado en Londres, ni del uso de estos tubos, ni del de los algibes forrados de dicho metal, ningun daño: con la circunstancia de que no llenándose por lo general mas que dos veces por semana, tiene que permanecer en ellos el agua por varios dias.»

«El Dr. Boott, de Londres, en carta dirigida á uno de los comisionados del agua, da informes mas detallados sobre el mismo efecto. Idénticos se han recibido de la esperiencia de otras ciudades en la distribucion de las aguas desde las alcubillas á las casas; todos los cuales nos aseguran que ningun material, ni en tanta estension es usado como el plomo. Los tubos de esta clase se emplean en grande escala en Paris, para la distribucion de las aguas potables del Sena y del Ourg, sin perjuicio de la salud. Mr. Tenquerel en su escelente tratado de las enfermedades producidas por el plomo, últimamente publicado en esta ciudad por el Dr. Dana, no marca ninguna

á los habitantes de aquella capital por beber el agua conducida en cañerías de plomo.

«Los depósitos de agua de la ciudad de Filadelfia tienen la fecha de mas de veinte y seis años, han servido de esperiencia y de modelo de gran valor para los directores de otras obras semejantes. El curso del rio Schuylkill es detenido por la presa de Fairmount, y su agua llevada por medio de una bomba, y con la fuerza sobrante ascendida á un elevado reservatorio, de donde sale en cañerías de hierro, para distribuirla en toda la ciudad. El reparto á las casas se hace casi esclusivamente por conductos de plomo sin efecto perjudicial á la salud de los que beben este agua, siendo en número de 20,000 familias. Entre los muchos testimonios que pueden presentarse de no ser nociva el agua repartida de este modo, copiamos el siguiente de la carta de R. H. Coates, Dr. en Medicina del hospital de Pensilvania, dirigida al profesor Horsford. Despues de observar que en doce años de servicio en dicho establecimiento no ha visto ningun caso de envenenamiento de plomo que no se pudiese atribuir á otra causa que al agua conducida por tubos de esta materia, asegura que por el contrario bebian el agua de Fairmount con toda confianza.

«El profesor Duglison, de la Universidad de Pensilvania, en otra carta al mismo, manifiesta: Nunca he presenciado el mas pequeño daño del uso del agua del Schuylkill, conducida por tubos de plomo, que me haya hecho creer ser debido á una disolucion perjudicial; y cita ademas la observacion de Hare, que asegura ha usa-

do este mismo agua llevada tambien por idénticas vias, en el Laboratorio de la Universidad, por mas de veinte y seis años, sin haber encontrado nunca la mas ligera señal de la presencia del metal en ella. Y Dungleison insiste en que los resultados de todas sus observaciones en Filadelfia y otras partes le conducen á manifestar con toda seguridad, la conviccion que tiene de que el plomo para el uso de cañerías siempre llenas, como por necesidad lo estan, es del todo inofensivo.

«A propósito de lo que acabamos de referir relativo á lo experimentado en el hospital de Pensilvania puede añadirse: que tomando informes del de Massachusetts con obgeto de saber qué cañerías usan, resulta ser tambien de plomo, y desde mucho antes de usar el agua de Cochituate, establecidas bajo la direccion de los eminentes médicos de aquel establecimiento,

«En Baltimore, la distribucion del agua en cañerías de plomo, no han demostrado influir mal en la salud. El doctor Aikem dice: No ha llagado á mi noticia ningun caso de envenenamiento de plomo, durante una residencia de trece años en Baltimore, á consecuencia del uso de nuestra agua: los tubos de plomo sirven para este obgeto muy bien y sin causar daño.

«El doctor Mac-Nanghton de Albany, en donde las cañerías hechas de plomo se usan de un modo parcial para la distribucion del agua, establece: que su propia familia, y por espacio de diez y seis años, se ha servido para todo y sin sentirse indispuestos del agua traída á su casa de ciento setenta piés de distancia por conduc-

tos de plomo, en cuyo tiempo no han padecido ningun cólico saturnino, como tampoco en la poblacion, en lo que estan conformes todos los demas médicos mas antiguos que él.

«El doctor Brinsmade, de Froy en Nueva-York, en cuyo punto casi todos los tubos para la distribucion del agua de los depósitos á los patios y demas dependencias de las casas son de plomo, asegura que el agua es empleada por los habitantes, tanto en bebida como en los demas usos domésticos y de cocina, y que en quince años de práctica, nunca ha visto caso alguno en el que sospechase envenenamiento de plomo por esta causa, en lo que convenia la opinion de otra porción de compañeros á quienes habia preguntado.

El profesor Hubbard, del colegio de Dalmount, cuyos habitantes hace unos veinte y seis años que estan bebiendo agua traída de muy cerca de dos millas en tubos de plomo, en los que tambien es repartida en el interior, afirma tanto por su propia esperiencia, como por la de los médicos Crosby, con diez años de residencia; Muzy, con diez y seis, y Raslee con ocho, que no ha conocido ningun envenenamiento de plomo, ni ninguna otra especie de enfermedad dimanada del uso del agua, recomendando al mismo tiempo la salubridad de la poblacion.»

Hasta aquí el informe, á pesar de que podriamos sacar mas pruebas de él, así como de infinidad de escritores europeos; pero no lo haremos por evitar la nota de difusos, si es que ya no la hemos adquirido: pero en asuntos de tanto interes, en que se juega la salud de

millares de individuos, ó cuando menos su tranquilidad, todas nos parecen pocas.

De ellas, y de la propia, pues el agua que hace cuatro años que bebemos sin sufrir alteracion en la salud, viene de la casa inmediata por tubo de plomo, resulta que estos en nada perjudican la pureza y buenas condiciones de las aguas, máxime, si como las nuestras, no tienen en su composicion nitratos, y abundan en sulfatos de cal.

Sin embargo, por el pronto no multiplicariamos las cañerías de plomo; tomariamos nota de las existentes; de los barrios en que se distribuyen su agua; y dejariamos pasar un periodo de seis ú ocho años para estudiar sus efectos. Los médicos los conocerian, y si eran completamente buenos, como creemos, entonces definitivamente las empleariamos para todas las nuevas que hubiesen de construirse, y esta esperiencia quitaria toda especie de recelo aun á la persona mas aprensiva.

No es nuestro ánimo entrar en un estudio profundo, acerca de la estadística de Málaga, de esa ciencia nueva, poco adelantada todavía, y mucho menos entre nosotros. Para que la filosofía analice todas las cuestiones higiénicas, médicas y sociales que de ella se desprenden, se hace preciso una serie de datos, llevados por muchos años con una fidelidad y exactitud que no se presta á errores; es menester abrir en cada pueblo el libro de *catastro y salud* del habitante y de sus vicisitudes; es decir, en el que se consignan los nacimientos, las defunciones, los ma-

SECCION SEGUNDA.

MÁLAGA BAJO DE SU ASPECTO ESTADÍSTICO, INTELECTUAL, MORAL É INDUSTRIAL.

CAPÍTULO VII.

Estudios estadísticos.

No es nuestro ánimo entrar en un estudio profundo, acerca de la estadística de Málaga, de esa ciencia nueva, poco adelantada todavía, y mucho menos entre nosotros. Para que la filosofía analice todas las cuestiones higiénicas, médicas y sociales que de ella se desprenden, se hace preciso una serie de datos, llevados por muchos años con una fidelidad y exactitud que no se presten á errores: es menester abrir en cada pueblo el libro de *entrada y salida* del habitante y de sus vicisitudes; es decir, en el que se consignen los nacimientos, las defunciones, los ma-

trimonios; por edades, por estados, por meses, por días, etc.; y de este modo se tendran consecuencias útiles y exactas.

Necesario es confesar que mucho se ha adelantado en Málaga en este ramo, pero no lo suficiente para poder abordar cuestiones de tanta trascendencia: así que, tenemos que sacrificarlas por ahora, á pesar de haber gastado tiempo é intereses en sacar apuntes y antecedentes parroquiales, pertenecientes al siglo anterior, y aun al presente; pero que, por el modo en que entonces se redactaban, no pueden servir á nuestro objeto. Por lo tanto, habremos de atenernos á lo actual, y sobre ello discurriremos lo mejor que nos sea posible, sirviéndonos de guia Mr. Quetelet, (1) autoridad reconocida en la materia.

Movimiento de la poblacion. El movimiento de la poblacion en Málaga ha estado subordinado, como en los demas paises, á causas destructoras, y á causas opositivas. Ya hemos visto que cuando la conquista constaba su vecindario de ciento quince mil almas, poblacion accidental, debida á los trastornos de la guerra, y de manera alguna la propia de su capacidad, y medios de subsistencias. Así que, á muy poco tiempo, ya por los que se huyeron á Granada, último baluarte de la media luna, ya por los que se volvieron á África, ya, en fin, por los efectos destructivos de la esclavitud, debió disminuirse considerablemente aquel número. Regularizado el movimiento natural, principiaria otra vez á tomar la marcha

(1) Phisque sociale.

ascendente que la esperiencia nos demuestra; pero contrariada simultáneamente por las veinte y dos epidemias que, desde la entrada de los Reyes Católicos hasta el día, ha sufrido la ciudad; tan terribles, que, á creer de los historiadores, unas la dejaron despoblada (1493-94-1600) (1), y en otras murieron la enorme suma de diez mil (1582-83) (2) veinte y seis mil (1637) (3) diez y ocho mil trescientas cuarenta y ocho (1803-4) (4) y dos mil ochocientos cincuenta y nueve almas (1833) (5). Por lo tanto no es de estrañar que esta ciudad no haya tenido el crecimiento que Malthus (6) y otros admiten, de duplicarse una poblacion cada veinte y cinco años; porque hay que advertir tambien, que las epidemias solas no producen estas disminuciones únicamente por los que fallecen de ellas, sino asimismo por los que emigran, de los cuales una gran parte no vuelven.

Desde 1487, época de la conquista, no hemos hallado dato alguno esacto del número de sus almas, hasta el de 1787, en el que el autor de las Conversaciones Malagueñas, nos presenta el de cuarenta y nueve mil cuarenta y nueve, y despues de haber pesado sobre ella tantas epi-

- (1) Conversaciones Malagueñas.
- (2) Idem.
- (3) Villalva: Epidemiología española.
- (4) Arejula: Memoria sobre la fiebre amarilla.
- (5) Carrillo y Mendoza: Memoria sobre el cólera morbo Asiático, padecido en esta ciudad. Enero, 1834.
- (6) Malthus: Ensayo sobre el principio de la poblacion: traduccion de los señores Noguera y Miquel, Madrid, 1848.

demias. Y aquí tenemos ya una de las muchas contrariedades que ofrecen estos cálculos. Cuando este autor nos da el número referido en la memoria que ya hemos citado, dirigida al Rey nuestro señor pidiendo permiso para construir el acueducto de San Telmo, casi en la misma fecha, se dice que habia setenta mil. Sin embargo, admitimos la primera, pues vemos que en 1803 (1) ascendia tan solo á cincuenta y un mil setecientas cuarenta y cinco; y aunque disminuiria algo por el principio de epidemia que hubo en 1800, no hasta el extremo que en tan corto espacio hubiese disminuido á veinte y un mil almas. Por esto la vemos en 1804 (2) con treinta y seis mil cincuenta y cuatro, efecto de las seis mil ochocientas ochenta y cuatro, que murieron en 1803, y de las que emigraron. Todo el periodo que media desde este año hasta el de 1826, necesitó para llegar otra vez al de cincuenta y un mil ochocientas ochenta y nueve (3), cifra que fué castigada por el cólera de 1833, que arrebató dos mil ochocientas cincuenta y nueve almas de las sesenta y cuatro ó cincuenta y dos mil que tenia en aquella época.

Desde entonces acá ha ido otra vez ascendiendo hasta presentar el número de setenta y ocho mil quinientas cuarenta, que ofrece el padron hecho á fines del año pasado, por la municipalidad; pero hay muchas mas, pues

(1) Arejula.

(2) Idem.

(3) Miñano: Diccionario Geográfico.

no se incluye esa gran porcion de forasteros y transeuntes asi del pais como extranjeros. Por lo tanto, nosotros admitimos el de ochenta mil, y sobre él fundaremos nuestros cálculos.

Nacimientos. Para ello, tomaremos el siguiente quinquenio.

NACIDOS EN EL QUINQUENIO DE 1845 Á 1849.

AÑOS....	1845	1846	1847	1848	1849	Total de am- bos sexos.	Medias.
Varones...	1606	1612	1574	1543	1704	8039	1607, 8
Hembras...	1387	1590	1520	1509	1630	7643	1529
Totales.....	2993	3211	3094	3052	3334	15684	3136, 8

Por él vemos que aqui, como en otras partes, nacen mas del sexo masculino que del femenino, pues admitiendo por tipo 100, la proporcion entre varones y hembras está, como 100 á 95, 2. Pasando ahora, á ver en la que se hallan los nacidos con respecto á la poblacion, encontramos que hay 1 nacido por cada 25, 5 habitantes, proporcion ventajosa, si la comparamos con la de otras ciudades, por ejemplo, con la de Madrid, en la que nace 1 por cada 28. (1)

(1) En esta parroquia hemos deducido 1633 que pertenecen á

(1) La Sagra: Estudios estadísticos sobre Madrid,

Mortandad. Ahora debemos presentar los fallecidos en el mismo quinquenio con la correspondiente distincion de sexos; tanto para ver en qué relacion se halla la muerte entre varones y hembras, como la de estos reunidos, con la poblacion.

FALLECIDOS EN EL QUINQUENIO DE 1845 á 1849.

AÑOS.	1845.	1846.	1847.	1848.	1849.	MEDIAS.
Varones.	1016.	897.	980.	1015.	825.	946, 6
Hembras	1019.	842.	1124.	988.	792.	953.
Totales.	2035.	1739.	2104.	2003.	1617.	1899, 6

En vista de estos datos tenemos, pues, que tomando por tipo 100 varones, mueren por cada 100 de estos, 100,8 de hembras. Y siendo 80.000 los habitantes que admitimos en Málaga, mas los aumentos y decrementos sucesivos de cada año, y sacando de estos una media proporcional, nos da un fallecido por cada 46, 2 de habitantes: en Madrid es próximamente uno por cada 25.

(1) Véase.

(2) Véase.

(3) Véase: Estudios estadísticos sobre Madrid.

Estudiando ahora la mortandad habida en el quinquenio referido, en las nueve parroquias, nos ha dado por resultado el siguiente resumen anual en medias proporcionales.

Parroquias.	Poblacion.	MUERTOS.		Totales.	Relacion con la poblacion.
		Varones.	Hembras.		
Santiago.....	8.220	143, 9	146, 2	290, 1	1 en 28, 3
Sagrario (1)...	5.951	92	77, 2	169, 2	34, 9
Mártires.....	6.880	55, 4	66, 6	122	56, 4
San Juan.....	5.300	41, 4	45, 2	86, 6	61, 2
San Pedro....	15.480	115	105, 8	220, 8	70, 2
San Pablo....	11.200	98, 6	90, 6	189, 2	59, 2
La Merced...	8.880	60	68, 8	128, 2	68, 2
San Felipe...	12.000	149, 8	123, 4	273, 2	43, 9
Sto. Domingo	4.908	64, 6	54, 6	119, 2	41, 2
Totales....	78.819	823, 7	778, 4	1598, 5	52

De él resulta que en las parroquias de Santiago, Sagrario y Santo Domingo son en las que mueren mas, al paso que en San Pedro, San Juan y la Merced, en las que mueren menos; esto parece que está en contradiccion con las circunstancias higiénicas que las hemos marcado, pero para tocar á la verdad, que indudablemente estaria con aquellas, seria necesario comparar entre sí los números representativos de la generacion y de la muerte, y someterlos á un análisis mas preciso.

(1) En esta parroquia hemos deducido 1633 que pertenecen á la poblacion del Palo.

Relacion de nacidos á muertos. Conocidas ya las leyes de los nacimientos y de las defunciones, compararemos estas leyes entre sí, aunque no creamos deba darse gran valor á los datos deducidos de este paralelo, tratándose de una ciudad como la nuestra, en la que hay un gran movimiento de entrada y salida por la gran afluencia de forasteros y de extranjeros.

Años....	1843.	1846.	1847.	1848.	1849.	Total.	Medias.
Varones..	590	715	594	328	879	3106	621, 2
Hembras.	368	757	396	521	838	2880	576
Totales.	958	1472	990	849	1717	5986	1197, 2

Notaremos en él que todas las cantidades revelan un aumento positivo; un esceso de los nacidos para con los muertos; el cual sigue la ley natural y constante que dejamos marcada, así como nos esplica el crecimiento de la poblacion en estos últimos años.

(1) En esta parte de la población hemos deducido 1633 que pertenecen á la población del país.

MATRIMONIOS.

QUINQUENIO DE 1845 á 1849.

AÑOS.					Suma.
1845.	1846.	1847.	1848.	1849.	
515.	523.	404.	471.	512.	2425.

Considerando este quinquenio, resulta la media proporcional de 485 matrimonios, por cada 164, 9 habitantes; y 6 nacidos por matrimonio, siendo la media de aquellos 3.136, 8.

Por conclusion de este capítulo diremos que de estos datos, ligeros como son, resulta que Málaga se puede comparar en sus nacidos á otras capitales de Europa en las que el aumento de su poblacion se presenta en su máximo, cual Sicilia, Prusia y Venecia; asi como está superior á otras muchas en su mínimo de mortandad, pues al paso que tiene 1 por cada 46, 2 de habitantes, Madrid ofrece 1 por 25, y la Francia 1 por 40.

su estado en Málaga, tan ligero como la naturaleza de esta obra exige. Comencemos por la primera para luego seguir á la secundaria.

Segun la estadística de las escuelas primarias publicada en 1845, parecia la provincia de Málaga como una de las mas atrasadas, tanto respecto al número de escue-

MATRIMONIOS

Relacion de nacidos y muertos. Conocidas ya las leyes de los nacimientos, vamos a conocer las de los matrimonios, comparando estas leyes con las de los nacimientos de la misma época de 1815 a 1819.

1815.	1816.	1817.	1818.	1819.	Suma.
5196.	5237.	5041.	4718.	5112.	25204.

Considerando este quinquenio, resulta la media proporcional de 185 matrimonios por cada 1643 habitantes, y 6 nacidos por matrimonio, siendo la media de aquellos 3.136, 8.

Por conclusion de este capítulo diremos que de estos datos, ligeros como son, resulta que Malaga se puede comparar en sus nacidos a otras capitales de Europa en las que el aumento de su poblacion se presenta en su máximo, cual Sicilia, Prusia y Venecia; así como esta superior a otras muchas en su mínimo de moritandis, pues al paso que tiene 1 por cada 46, 2 de habitantes, Madrid ofrece 1 por 25, y la Francia 1 por 40.

CAPÍTULO VIII.

De la instruccion pública.

No vamos á disertar sobre la instruccion pública en general: tampoco á lamentarnos de su estado, á pesar de lo que por ella se ha hecho de algunos años á esta parte: menos á presentar nuestra opinion favorable á la instruccion *obligatoria*, y á la *gratuita*, si bien con algunas restricciones; cúmplenos solamente ofrecer un bosquejo de su estado en Málaga, tan ligero como la naturaleza de esta obra exige. Comencemos por la *primaria* para luego seguir á la *secundaria*.

Segun la estadística de las escuelas primarias publicada en 1845, aparecía la provincia de Málaga como una de las mas atrasadas, tanto respecto al número de escue-

las como al de niños concurrentes á ellas. Este dato podía aplicarse en toda su estension á esta ciudad, pues si bien era crecidísimo el número de establecimientos dedicados á la instruccion de la niñez, la concurrencia escaseaba. Treinta y cinco escuelas de niños, y veinte y cuatro de niñas contaba esta capital regentadas por profesores titulados, y una porcion ademas cuyos directores careciendo de los requisitos legales no podian hacer constar públicamente sus establecimientos. Cuatro de las escuelas de niños eran gratuitas, costeándolas el Estado, las cuales estaban á cargo de la Junta de Comercio. Otra establecida en el Palo, lo era tambien para niños de aquel vecindario y la costeaba el Ayuntamiento. Ademas existian separadas las dos de la Casa Hospicio, y las dos de Providencia pagadas de sus propios fondos. Parece á primera vista que un número tan crecido de establecimientos de instruccion primaria, habia de contener á todos, ó casi todos los niños de ambos sexos; pero por desgracia dejaban de concurrir á ellos mas de una mitad. Las cuatro escuelas pagadas por el Estado, y únicas gratuitas, contaban unos seiscientos niños, si bien el número de matriculados era mayor. La escuela del Palo apenas contaba veinte niños. Las particulares de mas nombre, cuyo número puede computarse en cinco, contaban sobre cien niños cada una; la mayor parte de las demas de cuarenta á sesenta; y tres ó cuatro, contarian solo unos veinte niños. En escuelas de niñas la concurrencia aparecia todavía menor; habiendo en tres de ellas unas sesenta, y en las demas de veinte y cinco á cuarenta. Puede, pues,

asegurarse, que el número de niños concurrentes no llegaban á dos mil quinientos, ni el de niñas al de mil quinientas: reducido número para una poblacion que contendrá diez mil individuos al menos que deberian estar recibiendo la instruccion primaria.

La causa de tal retraimiento en una ciudad de bastante cultura, y en la que los conocimientos adquiridos en las primeras letras facilitan los medios de subsistencia, deberiamos buscarla no en su índole, sino en las generales, ajenas á la localidad, y que han obrado en la educacion casi de una misma manera en todas partes y por cuya razon nos abstenemos el entrar á analizarlas.

El estado que hasta aqui nos ha presentado la instruccion primaria, cambió, en nuestro sentir, favorablemente, desde la instalacion de la Escuela Normal, inaugurada en 1846, la cual ofreciera desde luego un escelente modelo que imitar en su escuela práctica. Local conveniente; menage completo; el mejor sistema de enseñanza y los mejores métodos que conoce la pedagogía, medios racionales de correccion en vez del azote y la palmeta; todo se puso en juego para la enseñanza de doscientos niños, sin descuidar por esto su educacion física, moral é intelectual. Un profesor y un ayudante debian educar, enseñar á estos niños, no solamente los ramos de la instruccion primaria elemental, sino tambien las de la superior, sin aplicar castigos corporales, debian establecer orden y disciplina, apartar de los malos hábitos, é inculcar los buenos á niños cuya mayor parte pertenecian á la clase mas atrasada y descuidada de la poblacion: los resultados

fueron tan ventajosos como patentes. Esta escuela, si no estamos equivocados, era un precioso elemento de progreso en esta parte; así que siempre sentiremos su supresion, por mas que la Inspeccion y la Academia que la sustituyeran en 847, puedan atenuar su falta.

Bien conocemos que visitando el Inspector las escuelas, contribuye á que se organicen debidamente, y á que se sistematice la enseñanza: que conferenciando con la comision local y con el Ayuntamiento obtiene los recursos necesarios: que como individuo de la Comision Superior promueve en ella las medidas mas conducentes para facilitar la instruccion y la concurrencia; al paso que la Academia proporciona á los maestros y auxiliares los medios mas eficaces, y contribuye poderosamente á la uniformidad de la enseñanza. Mas á pesar de esto; ó sea por los recuerdos que aun conservamos de la Central de Madrid, á donde como meros aficionados concurríamos, ó que por ser profanos en la materia estemos equivocados, nosotros daremos siempre la preferencia á la primera institucion.

Y con todo no tenemos motivos tampoco para quejarnos de la segunda, al ver el progreso que ha tomado la creacion de escuelas gratuitas. Decretadas las inspecciones en 1849, fué primer cuidado del inspector (1) establecer en la capital el número de escuelas que previene la ley, consiguiendo que el 1.º de Enero de 1850, se inaugurase una elemental de niños, la cual dió tan brillantes

(1) D. Salvador Lachica, á cuya bondad debemos varios datos acerca de esta materia.

resultados á los cuatro meses de establecida, segun apreci6 por sí misma la comision local, que desde aquel momento se decidió el aumento de las escuelas. En efecto, en el mismo año se creó una de niñas: otra el 51: dentro de algunos dias se inaugurará otra de niños: en este mismo año funcionará una ó mas escuelas de adultos, y se creará la Superior que está ya acordada. En el venidero se establecerán probablemente dos escuelas mas de niñas, dos de adultos, y una ó dos de párvulos; á todos estos trabajos se les ha dado ya principio. El Ayuntamiento y la comision local no escasean medios; convencidos sus ilustrados individuos de toda la importancia y utilidad de este ramo; así que cuando en aquella corporacion se trata de mejorar la instruccion primaria la opinion es unánime; todos aprueban la mejora. El presupuesto de este año asciende á 112,000 reales; y el del venidero no bajará de 150,000, cuya importancia se aumenta al considerar la cantidad tan insignificante que en años anteriores se dedicaba á este objeto.

La edad de los niños concurrentes á las escuelas no puede fijarse esactamente, porque no tienen este dato los profesores; sin embargo, podrian clasificarse en tres grupos, á saber: de seis á ocho años; de ocho á diez; y de diez en adelante. En las escuelas públicas se cuentan en el primer grupo cerca de la mitad de los niños, siendo el tercero el menos numeroso en razon á que los pobres son separados de la enseñanza antes de la edad conveniente para agregarlos á un oficio. Las clases acomodadas suelen tenerlos mas tiempo en las escuelas, escepto

los niños que van á seguir carrera, los cuales son separados á los diez años para ingresar en el Instituto. Respecto á las niñas no sucede lo mismo; el grupo de diez años en adelante es el mas numeroso, tanto en las escuelas públicas como en las particulares.

Las escuelas públicas nuevamente establecidas estan en locales, hasta cierto punto capaces, y de regulares condiciones higiénicas: las particulares, por lo general, tienen mas reducidas dimensiones, si bien no carecen de luz y ventilacion. Sin embargo, poco atendida la higiene, no hay razon para que en estos establecimientos se presentase como una escepcion, en el lugar preferente que le pertenece; así que nunca nos cansaremos de recomendarla; porque si en otros edificios públicos, mas ó menos estensos, pero siempre de concurrencia, son indispensables sus reglas por lo que la salud puede alterarse; en las escuelas no solo se puede tambien alterar, sino hasta oponerse al desarrollo físico é intelectual del niño que tanto interes y cuidado exige.

No habiendo escuelas de párvulos, y no admitiendose en las públicas los niños de menos de seis años, se tolera un número considerable de escuelas de amigas, en las cuales se admiten por la retribucion diaria de dos ó cuatro maravedises, á niñas y niños de poca edad. Aunque en esta ciudad, como en las demas son indispensables establecimientos donde las madres pobres puedan dejar á sus hijos mientras van á buscarles la subsistencia, deben cerrarse las escuelas de amigas, que ofrecen un cuadro bien ofensivo á la cultura de esta capital.

Concluiremos estas ligeras ideas sobre la instruccion primaria con el siguiente

RESÚMEN DE LAS ESCUELAS EXISTENTES, Y DE LOS NIÑOS
QUE CONCURREN Á ELLAS.

Escuelas públicas superiores de niños.....	»
Id. id. id. de niñas.....	»
Escuelas públicas elementales de niños.....	7.
Id. id. id. de niñas.....	2.
Id. de Beneficencia de niños.....	1.
Id. id. de niñas.....	1.
Id. particulares superiores de niños.....	1.
Id. id. elementales de id.....	19.
Id. id. superiores de niñas.....	»
Id. id. elementales de id.....	25.
Id. id. de adultos.....	»
Id. id. de párvulos.....	»
Niños concurrentes á las escuelas públicas in- clusa la de Beneficencia.....	1,340.
Niñas concurrentes á las escuelas públicas in- clusa la de Beneficencia.....	300.
Niños concurrentes á las escuelas particulares.	1,910.
Niñas concurrentes á las escuelas particulares.	1,460.
De seis á ocho años.....	500.
De ocho á diez.....	350.
De diez en adelante.....	610.

PROPORCION EN QUE ESTAN LOS NIÑOS RESPECTO Á LA EDAD.

Escuelas públicas de niños.

De seis á ocho años.....	650.
De ocho á diez años.....	420.
De diez en adelante.....	250.

Escuelas particulares de niños.

De seis á ocho años.....	850.
De ocho á diez.....	600.
De diez en adelante.....	460.

Escuelas públicas de niñas.

De seis á ocho años.....	100.
De ocho á diez.....	70.
De diez en adelante.....	130.

Escuelas particulares de niñas.

De seis á ocho años.....	500.
De ocho á diez.....	350.
De diez en adelante.....	610.

PROPORCIÓN EN QUE ESTÁN LOS NIÑOS RESPECTO A LA EDAD.

Escuelas públicas de niños.

De seis á ocho años.....	650
De ocho á diez años.....	420
De diez en adelante.....	250

Escuelas particulares de niños.

De seis á ocho años.....	850
De ocho á diez.....	600
De diez en adelante.....	460

Escuelas públicas de niñas.

De seis á ocho años.....	100
De ocho á diez.....	70
De diez en adelante.....	130

Escuelas particulares de niñas.

De seis á ocho años.....	500
De ocho á diez.....	350
De diez en adelante.....	610

Instrucción secundaria. Hasta que el Gobierno por medio de su plan de 1845, cuyo principal objeto era dar impulso á la enseñanza clásica y mejorar los estudios literarios ó científicos estableció en esta capital el *Instituto*, la instrucción secundaria se recibía, en particular, ó en establecimientos llamados Colegios de Humanidades, algunos de los cuales autorizados por la Universidad, expedían certificados que eran válidos en ella. Desde la creación, pues, de esta clase pública, aquellos han desaparecido, y la enseñanza de las materias que constituyen esta instrucción se ha metodizado y mejorado. Al Instituto afluye ahora la juventud, tanto de esta ciudad, como de la provincia, ávida por recibir aquellos conocimientos que han de hacerla apta para seguir después carreras superiores; y esta afluencia corta en un principio, ha ido cada vez aumentando hasta el número de 328 que es la matrícula del año actual, de los cuales 249 están avecinados aquí.

Por todo lo que antecede fácil es deducir los verdaderos progresos que ha hecho de algunos años á esta parte la instrucción pública en Málaga; sin embargo de los cuales, quedan aun varios vacíos por llenar, tanto en una como en otra instrucción, que aunque de paso, creemos deber nuestro el indicar.

Viene ya dicho que hasta la edad de seis años no se admiten los niños en las escuelas, así que hay un espacio de cuatro, en el que los de la clase pobre se encuentran abandonados por las calles, y adquiriendo vicios, difíciles después de desarraigar. Esto debe enmendarse con

las Escuelas de Párvulos, que segun dejamos sentado se propone crear el Ayuntamiento, y ahora añadiremos que tambien la Sociedad Económica de Amigos del Pais, segun tiene acordado hace algun tiempo, y que incidentes particulares se han opuesto hasta el presente á su realizacion, imitando en esto á su hermana la Máritense, y siguiendo el ejemplo de otras ciudades. Al hacer la proposicion en 1847, uno (1) de sus socios de número se espresaba de esta manera acerca de las escuelas de párvulos: «La necesidad de establecerlas es evidente; basta tan solo echar una ojeada por los barrios que ciñen la ciudad para convencerse de ello. Centenares de niños de cortísima edad recorren las calles á la manera que las tribus nómades de la vecina costa, entregándose á su placer á los escesos de una mala educacion. Los perniciosos hábitos que se adquieren en tan tiernísima edad, se robustecen con los años, elevándose muchas veces á crimen lo que tan solo era abandono y descuido. Las escuelas de párvulos evitan estos males: hace del niño un ser dócil y apto para el trabajo, dando así á la sociedad miembros útiles y á propósito para que el torrente de la civilizacion haga de ellos hombres tal vez eminentes.» Comisionados por la Sociedad Económica para informarle acerca de esta proposicion, estendimos en un escrito (2) mas este pen-

(1) Sr. D. José Peiret y Bosque, cuya temprana muerte sienten los que, como nosotros, conocian sus talentos y su afan por mejorar las clases desvalidas.

(2) Informe sobre la creacion en esta ciudad de una escuela de párvulos, dado á la Sociedad Económica de Amigos del Pais, por el Presidente de la seccion de educacion pública.

samiento, y propusimos los medios de realizarlo. Verifíquese sin tardanza, en la seguridad de que hará un bien á la humanidad la corporacion que inaugure en Málaga las Escuelas de Párvulos.

Aunque los Institutos por el corto tiempo de su creacion, no han podido dar todavía todos los resultados que su ilustrado autor se propusiera, no por eso dejamos de conocer su importancia y utilidad, así como que despues de algunos años mas tocaremos sus preciosísimas ventajas. De consiguiente, no en su esencia; tampoco en su organizacion; menos en la ciencia de sus profesores, es donde nosotros encontramos el vacío que antes apuntáramos: nos referimos á que la índole de esta ciudad requiere estudios especiales, reclamando los existentes mas ensanche, los otros su completa instalacion. Pueblo comercial Málaga, y agrícolas los de su provincia, reclama con preferencia en su instruccion secundaria los estudios industriales; pide ademas la náutica, el comercio, la agricultura. Bien sabemos que muchos de estos, pero no la ciencia agrónoma, se enseñan en el Instituto; y que el Gobierno al establecer estas escuelas, careciendo de los fondos necesarios para hacerlo á imitacion de otros paises, quiso utilizar los medios que ya tenia, uniéndolos á estos establecimientos ó á las Universidades. Nuestro pensamiento en esta parte es diferente, que no presentamos, porque no hace á la cuestion, ni tampoco nos creemos bastante autorizados para ello, aunque el sistema seguido en toda Alemania nos presentaria pruebas evidentes, tan palpables como ventajosas para apo-

yarlo. Basta tan solo manifestar la creencia en que estamos, de que en Málaga se necesita dar mas estension á las escuelas industriales, haciéndolas teóricas y prácticas á la vez; y al mismo tiempo, que quizá no haya otro punto en toda España donde mas falta haga el establecer ademas una escuela agrícola, para que saque á la agricultura del estado en que se encuentra, y para que vuelva á dar á algunos de sus frutos el valor que antiguamente tenian. Estos son los estudios hácia los que con preferencia dirigiríamos la juventud; á ellos consagraríamos los recursos en la imposibilidad de hacerlo á todos á la vez, pudiendo muy bien los que quisieran estudiar otras materias, adquirirlas en aquellos mismos puntos donde aprenden las superiores, puesto que este es su objeto principal.

CAPÍTULO IX.

Beneficencia.

Los establecimientos públicos de beneficencia existentes hoy día en Málaga son la Casa de Socorro y de Expósitos, bajo la inspeccion de la Junta Provincial, el Hospital de la ciudad ó de San Juan de Dios, y el Asilo de Mendicidad que lo está bajo la de la Municipalidad. Hay ademas otros dos; el Hospital de S. Julian y la casa de las Inválidas; de los cuales el primero se halla á cargo de una distinguida Hermandad que se titula de la Santa Caridad de N. S. Jesucristo, y el segundo despues de haber corrido muchos años bajo la proteccion del Excmo. Ayun-

tamiento Constitucional, se halla hoy hasta cierto punto subordinado á la Junta Municipal de Beneficencia; pero así el uno como el otro se encuentran segregados de su accion administrativa; ambos abrigan en su seno una docena de personas ancianas, y se mantienen ó de la caridad particular, ó de los recursos que proporcionan de su propio peculio los individuos de la cofradía. Por lo tanto estos no merecen detenerse en ellos, y pasemos á hacerlo de los anteriormente citados.

Casa de Socorro. Josefa de Santa Rosa, beata, que vestia el hábito de San Francisco, y otras mujeres virtuosas, solicitaron en 1704 permiso del Ilustre Ayuntamiento para recoger, mantener y educar las niñas que vagaban por las calles á causa de no tener padres; cuyo permiso les fué concedido en cabildo de 1.º de Marzo de dicho año, bajo condicion de que habian de formar Colegio, cuya titular fuese la Purísima Concepcion, y prometiéndoles ayudarlas con su proteccion y sus limosnas. Llevada á efecto la piadosa obra, sostúvose puramente con estas últimas, hasta que en 1707 obtuvo, por merced del Sr. D. Felipe V, primero una casa en la calle Ancha de Madre de Dios, para situar en ella el Colegio, despues una renta de 600 ducados anuales sobre los fondos de propios, y por último, otra de 300 fanegas de trigo sobre las tercias reales de esta ciudad. El mismo Monarca concedió el patronato del Colegio al Ilustre Ayuntamiento, y mandó se hiciesen constituciones para su régimen y gobierno.

Afligido por unas malignas y prolongadas tercianas

D. Felipe Antonio Montero, maestro de instruccion primaria, natural y vecino de Madrid, ofreció que, si recobraba su salud, pasaria á esta ciudad, y en ella recogeria los niños pobres abandonados, para educarlos y mantenerlos con las limosnas que reuniese.

El cielo oyó sus ruegos, y él cumplió su promesa. Trasladado á Málaga, arrendó una casa en la calle del Refino, y en la noche del 9 de Febrero de 1743, asociado á algunas otras personas caritativas, asistido del Alcalde Mayor, un Regidor y un Escribano, con la escolta correspondiente, y precedidos de una cruz y dos faroles, recorrió la ciudad y recogió cincuenta y seis niños que estaban abandonados en los portales de las Carnicerías.

Todo faltaba al naciente establecimiento: víveres, ropas, camas. Amaneció el 10 de Febrero, y el fervoroso fundador nada tenia con que alimentar á sus patrocinados. Mas no desmayó: reuniólos, púsose á su cabeza, y, entonando el santísimo rosario, salieron en actitud humilde á implorar la caridad pública. No fueron insensibles á tan tierno espectáculo los habitantes de Málaga, y en aquel y sucesivos dias recolectaron limosnas suficientes para que despues de alimentados pudieran construirse camas. La continuacion, sin embargo, embotó, como siempre sucede, la sensibilidad; las limosnas decayeron y la desnudez de los amparados no se habia cubierto. El celoso Montero, á quien no arredraban tales reveses, adquirió á crédito telas, construyó las prendas necesarias á aquel fin, y colocándolas en unas angarillas, salió pidiendo públicamente para su pago. Tales fueron los

auspicios, bajo que se creó este establecimiento que, con razon, se denominó de *Niños de la Providencia*.

Con posterioridad solicitó el fundador del Real Consejo varios arbitrios, y obtuvo el nombrado de Chumaceros, consistente en seis asaduras y seis cabezas de carneros, diarias, con otras distintas rentas sobre los Propios de esta ciudad, á la que se cometió su patronato, y mas tarde á la Junta del Pósito establecida en ella por disposicion real. Esta corporacion consiguió tambien del consejo un arbitrio de medio celemin en fanega de las creces del trigo del mismo pósito, y con sus productos labró una casa en la calle de las Parras, á la cual trasladó el establecimiento.

Doña Francisca Guerrero, de estado honesto y vecina de esta ciudad, formó por los años de 1760 otro Colegio, bajo el título de *Niñas huérfanas del Corazon de Maria*, con el fin de amparar á las niñas que se hallaban en el mas triste abandono por razon de las epidemias sufridas. Sostúvose de limosnas esclusivamente. Despues don Mateo Sedeño y Garcia le donó una casa en la calle de Alamos, y 24,000 rs. en efectivo, con cuya suma se compró la casa contigua á la donada, para dar mayor estension á la primera, donde se habia establecido el Colegio, y por último, adquirió unos pequeños censos, con cuyos réditos y las espresadas limosnas continuó subsistiendo.

Estos tres establecimientos permanecieron aislados hasta el año de 1824 en que se reunieron al de Expósitos, por disposicion superior, tomando colectivamente el

nombre de Hospicio, y quedando bajo la direccion de un individuo del Cabildo Eclesiástico.

La autoridad civil de la provincia espuso al Gobierno en fines del año de 1833 la necesidad de acudir al socorro de los muchos huérfanos desvalidos, que habian quedado de resultas de la epidemia del Cólera sufrida en esta ciudad en dicho año. Consecuencia de ello fué la autorizacion que recibió para acudir á esa necesidad, y que antes de terminar el citado año se hubiese inaugurado un establecimiento piadoso con el nombre de *Asilo de la indigencia*, bajo la direccion de una Junta de Caridad, compuesta de varios vecinos notables, y presidida por el Illmo. Sr. Obispo. A pesar de que en este caso la iniciativa estuvo de parte del Gobierno, esta casa de misericordia no se erigió con mejores auspicios que las anteriores; la caridad pública fué el único elemento de su existencia; por eso la arrastró mísera en estremo, y hubiérase estinguido antes de la rehabilitacion de la Ley de Beneficencia de 1822, ocurrida en el año de 1836, si la autoridad provincial, en aquellos tiempos de oscilaciones políticas, no hubiera impuesto á su favor un arbitrio de cuatro reales en fanega de trigo estrangero, de una partida, cuya importacion permitió, y á beneficio de lo cual subsistió, aunque muy desmembrada de fuerzas, hasta el referido año de 1836, en cuyo mes de Diciembre fué instalada la Junta Municipal de Beneficencia, con arreglo á la citada ley.

Tal era el estado de esta parte de la Beneficencia pública al hacerse cargo de su administracion la espresada

Junta. Conforme á los preceptos legales, ella incorporó los cuatro Establecimientos de que queda hecha referencia, y formó con todos ellos, el único que segun la ley debia subsistir, y que es la actual *Casa de Socorro*, cuyo objeto legal es, amparar á todos los menesterosos, de cualquiera edad y sexo, cuidando bajo todos aspectos de su asistencia y educacion.

Trece años de penosísima existencia ha pasado bajo la administracion de la Junta Municipal, porque todos los esfuerzos de esta corporacion se estrellaban en la falta de recursos. Su patrimonio, compuesto de los escasos bienes de las casas de Providencia y huérfanas y demas pensiones, que en su mayor parte no se cobraban, era insuficiente; y aun cuando despues le fué concedida la participacion en dos arbitrios impuestos, uno sobre la carne destinada al consumo, y otro sobre el aceite de idem, nunca contó con otros medios que los precisos para cubrir las primeras necesidades de un corto número de desvalidos. En 1.º de Noviembre de 1849, por virtud de la ley vigente, cesó de entender en su administracion la Junta Municipal, quedando encargada de ella la Provincial como hemos dicho.

A pesar de la existencia de estos Establecimientos, no se hallaba asegurada la asistencia de las clases necesitadas; ininidad de personas corrian las calles implorando la caridad pública todavia, lo que movió otra vez á la Autoridad política por los años de 1845, á formar otro mas, sostenido por medio de suscripciones, que en efecto se instaló con el nombre de *Asilo de mendicidad*, y que en

la actualidad existe, viviendo tambien á duras penas, y ya del todo hubiese muerto, si personas benéficas no acudiesen á su auxilio con fuertes cantidades.

El estado siguiente nos demostrará los gastos, los ingresos, y el déficit, que anualmente existe en los tres establecimientos, Casa de Socorro, Casa de Espósitos, y Asilo de Mendicidad, cuyo déficit, si bien debe cubrirse por el Gobierno, exige tambien que acuda á auxiliarle la caridad particular.

CASA DE SOCORRO		CASA DE ESPÓSITOS		ASILO DE MENDICIDAD	
Ingresos		Ingresos		Ingresos	
15.	100	15.	100	15.	100
16.	100	16.	100	16.	100
17.	100	17.	100	17.	100
18.	100	18.	100	18.	100
19.	100	19.	100	19.	100
20.	100	20.	100	20.	100
21.	100	21.	100	21.	100
22.	100	22.	100	22.	100
23.	100	23.	100	23.	100
24.	100	24.	100	24.	100
25.	100	25.	100	25.	100
26.	100	26.	100	26.	100
27.	100	27.	100	27.	100
28.	100	28.	100	28.	100
29.	100	29.	100	29.	100
30.	100	30.	100	30.	100
31.	100	31.	100	31.	100
32.	100	32.	100	32.	100
33.	100	33.	100	33.	100
34.	100	34.	100	34.	100
35.	100	35.	100	35.	100
36.	100	36.	100	36.	100
37.	100	37.	100	37.	100
38.	100	38.	100	38.	100
39.	100	39.	100	39.	100
40.	100	40.	100	40.	100
41.	100	41.	100	41.	100
42.	100	42.	100	42.	100
43.	100	43.	100	43.	100
44.	100	44.	100	44.	100
45.	100	45.	100	45.	100
46.	100	46.	100	46.	100
47.	100	47.	100	47.	100
48.	100	48.	100	48.	100
49.	100	49.	100	49.	100
50.	100	50.	100	50.	100
51.	100	51.	100	51.	100
52.	100	52.	100	52.	100
53.	100	53.	100	53.	100
54.	100	54.	100	54.	100
55.	100	55.	100	55.	100
56.	100	56.	100	56.	100
57.	100	57.	100	57.	100
58.	100	58.	100	58.	100
59.	100	59.	100	59.	100
60.	100	60.	100	60.	100
61.	100	61.	100	61.	100
62.	100	62.	100	62.	100
63.	100	63.	100	63.	100
64.	100	64.	100	64.	100
65.	100	65.	100	65.	100
66.	100	66.	100	66.	100
67.	100	67.	100	67.	100
68.	100	68.	100	68.	100
69.	100	69.	100	69.	100
70.	100	70.	100	70.	100
71.	100	71.	100	71.	100
72.	100	72.	100	72.	100
73.	100	73.	100	73.	100
74.	100	74.	100	74.	100
75.	100	75.	100	75.	100
76.	100	76.	100	76.	100
77.	100	77.	100	77.	100
78.	100	78.	100	78.	100
79.	100	79.	100	79.	100
80.	100	80.	100	80.	100
81.	100	81.	100	81.	100
82.	100	82.	100	82.	100
83.	100	83.	100	83.	100
84.	100	84.	100	84.	100
85.	100	85.	100	85.	100
86.	100	86.	100	86.	100
87.	100	87.	100	87.	100
88.	100	88.	100	88.	100
89.	100	89.	100	89.	100
90.	100	90.	100	90.	100
91.	100	91.	100	91.	100
92.	100	92.	100	92.	100
93.	100	93.	100	93.	100
94.	100	94.	100	94.	100
95.	100	95.	100	95.	100
96.	100	96.	100	96.	100
97.	100	97.	100	97.	100
98.	100	98.	100	98.	100
99.	100	99.	100	99.	100
100.	100	100.	100	100.	100

COMPTON

100

CASA DE SOCORRO

CASA DE ESPÓSITOS

INSTITUCIONES SOCIALES — COMPTON DE LA

VIA DE 1825

CASA DE SOCORRO

CASA DE SOCORRO Y CASA DE ESPÓSITOS



CASAS DE SOCORRO Y DE ESPÓSITOS, Y ASILO DE MENDICIDAD.

AÑO DE 1852.

PRESUPUESTOS CORRIENTES. —CÓMPUTO DE PLAZAS.

Casa de Socorro.

400.

Casa de Espósitos.

880.

Asilo de Mendicidad.

160.

	Casa de Socorro.		Casa de Espósitos.		Asilo de Mendicidad.	
	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.
GASTOS.						
—						
Viveres, utensilios y combustibles.	185,114	»	32,401	»	60,706	»
Enfermería.	4,200	»	2,540	»	1,000	»
Camas, ropas, vestuario y útiles de cocina.	71,730	»	24,800	»	19,776	»
Facultativos.	2,160	»	4,260	»	»	»
Enfermeros y sirvientes.	3,947	»	6,240	»	624	»
Empleados.	34,755	»	36,775	»	6,300	»
Nodrizas.	»	»	400,080	»	»	»
Sueldos y gastos en objetos de educacion.	32,011	»	»	»	»	»
Reproductivos.	27,000	»	»	»	»	»
Cargas.	13,177	2	3,812	18	12,702	»
Deudas.	2,983	14	12,877	28	»	»
Culto.	»	»	400	»	»	»
Gastos generales.	32,200	»	23,290	»	13,230	»
Totales.	426,327	16	567,476	12	114,338	»

INGRESOS.		Casa de Socorro.		Casa de Espositos.		Asilo de Mendicidad.	
		Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.
1.º	Fincas y rentas propias.	44,260	13	23,944	6	»	»
2.º	Atrasos de idem.	30,903	32	5,947	21	»	»
3.º	Entierros.	8,000	»	»	»	3,000	»
4.º	Rosarios.	12,000	»	»	»	»	»
5.º	Talleres.	23,000	»	»	»	»	»
6.º	Mandas forzosas.	100	»	»	»	»	»
7.º	Banda de música.	6,000	»	»	»	»	»
8.º	Varios créditos.	12,734	17	35,630	9	89,285	6
9.º	Arbitrios.	»	»	3,000	»	6,000	»
10.º	Limosnas.	»	»	»	»	12,000	»
11.º	Suscripcion voluntaria.	»	»	»	»	16,025	19
12.º	Existencia en fin del año anterior.	14,260	30	18,032	4	»	»
	Totales.	151,259	24	87,954	6	126,311	25

COMPARACION.

	Casa de Socorro.		Casa de Espositos.		Asilo de Mendicidad.	
	Reales.	Mrs.	Reales.	Mrs.	Reales.	Mrs.
Gastos.	426,327	16	567,476	12	114,338	»
Ingresos.	151,259	24	87,954	6	126,311	25
Déficit.	275,067	26	479,522	6	»	»
Sobranste.	»	»	»	»	11,933	25

CASA DE

CONTRATO DE SEGUROS Y

INDIVIDUAL

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

2051

2052

2053

2054

2055

2056

2057

2058

2059

2060

2061

2062

2063

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2073

2074

2075

2076

2077

2078

2079

2080

2081

2082

2083

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

2091

2092

2093

2094

2095

2096

2097

2098

2099

2100

2101

2102

2103

2104

2105

2106

2107

2108

2109

2110

2111

2112

2113

2114

2115

2116

2117

2118

2119

2120

2121

2122

2123

2124

2125

2126

2127

2128

2129

2130

2131

2132

2133

2134

2135

2136

2137

2138

2139

2140

2141

2142

2143

2144

2145

2146

2147

2148

2149

2150

2151

2152

2153

2154

2155

2156

2157

2158

2159

2160

2161

2162

2163

2164

2165

2166

2167

2168

2169

2170

2171

2172

2173

2174

2175

2176

2177

2178

2179

2180

2181

2182

2183

2184

2185

2186

2187

2188

2189

2190

Todos estos establecimientos se hallan ahora situados en un mismo local; en el ex-convento de Sto. Domingo, bastante capaz, bien colocado, al lado allá del Guadalupe, con buena ventilacion y esmerada limpieza en el interior. Hay establecidos varios talleres, en los que al mismo tiempo se moralizan á los jóvenes, y aun á algunos pobres de edad, que habituados á la vagancia rehuían el trabajo; se saca de ellos alguna cantidad (23,000), que aunque insignificante para el elevado presupuesto que exige, siempre lo castiga algo. Aquella debe aumentarse, y cuando se consiga nivelar los gastos, se habrá llenado el gran pensamiento moral de esta clase de asilos. De todos modos cumplen perfectamente el objeto de sus piadosos fundadores, y lo que la sociedad reclama de ellos.

En prueba de esto véase el siguiente trienio, los que han sido asistidos no solo en sus necesidades diarias, sino tambien en sus enfermedades.

En 1849.....	178
En 1850.....	263
En 1851.....	289
Total.....	730

Todos estos establecimientos se hallan ahora situados en un mismo local; en el ex-convento de Sto. Domingo. bastante espaz, bien colocado, al lado allí del Gualal-medina, con buena ventilación y sembrada limpia en el interior. Hay establecidos varios talleres, en los que al mismo tiempo se moralizan á los jóvenes, y aun á algunos pobres de edad, que habituados á la vagancia rehúsan el trabajo; se saca de ellos alguna cantidad (\$3,000), que aunque insignificante para el elevado presupuesto que exige, siempre lo castiga algo. Aquella debe aumentarse, y cuando se consiga nivelar los gastos, se habrá llevado el gran pensamiento moral de esta clase de asilos. De todos modos cumplen perfectamente el objeto de sus piadosos fundadores, y lo que la sociedad reclama de ellos.

En prueba de esto véase el siguiente trío, los que han sido asistidos no solo en sus necesidades diarias, sino también en sus enfermedades.

CASA DE SOCORRO:

TRIENIO DE 1849, 1850 Y 1851.

AÑOS.	Acogidos existentes en fin de 1848.	Admiti- dos.	Totales	SALIDOS.			Existen- cia para 1.º de Enero de 1852.
				Por di- versas causas.	Por muer- te.	Totales	
1849..	148	»	483	»	»	163	320
1850..	»	85		43	»		
1851..	»	124		78	11		
		126		23	8		

ENFERMERÍA.

NÚMERO DE ENFERMOS QUE ENTRARON EN ELLA.

En 1849.....	176
En 1850.....	265
En 1851.....	289
Total...	730

TRIENIO DE 1849, 1850 Y 1851

[illegible]

CASA DE EXPÓSITOS;

TRIENIO DE 1849, 1850 y 1851.

Clasificación de la anterior existencia.		
En lactancia.		Deste- tados.
En la casa.	Fuera.	
37	681	125

ENTRADA.								
Expósitos existentes en fin de 1848.			Ingresaron en el trienio.			Totales.		
Varo- nes.	Hem- bras.	Total.	Varo- nes.	Hem- bras.	Total.	Varo- nes.	Hem- bras.	Totales.
329	328	657	1,386	1,234	2,620	1,715	1,562	3,277

SALIDA.											Expósitos existentes para 1852.			
Muertos en dicho periodo			Prohijados en idem.			Pasados á la casa de socor.			Totales.					
Varones.	Hembras.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
950	828	1778	329	322	651	5	»	5	1284	1150	2434	431	412	843

CASA DE EXPÓSITOS

1837 7 0301 0181 30 01010101 0

[illegible]

CLASIFICACION DE LOS MUERTOS POR ENFERMEDADES.

ENFERMEDADES.	Núm.	ENFERMEDADES.	Núm.
Tabardillo.....	21	Suma anterior...	1206
Viruelas.....	88		
Gangrena.....	19	Sífilis hereditaria.....	121
Tabes.....	281	Pujos.....	7
Nacimiento prematuro....	32	Aftas.....	29
Fiebres gástricas.....	18	Hidropesia.....	15
Apostema.....	6	Fracturas.....	2
Disenteria.....	105	Tos convulsiva.....	46
Diarrea.....	112	Perlesia.....	8
Gastro-enteritis.....	13	Bronquitis.....	19
Apoplegia.....	9	Mesenteritis.....	6
Enteritis.....	12	Herpes.....	17
Pulmonia.....	23	Erupciones.....	28
Pneumonitis.....	5	Raquiticos.....	246
Afecciones de la denticion	309	Fiebres tifoideas.....	4
Alferencias.....	24	Congestion cerebral....	5
Dolores.....	11	Fiebres biliosas.....	7
Úlceras.....	15	Idem inflamatorias.....	2
Abscesos.....	103	Erisipela.....	10
Suma.....	1206	Suma.....	1778

En 1849..	36	En 1849..	101	En 1849..	140
En 1850..	49	En 1850..	132	En 1850..	181
En 1851..	103	En 1851..	205	En 1851..	308
Total...	188	Total...	441	Total...	629

ASILO DE MENDICIDAD:

TRIENIO DE 1849, 1850 Y 1851.

AÑOS.	Acogidos en fin de 1848.	Admiti- dos.	Totales	SALIDOS.			Existen- cia para 1.º de Enero de 1852.
				Por di- versas causas.	Por muer- te.	Totales	
1849..	124	»	1134	»	»	905	229
1850..	»	257		233	16		
1851..	»	430		374	38		
1851..	»	323		199	45		

ESTADO SANITARIO.

Número de enfermos asistidos en la enferme- ría del Establecimiento.		Número de enfermos trasladados al hospital de Caridad.		Número total de en- fermos.	
En 1849..	36	En 1849..	104	En 1849..	140
En 1850..	49	En 1850..	132	En 1850..	181
En 1851..	103	En 1851..	205	En 1851..	308
Total...	188	Total...	441	Total...	629

ASILE DE MENDICIDAD:

TRIENIO DE 1849, 1850 Y 1851

Año	Acordos en el año 1849	Admitidos en el año	Total	Salidos		En el año 1851
				Por el Hospital de Caridad	Por el Hospital de Caridad	
1849	154	257	1131	233	16	239
1850	"	130		371	38	
1851	"	323		199	15	

ESTADO SANITARIO

Número de enfermos asistidos en el Hospital de Caridad		Número de enfermos asistidos en el Hospital de Caridad		Número total de en- fermos	
En 1849..	36	En 1849..	101	En 1849..	140
En 1850..	19	En 1850..	133	En 1850..	181
En 1851..	105	En 1851..	206	En 1851..	308
Total...	188	Total...	441	Total...	629

Fijémonos un momento en los espósitos, por lo unidas que estan todas las consideraciones que se desprenden de esta institucion con la moralidad de un pais.

De los datos que tenemos á la vista, y que no damos por no hacer demasiado abultada esta obra, resulta, que de esta ciudad, y descartados los remitidos de las cajas de afuera, ingresaron 919 varones, cuya media anual es de 306, correspondiendo 1 por cada 261,4 habitantes. Asimismo, 773 hembras, que dan un término medio de 257,4, estando en la proporcion de 1 por cada 314,6 habitantes. Reunidas estas dos cantidades, hallamos un total de 1692 de ambos sexos, con una media de 281,7, y un nacido por cada 141,9 habitantes.

Es importante tambien conocer las enfermedades y la neerologia de estos seres desgraciados, cuya nota la debemos á D. Juan Martino, médico de esta Maternidad; y de ella sacamos que

De cada 100 varones mueren..... 55,4.

De cada 100 hembras..... 53.

De cada 100 de ambos sexos..... 44,2.

Proporciones que antes eran mas notables, pero que han rebajado conforme se han ido haciendo mejoras en este importante ramo.

CÁLCULO DE LAS PRINCIPALES DOLENCIAS.

Afecciones de la dentición, de cada niño en ambos sexos mueren de 100....	17,4.
De tabes, de cada 100.....	15,8.
Raquitismo, de cada 100.....	13,9.
Sífilis hereditaria, de idem.....	7,3.
Colitis..... de idem.....	6,4.
Abscesos..... de idem.....	5,8.
Viruelas..... de idem.....	4,9.
Por último, son prohijados de ambos sexos, de cada 100.....	19,9.

Hospitales. En tiempos antiguos, cuando la caridad se entendía de diversa manera que ahora, el número de hospitales era crecido, y tal vez superior á las necesidades de las localidades en que se establecieran. Lo mismo, en nuestro concepto, sucedió en Málaga. Dotada de un Hospital Real de Caridad desde el año siguiente al de la conquista, 1488, fundáronse despues, en 1491, el de San Lázaro, para la curacion de las enfermedades que han llevado por mucho tiempo este nombre; en 1493 el de Santa Ana, para el tratamiento de las venéreas; en 1500 el de Santo Tomás; en 1571 el de Convalecientes; y en 1687 el de San Julian: este y el primero son los únicos que en la actualidad existen, y no mereciendo por su pequeñez y objeto especial (12 camas para otros tantos ancianos) que nos detengamos en aquel, lo haremos solamente del otro.

Hospital de Caridad ó de San Juan de Dios. Situado en la estrecha calle de este nombre, al S. E. de la ciudad, á unas cincuenta varas del mar, del que se halla separado por una acera de casas de mediana altura, y rodeado de otras por todos sus lados, ha sufrido varios cambios en su parte material. En su origen se dedicó una casa, de poca capacidad por cierto, para este objeto; luego se ha ido aumentando, merced á piadosas donaciones, entre ellas, la antigua casa teatro, que fué comprendida en su área. Obras posteriores, han procurado enmendar los defectos que naturalmente debían presentar edificios contruidos con destinos tan heterogéneos; pero ni aun así, se ha podido conseguir que desaparezcan todos aquellos, ni darle tampoco la anchura y condiciones necesarias, tanto mas en el dia, en que habiéndose suprimido los otros que dejamos marcados, y que servían, por un pensamiento bien entendido, y al que ahora se vuelve, el de aislar las enfermedades especiales, tienen que ingresar en él mayor número de personas de uno y otro sexo, y de todas clases de dolencias.

Véase en prueba de este aumento, el que ha tenido sucesivamente, sirviéndonos para ello de un bienio del siglo anterior, otro del 30 al 40, y los tres años últimos; datos que debemos á nuestro amigo y compañero el Dr. D. Manuel Casado, cirujano mayor del establecimiento.

AÑOS.	ENTRADOS.		SALIDOS.		MUERTOS.	
	Hombres	Mujeres.	Hombres	Mujeres.	Hombres	Mujeres.
1795...	569	417	459	316	110	101
1796...	681	436	549	349	132	87
1838...	583	442	473	360	102	90
1839...	549	411	443	307	100	111
1849...	896	441	742	369	146	78
1850...	1040	513	927	403	163	82
1851...	1331	526	1068	428	176	96

Ademas del aumento referido, se observa tambien en el estado que precede, un número superior de hombres comparado al de mujeres, consistiendo esto en la dificultad que hay para recibirlas, por no haberse podido dar mayor ensanche á las antiguas salas destinadas para ellas.

Tambien se nota un gran decremento en la enorme mortandad de los primeros años con los últimos de 1850 y 1851, debido, sin duda, á contar con mas recursos el establecimiento, y haber ganado de cinco ó seis á esta parte en condiciones higiénicas interiores, de orden, método y limpieza. Pero todavia es pobre en enseres y material; reducida la parte alimenticia, y estrecho un local que contiene en el dia de 130 á 150 camas, pues aunque á cargo de la municipalidad, es el verdadero hospital provincial.

Esto obliga á que en la actualidad se esté pensando en proporcionar á este establecimiento benéfico, tan útil

como necesario, cuantas mejoras sean compatibles con los medios que por de pronto puedan dedicarse á ello, que no serán otros que donativos particulares y voluntarios. Pero para que estas produzcan los resultados apetecidos; para que los gastos no sean ineficaces hasta cierto punto, es preciso comenzar por sacar de planta el edificio, hacer otro nuevo, y naturalmente se ocurre si deberá construirse en el mismo sitio que hoy ocupa, ó en otro nuevo y distante de la poblacion como la higiene aconseja. Esta ciencia admite los hospitales á la fuerza; por los muchos inconvenientes que presentan, reconociéndolos como establecimientos insalubres de primera clase; pero para atenuar aquellos dispone se edifiquen en sitios despejados, de buena y entendida ventilacion, y fuera del centro de las poblaciones. Ahora bien, no contando el actual de ninguna de estas circunstancias, claro es que en vez de consumir inútilmente sumas en mejorarlo ó reedificarlo, deben emplearse construyéndolo en otro punto. En el sitio que ahora ocupa, rodeado de casas, de calles algunas bastante estrechas, no puede renovar en su interior el aire como se desea. Y hasta su vecindad con la Catedral, que á algunos seduce por esas corrientes fuertes que á su pié por lo comun se experimentan, efecto de que chocando las columnas aéreas con este soberbio edificio descenden ondulantes al suelo, perjudica mas bien que aprovecha, pues no es esta la clase de aireacion que necesitan los hospitales.

No somos nosotros de los que nos asustamos con los contagios que se dice suelen dimanar de estos lugares,

pues sabemos que con ventilacion y aseo muy rara vez acontecen: tampoco ignoramos, que la historia médica malagueña no nos demuestra que los diferentes que sufriera la ciudad partieran de este hospital; pero sí creemos con Monlau, Cabanis, Levy y otros, que la pureza de la atmósfera hospitalaria, exige cualidades necesarias para la curacion de las mismas enfermedades, difíciles de dar aun en las mejores situaciones posibles, y tanto peores cuanto no se procure reunir todas las conocidas. Por lo tanto, escusado nos parece insistir, en que contando con recursos para ello, es mejor construir otro edificio, y en distinto punto del que hoy ocupa. Varios existen apropósito, y su designacion definitiva la dejamos á aquellos de nuestros ilustrados compañeros, que deben ser consultados sobre este objeto.

Hospitalidad domiciliaria. El artículo 24 del proyecto de ley sobre beneficencia pública que presentó el Gobierno al Senado en 1838, y que aprobó la comision de este, segun dictámen leído en la sesion del 28 de Junio del propio año, dice así: «En las capitales de provincia, y en todos los pueblos en que lo permitan los fondos propios, cuidará el Gobierno de que haya un hospital público para la curacion de los enfermos que no puedan ser asistidos en sus casas por la caja de socorros; *en el concepto de que la hospitalidad domiciliaria es la regla, y la pública la escepcion.*» En estas palabras tenemos formulados los deseos de los higienistas, y de los que conocen á fondo la importancia y la índole de la beneficencia pública; y las razones en que se fundan son bien obvias y pal-

pables. En Málaga solo existen Juntas parroquiales en el Sagrario, San Juan, los Santos Mártires y San Pablo. No hay en las demas parroquias, ni tampoco se ha establecido ninguna subalterna de Socorros domiciliarios. Las póstulas y suscripciones voluntarias, únicos medios con que hasta de presente han contado esas corporaciones, parecen recursos gastados, é infructuosas en su mayor parte las caritativas escitaciones. Lo que resta de ellas es una vana sombra, como se demuestra por el estado que á continuacion presentamos, espresivo de los servicios que ha prestado en los últimos años. Y, sin embargo, su interes es tal, que debiera promoverse con el mayor conato su reanimacion; pero no por un esfuerzo, tanto mas transitorio, cuanto mas violento, sino por medios duraderos y constantes; ó por un crédito que al efecto se concediera en el presupuesto municipal, ó por la formacion de una sociedad compuesta de personas acomodadas y filantrópicas, que no faltan en Málaga, y cuyos nombres callamos por no herir su modestia, que unida á los señores curas y á los demas vecinos que marca la primitiva institucion, proporcionasen los recursos necesarios, tanto suyos como ajenos. Solo asi podrá existir la Beneficencia domiciliaria: solo asi podrá evitarse queden en el abandono un crecido número de desgraciados, que sin encontrarse en el caso estremo de pedir un albergue en los asilos ó establecimientos de Beneficencia, se hallan sugetos á necesidades transitorias, pero tan grandes, tan dignas de atencion y de remedio, que el procurárselo debe ser privilegiado objeto de toda sociedad bien organizada.

pagos. En Méjico solo existen unas parroquias en el
parro. San Juan los Santos Mártires y San Pablo No
hay en las demás parroquias, ni tampoco se ha estable-
cido ninguna subalterna de Socorros domiciliarios. Las
póstulas y suscripciones voluntarias, únicos medios con
que hasta de presente han contado esas corporaciones,
parecen recursos casados é ineficaces en su mayor
parte las caritativas escisiones. Lo que resta de ellas es
una vanidad somera como se demuestra por el estado que
á continuación presentamos: es preciso de los servicios
que ha prestado en los últimos años. Y sin embargo
su interés es tal, que debería promoverse con el mayor
cuidado su reanimación: pero no por un estorbo, tal
mas transitorio, cuanto mas violento, sino por medios
dureaderos y constantes; ó por un crédito que al efecto se
concediera en el presupuesto municipal, ó por la forma-
ción de una sociedad compuesta de personas acomodadas
y filantrópicas, que no faltan en Méjico y cuyos nom-
bres llamamos por no permitir su modestia, que unida á los
señores curas y á los demás vecinos que marca la primi-
tiva institución, proporcionasen los recursos necesarios.
Solo así podrá existir la bene-
ficencia domiciliaria; solo así podrá existir cuando en
el abandono un crecido número de desgraciados, que sin
encontrarse en el caso extremo de pedir, un alfiler que en
los asilos ó establecimientos de Beneficencia se hallan
sujetos á necesidades transitorias, pero tan grandes, tan
duras de atención y de remedio, que el procurárselo he-
be ser privándose de todo el objeto de toda sociedad bien organizada.

Estado que manifiesta la estension que han tenido los socorros domiciliarios en los años siguientes.

Años.	Nombre de la asociacion.	Personas socorridas.	Ingresos.	Gastos.
1847.	{ Junta Parroquial de Beneficencia del Sagrario.... }	31.	2,969 22.	2,304 7.
1848.	Id.	33.	2,340 15.	2,270.
1849.	Id.	23.	1,658 15.	1,760.
1850.	Id.	20.	1,588.	1,499 19.
1847.	Id. de S. Juan.	24.	10,201 15.	6,425 17.
1848.	Id.	17.	6,535.	7,141 23.
1849.	Id.	69.	7,533 9.	3,941 27.
1850.	Id.	6.	1,461 32.	8,984 33.
1847.	Id. de los Stos. Mártires.	29.	2,447 27.	2 092.
1848.	Id.	23.	2,412.	1,630.
1849.	Id.	24.	1,101.	1,573.
1850.	Id.	23.	3,248 27.	1,669.
1847.	Id. de S. Pablo.	35.	1,589 10.	679 29.
1848.	Id.	27.	648 24.	653 17.
1849.	Id.	41.	2,543 22.	1,272.
1850.	Id.	59.	506	1,302 17.

AÑO COMUN, Ó SEA TÉRMINO MEDIO.

Sagrario.....	26 $\frac{3}{4}$	2,141 21 $\frac{1}{4}$	1,958 15.
San Juan.....	29.	6,432 31.	6,623 24.
Stos. Mártires.	24 $\frac{3}{4}$	2,302 13 $\frac{1}{2}$	1,741.
San Pablo.....	40 $\frac{1}{2}$	1,321 31.	976 32.

Estado que manifiesta la extensión que han tenido los cortos domiciliarios en los años siguientes.

Años.	Nombre de la asociación.	Personas inscritas.	Ingresos.	Gastos.
1817.	Isla Parroquial de Remedación del Sagrado.	31.	2,989 22.	2,304 7.
1818.	Id.	33.	2,310 12.	2,270.
1819.	Id.	33.	1,628 12.	1,760.
1820.	Id.	20.	1,288.	1,199 19.
1817.	Id. de S. Juan.	24.	10,201 12.	6,122 17.
1818.	Id.	17.	6,232.	7,111 23.
1819.	Id.	69.	7,232 9.	8,041 27.
1820.	Id.	6.	1,161 32.	8,981 23.
1817.	Id. de los Sres. Martínez.	29.	2,417 27.	2,992.
1818.	Id.	23.	2,112.	1,620.
1819.	Id.	24.	1,101.	1,272.
1820.	Id.	23.	3,218 27.	1,649.
1817.	Id. de S. Pablo.	32.	1,289 10.	679 29.
1818.	Id.	27.	618 21.	623 17.
1819.	Id.	41.	2,212 22.	1,272.
1820.	Id.	29.	206.	1,302 17.

AÑO COMÚN, Ó SEA TÉRMINO MEDIO.

Sagrado.....	26 N.	2,141 21 N.	1,958 12.
San Juan.....	29.	6,132 31.	6,623 24.
Sres. Martínez.	24.	2,302 12 N.	1,741.
San Pablo.....	10.	1,321 31.	976 32.

90 Pero hay otra consideracion mas que nos impulsa á pedir esta reforma, y es el número crecido que encontramos en los partes de fallecidos sin asistencia facultativa. En los seis años comprensivos del 44 al 49, han muerto 1728 pobres de solemnidad, la mitad asistidos de caridad, los que componen la otra mitad, aparece no haberlos visitado ningun médico. La ciencia por este número á quien ha prestado noblemente sus auxilios se ve que sigue siendo tan caritativa como siempre, aun en estos tiempos en que equiparándola á una mercancía se la exige contribuciones, y una porción inmensa de servicios gratuitos. Luego el mal debe estar en otra parte, y es preciso corregirlo. Mucha parte tiene en esto el charlatanismo, la intrusion, ese cáncer que en Málaga, como en otras partes, hace crueles estragos. Esos seres inmorales é ignorantes que comercian con la salud de sus semejantes, á los que se les presentan con engaño adornados de dotes que ni legal ni científicamente poseen, y que viven y pululan entre esta gente proletaria, á pesar de la persecucion que con constancia les hacen los subdelegados de medicina, celosos defensores de la salud pública. Nada autoriza en Málaga su existencia, siquiera fueran inofensivos, puesto que se halla dotada del suficiente número de profesores en todos ramos, llenos de conocimientos, probados de una manera inequívoca, única garantía de la sociedad en materia de tanta trascendencia.

Tiene ademas, el Instituto Médico, respetable é ilustrada asociacion, cuyas actas arrojan cuestiones interesantes sobre medicina práctica, higiene, policía y moral

médicas, y demuestran los desvelos de los individuos que lo componen por *el bien de sus semejantes*, que es su honroso y humanitario lema.

Tiene además, el Instituto Médico, respetable é ilustrada asociación, cuyas actas arrojan cuestiones interesantes sobre medicina práctica, higiene, policía y moral de medicina, celosos defensores de la salud pública. Nada autoriza en Milán su existencia, siquiera fueran independientes, puesto que se halla dotada del suficiente número de profesores en todos ramos, llenos de conocimientos, probados de una manera inapudable, única garantía de la sociedad en materia de tanta trascendencia.

En los seis años comprensivos del 44 al 49, han muerto 1728 pobres de solemnidad, la mitad asistidos de caridad, los que componen la otra mitad, aparece no haberlos visitado ningún médico. La ciencia por este número á quien ha prestado noblemente sus auxilios se ve que sigue siendo tan caritativa como siempre, aun en estos tiempos en que equiparándola á una mercancía se la exige contribuciones, y una porción inmensa de servicios gratuitos. Luego el mal debe estar en otra parte, y es preciso corregirlo. Mucha parte tiene en esto el charlatanismo, la intrusión, ese cáncer que en Milán, como en otras partes, hace crueles estragos. Esos seres inmorales é ignorantes que comercian con la salud de sus semejantes, á los que se les presentan con engañosa alhambra de dolos que ni legal ni científicamente poseen, y que viven y pululan entre esta gente proletaria, á pesar de la persecución que con constancia les hacen los subdelegados de medicina, celosos defensores de la salud pública. Nada autoriza en Milán su existencia, siquiera fueran independientes, puesto que se halla dotada del suficiente número de profesores en todos ramos, llenos de conocimientos, probados de una manera inapudable, única garantía de la sociedad en materia de tanta trascendencia.

CAPÍTULO X.

Estado de la Agricultura.

Entre la multitud de ocupaciones útil es al hombre, merece una particular atención la Agricultura. Este arte que debió nacer con el hombre, y que en su origen no tendria mas objeto que satisfacer sus necesidades, ha llegado á elevarse á la altura de una ciencia de principios fijos, de operaciones combinadas, de resultados necesarios y de ventajas conocidas.

El hombre, dueño de la creacion, vió delante de sí esa variedad de plantas y de frutos que embellecen la tierra, y naturalmente movido de una justa curiosidad, ó quizás

instruido por las ideas que el Criador de todas las cosas le inspiraba, elegiría de entre aquellas producciones las mas análogas á su organizacion, como alimento primero, y despues como medicina. De este exámen la predileccion; de esta el cuidado y el cultivo; y del cultivo la mejora y perfeccion de los frutos. Por manera, que así el origen como el progreso de la agricultura, datan de una antigüedad incalculable, pues que ambas cosas se deben al hombre que, variando sus gustos, ha multiplicado sus necesidades, y estudiado el modo de satisfacerlas.

La agricultura moderna, y sus divisiones horticultura y jardinería, auxiliadas con las luces de la física, de la química, de la mineralogia y la botánica, ha tomado un vuelo en algunos paises de Europa, menos favorecidos que el nuestro, y se han remontado á una altura tal, que no solamente proveen de los manjares mas delicados, sino á los placeres y goces mas variados de la vida.

En vista de lo espuesto, fácilmente se conocerá que no podiamos prescindir de hacer ver el estado de la agricultura en Málaga (1), porque suministrando la mayor parte de sus alimentos, no solo se halla ligada con la higiene pública, sino con su fisiologia y su patologia.

No repetiremos lo que viene dicho de la escasez de arbolado, y por consiguiente de aguas y lluvias, agentes tan poderosos en agronomia; tampoco volveremos de una manera especial á relatar los vientos, y de-

(1) Valiéndonos para ello de los datos que hemos merecido á la bondad de nuestros amigos los señores don Salvador Lopez, don Casimiro Herraiz y don Juan S. Navarro.

mas resortes climatólogos; pero sí se hace preciso señalar sus efectos buenos ó malos en esta parte; ya en la vega, ya en los montes, divisiones naturales que nos ofrecen distintos caracteres.

Las lluvias de los meses de Marzo y Abril son las mas útiles al cultivo, porque siendo cálido el terreno necesita mitigar su ardor en la época del desarrollo de los gérmenes y florescencia de la mayor parte de los árboles y plantas, mas que en otra alguna, contribuyendo al crecimiento y robustez de los frutos. Puede asegurarse que en Málaga será escasa la cosecha de cereales y frutas si no son húmedos los meses de Octubre y Noviembre, Marzo y Abril; perdida totalmente la de granos, como trigo, cebada, garbanzos, habas etc., si las aguas sobrevienen á fines de Mayo alternando con dias calorosos, y de absoluta calma que son muy frecuentes en él, produciendo las albeñas que queman las espigas, antes de haber adquirido su completa nutricion, y hasta el cuerpo de la planta.

Los vientos dominantes, Levante y Noroeste, este mas en invierno, aquel en verano, influyen de diferente modo en la vegetacion: pudiéndose asegurar que siempre que el segundo aparece es para destruir las esperanzas del labrador, siendo en este pais el mas perjudicial á la agricultura. En el invierno se siente frio, seco é impetuoso, y casi siempre despues de haber llovido: en este caso endurece las capas superficiales de la tierra, robándola los jugos y la humedad, é inutilizando del todo los efectos de la lluvia que le precediera, irrita las plantas, las-

tima las yemas, aniquila los brotes y contiene en pocas horas el desarrollo y vegetacion de un mes, ó de una estacion entera: cuando impera antes de haber llovido, aleja por muchos dias el temporal, despeja la atmósfera (ahuyentador de las nubes le hemos llamado), y marchita y endurece cuanto se le opone y existe en los campos; si se presenta en los meses de Marzo y Abril, agosta las plantas menores y destruye la cosecha de granos. En el estío aun es mas dañoso: se siente cálido y abrasador, y por consiguiente quema toda clase de plantío y frutos, hasta el extremo, á veces, de secar el arbolado; sus estragos son mayores y de difícil reparacion si sobreviene en los meses de Agosto y Setiembre, pues escasas las plantas de jugos con el rigor del estío acaba con ellas, y apenas basta la humedad del otoño é invierno que le suceden para reponerlas de las grandes pérdidas que les causa: sus terribles efectos se estienden al ganado, en especial al lanar y cabrío, porque les priva del pasto necesario á su alimento con la destruccion de la yerba causando grande mortandad, sobre todo, en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero. El Esté ó Levante es mas beneficioso al cultivo; en el invierno conserva la humedad de la tierra, favorece la germinacion y el crecimiento de las plantas, y proporciona el buen cultivo de los campos con la soltura que concede á la capa vegetal ó exterior, facilitando su mullimiento; en la primavera sus suaves brisas aceleran la granazon de los cereales y les liberta de la fermentacion que producen en esta estacion con detrimento del plantío, la accion simultánea de agua

y calor; en el estío templá su ardor, refrigera toda especie de plantas, y contribuye al buen desarrollo y robustez de los frutos; solo es perjudicial en fines de verano y del otoño para los frutos secos, porque detiene esta operación conservándolos húmedos con riesgo de corromperse, ó de quitarles la sazón que necesitan en este estado, como sucede á la uva y al higo que se convierten en pasa.

La situación y estructura del terreno ha dividido naturalmente su cultivo, y las producciones del suelo. Los montes, ó Axarquía de Málaga, parecen formados casi exclusivamente para el cultivo de la vid; es el arbusto que mas se adapta á las tierras, se conocen 34 especies; (1) y puede asegurarse que las cinco sextas partes del terreno mencionado se encuentran pobladas de viñas, siendo las que mas abundan, y preferentes por su calidad y ventajas para el labrador, las de Moscatel y Pero Ximen. El Moscatel, mas delicado que las otras especies, vive mejor en las tierras ligeras, cálidas y abrigadas; por esta razón, sin duda, abunda en los montes cercanos á la costa; el Pero Ximen, mas resistente á la intemperie, se adapta á todos los terrenos, sufre el frio y la humedad, y como el Cabriel, gusta de las umbrías, ó parajes de mucha sombra; por esta causa se le cultiva en los montes altos, ó mas setentrionales de la Axarquía.

Al par que la viña, se crían y cultivan en los montes el almendro y la higuera, compañeros inseparables de ella, y que el labrador coloca en los claros ó intermedios que deja; el poco costo que le ocasionan en su plantación

(1) Rojas Clemente: Tratado de la Vid.

y crianza, y el aprecio que se hace de sus frutos, son la causa de esta preferencia.

El almendro, en su naturaleza, en su desarrollo, en su vida, es una singularidad: tierno en su juventud, cubierto de túnicas delgadas, resintiéndose de la menor impresion atmosférica, desafia, sin embargo, en su virilidad al rigor de las estaciones, sufre con valentía las grandes sequedades de este pais, y vive bien y da fruto en medio de estériles laderas y sin cultivo alguno; es el árbol que florece primero, y tanto se adelanta á veces, que es víctima de su mismo atrevimiento; su flor es la mas delicada y sensible de cuantas se conocen, muere á la menor impresion ó soplo, y no obstante se la ve aparecer en fines de Enero ó principio de Febrero cuando los frios y los temporales sujetan las yemas de los demas árboles y plantas; un dia templado de invierno basta para que el almendro arroje su flor, que perece al menor cambio de temperatura: esta predisposicion es la causa de que su cosecha sea insegura y escasa, pero la mucha estima y valor que tiene su fruto, compensa al labrador de estos naturales inconvenientes, y hace que su cultivo se prefiera al de otros mas seguros y abundantes.

La higuera, menos delicada que el almendro, necesita de mas cultivo para conservarse; se adapta mejor á toda clase de terrenos, pero su fruto es mas fino y sabroso si vive en los cálidos, ó abriga los exentos de humedad: esta le perjudica tanto, que en los años copiosos de lluvias su cosecha es corta y de mala calidad; precipita la madurez del fruto, y le ocasiona una fer-

mentacion tan activa, que á poco se ve invadido de insectos que lo horadan y consumen. Su labor consiste en despojarle de las ramas secas, de los tallos ó mamones que nacen del pié del árbol y absorben su sustancia, y en cavarle el ruedo una vez, si acaso, al año.

En los montes que no estan ocupados de viña, se crían el acebuche ú olivo silvestre, el olivo, el algarrobo, la encina, el alcornoque y el quejigo. Todo el terreno de los montes está minado por el acebuche; es tan propio é indígena en él, que por do quiera se advierte este arbusto, su raigambre, ó vestigios de anterior existencia; asi es que el cultivo del olivo seria importante y estenso por medio de los engertos, si menos aficionados nuestros labradores al de la vid, dirigieran su atencion y sus afanes á esta clase productiva de plantío; muy al contrario, descepan y limpian las tierras de los acebuches para plantarlas de viñas, triunfando al fin su inclinacion de la naturaleza del suelo. Las cañadas y tierras húmedas de los montes se ven pobladas de sauces, álamos blancos y negros, y paraísos, que se plantan y guían con el esclusivo objeto de proporcionar madera para los diferentes instrumentos que se emplean en la agricultura. En los pequeños valles que forman los montes, y en algunos de estos en que la tierra es de mejor calidad, se siembra trigo, cebada y yeros, pero su vegetacion es lánguida, y pobre la cosecha, bastando apenas para el alimento del labrador, y sus ganados de labor.

La Vega ú *Hoya* de Málaga es mas variada en producciones, efecto de su clima mas templado, aun en el

rigor de las estaciones, y hace época, cuando por acaso la nieve cubre con su manto de plata nuestros campos. Hay empero, aunque raros, algunos dias en el estío en que poco tiene que envidiar al trabajador el tostado habitante de la Arabia.

El terreno es en parte llano, y en parte compuesto de pequeñas colinas; en cuanto á su calidad es sumamente variado; encuéntranse en él tierras de todas especies: las de primera calidad en poco espacio; no en mucho las de segunda; y en mayor porcion las de tercera. Predominan en las de regadío las arcillosas, areniscas, y las llamadas de *migajon*, ó tierra recia; en las de secano, las gredosas y las apellidadas de *polvillar* ó *bugeo*. El terreno en general es muy cálido, necesita de frecuentes y abundosas lluvias, que, como hemos visto anteriormente, por desgracia hace ya muchos años que no vienen á fertilizarlo. Por lo tanto tiene que contentarse con la que cae buenamente, y con los riegos que recibe del agua de varios nacimientos, y la que toma del rio Guadalhorce que atraviesa toda ella, y del que hay formadas varias acequias costeadas por los labradores. La que más nos pertenece á nosotros es la de Santa Águeda, y que riega 260 fanegas. Este rio, de gran caudal, é imponente curso, viene fertilizando terrenos, casi desde el punto de su nacimiento, en la sierra de Jorje, donde parten término la ciudad de Loja y la villa de Archidona. Unas veces contenido por valles artificiales, encajonado otras por muros naturales sigue su marcha hasta desembocar en la vega de Málaga y confluir con el mar, á menos de una legua

de distancia de la capital, sin que nada se oponga á sus caprichosas y accidentales variaciones. Varias veces se ha pensado en canalizarlo (1), en aprovechar sus riquezas, para regar, en lugar de 1,887 fanegas de tierra que hoy lo hace, 3455, y aun algunos proyectos han llevado hasta 6,000: pero desgracia lamente no se ha hecho, y la agricultura mira esta escasez de agua como una de las varias causas que la tienen en tan triste estado.

Cultívanse en la vega toda clase de cereales, pueblas, arbolados y vidueños, y viven y producen en abundancia todas las plantas y árboles importados de distintas regiones y climas. Oigamos á propósito de su fertilidad lo que de ella escribia en el siglo décimo el historiador Rasi, en el capítulo Eliberia. «Málaga yace sobre el mar, é es el mejor de frutas que cuantos ha en el mundo, é de buenas pasas, é de buena seda, é de yerbas, é de pan. E otro si, su término es honrado, é de él sale el mejor *sirgo*, de todo el mundo, é donde llevan á todas las partes de España. E otro si, el mejor lino que ha en todo el mundo, é mas probado entre todas las mugeres, é en todo el año no mengua fruta.»

En estos últimos tiempos se cosecha la Cochinilla, émula de la púrpura de Tiro, la Caña de azúcar, la Morera Multicaule, y daríanse muy bien, como acontecian cuando se sembraban, el tabaco, el arroz y el algodón, del que se han cogido muy pingües cosechas. Siémbrase con

(1) Acerca de esta materia recomendamos el excelente artículo *Guadalhorce*, del Diccionario Geográfico de Madoz, escrito por nuestro amigo D. Casimiro Herraiz.

preferencia en los secanos trigos y cebadas, que dan por lo regular malos resultados, por las secas que nos afligen, y por ser las tierras en que se siembran mas propias para criar vides, almendros y olivos, que para sustentar cereales; observacion que ya hizo Mr. el Baron de Humboldt á principios de este siglo.

La naturaleza cálida del terreno, su ligereza y la escasez de abonos, unida á la que veniamos diciendo de agua, contribuyen á que las cosechas sean reducidas, y al desaliento que generalmente se observa en los labradores. La vega no produce el pan necesario, y sus granos son inferiores á los de otras comarcas de la provincia, siendo preferidos los de la vega de Antequera, Campo de Cámara, y ruedos de Casabermeja, Colmenar y Alfarnate; sin embargo, cultívanse con buen éxito dos especies de trigo que se han aclimatado en ella, y puede decirse casi esclusivos de su suelo, tales son el llamado cañivano y el morillo ó berberí; ambos son de grano pequeño, ligero, túnica delgada, espiga despoblada, pero en cambio se multiplican ellas y sus retoños, y crecen extraordinariamente convertidos en harina, destinándose esta para elaborar el pan llamado francés ó de agua, por que esponja mas que otro alguno, y por esta razon, muy apetecidos de los Catalanes y Mallorquines, que esportan á buen precio todo el que se recolecta ó cosecha. El trigo cañivano es delicado, siente mucho las variaciones repentinas de temperatura, gusta de la tierra suelta, vive mejor en parajes ventilados, y se consume y aniquila fácilmente si la yerba lo domina. El trigo berberí ó mo-

rillo, como oriundo de África, se adapta á las tierras cálidas y ligeras, es mas resistente que el cañivano; uno y otro son propensos á las alheñas, siendo raro el año que vencen á esta enfermedad.

En las tierras de regadío es mas esmerado el cultivo, y aunque en ellas se crían toda clase de cereales, pueblas y legumbres, á pesar de la buena disposicion del terreno y de su benigno clima para todas las plantas de riego, las que se cultivan con mas preferencia y jeneralidad son el maiz blanco ó castellano y el colorado ó serrano, ambos de superior calidad y de los mejores que produce la provincia; la col, la patata tan sana y especial como la mejor de Inglaterra, y la batata y rico fruto sabroso, apeteecido, y peculiar de este pais.

Horticultura. La parte de vega cercana á Málaga está subdividida en muchas y variadas huertas que producen buenas hortalizas; y si bien este cultivo se ha mejorado mucho, dista todavía bastante de lo que debia esperarse de un clima tan benigno. Es verdad que tenemos en sazon pimientos en Diciembre, habichuelas verdes en Marzo y Abril, coles en todas estaciones, chícharos ó guisantes y habas verdes en Noviembre, tomates la mayor parte del año, y confundidas para el labrador y para las plantas, todas las épocas, todas las estaciones y los tiempos. Pero tambien lo es, que por lo comun la duracion en los mercados de estas hortalizas es efímera; que apenas comienza el consumidor á saborearse con tal cual especie se la encuentra degenerada, endurecida y de difícil adquisicion. ¿Por qué hemos de comer, por

ejemplo, siempre los espárragos en un estado silvestre? No condenaremos por esto los que compramos en el mercado, amargos, duros y caros como ellos mismos; al fin es un ramo de industria de la gente pobre, y al pobre no se le debe poner trabas: pero los espárragos cultivados son mas voluminosos, mas dulces y mas tiernos, su cultivo no es costoso, ni difícil; el hortelano ganaria en su venta, porque siempre hay quien se pague de lo bueno, aunque sea caro. ¿Por qué no se han de cultivar las fresas en las huertas de Málaga como sucede en las de Coin y Alhaurin? ¿Qué privilegio tiene aquel terreno mas frio, sobre el nuestro mas dulce, para que allí se dé con tanta abundancia ese fruto delicioso, y aqui apenas lo veamos en algun jardin particular? La misma pregunta pudiéramos hacer respecto de la acederilla de jardin, la chirivia, los bróculis, y otros artículos delicados que, ó no se cultivan, ó pasa rápidamente su temporada sin que nuevas siembras reemplacen las ya consumidas. Y si para ello fuese necesario usar de grandes y costosos preparativos, como estufas, invernáculos, cambras calientes, y otros medios de que el arte se sirve en paises frios, ya sabriamos escusar á nuestros hortelanos; pero no estamos en este caso. En esta ciudad y sus cercanias se aclimatan y cultivan con ventajas todas las plantas del globo; esperiencias antiguas y recientes nos dan de ello un cumplido testimonio: por consiguiente, el que carezcamos de muchas especies que enriquecerian nuestras mesas con manjares nuevos y variados, y el que las especies cultivadas en el pais, no se presenten en to-

do, ó casi todo el año, no consiste en otra cosa sino en que nuestros hortelanos no quieren salir de la rutina que les transmitieron sus padres ó sus maestros.

Lo mismo que sucede con las hortalizas, viene á suceder con las frutas. Apenas vemos en nuestras huertas tal cual frutal, plantado al acaso, sin objeto y sin cultivo, y para consumo solo del hortelano. Si hemos de comer frutas, han de venir de cuatro, cinco ó mas leguas de la ciudad, y, como es natural, desmejoradas, sin sazón y á subidos precios. ¡Cuán ventajoso seria para la poblacion y para los mismos hortelanos, el que las huertas estuviesen adornadas de frutales; que introdujeran y cultiváran especies delicadas con que satisfacer el gusto de los consumidores, con sazonados frutos, traídos al mercado con la flor y el aroma que la naturaleza les ha prodigado al tiempo de su madurez! Tendrian la ventaja sobre los surtidores forasteros, de que sus frutas se despacharian á las primeras horas del dia; que muchas se venderian en sus mismas casas apenas cogidas del árbol; que si venian al mercado no perderian en desperdicios y maltratadas ni una sola libra, cuando los de fuera pierden á veces cargas enteras por podridas, machacadas y de mal gusto. Todo vendria á placer del consumidor, y á beneficio del hortelano.

El clima, las afecciones meteorológicas, los vientos, y muchas veces, la falta de inteligencia de nuestros agricultores, son causa de las enfermedades que sufren los plantíos, y de la multiplicacion de los insectos que pululan y corroen sus mejores brotes y tallos, y hasta los

troncos y las raíces que horadan, ocasionando su prematuro fin. En las hortalizas la col y la acelga son víctimas del insecto llamado *la lagarta*, que se alimenta de sus hojas, dejando á la planta reducida al tronco, y que se multiplica tan rápida y estraordinariamente que apenas bastan los mayores esfuerzos y gastos para esterminarla; con pocas que invadan un colar hay suficientes para cubrirlo en pocos dias: los continuos rocíos, el encharcamiento de las tierras y las calmas en tal situacion, son causas para que se propague con rapidez este insecto, y otros igualmente nocivos que atacan la lechuga, el nabo, la habichuela, el cardo, la escarola, el apio y otras. En las viñas sobre todo, en las nuevas, hacen grandes estragos en sus brotes, tallos, hojas y fruto, el *piojuelo*, la *casacuesta*, y especialmente el *pulgon* (1), enfermando á la planta, que á duras penas se repone en dos ó tres años. El olivo y el limon sufren en este pais con frecuencia la enfermedad del tizoncillo; sus hojas y ramas se cubren de una costra negruzca y aceitosa y el árbol se endurece é irrita, privando al labrador de la cosecha: cuando esta enfermedad se desarrolla con fuerza, se forman en el limon unas telas ó bolsas blancas y gomosas, parecidas á las que construyen las arañas del campo, que encierran insectos nocivos á este árbol. La larga sequía, los fuertes ro-

(1) Historia natural de los insectos que atacan la vid, sus costumbres, su propagacion, los daños que ocasionan, y los medios de esterminarlos. Presentada á la Real Sociedad Económica Matritense. y con su dictámen mandada imprimir por S. M. la Reina Gobernadora. Por don Salvador Lopez. Imprenta Real, 1835.

cíos acompañados de calma y calor, y á veces su riego prematuro producen esta enfermedad, y son las causas generales y comunes de la mayor parte de las enfermedades de las plantas que se conocen en nuestros campos, debiéndose tambien á ellas las alheñas de los cereales, que ya dijimos, la fermentacion activa y rápida de otras, y el desarrollo de tanto gusano y crisálida que acaban con la vegetacion en pocas horas.

Mayores, y mas ricas serian las producciones del suelo de Málaga, mas floreciente, estenso y esmerado el cultivo si á las causas que dejamos anotadas, no se reuniesen otras que ocasionaran el descenso que se advierte en tan importante ramo de la riqueza pública, y el decaimiento progresivo de la agricultura. A fines del último siglo y principios del actual ascendian las principales producciones y frutos de este pais á cantidades que parecen hoy exageradas comparados ligeramente los tiempos. Por un quinquenio se recolectaban ó cosechaban 2.500,000 arrobas de vino; 1.000,000 arrobas pasa larga, moscatel y lejia, siendo mayor el número de las de lejia y larga que el de la moscatel, hoy á la inversa; 15.500,000 limones que se vendian por millares; 50,000 arrobas de higos; 200,000 fanegas de almendra, y 30,000 arrobas de batatas; hoy, especialmente en los artículos de vino, limon, higo y almendra, apenas llegará la cosecha á la cuarta parte de estas cifras.

El mal entendido sistema de aranceles, por un lado, cargando grandes impuestos á los géneros estrangeros, ha hecho que aquellos mercados recarguen los nuestros,

dificultando su venta. Por otro, el deseo inmoderado de ganancia, ha adulterado nuestro vino, con aguardientes á los nuevos, y otros ingredientes, que por su fuerza espirituosa, su aroma y delicado gusto, hace cuarenta años no encontraba rival en los mercados de Europa, Asia y América, ocasionando la pérdida total de la vinería, que desde su apogeo ha descendido rápidamente á su completa ruina. Este mismo deseo ha destruido el cultivo del limon, que en época no muy lejana, era preferente y estenso por los buenos precios que disfrutaba, no debidos á eventualidades de mercado, ni á circunstancias transitorias. Nuestro limon es mas temprano que el de las Dos Sicilias, y de mejor calidad que el de Portugal; asi que los dos únicos que en la Europa podian hacerle la competencia, hallábanse por la naturaleza inutilizados de sostenerla en los mercados del mundo. Antes no se embarcaba hasta que en Setiembre habia llegado el fruto á su completo desarrollo, y aun entonces se espurgaban desechándose los que por falta de buena marca y tamaño, ó por golpes ó enfermedad no eran aptos para resistir al largo tiempo de embase y de trasporte. El coger el fruto antes de tiempo, el no espurgarlo ha hecho tambien desacreditarlo en los mercados. Por último, los derechos que pesan sobre los frutos, la falta de caminos que imposibilita su transporte á un precio regular, y otras muchas causas, largas de enumerar y de todos conocidas, tienen á nuestra agricultura en un estado de atraso lamentable.

Floricultura. Vengamos ya, para concluir, á la flo-

ricultura, á la jardinería, considerada como la parte agradable de la agricultura, que tratada con conocimiento y economía paga con usura el trabajo asiduo, el delicado esmero que necesita un establecimiento de esta clase. Aquí no hay ninguno en grande escala: pequeños jardines, flores comunes, y ninguna adquisicion que merezcan notarse por lo general. Lamentamos este atraso con respecto á los jardineros que especulan en este ramo, y que siendo unos meros hortelanos mas ó menos curiosos, se han dedicado al cultivo de las flores.

Debemos, sin embargo, confesar con satisfaccion, que algunos propietarios, ya fuera ó ya dentro de la ciudad, cultivan en sus jardines particulares preciosas y delicadas flores, entre ellas un gran número de especies raras, apenas conocidas en España, cuya aclimatacion se ha verificado al aire libre, y quizá con mas ventajas que en su pais natal. Somos deudores, entre otros, de estas introducciones al celo y aficion de los Sres. D. Manuel Enriquez, D. Angel Bonfante y D. Eduardo Delius; este último ha reunido en su posesion de Teatinos, á un cuarto de legua de la ciudad, la coleccion mas rara y mas preciosa.

que las proporciones ha tomado en el dia, llegando á ser el termómetro por el que se quiere medir el adelanto ó el atraso de una nacion. Nosotros creemos, sin embargo, que hay alguna exageracion, cuando se la quiere separar de los otros elementos tambien principales, agricultura y comercio; cuando se la trata de dar la preferencia, y á veces despreciándolos, porque si aislados pueden vivir, para hacerlo con energia y vigor necesitan estar unidos, fuertemente enlazados. Por esto compade-

resolución de la jardinería, considerando como tal parte
agradable de la agricultura, que trata de componer
lo y acomodarlo para con tanto el trazo, como el del
suelo, como una necesidad, un establecimiento de esta
se. Así como el y el agua en grandes escalas, pueden
jardines, flores, conunas, y algunas adiciones, por
recomendarse por la generalidad de los jardines, este
con respecto de los jardines, que se encuentran en este
y que siendo unas veces, y otras tantas, más o menos
estas se han dedicado al cultivo de las flores, con el
—Debemos, sin embargo, considerar, con satisfacción, que
algunos propietarios, y en particular, se han dedicado
cultivos en sus jardines, particularmente preciosos y bellos
de flores, entre ellas un gran número de especies raras,
apenas conocidas en España, cuya acultación se ha
verificado al aire libre, y en un jardín con las ventajas que en
su país natal. Son los jardines, entre otros, de estas
tradiciones de celo y afición de los señores D. Manuel
Enríquez, D. Ángel de los Ríos y D. Eduardo de los Ríos, que
algunos han reunido en su posesión de los Ríos, a un
lado de la ciudad, la colección de las raras y
preciosas, en los cuartos de la casa de la casa de los
señores de los Ríos, en los mercados, en los jardines
que son comunes a la casa de la casa de los Ríos, y
mucho más, y en un jardín, a un precio regular,
sabiendo como es y como se ha de regar, y como se
la casa de la casa de los Ríos, en un jardín, a un
precio regular.

Agricultura. Veigamos ya, para concluir, a la

CAPÍTULO XI.

Estado de la industria.

Una de las fuentes de la riqueza pública es la industria, ese coloso que tantas proporciones ha tomado en el día, llegando á ser el termómetro por el que se quiere medir el adelanto ó el atraso de una nacion. Nosotros creemos, sin embargo, que hay alguna exageracion, cuando se la quiere separar de los otros elementos tambien principales, agricultura y comercio; cuando se la trata de dar la preferencia, y á veces descuidándolos, porque si aislados pueden vivir, para hacerlo con energía y vigor necesitan estar unidos, fuertemente enlazados. Por esto compade-

ce mos todas esas estériles cuestiones acerca del predominio ya de esta, ya de la otra industria; todo lo mas que puede admitirse, es que un pais se preste mas que otro ó para la fabril ó para la agrícola; pero para que llegue verdaderamente á su estado de engrandecimiento debe tratarse de adelantar asi la una como la otra. La industria fabril en Málaga, nos la representa la historia bastante reducida: los salazones en primer término, y luego la cria y elaboracion de la seda. Ambas, despues de haberse sostenido bien por un largo periodo, han descendido considerablemente en el mas próximo á nosotros, para hacer lugar á industrias nuevas. La de curtidos, la de los hierros, los jabones, la lenceria, y otras, han ocupado este lugar adquiriendo un adelanto, si bien diferente entre si, que ciertamente admira. Esto constituye seguramente una buena parte de su riqueza actual, pero mucho mas grande seria esta, sino se descuidase, como hemos visto en el capítulo anterior, la agrícola. Esta, la mas natural, puesto que depende mas del clima que del arte, debiera ser siempre la primera base, y la mas segura, porque bien dirigida, no encontraria obstáculos ni rivales en los mercados como la otra.

Las fábricas principales son las siguientes.

Ferrerías.	2
Clavos, puntas de Paris etc.	3
Albayalde.	4
Almidon.	11
Algodonera, linera y cañamera.	1
Tegidos de lino.	7

Idem de seda.....	6
Abanicos.....	1
Jabon.....	13
Cal y yeso.....	5
Velas esteáricas.....	1
Tejas y ladrillos.....	13
Productos químicos.....	2
Cordobanes y badanas.....	1
Cerveza.....	2
Botones de pasta.....	1
Cacharrerías.....	29
Curtidos.....	7
Pinturas.....	1
Pastas.....	15
Negro de marfil.....	varias.
De serrar maderas.....	1

Ocupémonos ahora, si bien con la ligereza, que requiere esta clase de escritos, de cada una de estas fabricaciones en particular, comenzando por la de mas importancia en la actualidad.

Ferrerías. Dos son, como hemos anotado, las fabricaciones de esta clase, á saber: la *Constancia*, y el *Angel*. La primera, conocida tambien por la de los señores Heredia, fundadores de ella, ha adquirido tal adelanto y extension, que rivaliza con las mejores de su género del extranjero. La siguiente reseña de ella y de los productos que mandó á la Exposicion, nos dará una prueba de este aserto.

Este establecimiento, con su dependencia de Marbella, contiene 6 altos hornos de primera fundicion, y 25 hor-

nos reverberos para la afinacion, con 6 máquinas de vapor y 3 ruedas hidráulicas, pudiendo producir hasta 300,000 quintales anuales de hierro colado, ó 200,000 quintales de forjado; pero el reducido consumo del país, y la concurrencia de otras muchas ferrerías que se han establecido en España en los últimos años, hace que haya tenido que disminuir su produccion. Este ha sido el motivo principal de que esta Ferrería se haya decidido á emprender fabricaciones de hierros los mas finos en competencia con los productos estrangeros, únicos que eran conocidos en el país.

Estos productos nuevos son:

1.º Hierros martillados y cilindrados de grandes dimensiones, para cuya fabricacion se necesitan fuerzas de máquinas extraordinarias, y mucha habilidad de los operarios.

2.º Barras para ferro-carriles. En una época en que tanto se habla ya de igualarnos á los demas países de Europa en el establecimiento de ferro-carriles, esta ferrería ha querido ensayar su habilidad en esta fabricacion, y las primeras barras que se han hecho son muy buenas en calidad y figura, y su precio moderado, sobre todo, si se considera que son los primeros ensayos.

3.º Barras cilindradas de ángulos para fabricacion de calderas de vapor y otros usos: así mismo para bastidores de cristales, y de formas de capricho para balcones, etc.

4.º Fleges de hierro, desde los mas anchos que pueden necesitarse hasta medio dedo, habiendo vencido to-

dos los obstáculos que hasta aquí hacia tan dificultosa la fabricacion indígena.

5.º Planchas de hierro gruesas, y de grandes dimensiones para calderas de vapor. Estas son ya conocidas en los arsenales de la Marina, y han servido para la reparacion y construccion de calderas en Málaga. La calidad es solo comparable con lo mejor del extranjero, y lo mismo respecto de las delgadas.

6.º Planchas y chapas de cobre para calderas, forro de buques, y demas grandes aplicaciones de este metal. La fabricacion de cobres se abraza actualmente de la manera mas completa, desde la fundicion y beneficio de toda clase de minerales cobrizos, hasta los productos mas finos.

7.º Hojas de lata. Ademas de la excelente calidad, se observa toda la variedad posible en el estañado; algunas con estaño solo, otras con mezcla de estaño y plomo, y otras, en fin, con zinc puro, formando lo que se titula comunmente chapa galvanizada: producto poco conocido aun entre nosotros.

8.º Alambres de hierro, hierro estañado, hierro galvanizado, acero, cobre etc. La coleccion de este artículo es muy completa, y los alambres del número 40 solamente hacen conocer la calidad, y extraordinario esmero de este producto; debiéndose notar que es la única fábrica en España que produce alambres.

9.º Puntas de París, clavos cortados etc. La coleccion es lo mas estensa posible, abrazándose toda clase de clavos que se conocen en el extranjero, y muchos que en España aun no se han introducido.

10. Objetos de fundicion. En el dia se moldean y funden en la Ferrería piezas de hierro de todas clases, hasta estatuas colosales (1).

Finalmente, la Ferrería ha abrazado ya todas las fabricaciones posibles en hierros, cobres etc., estendiéndose hasta construir tambien máquinas completas, calderas de vapor, y todo cuanto pudiera necesitar el pais.

Productos químicos. Esta fábrica, establecida dentro de los límites de la anterior, que debe suponerse aun en su nacimiento, ha abarcado una variedad considerable de operaciones, y sus productos en el dia se pueden considerar perfectos, pues no se ha omitido gasto alguno, superándose todas las dificultades inherentes á una fabricacion totalmente nueva en nuestro pais; en la que la de Jabones de Málaga ha encontrado un gran apoyo, obteniendo las barrillas artificiales con mucha economía. La misma produce en general la fábrica de bujías esteáricas, aumentada recientemente por la importancia de este artículo.

Este magnífico y espacioso establecimiento ferrería que abraza, como hemos dicho, tambien las otras dos manufacturas, se halla situado al S. O. de la ciudad, distante de esta un cuarto de legua, aislada, y con todas las condiciones de seguridad y de higiene posibles. El número de operarios que emplea entre Málaga y Marbella ascien-

(1) Muestra de ello es la magnífica estatua, por sus proporciones y por sus formas, del Sr. D. Manuel Agustin Heredia, fundador de este establecimiento, y regenerador de la Industria Malagueña, la cual llora su muerte.

de al de 1,000 y mas; y ya se conocerá el beneficio que ha producido á las clases menesterosas proporcionándolas trabajo y moralizacion. En ella, principi6 á dar nuevas muestras el habitante de este pais de su habilidad y facilidad para aprender. Organizada en un principio con trabajadores del extranjero, muy pronto fueron reemplazados con los naturales, siendo ya contados los que quedan de aquellos. Hasta el dia ha estado dirigida científicamente toda esta grandiosa y variada fabricacion por el señor don Manuel Heredia, hijo, cuya prematura muerte sienten vivamente, todos, los que como nosotros, conocian sus talentos y sus escelentes cualidades.

La otra Ferrería, que ya indicáramos se denomina del Angel, sitúa al Este de la ciudad, y asimismo muy distante de ella; y aunque en menor escala que la de la Constancia, sus productos son de superior calidad: reina inteligencia y órden en su direccion, y buenas condiciones higiénicas en su interior. Ocupa continuamente en Málaga de 360 á 370 operarios, y 700 en Rioverde.

La *Industria Malagueña*, es un soberbio establecimiento de los señores Larios y Heredia destinado á la elaboracion de tegidos de hilo y algod6n, pudiendo colocarse, como las otras, cual tipo del desarrollo de la industria en nuestro pais, por su elegante construccion, por la buena disposicion de sus talleres, los cuales estan dispuestos con la mayor comodidad posible, reuniendo todas las condiciones para preservar á sus individuos del rigor de las estaciones, y evitando el hacinamiento que tan perjudiciales efectos produce en otros establecimientos. Su si-



tuacion, igual á la Ferrería de la Constancia con la que linda, en una estensa llanura, le proporciona la ventaja de la renovacion constante del aire, y el hallarse rodeada de huertas, le da á sus vientos las benéficas cualidades que todos conocemos. No posee aguas potables, y se las conducen en abundancia en barriles de la ciudad. La máquina de vapor con sus bombas surte al establecimiento de la necesaria para la preparacion de sus productos, para el riego en tiempos calurosos, y en un caso de desgracia para socorrer un incendio con una bomba especial, la cual hemos visto trabajar en el acaecido en el momento que estábamos escribiendo estas líneas, y que fué cortado con admirable rapidez. El número de sus operarios asciende hoy á 1,400 de los que, 243 son varones adultos; 184, jóvenes de 10 á 18 años: mujeres de 15 á 25 años, 716; y muchachas de 10 á 15, 275; de lo que resulta que son mujeres en su mayor número las que ocupan las fábricas de algodones. Todos estos operarios pertenecen á la clase proletaria, y la generalidad tiene una constitucion robusta, soportando el trabajo con asiduidad y constancia, sin resentirse su salud, si se exceptuan algunos de constitucion débil, ó que padecen afecciones crónicas. Su traje durante el trabajo es el mismo de su uso domestico; á pesar de su ocupacion constante tienen aseo y limpieza.

Su trabajo dura en invierno de seis á siete de la mañana hasta las ocho de la noche, iluminándose la fábrica con gas desde que anochece; y en el verano desde las seis hasta las siete. Hacen dos comidas dentro de la In-



dustria para las que se les concede una hora en cada una. Sus alimentos consisten generalmente en frutas de la estacion, pan; y algunos usan sopas y otros alimentos calientes, pero la mayor parte no hacen una comida regular hasta que lo verifican en su casa por la noche. Esta fábrica tiene 225 telares mecánicos que producen 3.400,000 varas de lencería; y otros 270, que dan 3.800,000 varas de tejidos de algodón al año.

Jabon. Despues de muchos años se fabrica en Málaga el jabon de sosa, llamado generalmente de *piedra* por su dureza respecto del de potasa, y el aspecto jaspeado que presenta. Esta fabricacion, de una importancia que puede decirse inmensa, por el incalculable consumo que en todas partes se hace de este artículo, se halla desgraciadamente sofocada en Málaga por la lucha desventajosa que sostiene con Marsella. El fabricante marsellés emplea la barrilla artificial que tiene á precios moderados, y siempre en la puerta de su fábrica, puesto que se elabora en la misma poblacion. El aceite de olivas de que se hace uso, es el de Italia, el cual se vende generalmente en Marsella, diez reales mas barato en arroba, que el andaluz en Málaga. Ademas de esto, el estado en que se halla la industria y el comercio en Francia, proporcionan al fabricante de jabon francés un número de sustancias grasas, que, elegidas y mezcladas al aceite de olivas, con los conocimientos prácticos que han adquirido aquellos fabricantes, dan al jabon un aspecto superior al de Málaga, pudiéndolo presentar á precios mas arreglados que el de este último punto, en todos los mer-

cados extranjeros, y aun en los de la Isla de Cuba. Conociendo estas desventajas el tan inteligente comerciante como ilustrado fabricante Sr. D. Manuel Agustin Heredia, estableció, segun dejamos dicho, una fábrica de barrilla artificial en Málaga, que si bien algo ha aliviado el mal, en manera alguna en su totalidad. Por estas razones no existen en Málaga mas que trece fábricas de jabon, y limitados sus productos á solo los consumos del pais, y á alguna pequeña esportacion, no elaboran mas que 80,000 quintales al año, siendo muy escasas sus utilidades. La situacion de estas fábricas en su origen fueron lejos de la poblacion, cuyo mayor número subsiste aun asi; pero otras, por el aumento que ha tenido aquella, hállanse ahora rodeadas de casas y calles. No somos nosotros de los que admitimos los daños exagerados que producen las industrias dentro de las ciudades, como á todas luces no sean anti-higiénicas; las que nos ocupan no lo son, siempre que se tenga buen cuidado de dar salida por medio de cañerías á los líquidos sobrantes, y de esportar lejos el residuo llamado *folloyo*; pero siempre el olor es incómodo, y mucho mas el humo que se introduce en las casas vecinas: por lo tanto sin clamar por que se retiren las que hoy existen, sí aconsejaremos no se permitan construir otras nuevas.

Fábricas de albayalde. Estas si son hasta cierto punto nocivas por la respiracion de su atmósfera, y desde luego deben estar retiradas, como sucede á las cuatro que hoy existen. La fabricacion del albayalde (carbonato plúmbico) va aumentando, y perfeccionándose de dia en

dia, pasando de dos mil quintales los que anualmente se elaboran. Desde la apertura de la Cátedra de química aplicada á las artes, data su estado de creciente perfeccion. Hasta esta época se adulteraba con carbonato y sulfato de cal, sustancias que hacian perder al albayalde sus buenas cualidades. Hoy, gracias á los consejos del Catedrático de química, D. Manuel del Castillo, con quien hemos estudiado este ramo teórico y prácticamente, y á cuya amistad debemos, muchos de los datos del presente artículo, se principió á hacer esta adulteracion con el sulfato de barita (Espato pesado de los mineralogistas) que no altera en nada las bellas cualidades de este producto tan usado en la

Pintura. Existe una fábrica donde andan cinco ó seis piedras para moler y preparar, con aceite de linaza, pinturas de diferentes colores. Además hay otros seis establecimientos en donde anda una sola molineta para preparar pintura del mismo modo, y otros varios que lo ejecutan sobre piedras planas á la mano. Estas diferentes fábricas, no solo surten al consumo de la poblacion, y del puerto para pintar barcos, sino que tambien se esporta mucha preparada y embasada en latas y barriles. Esta fabricacion arrojará anualmente de 30 á 40,000 arrobas de pinturas de todos colores.

Almidon. La estraccion de la fécula amilacea del trigo, de las batatas, y de las patatas, está tan distribuida en Málaga que puede decirse no hay fábrica ninguna, y sin embargo, no bajan de cuarenta las personas que se ocu-

pan de esta industria. Los métodos que se emplean para extraer el almidon del trigo son los mas antiguos, los cuales consisten en podrir el grano entero en el agua. Todo el almidon que se consume en la perfumeria, confiteria y otros artes, asi como en la economia doméstica, se estrae en esta ciudad, y ademas se esporta, alguno para Almeria. Esta produccion dará unos doscientos quintales al año.

Pastas. Sensible es que una industria de un consumo asegurado, y de la que se hacian grandes esportaciones para diferentes puntos de América, haya venido á un estado deplorable de decadencia, por el interés mal entendido de los fabricantes de ella.

No hace muchos años que un corto número de fideeros tenian grandes beneficios por las numerosas remesas que se hacian por este puerto de las diferentes pastas alimenticias, fideos, tallarines, macarrones, puntetas etc., fabricados en esta ciudad. Pero esta misma prosperidad estimuló á otros á dedicarse á este ramo de industria, y para atraer al comprador fueron bajando los precios, hasta el punto de tener algunos que adulterar la mercancía para sacar algun beneficio. Así que principiaron á introducir en sus pastas harina de maiz, y de habichuelas añejas, que como se sabe, es semilla que pierde la buena cochura de un año para otro, y del mismo modo los consumidores Americanos comenzaron á rechazar las pastas Malagueñas, y el comerciante, de consiguiente á surtirse de otra parte; y Cádiz ha cargado con el surtido de pastas alimenticias para América. Por estas razones,

la fabricacion de este artículo está hoy reducido á solo el consumo de la poblacion, y de algunos pueblos cercanos, y la cantidad que se fabrica no pasa de 146 arrobas diarias, en lo general, de calidad inferior, distribuidas entre quince fabricantes del modo siguiente: uno fabrica 18 arrobas diarias; otro 16; dos 14; uno 11, dos 10, otros dos 9; uno 8; uno 7, uno 6, dos 5 y uno 4.

Curtidos. Desde muy antiguo, y con bastante perfeccion se practica en Málaga el arte de curtir las pieles. Cuatro son los establecimientos principales en donde se curten anualmente de 18 á 20,000 pieles para suelas, y unas 2,000 de caballo, para palas de botas. De estas, una parte se consume en la poblacion, y las restantes salen para el interior. Ademas hay algunos establecimientos de poca importancia en donde se curten algunos cordobanes y cabritillas. Pero estos no surten el consumo de la poblacion, puesto que entre unas y otras no llegan á 12,000 las pieles que se curten anualmente.

Existe ademas otro ramo de curtidos, que sostiene una docena de familias, el cual consiste en curtir, adobar, y teñir las pieles de cabra de un color rojizo ó de tabaco de cucaracha, que tiene el nombre de *estesado ó correal*, el que sirve para vestidos de la gente de campo, pastores etc. etc. No deja de tener cierta importancia este ramo de industria puesto que no bajarán de 10,000 las pieles que en esto se consuman.

Otras doce familias encuentran su subsistencia adobando las pieles de cabra enteras, es decir, separadas del cuerpo del animal sin abrirlas. Estas pieles asi curtidas

se llaman *pellejos* ó *colambres*, sirve para trasportar líquidos, vino, aceite etc. En esta ciudad se destinarán para este uso unas 5,000 pieles.

Las primeras cuatro fábricas, grandes, espaciosas, bien acondicionadas, y algo separadas del centro de la ciudad en nada pueden perjudicar, generalmente hablando, su salubridad; las otras industrias mas pequeñas, que por lo mismo se prestan á hacerla en cualquiera parte de ella, y á veces sin los recursos necesarios, deben ser vigiladas para que sus operaciones no puedan perjudicar, ni á los que la egercen, ni á los que avicinan á sus habitaciones.

Seda. El arte de la seda en Málaga, remonta, en nuestro concepto, á la posesion de ella por los árabes, que tanto aquí como en Granada, Murcia, Valencia y otros puntos lo llevaron á tal grado de perfeccion. Por mucho tiempo despues sostuvo su importancia, pero desde principios de este siglo comenzó á perderla, y en el dia está bastante decaido, como lo comprueban el no existir arriba de 40 á 50 telares, y estos no trabajan todo el año, calculándose solamente de 200 á 300 varas diarias de tejidos, entre pañolería, tafetan, felpa y sarga, siendo en su mayor parte de color negro: la última conserva todavía bastante de su antigua nombradía y preferencia en los mercados. Hay algunos fabricantes, como los Sres. Souviron hermanos, que hacen grandes esfuerzos por sacar á esta industria del abatimiento en que se encuentra; esfuerzos que han sido premiados en dos esposiciones públicas, pero estos no son suficien-

tes, pues las causas de su postracion se hallan ligadas á una porcion de trabas difíciles de romper.

Sombreros. Hasta el año de 1830, en Málaga, como en el resto de España, no se llevaban otros sombreros que ó de lana mas ó menos ordinarios, ó de castor mas ó menos finos, y en esta ciudad no se fabricaban ni los unos ni los otros; los de lana venian de Ecija, y aqui se armaban, los de castor de Granada ó del extranjero. Pero habiéndose introducido por aquellos años los sombreros de fieltro forrados de seda, los de castor desaparecieron lentamente, y hoy puede decirse que no existen. En Málaga se comenzaron á fabricar bien pronto estos nuevos sombreros, puesto que en el año de 1832 se estableció ya una fábrica de esta clase, y hoy existen tres, que surten ampliamente el consumo de la poblacion, y de los pueblos de los alrededores, y que pueden competir con los mejores del extranjero. Hásenos asegurado, sin embargo, que el número de sombreros que se fabrica, no pasará de 8,000 al año; número que nos parece reducido, si bien es verdad, que el pueblo sigue usando el *calañes*, que viene todavia de Ecija y que, no se hace aqui mas que armarlos.

Abanicos. Tambien hace tiempo que se fabrican en Málaga, distinguiéndose en esta industria los señores Mitjana, á pesar de las dificultades que les presenta el hacerse de las primeras materias. En esta fábrica trabajan 200 operarios y se calcula su producto en 40 docenas diarias de abanicos.

Alfahareria. La arcilla y los barroes que hemos dicho

forman el suelo de una gran porcion de los alrededores, creó desde muy antiguo esta industria, que fabrica así las vasijas mas bastas, como los objetos cerámicos de bastante gusto y finura, cuales son las figuras representando los trajes andaluces. Casi todas estas fábricas se encuentran estramuros de la ciudad, escepto las de la calle de Ollerías como ya dijimos, en sitios altos; de modo, que solo á los que trabajan en ellas, suelen perjudicar los miasmas del agua que encharcan para preparar el barro.

Negro de marfil. Existe otro ramo de industria que figura poco, pero que es de mucho consumo: queremos hablar del negro de marfil ó carbon de hueso. Todos los alfareros carbonizan en sus hornos, en las dos cochuras que hacen al mes, todos los huesos que han podido procurarse; los muelen y los pasan por tamiz, é introducen en el comercio. Surten á todo el consumo de este artículo, que no es pequeño en Málaga, puesto que no bajarán de 1,000 quintales, y es muy sensible que lo adulteren con polvo de carbon de leña, que es lo que hace que no saque el brillo que debiera el betun del calzado.

Botones de pasta. Hace poco que opera esta fábrica establecida en parte del terreno que pertenecia al convento de Capuchinos, cuya situacion elevada y despejada ya conocemos. Establecida y dirigida por unos señores franceses, al momento se valieron de operarios del pais, habiendo tenido la satisfaccion de oirles decir que daban la preferencia á estos, por la facilidad con que aprendian, y su constancia para el trabajo.

Máquina para serrar madera. Esta fábrica cuenta tambien pocos años de existencia. En un principio la gran sierra era impulsada por animales; pero despues se substituyó por la fuerza del vapor. Esta circunstancia hizo que ya no se creyese esta fabricacion tan inocente como antes, por el temor de un rompimiento de su caldera, y por el fuerte ruido que causaba; y se la trasladó á las afueras en donde desde un principio debiera haberse establecido. Aunque haya perjudicado á las pequeñas industrias que antes se ocupaban en esta operacion, la higiene y la medicina deben alegrarse, pues es este un oficio de los mas enfermizos que se conocen.

Salazones. ¿Y qué diremos de la primitiva industria de Málaga? ¿de aquella que parece le prestó su nombre, y le diera grande fama en tierras las mas lejanas? Que ha desaparecido: que la hemos buscado por todas partes y tan solo hemos encontrado despues dos establecimientos de salar la anchoa; y el otro pescado que se secaba, colgándolo en perchas, el congrio, valiendo mas ahora fresco, se consume de esta manera, y no se prepara de la otra antigua.

CAPÍTULO XII.

Rasgos fisiológicos del habitante: sus costumbres, sus diversiones públicas.

Difícil es por cierto en demasía el hacer el retrato fisiológico ó moral del Malagueño, que por tantas vicisitudes ha pasado, y tantas y tan diferentes dominaciones ha sufrido, de las que se siguieran mezclas de razas distintas con la suya, la desaparicion total del tipo primitivo, y la casi conclusion del tipo árabe. Sin embargo, algunos rasgos de este suelen presentarse al observador, mas en la clase del pueblo que en la acomodada, oriunda en general de los conquistadores, que vinieran del Norte de España, é hija de multitud de extranjeros que, atraídos por lo apacible del clima de Málaga y lo productivo de

su comercio, desde muy antiguo se avicindaron en ella. «Acaso, proporcion guardada, dice el propagador (1) de la Frenología entre nosotros, en ninguna region de la costa española del Mediterráneo se hallan tantas personas de ojos azules, pelo de color mas ó menos claro, la tez blanca y facciones setentrionales, como en Andalucía. Estas particularidades deben asombrar á cualquiera es-pectador ó viajero, por poco meditando que sea. En un pais donde durante siete siglos tuvieron su asiento los árabes, ver que las facciones de las clases superiores de la sociedad, de todo tienen menos de árabe, es un hecho singular, que no puede menos de llamar la aten-cion del observador reflexivo, y que llamó la mia es-traordinariamente, hasta que por fin he visto, que ese hecho, al parecer contradictorio, es un resultado natural segun la historia de Andalucía. Cuando un pueblo ó una raza queda vencida, á la manera que lo quedó la árabe en España, las clases dominantes, las clases que forman la fuerza moral, las cabezas grandes y de buen tempe-ramento, en suma, se esterminan; y solo quedan las pe-queñas, las que no tienen ningun influjo, las que solo sirven para trabajos penosos y laboriosos. Los domina-dores de los árabes vinieron en gran parte del Norte de España, donde reina el tipo setentrional, que entroncan-do con las mayores cabezas del pais, formaron una raza

(1) D. Mariano Cubí y Soler, quien ha sabido hermanar la Frenología con los principios sociales, y hacer ver las ventajas humanitarias que pueden sacarse de esta ciencia. Véase La Antorcha, periódico, número 41, Junio 1849.

superior, raza que ha producido algunos de los mayores hombres de España. A mas de esto, á medida que se iban espulsando ó esterminando los moros, se iba quedando despoblada la Andalucía, y los habitantes de Santander, Asturias y de las Provincias Vascongadas eran los que iban llenando el vacío; esto es, introduciendo y propagando la raza del Norte, la de los ojos azules, cutis claro, pelo mas ó menos rojo, y formas recias. Por manera que hoy, así Málaga como Granada, en cuanto á los habitantes que forman la fuerza moral del pueblo, mas parecen ciudades de la costa del mar Cantábrico, que no poblaciones dominadas durante siete siglos por los árabes.

En vista de esto, solo trataremos de significar algunos de sus principales caracteres. El malagueño es generalmente de mediana estatura, de regulares carnes, color mas bien bajo que subido, su andar resuelto y atrevido. De genio alegre y comunicativo, es su ingenio agudo, su imaginacion feliz, que se revela en su lenguaje, lleno de metáforas ó comparaciones tan exageradas como ocurrentes. Con disposicion á hacer bien cuanto emprende, despliega una rara actividad cuando es escitado fuertemente por el estímulo de cualquiera empresa, sino propende al quietismo, á la inaccion. Las primeras circunstancias se revelan mas en el sexo femenino, que si bien no ofrece esas formas hermosas de otras mujeres de España, tiene una gracia en sus facciones, en sus maneras y en su decir, que á la verdad, encuentra pocas rivales. Cuando á estos rasgos se reunen los de los restos árabes, el ojo ne-

gro y penetrante, la cabellera de ébano, y la palidez del semblante, entonces todo este conjunto puede ya calificarse de estremadamente bello.

Con respecto á la parte moral, hay que hacer aquí una distincion, como en todas partes, entre la gente culta y el pueblo. La primera es de costumbres morigeradas, rectas y puras: es donde se conserva toda la severidad de nuestros abuelos, aumentada con la inglesa, que es la que mas parte ha tomado en ellas. En el segundo, sobre todo en las mugeres, por lo comun se encuentran tambien buenas costumbres; y aun el hombre, es generoso, hospitalario, y compasivo, valiente pero con arrogancia, y pendenciero á la menor sospecha de ofensa. Pero estas cualidades naturales estan contrariadas por otras accidentales. La falta completa de instruccion en que yace de tantos años acá; la pérdida de sus antiguos y tranquilos pasatiempos, de la barra, la pelota, las fiestas semanales, las romerías, y el estremado abuso de las bebidas alcohólicas, le convierten, de un ser inofensivo y bueno, en otro dispuesto para cualquiera empresa por reprobada que sea. Por lo tanto, para cambiar este estado, es preciso llamar al pueblo en los dias de ocio hácia otras diversiones; es menester moralizarlo, educarlo, trayéndolo á las creencias religiosas que debe haber perdido bastante, pues tan fácilmente las olvida: formarle cajas de ahorros que deben ser el sosten de su vejez; y sobre todo, escogitar el modo de que desaparezcan las tabernas, y con ellas la embriaguez, causa principal de casi todos sus delitos.

Hay tambien otra parte muy reducida; pero mas corrompida, mas abyecta, y mas imperdonable, puesto que á sabiendas imponzoña la sociedad, física y moralmente, cuando aquellos delinquen, por lo general, embriagados. Hablamos de la prostitucion, de esa llaga que en Málaga se muestra tan asquerosa y corrosiva como, con cortas escepciones, en toda Europa. Sin un albergue especial, sin estar sustraídas á las públicas miradas, como sucedia en lo antiguo, hace alarde por todas partes de sus afrentosos atavíos.

Diversiones públicas. Teatro. Toros. Las diversiones públicas han sido miradas en todo tiempo como un elemento de gobierno, y como un elemento higiénico; á ambos fines tendieran las direcciones que se les han dado. Diversas segun las épocas, variadas segun el clima y las circunstancias de la civilizacion, presentáran al historiador mucho que reseñar, al médico y al filántropo mucho que lamentar. Consecuencia de los trastornos que vienen de tan larga fecha conmoviendo nuestro suelo, se han ido limitando mas y mas, y en el dia casi estan reducidas á los Teatros y á los Toros.

Teatro. El teatro en Málaga nos ofrece la misma marcha que los demas en general, tanto por su lado material como dramático. En un principio patios ó *corrales* para sitio de los espectáculos; histriones, sin ninguna especie de instruccion, divirtiéndolo al pueblo á su modo; hasta el año de 1788 que fué cuando se construyó el Teatro que tenemos, que si para aquella sería tal vez uno bastante bueno, en el dia no está en consonancia con lo que exige la

cultura de esta poblacion, y el número de sus habitantes. Su situacion es mala: rodeado de calles la mayor parte estrechas, dan difícil acceso á la multitud de carruajes que hay en la actualidad, teniendo que tomar cuidadosas prevenciones para evitar el encuentro de ellos en direccion contraria. De poca capacidad, pues no admite cómodamente mas de 900 personas, y construido con un olvido total de todas las reglas higiénicas, por una parte, es un obstáculo para las especulaciones de las empresas, y por otra, espone á varios incidentes perjudiciales. Corredores mezquinos; localidades exiguas, ahogadas, su atmósfera se vicia de tal manera, sobre todo en las noches de mucha concurrencia, á lo que contribuye tambien su mal entendido alumbrado, perdiendo el aire las cualidades que se necesitan para una buena hematosis ó sanguificacion.

Estas malas condiciones son conocidas de todos, y ya varias veces ha habido reuniones y proyectos para construir otro, y aunque el pensamiento no ha tenido todavia feliz éxito, abrigamos la esperanza de verlo pronto realizado.

Todas las personas ilustradas reconocen la utilidad, ó mas bien la necesidad de los Teatros, y en ello no hacen mas que adherirse, que pagar un tributo á la verdad reconocida desde los tiempos mas remotos, en que los espectáculos se hacian al aire libre, y en que los Griegos autores y actores á la vez encadenaban, dirigian los sentimientos de las masas, con la misma igualdad y prontitud que un maquinista en el dia un carruaje de vapor. En-

tonces, como ahora, estos espectáculos eran un medio político, y al mismo tiempo de educacion; lo que ha hecho que en nuestros dias se les llame, *escuela de costumbres*, donde se corrija deleitando. Verdad es que hay periodos en que se contaminan de ciertas ideas de la época; pero estos son nublados pasajeros, asi que nadie habrá, á no ser un fanático, que ponga en duda la utilidad de las representaciones teatrales, en las que aprenden no solo la clase menos instruida, la proletaria, sino hasta la de estudios mas elevados: es un medio en fin de moralizacion, humanitario.

En este sentido, pues, y no en ese otro superficial y que está al alcance de ciertas gentes (el de mero pasatiempo), es como nosotros consideramos un teatro; por el que estamos fuertemente adheridos al pensamiento del nuevo, y por el que ansiamos su pronta construccion. Deseamos otro teatro, no por mero lujo, sino porque reuniendo la baratura por la capacidad que se le dé, á la comodidad por su situacion y reglas que se guarden al edificarlo, podamos formar el gusto y la aficion del pueblo hácia estos espectáculos, y en lugar de gastar su dinero en las tabernas, como ya hemos lamentado, destruyendo su salud, y atacando de mil modos diferentes á la moral pública, lo empleen en aquellos.

Toros. Con respecto á la otra diversion de Toros, ¿qué podremos decir? Que afortunadamente estas son muy escasas, dos ó cuatro en cada año, en un magnífico Circo ó Plaza, de las mejores de España, segun los inteligentes. Y decimos afortunadamente, pues deseamos des-

aparezca de entre nosotros un espectáculo en el que en vez de aprender el pueblo, adquiere malos hábitos. Simulacro del combate de fieras de los Romanos, hemos querido remedarles en esta clase de diversiones, y nos hemos olvidado de otras muchas cosas buenas que merecian verdaderamente su imitacion. Si el arrojo natural del Español le ha llevado á hacer alarde de él de esta manera, á las personas humanitarias toca advertirle de su error; y que no necesita de estas demostraciones el pueblo que de otro modo mas digno lo tiene consignado en infinitas páginas de su historia.

LIBRO PRIMERO

ENSEÑANZAS.

TERCERA PARTE.



Enfermedades que se observan en la ciudad de Málaga.

Hemos llegado, al fin, á la parte principal de nuestro trabajo; al objeto especial que nos impulsó á emprenderlo: el conocimiento de las enfermedades que se padecen en Málaga, sus causas, sus tratamientos; aquellas de que mueren mayor número de habitantes. Todo lo demás que hemos escrito, por muy interesante que sea, no por la manera que lo hemos hecho, pero sí por su intrínseca naturaleza, debe considerarse como radios de esta gran rueda, convergiendo ó dirigiéndose á su centro. Y en este estudio sucede lo que en los estadísticos

aparezca de entre nosotros un espectáculo en el que se
 vea de aprender el pueblo, adquiera malos hábitos. Si-
 mulacro del combate de fieras de los Romanos, hemos
 querido remediar en esta clase de diversiones, y no
 hemos olvidado de otras muchas cosas buenas que me-
 recían verdaderamente su imitación. Si el arroyo natural
 del Español lo ha llevado á hacer alarde de él de esta
 manera, á las personas humanitarias toca advertirle de
 su error; y que no necesita de estas demostraciones el
 pueblo que de otro modo mas digno lo tiene acostumbrado
 en infamia.

TERCERA PARTE

SECCION PRIMERA.

ENFERMEDADES.

CAPÍTULO PRIMERO.

Condiciones generales de la salubridad de Málaga: sus epidemias.

Hemos llegado, al fin, á la parte principal de nuestro trabajo; al objeto especial que nos impulsára á emprenderlo: el conocimiento de las enfermedades que se padecen en Málaga, sus causas, sus tratamientos; aquellas de que mueren mayor número de habitantes. Todo lo demas que hemos escrito, por muy interesante que sea, no por la manera que lo hemos hecho, pero sí por su intrínseca naturaleza, debe considerarse como radios de esta gran rueda, convergiendo ó dirigiéndose á su centro. Y en este estudio sucede lo que en los estadísticos

en general; que para adquirir un dato cierto, para sacar una consecuencia esacta que no nos conduzca al error, se necesitan meses y meses de trabajo, y luego este dato solo figura en una cifra á veces insignificante al parecer. Lo mismo ha acontecido á nosotros; hemos sido forzados, por seguir un órden lógico, á analizar todos los agentes, así físicos como morales, que pudieran influir en el habitante de Málaga, para conocer sus caracteres fisiológicos, la alteracion de estos, ó sea, sus enfermedades, las variaciones ó condiciones exigidas para el tratamiento de ellas, por mas que esta parte no se preste á la estension de las dos anteriores.

Si nos paramos en la historia médica relativa á España, y en la parte patológica que toca á la ciudad que nos ocupa, á la verdad que debiera arredrarnos nuestra permanencia en ella al ver el sin número de epidemias que ha sufrido, y algunas tan tenaces y mortíferas, que, apurados todos los medios, estuvo casi decidido el arrasarla para conseguir su estincion. Esto llevaria, al que no la conozca á compararla con el Egipto, y á creer que el mismo desaseo, el mismo hacinamiento de casas, las mismas inundaciones, sino del Nilo, de otro rio que produjera iguales efectos (1), causas á que se atribuyen las des-

(1) Informe de la Comision de Cuarentenas leído á la Academia de Medicina de París en la sesion de 23 de Marzo de 1846, por Mr. Prus. «¿En los paises en que se ha observado la peste espontánea, se ha podido atribuir racionalmente el desarrollo de esta á condiciones higiénicas determinadas? Para responder á esta pregunta, Mr. Prus estudia sucesivamente las localidades en las que

vastaciones de aquel país, eran las que en Málaga dieran tan destructoras consecuencias, retratadas en la siguiente epidemiología.

la peste se ha desarrollado espontáneamente en el periodo de los cincuenta años últimos, y el estado de los habitantes de estas localidades. De este exámen concluye: Que en todos los países en que se ha observado la peste espontánea, puede atribuirse con razon su desarrollo á condiciones determinadas que han obrado sobre una gran parte de la poblacion. Estas condiciones consisten especialmente en terrenos de aluvion, ó en terrenos pantanosos, cerca del mar Mediterráneo, ó de ciertos rios como el Nilo, el Eufrates, y el Danubio; en casas bajas, mal aireadas, hacinadas; un aire caliente y húmedo; la accion de materias animales y vegetales en putrefaccion; una alimentacion mal sana é insuficiente; una grande miseria física y moral.—¿Es verdad que bajo el reinado de los últimos Faraones; que durante los 194 años de la ocupacion del Egipto por los Persas, y los 301 que duró la dominacion de Alejandro y la dinastía de los Toloméos, en fin, que en una gran parte de la que imperaron los Romanos (desde 30 años antes de J. C. hasta el 620 de nuestra era), el Egipto ha estado exento de epidemias pestilenciales? Este grande hecho parece incontestable, y Mr. Prus lo ratifica con pruebas históricas concluyentes. La ausencia del Egipto de toda epidemia pestilencial en el largo espacio que la buena administracion y la policía sanitaria de este país han luchado victoriosamente contra las causas productoras de la peste, justifica la esperanza de que el empleo de los mismos medios será seguido de idénticos resultados.»

EPIDEMIAS PADECIDAS EN ESTA CIUDAD.

AÑOS.

- 1348..... Sufrieron los reinos de
Granada, Valencia y
Cataluña, y todas las
provincias de España,
el azote de la peste ge-
neral, quedando yer-
mas las poblaciones,
principalmente las ma-
rítimas..... (Zurita).
- 1488..... Peste en toda Andalucia (Villalva).
- 1493-94. Primera peste, y que-
dó despoblada..... (Conversac. Malag.)
- 1522..... El moquillo..... (Idem).
- 1580..... El catarro..... (Idem).
- 1582-83. Carhunco : murieron
10,000 almas..... (Idem).
- 1597..... Peste: dura tres años. (Idem).
- 1600..... Continua la misma, y
es tanta la mortandad
que tiene que venir
gente de fuera á po-
blarla..... (Idem).
- 1602..... Idem..... (Villalva).
- 1636..... Idem..... (Idem).

- 1637..... Idem: mueren 26,000
almas..... (Idem).
1648-49. Id. id. 40,000 id..... (Idem).
1652..... Idem..... (Idem).
1666..... Idem en toda España.. (Idem).
1674..... Catarro..... (Conversac. Malag.)
1678-79. Secas, Carbuncos..... (Villalva).
1719..... Tabardillo..... (Conversac. Malag.)
1738..... Idem..... (Villalva).
1741..... Vómito negro..... (Idem).
1751..... Calenturas castrenses.. (Idem).
1800..... Fiebre amarilla..... (Arejula).
1803-4... Idem..... (Idem).
1821..... Un ligero principio.... »
1833..... Cólera morbo..... (Carrillo; Mendoza.)

Pero por las mismas autoridades que las apoyan vemos que la mayor porción de estas epidemias fueron generales á toda la península, y por consiguiente no debidas á condiciones peculiares á nuestra ciudad; las restantes tambien importadas á la misma. Pero ya en estas hay que hacer una diferencia, pues ni creemos que todas las enfermedades epidémicas padecidas, fueron traídas de afuera, admitiendo tan solo en este concepto la Peste, la Fiebre amarilla y el Cólera; ni admitimos tampoco que el estado higiénico de Málaga en aquellos tiempos fuera indiferente para sus terribles estragos. Todo lo contrario: al considerar su clima apacible, sus vientos puros, la bondad de sus aguas, lo abundante de sus alimentos, y la carencia completa de pantanos, lagunas, industrias per-

judiciales, y demas agentes de enfermedades endémicas, juzgamos, y con razon, que á la falta de higiene solamente fueron debidos aquellos sensibles efectos de las importadas, y en el desarrollo de las de tabardillos, calenturas y catarros que tuvieron su origen aquí.

Así vemos, que cuando estas se han mejorado, cuando no se han contrariado tanto las escelentes cualidades naturales con las artificiales, hijas de la miseria, del abandono, ó de la ignorancia, no tenemos esas enfermedades que comenzando por los barrios irradiaban hasta la ciudad sus mortíferas influencias; en lo cual, no han tenido poca parte tambien los adelantos que ha hecho la ciencia médica en el tratamiento de las mismas, como mas adelante probaremos. De modo que en la actualidad, á pesar de lo mucho que dejamos anotado hay todavia que enmendar, las condiciones de salubridad de Málaga son muy buenas, y comparables á cualquiera de las mas sanas.

Hemos visto la proporcion en que estan los muertos con la poblacion, mas ventajosa por cierto que en otras muchas capitales que cuentan con mas recursos para poner en práctica cuanto la ciencia higiénica aconseja: acabamos de ver que no hay endemias, y todavia nos convenceremos de ello al relatar una por una las enfermedades que se padecen, y al tratar de su necrologia. Y si para probar estas saludables cualidades influye hasta cierto punto, como creemos, la mayor ó menor longevidad, el estado siguiente nos hará ver las muchas personas que llegan hasta los 100 años, y aun las que pasan mas allá.

PARROQUIA DE SAN PEDRO.				PARROQUIA DE S. JUAN.				IDEM DE SANTIAGO.				IDEM DEL SAGRARIO.				IDEM DE LOS MÁRTIRES.			
De 60 à 70.	De 70 à 80.	De 80 à 90.	De 90 à 100.	De 60 à 70.	De 70 à 80.	De 80 à 90.	De 90 à 100.	De 60 à 70.	De 70 à 80.	De 80 à 90.	De 90 à 100.	De 60 à 70.	De 70 à 80.	De 80 à 90.	De 90 à 100.	De 60 à 70.	De 70 à 80.	De 80 à 90.	De 90 à 100.
1840...	1841...	1842...	1843...	1844...	1845...	1846...	1847...	1848...	1849...	1850...	1851...	1852...	1853...	1854...	1855...	1856...	1857...	1858...	1859...
79	53	76	19	10	88	86	58	21	2	132	114	87	30	7	77	98	35	12	3
10	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
12	10	6	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
12	6	3	4	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
12	6	3	4	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
4	8	5	5	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
9	12	11	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
13	5	3	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
14	10	4	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
87	70	56	23	4	105	108	81	34	10	62	60	42	16	2	124	118	111	52	13

PARROQUIA DE LA MERCED.

IDEM DE SAN FELIPE.

IDEM DE STO. DOMINGO.

IDEM DE SAN PABLO.

Suman 56 los que han vivido mas de 100 años, número que no es insignificante, y que hubiera sido mucho mayor si hubiésemos incluido el de los hospicios y hospitales, sitios donde se albergan y mueren con exceso á las demas edades, personas muy ancianas. Entre las que damos, hay una que llegó á la edad de 115 años, y por cierto que era una pobre de solemnidad. Asi decia acerca de esta longevidad, y á mediados del siglo pasado, el Dr. D. Manuel Fernandez Barea, natural de esta ciudad. «Esta misma blandura del clima, que no deja robustecerse á los muchachos, retarda la vejez á los que estan en la edad consistente, entreteniéndolo el poro, no dejándole torcer, encallecer y cerrarse, en lo que consiste el arrugamiento, y contorsion, que ultimada, acaba naturalmente la vida del hombre; asi vemos, que reviniéndose el poro medio cerrado de algunos viejos que vienen aquí de las Montañas, se rejuvenecen, y duran sobre la esperanza que podian prometer sus achaques.»

Para trazar la epidemiologia, hemos tenido que recurrir á la historia general, pues en la peculiar á esta ciudad, apenas encontramos nada escrito; solamente la padecida en 1637, de secas y carbuncos pestilentes, por Juan de Viana Montesano (1). «La peste, dice, que sufrió Málaga en el año de 1637, fué de tanta actividad y malicia, que en tres ó cuatro meses murieron veinte mil

(1) Tratado de la peste, sus causas y curacion, y el modo que se ha tenido de curar las secas y carbuncos pestilentes que han oprimido á esta ciudad de Málaga este año de 1637. Trátanse muchas dificultades, tocante á su precaucion y curacion, que se verán

personas, poco mas ó menos, porque *el número cierto es imposible saberse* (1), habiendo día que perecieron trescientas, y muchos, sobre doscientas. Y aunque estos efectos yo me los temí, añade, y movido de la obligación de mi conciencia y oficio los anuncié y previne, porque advertidos fuesen menores; no persuadiéndose á los que tan mal les estaba, unos lo creyeron, otros lo despreciaron, y otros muchos, mal aconsejados de los médicos que los curaban, no se persuadieron á que del mal trigo del mar que comían, les habia de resultar la muerte, que miserablemente despues padecieron.—El método curativo que usó Viana en esta peste fué el mismo que adoptaron la mayor parte de los prácticos de su época. Daba á los enfermos alimentos sustanciosos con frecuencia, y en corta cantidad, mezclados con los zumos y decocciones acídulas. Como los principales medios terapéuticos para todos los males eran en su concepto las purgas y las sangrías, Viana dice, que estas últimas probaron muy mal en aquella peste; que si ordenaba alguna era en corta cantidad y cuando habia robustez y energía en el enfermo; y si estaba débil, con preferencia aconsejaba ventosas sajas. Para administrar los purgantes queria se tuvieran presentes cuatro circunstan-

en el Índice al fin de este tratado. Dedicado á los Médicos del Protomedicato y Cámara del Rey D. Felipe IV. Málaga, por Juan Serrano de Vargas, 1637, en 4.º

(1) Villalba, en su *Epidemiología Española*, tomo II, pág. 36, dice que segun el dictámen del Dr. Bernardo Francisco Acebedo, murieron mas de cuarenta mil personas.

cias, su *calidad*, *cantidad*, *ocasion* y *modo de usarlos*. Los reprueba en el principio del mal; pero los mandaba suaves y en corta cantidad cuando habia señales de coccion. Bajo el nombre genérico de *purgacion* entendia Viana, no solo las evacuaciones de vientre, sino el vómito, el sudor y la orina.—Para la curacion de los carbuncos aconsejaba las escarificaciones, y que se lavara la parte sajada con agua y vinagre, ó lejía, ó con el cocimiento de escordio y manzanilla. Tambien queria se usára el ungüento egipciaco, el soliman, y no siendo estos suficientes, el cauterio actual. Hay que disimular á este autor, como á otros muchos de su época, varias credulidades inesplicables, si se tiene presente la exactitud, precision, y fuerza de raciocinio con que discurrían en otras ocasiones (1).»

Y es mas lamentable esta falta de literatura médica propia, cuando hubo en estos tiempos que reseñamos, médicos naturales de esta ciudad, de gran saber y nombradía; entre otros, figuran, Muhamad-Ben-Casem-Al-carschita, que nació el año 703 de la Egira, y que está conceptuado como sabio médico, escelente retórico, y poeta elocuentísimo; y Juan Gallego Benitez de la Serna (2), que fué médico de Cámara de los Reyes Feli-

(1) Morejon: obra citada.

(2) Es digno de referirse lo que dice el Sr. Morejon de este médico en su obra citada, tomo IV, pág. 27: «El Malagueño Juan Gallego de la Serna, desde la Cámara de este Monarca (habla de Felipe III), pasó á ser médico de la Reina de Francia Ana de Austria, y se immortalizó por su habilidad en el pronóstico en ocasion

pe III y IV, protomédico general, y tambien primero de la reina de Francia Doña Ana de Austria. Pero estos ingenios, luciendo lejos de su pais natal dejaron en la oscuridad puntos tan interesantes de estos acontecimientos.

Dijimos que no todas las epidemias que ha sufrido esta ciudad fueron importadas, refiriéndonos á las de tabardillos (tifus), y calenturas de diferentes especies; las demas son las mismas que tantas víctimas hicieran en todo el mundo, é hijas de la combinacion de trastornos físicos, atmosféricos y morales; estos conocidos, aquellos, probablemente, para siempre ignorados.

Mientras que la Grecia, presa de intestinas disensiones, forjaba con sus propias manos las cadenas que debian esclavizarla á la Alejandría, destruia sus leyes y sus costumbres, y trastornaba por medio de una guerra sa-
de una grave dolencia que puso al borde del sepulcro á la Reina, cuyo riesgo conoció en el momento de enfermar, y anunció al Rey, al mismo tiempo que los médicos de París, incluso Dureto, se morfaban de su alarma, creyendo el mal de poco momento. Por un contraste singular, y para mas gloria de su vaticinio, la sentenció Dureto á muerte en una junta celebrada en presencia del Rey y de todos los embajadores, cuando este español predijo que iba á terminar el mal y llegar la augusta enferma á puerto de salvacion; suceso que le mereció las mayores muestras de cariño de los Reyes, ocho mil florines de oro, y una pension vitalicia de ochocientos. Publicó dos obras en folio; la una tiene por objeto la educacion física, moral y política de un príncipe, y la segunda trata del verdadero método de curar recta y dogmáticamente: es de las mas filosóficas que se han publicado en España, libre del escolasticismo que se introdujo en su tiempo, de cuyo mal supo preservarse.»

erílega el antiguo orden social; y al tiempo mismo que los galos, como un torrente desbordado, á sangre y fuego talaban la Germania, el Asia y la Italia, parte del Africa, la primera epidemia bien conocida, invade el Asia y la Europa, y cae sobre Atenas. Los primeros siglos de nuestra era han sido espectadores de semejantes plagas. Así, desde el año 253 hasta el 268, asoló el Asia y la Europa quince años seguidos. El de 540 vió nacer la peste, propiamente dicha, enfermedad hasta entonces desconocida, que devastó todo el mundo, y la cual persistió por espacio de cincuenta y dos años en su estado epidémico; antes de confinarse en Oriente, donde quedára endémica. Despues de la caída del imperio griego en 1204, y durante el pasajero reinado de los emperadores franceses en Constantinopla, los tártaros conducidos por Gengiskhan y sus sucesores, atraviesan la gran muralla y se esparcen por todo el pais, dejando por do quiera rastros sangrientos, desde los últimos confines de la China hasta el nacimiento del Danubio, desde los mares helados del Norte hasta las ardientes llanuras de la Siria. Divididos entre sí por diversidad de cultos, por disidencias religiosas, ó por rivalidades políticas, los pueblos del Asia y de Europa, en vano procuraban reprimir las devastaciones de estos feroces conquistadores. Vencidos al fin, y despojados, sus irreparables derrotas anuncian ya la caída de Constantinopla, y el próximo fin de la civilización de la edad media en Oriente (1).

En medio de esta conflagración general, se ve surgir

(1) Fuster: obra citada, pág. 264.

otra epidemia, la peste negra del siglo XIV: esta es la primera que hemos anotado de las sufridas en nuestra ciudad, (1348) sin negar por esto, que tal vez sufriera la del siglo VI tambien: peste que tantas veces despues se ha repetido, causando crueles estragos, no solo en Málaga sino en toda Europa. A esta, siguieron, la del *Moquillo* y la del *Catarro*, (1522, 1580). Las afecciones catarrales, son propias de nuestra zona, como dice con razon el autor há poco citado, y de sus epidemias en vano se buscan rastros antes del siglo XIV, pues la mas antigua parece datar del año 1323, y la mas moderna, en estos últimos conocida con el nombre de *grippe*; las cuales, ya con síntomas tan terribles, como los que parece le dieran entre nosotros el epíteto de *moquillo* (1), ya mas ligeros, se les ha visto presentarse unas cincuenta veces en el trascurso de este tiempo; es la misma que Sydenham presenci6 en L6ndres en 1675, y que describe tan perfectamente (2).

En 1741, aparece por primera vez en Málaga el v6mito negro, 6 fiebre amarilla, para repetirse en 1800, 3, y 4 haciendo grandes estragos. Los tabardillos en 1719

(1) «Era esta una destilacion venenosa, que teniendo su origen en la cabeza, bajaba á las narices, y de aquí al corazon, que obligando su actividad á estornudar, morian en el mismo acto. De esto quizá provino la invocacion del nombre de Jesus, cuando se estornuda, 6 por otra semejante.» Conversaciones Malagueñas. tomo III, pág. 294.

(2) Encyclopédie des Sciences médicales; Auteurs classiques. Sydenham, pág. 143.

y 1751; y por último, el cólera concluye este cortejo fúnebre. ¿Será por mucho tiempo? Difícil es asegurarlo: sin embargo, en vista de la progresiva disminucion del número y de la gravedad de estas epidemias, al paso que se aumenta el bienestar moral y material de los pueblos, casi se debe esperar, y mas todavía el aminoramiento de los estragos, merced á los adelantos de la higiene, en lo que tenemos un ejemplo en la insignificante suma de víctimas causadas en esta ciudad por la colérica comparada con cualquiera de las anteriores. Bien conocemos que las grandes epidemias no respetan nada, que se burlan de todo; no obstante, si algò puede atenuar sus horrorosos efectos, es la observancia de los preceptos de aquella ciencia.

Enfermedades. — Después de todos los datos que vienen reunidos, tal vez parecerá que á priori pudiera hacerse la enumeracion prolija y verídica de las enfermedades que se padecen en Málaga, pero no es así: aquellos solo sirven para dar cierto finis á ellas, para amplificarlas en ocasiones, y hasta cierto punto diferenciarlas de las de otros pueblos: lo demás debe hacerlo la experiencia, la observacion. Sin esta, y guiados únicamente por la que nos diera la de partes diferentes ó análogas, tan solo podríamos juzgar, conociendo nuestra situacion en la Zona templada, y en su lado más meridional, cuál de

CAPÍTULO II.

Enfermedades que se padecen: causas generales y particulares á que pueden atribuirse: influencia de las estaciones en su desarrollo.

Enfermedades. Despues de todos los datos que vienen reunidos, tal vez parecerá que *á priori*, pudiera hacerse la enumeracion prolija y verídica de las enfermedades que se padecen en Málaga, pero no es asi: aquellos solo sirven para dar cierto tinte á ellas, para modificarlas en ocasiones, y hasta cierto punto diferenciarlas de las de otros pueblos; lo demas debe hacerlo la esperiencia, la observacion. Sin esta, y guiados únicamente por la que nos diera la de partes diferentes ú analogas, tan solo podriamos juzgar, conociendo nuestra situacion en la Zona templada, y en su lado mas meridional, cuál de

los elementos dominaran, si el flogístico, el catarral, el bilioso, el nervioso etc.: quizás el orden que seguían, según el que les asignáran prácticos de épocas diversas en las distintas estaciones del año; pero raciocinando merced á estos antecedentes cometeríamos errores tan crasos como perjudiciales, pues no sabíamos qué órganos eran los principalmente atacados, dando algunos por sí nombre á la enfermedad, cual la sucesión y calidad de los síntomas, ni si circunstancias ó topográficas ó telúricas las variaban.

No hay pues, mas camino que seguir, que el de la observación, como hemos dicho, para formar un juicio siquiera aproximado, ya que no exacto de las constituciones médicas: á este recurrieron Hipócrates (1), á quien veintidos siglos no han podido robarle su fama imperecedera; Celso (2) el Cicerón de la medicina, por su elocuencia, criterio y buen decir; Sydenham (3), el justamente apellidado el Hipócrates inglés; Huxam (4), Pringle (5), Stoll (6), Roederer y Wagler (7), Piquér (8) y otros.

(1) Hippocratis epidemicorum S. de morbis popularibus, libri I, y III.

(2) A. Corn. Celsi: de Medicina.

(3) Obr. cit., Consts. de Londres de los años 1661, 62, 63, 64, etc.

(4) De aer. et morb. epid., t. II.

(5) Observations sur les Maladies des Armées dans les camps et les garnisons.

(6) Ratio medendi.

(7) Tractatus de Morbo mucoso.

(8) Obras selectas, etc.

Con objeto de haberlo verificado cumplidamente, además de nuestra experiencia propia, deseábamos haber tenido reunida la de prácticos anteriores del mayor tiempo posible, en una grande escala, á fin de reunir todos los materiales precisos para elevar un edificio de tanta utilidad. Pero aquí se ha tocado con el mismo escollo que en otras ciudades de España, la escesa modestia ha hecho que acompañe al sepulcro los conocimientos que ahora necesitábamos de multitud de médicos estudiosos y observadores, y ha sido preciso en el día, sistematizar, ordenar esta parte de la medicina práctica, para que con el tiempo podamos presentar una coleccion de constituciones minuciosas y entendidas. Dando todos los profesores partes quincenales del movimiento de su clientela y de la de los hospitales, superadas las dificultades que por el pronto esto debe presentar, y llenos en bastante parte los vacíos que siempre contendrán, reuniremos al cabo de algunos años un caudal precioso, inmenso para el conocimiento de las enfermedades que reinan en Málaga para sus constituciones médicas.

En la intencion de formar una idea de ellas y de la marcha que siguen con las estaciones, marcha que como es sabido, sufre muchas variaciones, dependientes de las irregularidades accidentales de aquellas, hemos escogido el parte redactado, de la manera que viene dicha, por la Junta Provincial de Sanidad, y para corroborarle, en la parte médica especialmente, le acompañamos con otro expresivo de todas las enfermedades que mensualmente se han presentado en las salas de Medicina del hospital, asis-

tidas por nosotros mismos en el espacio de diez años, periodo que autoriza ciertas consecuencias, y clínica que nos servirá bastante en cuanto digamos en esta tercera parte.

El soldado, por lo mismo que tiene una vida especial, es el que se halla mas espuesto á sufrir las influencias atmosféricas; es en quien se reflejan mas los efectos de las constituciones médicas; la particularidad de su profesion no es tal, que de manera alguna turbe sus consecuencias con otras como sucede al artesano, con las de su ocupacion ú oficio, ó al acomodado vecino que se pone al abrigo de ellas en el interior de su hogar. Y esto es tan cierto, que los que actualmente han adelantado mas este ramo de topografías médicas son los ingleses, cuyos médicos militares se han dedicado con ahinco á estudiar desde luego que toman posesion de un pais, la influencia de él en la salud del soldado que está á su cuidado; las obras especiales inglesas, estan llenas de escelentes trabajos de esta especie. Nosotros ahora no escribimos la topografía médico-militar de Málaga, bien lo sabemos; es empresa que aplazamos para mas adelante; pero creemos estar en nuestro lugar, es decir, no ser inducidos en error, cuando en toda esta parte apelemos á nuestra práctica militar, con las modificaciones que naturalmente se desprenden, y que nos ha enseñado la civil. Por lo tanto, presentaremos primero los estados, y luego pasaremos á analizarlos, para ver si podemos fijar el mes mas enfermo, generalmente hablando, ó sino la estación: tanto en aquel como en este, la enfermedad que domina, si es debida á

Cuadro de las enfermedades que han reinado en Málaga en este año anterior de 1851.

ENFERMEDADES.	MESES.												Totales.
	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Septiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	
Calenturas inflamatorias.....	»	4	»	5	3	»	4	2	6	»	»	»	24
Idem gastro-biliosas.....	6	»	»	7	3	12	6	4	9	»	»	»	49
Idem gastro atáxicas.....	6	»	1	5	3	6	2	17	9	»	»	»	49
Idem tifoideas.....	6	9	16	7	2	6	16	1	3	»	»	»	66
Idem puerperales.....	»	1	3	6	»	»	1	1	3	»	»	»	15
Idem exantemáticas.....	24	11	16	11	8	8	2	3	3	9	9	16	120
Idem catarrales.....	34	4	14	23	9	2	5	4	»	»	5	»	100
Idem intermitentes.....	»	8	6	9	16	17	15	13	32	17	»	9	142
Viruelas.....	14	38	29	17	11	8	6	4	»	»	2	4	133
Afecciones cerebrales agudas.....	11	4	12	5	12	8	7	6	1	»	»	»	66
Idem, idem, crónicas.....	7	4	5	1	»	3	»	1	3	1	»	»	25
Apoplegia.....	»	3	»	7	4	8	1	2	»	3	1	1	30
Enagenacion mental.....	2	1	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	6

Afecciones de las vias respiratorias agud.	54	55	25	22	17	18	21	19	37	33	81	62	444
Idem, idem crónicas.	9	7	4	12	1	1	1	4	7	3	9	2	39
Tisis.	8	5	12	5	5	1	2	6	7	3	9	2	65
Afecciones del centro circulatorio agud.	1	1	7	8	3	3	6	6	13	4	1	4	15
Idem reumáticas agudas.	4	12	10	8	5	3	6	6	13	7	6	4	78
Idem del tubo digestivo agudas.	26	25	19	61	82	81	62	88	89	95	127	70	825
Colicos.	3	3	5	6	1	4	1	3	11	9	3	3	40
Afecciones del tubo digestivo crónicas.	3	3	5	6	1	3	1	1	4	4	3	3	8
Disenteria.	16	10	11	3	10	9	9	8	2	10	3	3	88
Hidropezia general y parcial.	10	1	9	3	3	3	2	4	3	4	3	3	45
Hepatitis aguda y esplenitis.	4	1	2	1	3	1	3	4	3	3	3	3	9
Idem crónica.	3	1	1	3	3	2	3	1	3	3	3	3	4
Anginas.	10	6	12	16	8	7	2	1	4	2	3	7	78
Parotidas.	2	3	3	3	3	1	3	3	3	1	3	3	3
Anemia.	2	3	3	3	2	1	3	3	3	3	3	3	3
Escorbuto.	3	1	3	3	1	3	3	1	3	3	3	3	3
Afec. del aparato genito-urinario agud.	13	8	4	9	5	3	2	4	14	3	2	5	72
Cáncer del útero.	3	1	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	4
Idem de otros diferentes puntos.	8	2	3	3	3	1	1	3	1	2	3	3	18
Afecciones nerviosas.	12	5	12	1	3	3	4	4	4	3	1	3	32
Vicio sífilítico.	87	87	77	51	51	57	40	46	39	72	45	23	675
Idem escrofuloso.	5	2	4	1	3	3	3	3	3	3	3	3	12
Tumores y abscesos.	44	42	29	12	21	16	13	19	13	46	20	21	296
Sumas.	428	358	344	315	285	290	233	272	307	328	316	227	3703

	MESES.												Totales.
	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	
Inmorta a quincenas.	132	328	344	315	285	290	233	272	307	328	316	227	3703
Enfermedades.	428	358	344	315	285	290	233	272	307	328	316	227	3703
Alcornoque.	47	26	31	16	18	19	9	17	20	10	11	3	227
Alcornoque de la cabeza.	4	33	21	21	19	30	25	11	14	16	14	10	242
Alcornoque de la cara.	4	4	12	2	2	5	2	5	4	1	3	4	48
Alcornoque de la boca.	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	7
Alcornoque de la nariz.	13	19	16	7	12	10	9	15	23	15	10	8	157
Alcornoque de la vista.	1	6	2	6	2	4	5	2	2	10	12	10	60
Alcornoque de la oído.	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	7
Alcornoque de la lengua.	1	8	1	3	4	8	2	8	6	4	3	3	47
Alcornoque de la garganta.	1	1	1	6	2	2	0	5	6	2	1	3	23
Totales...	329	456	438	376	343	367	283	335	382	390	366	268	4530
Alcornoque de la cabeza.	2	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
Alcornoque de la cara.	6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	13
Alcornoque de la boca.	24	22	32	33	15	18	31	10	31	33	21	03	444

HOSPITAL MILITAR.

Clasificación de las enfermedades habidas en dicho hospital, desde 1842 hasta 1851 inclusives, en las salas de medicina.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	»	»	»	3	2	2	3	13	2	2	3	4	34
Id. gastro-biliosas.	»	»	»	»	»	2	»	2	»	»	1	1	6
Id. exantemáticas.	3	3	8	3	»	1	3	20	7	13	42	13	116
Id. gastro-atáxicas.	3	2	5	3	4	6	4	3	2	1	2	2	37
Id. tifoideas.	3	2	3	1	»	4	2	2	»	»	1	2	20
Id. intermitentes simples	123	116	103	89	71	85	112	127	199	113	188	185	1511
Id. malignas.	6	4	»	3	1	2	2	11	4	6	8	10	57
Disenteria.	1	»	1	3	2	»	1	1	2	2	2	1	16
Escorbuto.	7	»	1	2	11	6	8	1	1	8	8	4	57
Viruelas.	19	13	14	3	2	5	4	29	»	4	14	13	93
Anginas.	4	7	5	1	3	4	1	2	5	4	6	7	49
Afecciones cerebrales													
agudas.	7	2	»	4	4	1	4	»	3	1	1	2	29
Id. crónicas.	1	2	1	»	»	1	2	1	1	»	»	»	9
Id. del centro circulato-													
rio agudas.	2	»	1	1	1	1	2	2	»	2	»	»	12
Id. respiratorias agudas.	113	103	91	81	54	65	59	43	51	65	74	152	951
Id. id. crónicas.	8	17	23	8	5	»	5	4	2	7	11	9	99
Id. reumáticas agudas.	26	21	23	17	34	17	18	22	22	36	22	32	290
Id. id. crónicas.	1	1	9	4	2	8	2	3	8	4	3	2	47
Id. indigestiones simples	51	69	74	55	69	65	85	139	87	93	41	37	865
Id. del tubo digestivo													
agudas.	82	54	71	64	64	77	125	197	104	103	82	76	1099
Id. id. crónicas.	»	1	1	3	2	1	2	4	2	2	2	1	21
Hepatitis agudas.	3	»	»	1	1	6	3	3	1	6	5	5	34
Id. crónicas.	3	»	»	»	2	»	»	»	»	2	2	»	9
Esplenitis agudas.	7	5	9	4	11	2	3	1	2	2	3	6	55
Id. crónicas.	6	5	4	3	2	2	1	4	3	5	8	»	43
Hidropea.	7	1	2	7	3	1	3	5	2	6	4	15	56
Epilepsia.	3	3	1	1	1	3	4	1	3	3	3	»	26
Otitis.	2	2	2	2	2	1	»	2	1	2	»	»	16
Parotitis aguda.	»	2	3	2	1	2	2	1	2	1	1	1	18
Cistitis aguda.	»	»	1	»	»	»	1	2	2	1	1	»	8
Id. crónica.	»	»	1	»	»	»	»	»	2	»	»	»	3
Totales.	491	435	457	368	354	370	461	618	520	494	538	580	5686

Enero aparece ser el mes en que mas se enferma en la poblacion, y Diciembre es en el que menos: en nuestro hospital reemplaza á aquel Agosto, y á este Mayo. Pero descartando del primero ciertas lesiones de cirugia, unas accidentales, las otras hasta cierto punto provocadas, desaparece en bastante parte esta diferencia. Tomados en conjunto los meses para formar las estaciones, tenemos en la ciudad el resultado siguiente: Invierno, 1418; primavera, 1086; otoño, 1024; verano, 1002. En el hospital, otoño, 1612; verano, 1599; invierno, 1383; primavera, 1092: de modo que por este estado, esta es la estacion mas favorable á la salud, y la mas enfermiza la calurosa, al paso que por el otro se nos presenta con esta cualidad el invierno, y con aquella el verano: consecuencias diametralmente opuestas, y que hacen ver que con un año aislado no se puede hacer este estudio metódicamente. Mucha parte tiene en esta discordancia la que toma una estacion de otra, pues el primer mes de ella todavia domina la influencia de la saliente, ó, en ocasiones, se sostiene mas de lo regular. Asi, en este pais, que le hemos considerado de cálido, el otoño se prolonga, figurando su temperatura mucha porcion del invierno, y la primavera, caliente en demasía, participa de las cualidades del verano. Por lo demas, todas las circunstancias autorizan á admitir el otoño como la estacion mas enfermiza, á la que sigue el estio; asi como la primavera la mas sana; esto está en consonancia con la observacion general, y con la de nuestra práctica, como mas adelante conoceremos, al tratar con alguna detencion acerca de la influen-



cia de las estaciones como causa de las enfermedades.

Fijándonos ahora en las que dominan en cada mes y cada estacion, tenemos en Enero 54 respiratorias dominando á las demas, en Febrero 55, y en Marzo 25, habiendo solamente en este mes una cifra que le aventaja en las lesiones puramente internas que es de las que tratamos, á saber, 29 de Viruelas; de modo que puede decirse que en el invierno superan las afecciones de las vias respiratorias, puesto que si á los 134 que suman, aumentamos 52 calenturas catarrales, que nosotros admitimos entre esta clase, hacen un total superior á las demas en estos tres meses. En nuestro hospital aparecen con este dominio primero las intermitentes, luego las del tubo digestivo, y en última línea las respiratorias, si bien estas dos casi equilibradas, pues no hay mas diferencia que la de 133 á 121. En Febrero ya dominan las del aparato digestivo, y luego las pulmonales, pero con una corta diferencia de 4: en Marzo sigue la misma sucesion; de suerte que en el invierno tienen la primacia las del tubo digestivo; cuyas enfermedades, tanto en la una como en el otro, continuan con esta superioridad en las tres restantes estaciones, pues aunque en el hospital haya una ventaja de 50 en Diciembre á favor de las pectorales, en los demas meses no sucede asi.

Veamos ahora en total; nos da el mismo resultado: la cifra mayor es la de 825 pertenecientes á las irritaciones de la membrana mucosa gastro intestinal y sus cubiertas; á la que si le aumentamos 8 de las crónicas, 40 de los cólicos, y 88 de disentería, tenemos un total de 961, ma-

yor que todos los demas. Igualmente acaece en la clínica militar: 2,001, que escede con mucho á las de las demas dolencias. Y esto que hemos eliminado en unas y otras enfermedades las diferentes pirecias, por acomodarnos á la práctica mas generalmente seguida en el dia, pues de lo contrario, la anatomía patológica, gran libro de estudio y de desengaños, nos demuestra las lesiones en esta cavidad, tal vez primitivas en la misma. Las gástricas y biliosas, que ponemos en una misma casilla mas por simplificar que porque las creamos idénticas, las gastro-encefalitis que van volviendo á adquirir su antiguo nombre de gastro-aláxicas, las tifoideas, todas ellas, manifiestan la alteracion de esta membrana gastro-intestinal, y de consiguiente se ponen de parte del referido dominio.

Estudiemos las diferentes clases en que se dividen: veamos qué elemento es el que en ellas domina, si el flojístico, ó el bilioso, porque esto ademas de estar en relacion con el clima, influye mucho en su gravedad.

Bajo la denominacion de agudas del tubo digestivo, hemos admitido las indigestiones simples, saburras ó embrazos gástricos, las gastritis, las gastro-enteritis, las gastro-colitis, ó diarreas, las peritonitis: las otras afecciones de mas trascendencia é intensidad, como cólicos y disenterías, las hemos puesto aparte por estas razones dichas. En estas afecciones juegan muchas veces las de las otras vísceras contenidas en la cavidad abdominal, especialmente el hígado, pero siendo de un modo simpático, las consideramos como una consecuencia, y por eso



no la ponemos en casilla diferente sino cuando se presentan siendo ellas las principales.

Resulta de ambos cuadros, que en estas dolencias, son superiores las mas sencillas; ya las saburras ó indigestiones simples, ya irritaciones ó inflamaciones francas, ya diarreas, cediendo todas, por lo general, con facilidad. En los cólicos, se presentan de todas naturalezas; inflamatorios, nerviosos y biliosos: en este último caso, son mas bien verdaderos cóleras esporádicos, conocidos de muy antiguo entre nosotros. En la poblacion tenemos 40 en un año, en el hospital apenas llegarán á 4 en diez. Los 16 casos de disentería son enfermos trasladados de otros puntos, pues en la guarnicion apenas se ve esta enfermedad tan insidiosa como tenáz, y de los 88 que arroja el estado de la poblacion, la mayor parte entraron en el de Caridad, recayendo en personas ancianas, pobres y con crónicos padecimientos.

En las saburras, es verdad, que predomina algunas veces un sobreexceso de bilis, pero es insignificante, y en menos de la mitad. De modo que visto esto, y el corto número tambien de calenturas biliosas, creemos tener razon en decir, que no es este el elemento dominante, no esta la naturaleza de las enfermedades que se padecen en Málaga, y propia de paises verdaderamente cálidos, como se observa en otros de la zona tórrida ó que avicinan á ella.

En un año, 49 calenturas gastro-atáxicas, y 66 tifóideas, es una cifra bien insignificante en una ciudad de mas de 80,000 almas, y que tanto ha sufrido en años

pasados de estas mortíferas dolencias. Bien es verdad que un año no debe hacer regla, pero ya veremos en la necrología que abraza diez, como tampoco es considerable el número que figura en ella de estas dolencias. Nosotros hemos tenido de la primera 37, y 20 de la segunda, en un total de 5,686, que parece increíble, y que se esplica, por las condiciones higiénicas de nuestras tropas y de nuestro establecimiento.

En las afecciones comprendidas entre las de las vias respiratorias se presentan las pulmonías y las pleuresías; ya aisladas, ya juntas, que es lo mas comun: bronquitis ó catarros, desde los mas ligeros hasta los mas graves, afección cinco ó seis veces mas numerosa que las otras; hemoptisis, estas mas raras; laringitis, y sus dos terribles variedades, coqueluche ó tos convulsiva, croup ó garrotillo (1), la primera por su tenacidad, la segunda por su gravedad, cuyas dos dolencias suelen reinar epidémicamente, efecto de ciertas circunstancias atmosféricas, que muchas veces no se pueden esplicar. Con frecuencia, escepto la última, pasan á hacerse crónicas; y con la misma tambien se presenta la tisis tuberculosa, si bien no tanta como comunmente se cree, y que luego trataremos de probar en el capítulo de la necrología; esto es, con todos los datos necesarios en cuestion tan delicada. Por lo mismo la separamos, tanto en este estado, como en los de defunciones; y ya vemos que son solamente

(1) Luis Mercado, que nació en Valladolid en 1520, escribió de él perfectamente; es decir, antes que muchos estrangeros que despues han querido engalanarse con su descubrimiento.

65 los casos, insignificante cantidad en un total de 1,530 á que ascienden las enfermedades acaecidas en el periodo que reseñamos. Entonces tambien nos ocuparemos de otra dolencia, apoplejía, que aquí se nos ofrece con el número 30, por el cual, en verdad, no podriamos juzgar de lo frecuente que es, y de la infinidad de víctimas que causa. Por último, las viruelas con 137 hacen ver que desgraciadamente se va descuidando la vacuna, así como la necesidad de estimularla por todos los medios posibles. Si en el dia tanto se habla de la *revacunacion*, porque se cree que el efecto preservativo de la vacuna se concluye á cierto tiempo, con cuánta mas razon se debe poner en práctica esta que arrebatada del sepulcro, tantas criaturas inocentes.

¿Y qué diremos de ese número inmenso que en un año han contraído el venéreo? Que está en relacion con lo que dijimos al hablar de la prostitucion, de esa úlcera asquerosa que corrompe la sociedad física y moralmente. Bien es verdad que la sífilis ó mal venéreo no produce en el dia los terribles efectos de cuando se desarrollara en la edad media sustituyendo á la lepra, ó mas bien siendo una modificacion de ella, y no un mal importado de América, y mucho menos por los españoles, como autores contemporáneos han probado de una manera irrecusable: pero, si por lo general no mata ahora cual antes, enferma, enerva, comunica su letal influjo á jeneraciones sucesivas; y produce una vida enfermiza y miserable.

Vemos tambien, por el estado, que de este antiguo y tan repugnante como contagioso mal leproso, lazarinero,

existen todavía mas de los que creíamos, cuando en un año han ingresado en el hospital de Caridad siete de elefantiasis, y habiendo desaparecido desgraciadamente el especial que habia para su tratamiento, precisa es mucha vijilancia de parte de los funcionarios civiles y médicos, á fin de perseguir esa plaga, de estinguirla, pues aunque no creemos sea posible que se propague como allá por los años de 1007 en que se fundára la primera casa para su aislamiento y curacion, ni por lo mismo tampoco llevar con rigor los preceptos establecidos por el Rey D. Alonso el Sabio, sin embargo, puede tomar el incremento que no hace mucho se viera en algunos pueblos del reino de Valencia.

Por último, 242 heridas, en el espacio de doce meses, es una afrenta para una ciudad culta y adelantada, como la nuestra: esta cifra, dice mucho mas que cuanto nosotros apuntáramos acerca de la necesidad de corregir ese vicio atroz de la embriaguez, á que, con preferencia, son debidas; pues de este número, solamente una tercera parte fueron causadas por efectos imprevistos, ya en particulares, ya en trabajadores de las diferentes fábricas.

Causas. Las enfermedades que se padecen en Málaga y que de un modo general, cual exige la índole de este trabajo, acabamos de presentar, son debidas á causas topográficas las unas, atmosféricas las otras, especiales las menos. La temperatura que ya dimos á conocer, y el estado seco de la atmósfera, la continua variacion de sus vientos en un mismo dia, escitando la sangre, y cerrando

el poro, predispone á unos individuos, y en otros desde luego desarrolla las enfermedades flogísticas, si bien no tan intensas, generalmente hablando, como hemos visto en los países frios.

Antes de entrar en mas pormenores, creemos que convendrá conocer el juicio que los antiguos formaran acerca de la naturaleza de estas enfermedades, para lo cual copiaremos el del Dr. Fernandez Barea, ya en otra ocasion citado, cuyo estilo ademas, nos probará cuanto ha variado en tan corto tiempo, desde mediados del siglo anterior, el lenguaje médico.

«La columna de aire menos pesante sobre nuestros habitantes, ocasiona por lo general en las personas glandulosas, y flemáticas fluxiones, y estanques, que formalizan jaquecas, dolores de muelas, anginas bastardas, dolores de lado, de estómago, é hipocondrias, y esto muy principalmente quando son seguidos, y porfiados los Levantes en primavera.—Si el Terral se hace terco por el estio, los productos mas notables son algunas tercianas y tal qual cólera morbo.—Quando corre seguido é impetuoso el terral en invierno, los que se descuidan, suelen sufrir el dolor pleurítico, y generalmente son pertinaces las fluxiones de dientes.—Rarísima vez se vé aqui un carbunco maligno, ó una angina de esta naturaleza: El clima templado, y varia concurrencia de vientos en un mismo dia, que no permiten torcer bien la fibra, tampoco estrechan, y trillan los líquidos á términos de una conminucion, y agudeza tal, que rehuye la discracia salina, material causa, y sugeto de inhección de tan agudas

dolencias.—Por lo demas aqui hay los achaques que en todas partes, pero con templanza: aun la sarna, que tiene su asiento ordinario en las riberas, no es en este Pais tan frecuente como se presume. Hay aqui mucho gálico, es verdad, pero no produce las malas conseqüencias que se observan en los paises distantes del mar: la transpiracion es mas copiosa, que induce en los cuerpos esta blandisima atmósfera, remite en gran parte los efectos del fermento venéreo, que segun el dictamen de los prácticos, es una especie de veneno coagulante.—Ahora, que sucede (y acabemos por donde principiό este artículo) que esta misma blandura, flojedad, y poco peso del aire atmosférico, que apunté por causa de la poca robustez que lograba aqui el cuerpo de Ynfanteria, y que notoriamente embonaba á los veteranos, esta es causa general, que al mismo tiempo no permite salud cumplida sino á poquísimos; la fibra nada, y los líquidos circulan con poco freno, haciendo parciales, aunque momentáneas irrupciones, ya á esta ya á la otra entraña, con poca ocasion, con poco estímulo, fáciles á moverse, y por ser los continentes débiles, se tumultuan, y se agolpan, bien que no son permanentes los estanques por la fácil transpiracion que trae consigo este mismo mecánico aparato de cuerpos, y atmósfera, y porque con la misma proporcion, y propension son fácilmente revocados á contraria parte, por la intervencion de contrario influjo, y atraccion contraria, fenómenos invariables de tan vario, inconstante clima; por esto en este Pais no se puede escribir, ni leer con teson, sin esperar pesadez, dolor, y destemplanza de cabeza. Las

personas que en la montaña podían entre día y noche leer seis ú ocho horas, aquí se contentan con dos, enferman si llegan á cuatro; por lo mismo se hacen con pesadumbre las digestiones, y estos habitantes generalmente abundan en eructos, ó inflaciones de vientre: podremos reducir á este género de causalidad la variedad que domina á nuestros Malagueños, el espíritu de elacion que se observa hasta en los aprendices del oficio mas mecánico, la turgencia de la bilis; y de ahí la irascible tan adelantada, las riñas, los pleitos y los homicidios.

Los efectos flogísticos que veníamos diciendo se ven principalmente cuando reina el Terral, el Noroeste, ese viento por lo comun caliente, abrasador, que así en los vegetales, cual ya apuntáramos en el capítulo de agricultura, como en las personas, tan malos efectos produce; él es causa de esas fuertes congestiones pulmonales y cerebrales. Y ahora juzgamos adecuado dilucidar un punto interesante, á saber: cuál de los dos vientos predominantes es el mas sano, si el Terral ó el Levante.

Los antiguos estaban por el primero; así que leemos, en las *Conversaciones Malagueñas*, obra á que en muchos puntos pertenecientes á la historia de este país hay que apelar, á pesar de los defectos que los críticos le imputan, lo siguiente. Refiriéndose su autor á la peste sufrida en los años de 1648 y 49: «Diputaron para hospital toda la calle de la Victoria, y en la del Carril se puso la Capilla para los Sacramentos, con el título de san Felix de Cantalicio: pero en esto padecieron mucho yerro, porque como estas calles miran casi al Oriente, el aire Le-

vante, como es tan dañoso en esta ciudad, mezclado con los vapores de los enfermos, los derramaba por todas ellas, causando general daño en los humores de los sanos, y así morían muchísimos: conocido este daño, y su causa por los facultativos, fueron de dictamen se mudase el hospital á sitio mas libre de estas impresiones. Escogiose el molino de la pólvora, casi un cuarto de legua al Norte de esta ciudad, en el que cabían seis mil enfermos, con título de *San Antonio de Padua*: tomo IV, pagina 140.» Y mas adelante, en la 244, vuelve á repetir con motivo de la peste de tabardillos de 1729: «Aumentóse el número con la errada providencia de hacer el carnero para sepultar los cadáveres cerca de la noria del muelle, á la derecha del camino que va á la Calata, muy cercano á él, donde hoy persevera la Santa Cruz. Como este enterramiento estaba tan cerca de la ciudad, y á su parte Levante, cuyo aire es dañoso al pueblo, prontamente traía los vapores de tanto cuerpo corrompido sobre la ciudad, por lo que se retardó la curacion, durando muchos meses este contagio.»

Esta opinion ha venido sosteniéndose por médicos de fama hasta casi nuestros dias; y á la verdad, que por mas que estudiamos las razones en que la fundáran, ni las encontramos en los principios fisiológicos mas admitidos, en aquellos que estan fuera de toda controversia y de los cambios de los sistemas, ni con los resultados que da la práctica. El Terral, abrasador en el verano, frio en el invierno, produce una escitacion y crispatura que se revela tanto en sanos como en enfermos, agravando

los crónicos, sobre todo los tísicos, hecho conocido hasta de las personas profanas á la ciencia. Aumenta además el calor propio de su temperatura, seca la piel, oponiéndose á la mas ligera traspiracion, y de aquí, las congestiones de toda especie, y con preferencia las cerebrales. Con objeto de robustecer esta creencia nuestra, hemos sacado el siguiente estado criminal, y por él se ve que las contusiones, las heridas, las muertes, los suicidios se verifican en mayor número durante esta estacion, ó en los meses próximos á ella, cuando sustituye bruscamente á cualquiera otro viento fresco. Él causa tambien otra porcion de afecciones de la cavidad encefálica, que no produciendo tan fuerte inflamacion, altera sin embargo, las funciones de los órganos contenidos en ella, produciendo esa multitud de parálisis; accidentes que son tambien muy frecuentes en Málaga. Véase aquí el estado.

Cuadro estadístico de los delitos cometidos en los años de 1845, 46, 47, 48 y 49, según la clasificación siguiente.

Meses.	Contusiones.	Heridas.	Homicidios.	Suicidios.	Estupro.	Total.
Enero.	11	52	2	»	1	66
Febrero.	5	36	5	1	»	47
Marzo.	14	53	11	1	1	80
Abril.	14	44	12	»	1	71
Mayo.	10	40	6	»	2	58
Junio.	10	58	6	1	»	75
Julio.	12	51	12	1	»	76
Agosto.	7	54	8	1	»	70
Setiembre.	8	52	9	1	»	70
Octubre.	5	34	13	»	»	52
Noviembre.	4	37	1	1	1	44
Diciembre.	2	38	10	1	»	51
Totales.	102	549	95	8	6	760

Mes.	Comunicaciones	Hechos
Diciembre.....	101	240
Enero.....	5	38
Febrero.....	4	31
Marzo.....	3	31
Abril.....	8	33
Mayo.....	7	27
Junio.....	13	31
Julio.....	10	28
Agosto.....	10	40
Septiembre.....	11	41
Octubre.....	11	23
Noviembre.....	2	30
Diciembre.....	11	25

Organización higiénica

Comunicación de los hechos con los comités de los distritos

El Levante no produce estas alteraciones: frio y húmedo en todos tiempos, pero mas en invierno que en verano, causa reumatismos, pero no parálisis; catarros infinitos, pulmonías, pleuresías, fuertes hemicraneas, y neuroses de diferentes especies, unas veces por su misma impresion, otras por suprimir la escitada traspiracion ó el sudor, que en la estacion fria se presenta al menor egercicio, efecto de lo sostenido de una temperatura media, ó alta, y en verano sin necesidad de este requisito, en que entonces aquella escrecion es copiosa, predispone tambien á algunas afecciones del tubo digestivo, quitando á estos órganos las fuerzas que tanto necesitan para la elaboracion de los materiales; pero aun asi, no son tan generales sus malos efectos, ni de tanta intensidad, como los ocasionados por el otro viento: por lo tanto, nosotros siempre lo admitiremos de circunstancias mas sanas.

No creemos que debamos entrar á enumerar las causas de las enfermedades propias de cada oficio, porque esto no tiene cabida en nuestra obra, y no seria mas que repetir lo que autores (1) especiales, que han estudiado esta materia, nos dejarán escrito. Pero sí debemos detenernos un momento en ver si existen algunas particulares que sea preciso corregir. Ante todo, fijémonos en las dos industrias de mayor escala, la Ferreria de la Constancia, y la Fábrica de Hilados. Para ello recurramos á la práctica de los profesores de estos establecimientos, nues-

(1) Entre otros sobresale Ramazini: *De morbis artificum diatriba*. Padua, 1713. Traducida al francés en 1777, y enriquecida con infinidad de notas por Mr. Fourcroy.

tros compañeros y amigos D. Rafael Gorria que asiste á la primera, y D. Agustín Gimenez Salas á la segunda. En aquella, el Dr. Gorria, fuera de las heridas y fracturas que á veces se ocasionan los mismos operarios por descuido, no ha podido notar mas que algunos catarros, á pesar de vivir estos individuos en medio de una atmósfera elevadísima, y de estar continuamente bañados en sudor; la supresion repentina de este, efecto de pasar á otra temperatura mas baja, es la causa de las afecciones brónquiales referidas. Por lo demas se conservan sanos y robustos; y esto lo vemos tambien en los tahoneros, fundidores; etc., aunque en tesis general, como dice muy bien Piorry (1) sea cosa que admire.

Con respecto á la Fábrica de Algodones ó Hilados, dejaremos hablar al mismo señor Jimenez Salas. «Figuran en primer lugar las irritaciones é inflamaciones de la membrana mucosa laríngea bronquial, que se presentan en los individuos de ambos sexos, como igualmente el reumatismo, y cuyas enfermedades reconocen por causa la supresion del sudor en el paso repentino de la atmósfera caliente de los talleres, al aire libre del campo. En opinion de algunos comprofesores contribuye mucho al desarrollo de estas enfermedades la inspiracion del polvo del algodón; pero segun mis observaciones, el aire cargado de las partículas que desprende esta materia, obra solo como causa predisponente en las personas no habituadas á él, mas luego que estan acostumbradas no creo

(1) Obra ya citada.

que influya mucho (1) en las referidas afecciones; así que las bronquitis, que son las mas frecuentes, ceden generalmente en pocos dias con los mismos medios que se emplean para combatir las desarrolladas por las causas generales.— La anemia es la enfermedad que he visto con mas frecuencia en las operarias, y prescindiendo de las causas que generalmente desarrollan esta afeccion, en las que trabajan en la Industria existe una casi irremediable, cual es la supresion intempestiva de los menstruos en los dias lluviosos, pues en la larga travesia desde su casa á la fábrica llegan completamente mojadas, y si bien el director del establecimiento las proporciona una estufa seca de gran calor para evitar la humedad en un salon situado sobre las calderas de la máquina de vapor, no siempre se consigue evitar la supresion de las reglas. Debo advertir que hoy es mucho menor el número de las amenorricas desde que previas mis observaciones, se colocaron en el taller de lencería tablones para preservar los piés de la humedad que produce el riego, indispensable en el verano, para poder teger las telas de hilo. Esta humedad producía muchas amenorreas que hoy han desaparecido completamente.—La clorosis es otra de las enfermedades que se ve con mas frecuencia en las jóvenes de la Industria, y mas particularmente en las de quince á veinte años, y á pesar de mis mayores esfuerzos para inquirir una causa particular de la misma fábrica, no he hallado otras que las que generalmente producen esta en-

(1) Esto está conforme tambien con la opinion de Piorry, y con las observaciones de la actualidad.

fermedad, si se exceptúa el trabajo constante en muchachas no acostumbradas, que podrá contribuir al desarrollo de dicha dolencia empobreciendo todos los sistemas; pero en cambio puedo asegurar que la generalidad se robustecen con esta clase de trabajos, en términos que he conocido muchas niñas de 11 á quince años, débiles y atrasadas en su desarrollo, y á los dos ó tres años las he vuelto á ver transformadas en jóvenes robustas, llenas de salud y vida. Las demas afecciones que he visto con frecuencia, ó son estacionales, ó afecciones crónicas latentes, como la tisis, y las lesiones orgánicas del corazon; y en estas últimas siempre se aconseja á los operarios que abandonen esta clase de trabajos. Algunos profesores muy respetables, me han indicado que en su práctica se les ha presentado una erupcion cutánea, especie de Eritema, que le creen producido por el contacto del polvo del algodón: tambien se habla de oftalmías provocadas por la misma causa. Sin negar las referidas enfermedades, debo decir que no las he comprobado en mi práctica, y opino, que siempre se habrán desarrollado en personas no acostumbradas á vivir en aquella atmósfera; por lo demas puedo asegurar que ninguna influencia tiene dicho polvo en la presentacion de las erupciones cutáneas febriles; pues en estos últimos años, cuando tantos estragos hacia la viruela en la clase proletaria, fué muy corto el número de operarios que sufrieron la dolencia.

Segun los informes que nos han dado nuestros amigos y compañeros D. José de Navas y Timoner, y D. Joa-

quin Sampere, el primero de los cuales ha tenido la bondad de acompañarnos á muchas de las visitas higiénicas que hemos practicado en los barrios, y de ilustrarnos con sus observaciones, aparecen en el Perchel mas afecciones herpéticas que en otros puntos de la ciudad, así como mas hidroceles: lo uno recae en la gente que se ocupa de la pesca, y que hacen mucho uso del pescado seco, cuyas ensartas hemos visto con frecuencia colgadas en el exterior de sus casas; y el otro depende del oficio de tonelero que abunda en este barrio, si ya no es esclusivo de él, ocupacion que dispone y produce esta enfermedad.

Todavía nos acordamos de un reconocimiento facultativo que tuvimos que practicar á toda la estinguida Guardia Nacional, y de la estrañeza y admiracion que nos causara el ver cuan generalizada estaba esta dolencia, que si bien por lo comun no es de gravedad, causa en verdad estremada molestia.

Estaciones. Todos los cuerpos animados estan sometidos á la influencia de las estaciones, todos son diversamente modificados, no solo por la temperatura, sino tambien por todas las condiciones meteorológicas propias á cada uno de los periodos principales del año. Por lo tanto, el mas susceptible de todos los seres, el hombre, no podria sustraerse al influjo de causas cuyo imperio es tan poderoso; y puesto que en cada estacion, la constitucion física de su cuerpo adquiere una disposicion nueva; puesto que las funciones de su entendimiento, sus determinaciones varian, se halla mas predispuesto á sufrir por estos cambios alteraciones que á veces constitu-

yen enfermedades: verdad, confirmada por la esperiencia de todos los siglos, y de los mas grandes prácticos.

Hay, pues, enfermedades propias de las estaciones, y ya hemos visto las que mas generalmente desarrollan en Málaga; pero estas cambian segun las irregularidades que sufren las mismas estaciones. Los vientos, las lluvias, las tormentas, ú otros meteoros, trastornan el estado normal de la atmósfera, y hacen reinar, sin estar en armonia con la estacion, el calor ó el frio, la sequedad ó la humedad, convierten la atmósfera en sombría ó serena, en ligera ó pesada, aumentan ó disipan la materia eléctrica. De estas variaciones que no está en nuestra mano preveer, resultan diferentes estados patológicos, algunos de los cuales ya dejamos marcados, y entrando todos en los cuadros conocidos. Solamente podemos fijar que cuando el invierno y la primavera escasean de lluvias, los veranos son mas enfermizos y de mas gravedad sus afecciones, lo cual todavia sube de punto si dan en reinar los Terrales. Lo mismo sucede si los inviernos son húmedos y dominados por los Levantes, si bien los órganos afectos son distintos: entonces está cambiado el orden natural, ó mas bien, local, y de consiguiente, no pueden menos de resentirse los cuerpos sugetos á su perjudicial influjo.

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de Santiago, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Total.
Calenturas inflamatorias.	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1
Id. gastro-biliosas.	1	1	2	»	»	»	»	1	»	1	1	2	9
Id. gastro-atáxicas.	3	1	2	»	»	1	»	3	1	»	1	»	12
Id. tifoideas.	1	»	3	»	1	»	3	2	2	1	2	1	16
Id. puerperales.	»	»	1	»	»	»	»	»	»	1	1	»	3
Id. exantemáticas.	»	»	1	1	»	»	»	»	»	»	1	1	3
Viruelas.	»	»	1	»	»	»	1	1	»	2	2	»	5
Afecciones cereb. agud.	2	2	3	»	1	3	1	1	3	4	2	2	24
Apoplejía.	5	3	7	6	1	10	6	5	4	3	6	4	62
Tétanos.	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Afecciones cerebr. crón.	3	2	3	3	3	4	3	4	3	2	4	»	34
Id. de las vías respir. ag.	15	15	4	8	6	3	4	1	7	4	9	7	83
Id. id. crónicas.	12	10	11	5	4	8	6	4	4	11	12	6	93
Tisis.	3	4	7	4	2	3	2	4	6	4	1	3	43
Afecciones del centro circulatorio agudas.	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	1	»	3
Id. id. id. crónicas.	1	»	1	2	»	»	1	1	2	2	3	3	13
Id. del tubo digest. agu.	6	3	5	4	5	2	8	4	2	6	3	6	54
Cólicos.	»	1	»	»	1	»	»	»	3	»	»	»	5
Id. id. crónicas.	3	5	2	5	2	4	4	1	5	2	1	»	34
Disentería.	1	»	3	1	6	1	4	5	1	2	3	4	31
Hidropesía.	9	5	5	4	5	11	12	9	5	9	8	5	87
Hepatitis aguda.	1	»	»	1	1	1	2	»	»	2	1	3	11
Id. crónica.	1	1	2	2	»	1	2	2	2	2	»	»	15
Anginas.	2	»	»	1	»	»	»	»	3	2	»	»	8
Afec. del aparato genito-urinario, agudas.	1	3	1	3	3	2	3	»	1	2	3	2	24
Id. id. id. crónicas.	2	»	1	»	2	2	1	»	1	1	2	»	12
Parto.	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2
Cáncer del útero.	1	1	»	1	2	1	1	1	»	2	1	2	13
Id. de otros diferen. pun.	1	»	2	3	»	»	2	2	»	»	1	1	11
Afecciones nerviosas.	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Vicio sifilítico.	»	»	»	»	»	»	1	1	»	»	1	3	3
Id. escrofuloso.	2	»	»	»	2	1	2	2	2	»	1	»	10
Tumores y abscesos.	3	»	»	1	1	2	1	»	4	»	1	1	14
Úlceras.	1	1	1	1	1	1	»	1	2	4	2	4	19
Hernias estranguladas.	»	»	1	»	1	1	2	1	»	1	»	»	7
Heridas.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	1
Caries y gangrena.	5	2	1	»	1	2	2	1	1	2	1	4	22
Elefantiasis.	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Total.	87	62	68	51	58	62	72	61	61	75	70	63	790
Y si añadimos de vejez.	10	7	6	4	9	10	8	7	10	5	4	7	87
Hacen un total de.	97	69	74	55	67	72	80	68	71	80	74	70	877
Y si le aumentamos los fallecidos sin médico.	20	16	19	7	6	14	9	11	10	13	10	13	148
Tenemos un total gen.de	117	85	93	62	73	86	89	79	81	93	84	83	1025

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia del
Sagrario, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2
Id. gastro-biliosas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5
Id. gastro-atáxicas.	1	2	3	3	1	1	1	2	1	1	1	1	14
Id. tifoideas.	3	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	11
Id. intermitentes malig.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Id. puerperales.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Id. exantemáticas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Viruelas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Afecciones cereb. agud.	1	1	1	1	1	2	1	3	1	2	4	2	18
Apoplejía.	5	6	3	1	4	4	5	8	4	5	5	3	53
Afecciones cereb. crón.	1	1	1	1	3	6	1	3	2	1	3	3	26
Id. de las vías respir. ag.	12	9	11	6	8	3	2	3	2	7	5	7	75
Id. id. crónicas.	6	7	8	4	3	3	3	3	2	3	3	5	47
Tisis.	1	5	1	4	3	2	2	4	6	5	2	4	39
Afecciones del centro circulatorio agudas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Id. id. id. crónicas.	1	1	1	2	1	1	1	1	2	1	1	1	9
Id. del tubo digest. agu.	10	6	6	7	4	5	7	7	2	1	8	6	56
Cólicos.	3	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	8
Afecciones del tubo di- gestivo crónicas.	7	6	1	2	2	4	1	3	5	2	1	5	39
Disenteria.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5
Hidropesía.	2	1	7	4	1	2	3	5	4	4	6	6	43
Hepatitis aguda.	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1	1	1	8
Id. crónica.	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	8
Anginas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2
Parótidas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Anemia.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Afec. del aparato genito- urinario, agudas.	3	1	2	1	2	2	1	2	1	1	1	3	15
Id. id. id. crónicas.	2	2	1	1	2	2	1	1	3	1	1	1	16
Parto.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6
Cáncer del útero.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	10
Id. de otros diferen. pun.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Vicio sífilítico.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Id. escrofuloso.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Tumores y abscesos.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Úlceras.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	7
Heridas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Caries y gangrena.	4	1	2	1	1	1	2	2	2	2	2	3	18
Total.	60	59	51	39	42	44	37	54	36	39	48	61	570
Y si añadimos de vejez.	2	3	1	3	2	1	1	1	3	4	3	9	32
Hacen un total de.	60	61	54	40	45	46	38	55	39	43	51	70	602
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	10	3	10	7	8	3	2	6	7	9	11	6	82
Tenemos un total gen.de	70	64	64	47	53	49	40	61	46	52	62	76	684

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de los Mártires, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	3	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	2	14
Id. gastro-biliosas.	1	1	1	1	2	4	1	2	3	2	1	1	12
Id. gastro-atóxicas.	2	2	3	2	1	3	2	2	3	2	3	1	25
Id. tifoideas.	2	2	3	2	1	2	1	1	1	1	1	1	6
Id. intermitentes malign.	1	2	1	2	2	1	1	2	2	1	2	1	9
Id. puerperales.	1	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	1	22
Id. exantemáticas.	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	22
Viruelas.	1	1	2	3	2	2	2	2	2	2	2	2	21
Afecciones cerebr. agud.	1	3	2	3	2	2	1	2	4	3	2	2	21
Apoplejia.	9	9	11	4	8	3	3	4	7	3	4	6	71
Tétanos.	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	22
Afecciones cerebr. crón.	1	2	2	1	2	2	2	2	2	3	1	2	17
Enajenacion mental.	2	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	17
Afecciones de las vías respiratorias agudas.	9	10	6	11	5	8	5	4	7	8	15	18	106
Id. id. id. crónicas.	12	8	7	6	10	9	4	9	3	5	6	4	83
Tisis.	4	3	4	4	6	4	3	3	2	4	2	3	42
Afecciones del centro circulatorio agudas.	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	2	2	11
Id. id. id. crónicas.	2	2	2	2	2	2	2	2	1	1	2	2	11
Id. del tubo digest. agud.	5	1	5	2	2	6	5	5	4	2	2	4	43
Cólicos.	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	10
Afec. del tubo dig. crón.	8	2	3	1	2	5	7	4	5	6	5	4	52
Disenteria.	2	2	2	2	1	2	2	1	3	1	1	1	14
Hidropesia.	5	6	4	2	1	2	3	2	2	3	2	1	29
Hepatitis crónica.	2	2	2	3	2	2	4	2	2	2	2	1	12
Anginas.	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	1	3
Afecciones del aparato genito-urinario agud.	2	1	3	1	3	1	1	1	1	1	1	3	11
Id. id. id. crónicas.	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1	2	3	13
Parto.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2
Cáncer del útero.	4	1	1	1	2	2	2	1	3	3	4	2	23
Cánceres de otros diferentes puntos.	2	2	2	2	2	2	1	1	2	2	2	1	3
Vicio sífilítico.	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8
Id. escrofuloso.	2	1	3	1	1	2	2	2	1	1	1	1	11
Tumores y abscesos.	2	3	1	1	2	2	2	2	3	1	1	1	12
Úlceras.	1	2	1	1	2	2	2	5	3	1	1	1	17
Hernias estranguladas.	1	2	2	2	2	2	2	1	1	1	3	2	8
Heridas.	1	1	1	1	2	1	1	1	2	2	2	2	2
Caries y gangrena.	2	1	1	3	2	1	1	2	3	3	1	1	19
Total.	81	64	59	50	48	58	50	58	59	61	62	67	717
Y si añadimos de vejez.	15	8	9	6	4	6	5	6	6	5	4	2	76
hacen un total de.	96	72	68	56	52	64	55	64	65	66	66	69	793
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	17	11	10	6	7	3	11	11	4	12	9	107	
Tenemos un total gen. de	113	83	78	62	58	71	58	75	76	70	78	78	900

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de San Juan, desde 1840 á 1849 ambos inclusives.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Id. gastro-biliosas.	1	»	1	»	2	»	2	»	»	1	1	1	9
Id. gastro-atáxicas.	1	»	2	1	»	1	»	1	»	»	1	»	7
Id. tifoideas.	»	2	2	2	»	2	2	»	1	5	»	»	19
Id. intermitentes malig.	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Id. puerperales.	»	»	1	»	»	»	1	»	2	1	»	»	5
Id. exantemáticas.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1
Viruelas.	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	3
Afecciones cereb. agud.	»	»	1	1	»	2	1	2	4	2	3	1	17
Apoplegia.	9	10	11	1	7	6	5	6	8	6	4	7	80
Afecciones cereb. crón.	2	1	1	1	3	1	2	2	2	»	1	3	19
Id. de las vías respir. ag.	3	7	8	10	4	7	4	2	2	7	6	10	70
Id. id. crónicas.	6	5	6	6	6	2	6	2	1	4	7	8	59
Tisis.	4	2	1	6	3	3	7	6	2	2	1	1	38
Afecciones del centro circulatorio agudas.	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1
Id. id. crónicas.	4	3	»	»	1	»	»	»	»	1	»	»	10
Id. del tubo digest. agu.	8	4	6	6	7	7	3	5	2	2	5	10	65
Cólicos.	»	1	3	1	3	»	»	»	2	»	1	»	11
Afecciones del tubo digestivo crónicas.	4	1	3	2	7	2	1	2	1	5	3	3	34
Disenteria.	1	2	1	1	»	3	»	1	1	2	»	»	12
Hidropesía.	1	2	3	»	2	2	1	2	2	3	»	1	19
Hepatitis aguda.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	2
Id. crónica.	1	2	»	1	»	1	1	»	1	»	1	»	8
Anginas.	»	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	2
Parótidas.	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	1	»	2
Afecciones nerviosas.	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Afec. del aparato genito-urinario, agudas.	»	»	1	»	3	»	2	1	»	»	2	»	9
Id. id. id. crónicas.	3	»	»	1	2	2	1	1	1	1	2	»	14
Parto.	»	2	»	»	1	1	»	»	»	»	»	1	5
Cáncer del útero.	2	»	»	2	»	2	1	1	2	2	2	2	16
Id. de otros diferen. pun.	1	»	2	»	1	1	1	»	2	2	2	1	11
Vicio sifilítico.	1	»	2	»	2	»	1	»	1	1	3	»	11
Id. escrofuloso.	2	»	»	1	2	»	»	1	»	»	3	»	9
Tumores y abscesos.	1	1	»	1	»	1	»	1	1	»	2	1	9
Úlceras.	»	2	»	3	1	2	»	1	2	1	1	1	14
Hernias estranguladas.	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	1
Heridas.	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Caries y gangrena.	»	»	6	2	3	4	»	2	»	4	4	4	29
Total.	56	49	64	49	60	54	42	39	41	52	57	63	626
Y si añadimos de vejez.	10	6	3	2	1	2	6	1	2	4	3	3	43
Hacen un total de.	66	55	67	51	61	56	48	40	43	56	60	66	669
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	6	6	10	6	5	2	8	7	3	7	6	6	72
Tenemos un total gen.de	72	61	77	57	66	58	56	47	46	63	66	72	741

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de la Merced, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	1
Id. gastro-biliosas.	1	1	2	»	1	1	2	»	1	1	»	»	9
Id. gastro-atáxicas.	»	1	1	»	»	1	1	»	»	»	»	»	4
Id. tifoideas.	1	1	1	2	»	3	1	2	3	3	1	2	20
Id. intermitentes malig.	»	1	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	3
Id. puerperales.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	2
Id. exantemáticas.	»	»	»	»	1	2	1	»	»	»	»	»	1
Viruelas.	»	»	»	»	»	2	1	»	»	1	»	»	4
Afecciones cereb. agud.	1	»	1	1	»	2	»	1	2	2	»	1	11
Apoplegia.	7	3	1	3	2	3	3	3	2	3	»	»	30
Afecciones cereb. crón.	»	1	1	2	1	»	2	2	»	4	»	»	14
Id. de las vías respir. ag.	9	7	7	6	2	4	4	4	2	4	7	4	60
Id. id. crónicas.	4	6	5	4	5	9	4	3	5	9	4	9	67
Tisis.	2	1	1	2	»	3	4	1	1	2	2	3	22
Afecciones del centro circulatorio crónicas.	1	1	»	1	»	»	1	»	1	1	»	3	11
Id. del tubo digest. agu.	1	2	1	»	3	»	2	1	3	4	2	»	20
Cólicos.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Afecciones del tubo digestivo crónicas.	1	»	2	2	2	3	2	»	3	2	2	»	19
Disenteria.	»	1	»	»	»	1	»	2	2	2	1	1	10
Hidropesía.	2	9	5	4	»	6	3	5	3	5	3	6	51
Hepatitis aguda.	»	»	»	»	»	1	2	»	»	»	2	»	5
Id. crónica.	1	»	»	1	1	1	1	1	»	1	1	1	9
Anginas.	»	1	1	»	»	»	3	»	»	»	»	»	5
Parótidas.	1	»	»	»	»	»	»	1	2	»	»	»	4
Afecciones nerviosas.	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1
Afec. del aparato genito-urinario, agudas.	1	»	»	»	»	1	»	»	1	1	»	»	4
Id. id. id. crónicas.	»	1	3	1	»	»	»	1	1	1	»	»	8
Parto.	»	»	2	»	»	»	»	1	»	»	1	»	4
Cáncer del útero.	2	1	1	2	»	1	2	1	»	1	»	1	12
Id. de otros diferen. pun.	»	»	»	1	»	»	»	1	»	1	»	»	3
Vicio sífilítico.	2	3	1	»	»	»	»	»	»	2	»	»	8
Id. escrofuloso.	1	»	»	»	»	1	»	»	»	1	»	»	3
Tumores y abscesos.	»	»	»	3	»	2	»	1	1	3	»	1	11
Úlceras.	2	»	1	3	»	3	1	1	»	1	2	3	17
Hernias estranguladas.	»	»	»	2	»	1	»	»	»	»	»	»	3
Heridas.	»	»	2	»	»	»	»	»	»	»	1	»	3
Caries y gangrena.	3	1	2	3	1	»	2	7	1	2	1	2	25
Total.	44	42	41	43	19	49	42	36	35	62	34	37	484
Y si añadimos de vejez.	7	5	4	2	3	2	3	1	4	8	8	8	55
Hacen un total de.	51	47	45	45	22	51	45	37	39	70	42	45	539
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	15	16	21	7	12	6	16	18	10	21	14	18	174
Tenemos un total gen.de	66	63	66	52	34	57	61	55	49	91	56	63	713

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de San Felipe, desde 1842 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	1	1
Id. gastro-biliosas.	2	..	1	2	2	7
Id. gastro-atáxicas.	2	1	1	..	1	1	..	5
Id. tifoideas.	..	1	2	1	..	2	10
Id. intermitentes malign.	1	1	3
Id. puerperales.	..	1	1	2
Id. exantemáticas.	1	1
Viruelas.	1	1	..	2	1	..	5
Afecciones cerebr. agud.	2	1	1	..	1	5
Apoplegia.	3	2	..	3	2	2	1	2	2	15
Tétanos.	1	1
Afecciones cerebr. crón.	2	1	1	..	1	..	1	1	1	2	10
Afecciones de las vías respiratorias agudas.	7	3	5	6	1	4	2	2	3	2	7	6	48
Id. id. id. crónicas.	5	5	4	5	5	4	3	1	2	3	6	10	53
Tisis.	..	2	4	1	1	..	3	3	1	1	1	2	19
Afecciones del centro circulatorio agudas.	..	1	1
Id. id. id. crónicas.	1	1	..	2	..	2	1	1	6
Id. del tubo digest. agud.	1	1	4	2	2	2	1	1	1	3	2	1	19
Cólicos.	1	1	1	1	1	5
Afec. del tubo dig. crón.	..	2	..	1	2	..	1	3	2	2	2	1	18
Disenteria.	1	2	..	2	2	..	1	1	1	1	10
Hidropesia.	8	7	10	9	7	2	2	6	6	4	6	6	73
Hepatitis aguda.	1	1	1	2
Id. crónica.	1	1	1	2	1	..	1	..	7
Anginas.	3	3
Parótid.	1	1	..	1	1	3	1	1	9
Escorbuto.	1	1	1	3
Afecciones del aparato genito-urinario agud.	1	1	1	1	3
Id. id. id. crónicas.	3	..	1	1	1	..	1	1	11
Parto.	1	1	4
Cáncer del útero.	3	2	1	1	..	3	9
Cánceres de dif. puntos.	1	2	1	..	1	1	1	1	..	1	7
Vicio sífilítico.	2	2	2	2	1	..	4	1	1	1	1	1	16
Id. escrofuloso.	1	..	2	2	3	2	1	3	1	1	1	1	17
Tumores y abscesos.	2	2	3	1	..	2	1	1	1	2	2	2	19
Úlceras.	2	3	4	1	3	1	1	2	6	4	1	3	31
Hernias estranguladas.	2	1	1	..	1	1	..	1	7
Heridas.	..	1	1
Caries y gangrena.	10	4	4	7	2	5	5	5	5	2	6	7	62
Elefantiasis.	1	1
Total.	63	44	52	49	31	35	32	48	42	38	42	53	529
Y si añadimos de vejez.	7	8	10	6	3	9	7	6	3	6	11	9	85
hacen un total de.	70	52	62	55	34	44	39	54	45	44	53	62	614
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	24	19	18	..	12	17	14	17	15	19	12	22	208
Tenemos un total gen. de	94	71	80	74	46	61	53	71	60	63	65	84	822

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de Santo Domingo, desde 1842 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas gastro-bilios.	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	3
Id. gastro-atáxicas.	0	0	1	0	1	0	2	2	1	0	1	0	8
Id. tifoideas.	2	1	0	1	0	2	1	0	1	1	0	1	9
Id. puerperales.	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	2	5
Id. exantemáticas.	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	4
Viruelas.	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2
Afecciones cereb. agud.	0	1	1	1	0	1	1	0	3	1	0	1	10
Apoplejia.	1	1	3	0	2	3	1	4	2	2	0	4	23
Tétanos.	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Afecciones cereb. crón.	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	1	5
Id. de las vías respir. ag.	7	7	2	4	0	2	2	2	0	3	5	1	35
Id. id. crónicas.	0	2	3	1	0	0	0	1	2	3	0	2	14
Tisis.	2	1	1	1	1	4	1	1	1	0	2	0	15
Afecciones del centro circulatorio agudas.	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	3
Id. id. crónicas.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3
Id. del tubo digest. agu.	4	2	1	2	3	6	2	4	4	5	2	3	38
Cólicos.	0	0	1	1	1	1	2	0	1	1	0	0	8
Afecciones del tubo digestivo crónicas.	0	0	1	1	1	1	2	3	3	1	1	2	16
Disenteria.	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	1	4
Hidropesia.	1	6	1	1	1	5	4	2	3	2	3	2	31
Hepatitis aguda.	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	3
Id. crónica.	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	6
Parótidas.	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2
Afec. del aparato genito-urinario, agudas.	0	0	0	1	1	2	1	0	1	1	0	0	7
Id. id. id. crónicas.	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2
Cáncer del útero.	2	0	1	0	0	0	1	0	1	1	0	1	7
Id. de otros diferen. pun.	0	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	3
Vicio sífilítico.	0	0	0	0	0	2	1	1	0	0	0	0	4
Id. escrofuloso.	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0	3
Tumores y abscesos.	2	2	2	1	0	0	0	0	2	0	0	0	9
Úlceras.	1	1	3	1	1	0	2	1	4	1	2	1	18
Hernias estranguladas.	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Caries y gangrena.	4	4	6	3	3	3	1	1	3	1	0	2	31
Total.	29	31	30	22	18	34	29	29	33	27	22	28	332
Y si añadimos de vejez.	3	4	8	1	2	3	2	2	5	3	2	3	38
Hacen un total de.	32	35	38	23	20	37	31	31	38	30	24	31	370
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	4	10	7	11	5	15	8	12	8	14	17	19	130
Tenemos un total gen.de	36	45	45	34	25	52	39	43	46	44	41	50	500

Sanjo Domingo, desde 1842 a 1849 ambos inclusive.

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de Santo Pablo, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas gastro-bilios.	1	1	1	1	1	1	1	6	3	2	1	16	
Id. gastro-atáxicas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	
Id. tifóideas.	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	10	
Id. intermitentes malig.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	
Id. exantemáticas.	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	9	
Viruelas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	
Afecciones cereb. agud.	1	1	3	3	3	2	2	3	1	2	2	20	
Apoplejia.	6	1	3	3	1	2	2	2	2	1	3	27	
Tetanos.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	
Afecciones cereb. crón.	1	1	2	2	2	2	1	1	2	1	2	14	
Id. de las vías respir. ag.	11	6	10	6	3	3	1	2	1	4	4	56	
Id. id. crónicas.	8	4	3	2	2	2	1	1	2	2	2	35	
Tisis.	2	4	1	4	1	2	3	2	2	2	2	25	
Afecciones del centro circulatorio agudas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Id. id. crónicas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	
Id. del tubo digest. agu.	11	10	1	2	3	2	5	6	9	6	3	58	
Cólicos.	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	10	
Afecciones del tubo di- gestivo crónicas.	3	3	1	2	1	2	1	1	1	1	2	12	
Disenteria.	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	
Hidropea.	5	4	5	10	6	7	5	8	9	4	11	84	
Hepatitis aguda.	1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	6	
Id. crónica.	1	1	1	1	1	4	2	1	1	3	1	13	
Anginas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Parótidas.	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	9	
Anemia.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Afecciones nerviosas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Afec. del aparato genito- urinario, agudas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	7	
Id. id. id. crónicas.	1	1	1	1	2	1	1	1	1	2	2	9	
Parto.	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	7	
Cáncer del útero.	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	5	
Id. de otros diferen. pun.	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	6	
Vicio sífilítico.	4	1	2	1	1	1	2	1	3	1	1	16	
Id. escrofuloso.	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	2	8	
Tumores y abscesos.	2	2	2	2	3	2	1	1	5	1	4	23	
Úlceras.	5	3	2	2	2	2	4	3	1	2	3	19	
Hernias estranguladas.	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	
Caries y gangrena.	7	4	10	6	9	5	7	11	9	9	7	93	
Total.	79	52	48	56	44	45	46	53	42	61	58	615	
Y si añadimos de vejez.	13	17	8	13	11	12	8	9	8	18	6	133	
Hacen un total de.	92	69	56	69	55	57	54	62	50	79	64	778	
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	41	49	32	28	28	25	28	21	20	30	34	374	
Tenemos un total gen.de	133	118	88	97	83	82	82	83	70	109	98	1152	

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en la parroquia de San Pedro, desde 1842 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas gastro-bilios.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Id. gastro-atáxicas. . . .	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	10
Id. tifoideas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Id. puerperales.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Id. exantemáticas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Afecciones cerebr. agud.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	11
Apoplejía.	2	3	1	2	2	1	5	3	2	2	1	2	24
Afecciones cerebr. crón.	1	2	1	1	2	1	1	1	2	2	1	2	15
Enajenacion mental. . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Afecciones de las vias respiratorias agudas. . .	5	4	1	1	2	4	4	2	7	4	2	5	41
Id. id. id. crónicas. . . .	2	5	3	3	1	3	1	1	2	1	3	4	27
Tisis.	1	1	1	3	1	1	1	1	2	1	1	1	10
Afecciones del centro circulatorio crónicas. . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6
Id. del tubo digest. agud.	4	1	9	3	5	1	7	5	1	5	4	5	49
Cólicos.	1	1	1	1	1	1	1	1	2	3	1	2	10
Afec. del tubo dig. crón.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	23
Disenteria.	1	1	1	2	2	1	1	1	2	3	4	1	7
Hidropesía.	1	1	1	3	6	1	5	1	3	3	4	1	33
Hepatitis aguda.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2
Id. crónica.	1	1	1	1	2	2	2	1	1	1	1	1	11
Anginas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5
Afecciones nerviosas. . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Afecciones del aparato genito-urinario agud.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	7
Id. id. id. crónicas. . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5
Parto.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6
Cáncer del útero.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6
Cánceres de otros diferentes puntos.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Vicio sífilítico.	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	1	1	10
Id. escrofuloso.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4
Tumores y abscesos. . . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3
Úlceras.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	22
Hernias estranguladas. . .	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Heridas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Caries y gangrena.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
Total.	25	32	31	27	33	31	40	22	39	36	31	40	387
Y si añadimos de vejez. .	5	6	5	7	4	2	5	6	2	4	1	5	52
hacen un total de. . . .	30	38	36	34	37	33	45	28	41	40	32	45	439
Y si aumentamos los fallecidos sin médico. .	19	17	11	12	10	14	8	15	18	20	18	16	178
Tenemos un total gen. de	49	55	47	46	47	47	53	43	59	60	50	61	617

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en el hospital de Caridad, desde el año de 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas gastro-atáxic.	1	2	1	4	3	4	8	11	12	14	8	5	73
Id. tifoideas.	"	"	"	3	1	1	3	2	3	3	1	1	18
Viruelas.	1	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	3
Afecciones cerebr. agud.	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	3
Id. id. crónicas.	6	3	8	2	2	1	3	4	3	2	4	4	42
Apoplegia.	3	"	"	1	1	1	3	1	2	5	3	2	22
Enajenacion mental.	3	2	1	2	1	1	1	1	"	1	"	1	14
Afecciones pulmonales agudas.	14	9	8	4	3	4	3	3	1	2	6	9	66
Id. id. crónicas.	16	16	13	9	15	14	14	17	18	19	18	21	190
Tisis.	25	18	21	20	10	22	17	22	19	21	17	22	234
Afecciones del tubo digestivo agudas.	1	1	2	"	1	"	2	"	"	1	1	2	11
Id. id. id. crónicas.	34	39	21	25	34	14	30	27	20	36	27	25	332
Disenteria.	9	3	9	3	4	8	5	11	6	8	12	9	87
Hidropesia.	26	12	19	12	22	18	17	27	15	15	38	38	259
Hepatitis aguda.	1	2	3	2	"	1	2	1	"	2	4	"	18
Id. crónica.	"	1	3	"	"	1	"	6	2	"	"	"	13
Afecciones del aparato génito-urinario crónic.	"	"	1	"	"	1	1	"	"	"	1	"	4
Cáncer del útero.	"	"	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	2
Cánceres de otros diferentes puntos.	"	"	"	"	"	2	1	2	2	4	1	1	13
Vicio sífilítico.	1	"	"	"	1	1	2	1	2	1	1	"	10
Tumores y abscesos.	2	2	"	7	1	3	2	1	6	2	1	3	30
Úlceras.	9	3	8	5	3	3	3	9	5	14	5	11	78
Hernias estranguladas.	"	1	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	3
Heridas.	9	7	9	20	6	12	14	17	8	19	9	12	142
Gangrena.	"	"	1	2	"	2	1	4	"	1	"	"	11
Elefantiasis.	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2
Hidrofobia.	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	1
Total.	162	121	132	122	108	114	135	168	124	170	158	167	1681
Y si añadimos de vejez.	25	14	21	23	16	15	11	13	12	19	20	25	214
Hacen un total general de	187	135	153	145	124	129	146	181	136	189	178	192	1895

En el Sagrario, 38 comerciantes por mayor y menor, 31 fregonos, 20 puestos de verdura, 25 abacerías, 22 tabernas, 19 hosterías, 15 sosterías, 12 tiendas de loci-

Cuenta de las enfermedades que han producido las defunciones registradas en el hospital de
Laredo, desde el año de 1840 a 1849 ambos inclusive.

DEFUNCIÓN		ENFERMEDADES	
total	porcentaje	total	porcentaje
1840	1841	1840	1841
1842	1843	1842	1843
1844	1845	1844	1845
1846	1847	1846	1847
1848	1849	1848	1849
1850	1851	1850	1851
1852	1853	1852	1853
1854	1855	1854	1855
1856	1857	1856	1857
1858	1859	1858	1859
1860	1861	1860	1861
1862	1863	1862	1863
1864	1865	1864	1865
1866	1867	1866	1867
1868	1869	1868	1869
1870	1871	1870	1871
1872	1873	1872	1873
1874	1875	1874	1875
1876	1877	1876	1877
1878	1879	1878	1879
1880	1881	1880	1881
1882	1883	1882	1883
1884	1885	1884	1885
1886	1887	1886	1887
1888	1889	1888	1889
1890	1891	1890	1891
1892	1893	1892	1893
1894	1895	1894	1895
1896	1897	1896	1897
1898	1899	1898	1899
1900	1901	1900	1901
1902	1903	1902	1903
1904	1905	1904	1905
1906	1907	1906	1907
1908	1909	1908	1909
1910	1911	1910	1911
1912	1913	1912	1913
1914	1915	1914	1915
1916	1917	1916	1917
1918	1919	1918	1919
1920	1921	1920	1921
1922	1923	1922	1923
1924	1925	1924	1925
1926	1927	1926	1927
1928	1929	1928	1929
1930	1931	1930	1931
1932	1933	1932	1933
1934	1935	1934	1935
1936	1937	1936	1937
1938	1939	1938	1939
1940	1941	1940	1941
1942	1943	1942	1943
1944	1945	1944	1945
1946	1947	1946	1947
1948	1949	1948	1949
1950	1951	1950	1951
1952	1953	1952	1953
1954	1955	1954	1955
1956	1957	1956	1957
1958	1959	1958	1959
1960	1961	1960	1961
1962	1963	1962	1963
1964	1965	1964	1965
1966	1967	1966	1967
1968	1969	1968	1969
1970	1971	1970	1971
1972	1973	1972	1973
1974	1975	1974	1975
1976	1977	1976	1977
1978	1979	1978	1979
1980	1981	1980	1981
1982	1983	1982	1983
1984	1985	1984	1985
1986	1987	1986	1987
1988	1989	1988	1989
1990	1991	1990	1991
1992	1993	1992	1993
1994	1995	1994	1995
1996	1997	1996	1997
1998	1999	1998	1999
2000	2001	2000	2001
2002	2003	2002	2003
2004	2005	2004	2005
2006	2007	2006	2007
2008	2009	2008	2009
2010	2011	2010	2011
2012	2013	2012	2013
2014	2015	2014	2015
2016	2017	2016	2017
2018	2019	2018	2019
2020	2021	2020	2021
2022	2023	2022	2023
2024	2025	2024	2025
2026	2027	2026	2027
2028	2029	2028	2029
2030	2031	2030	2031
2032	2033	2032	2033
2034	2035	2034	2035
2036	2037	2036	2037
2038	2039	2038	2039
2040	2041	2040	2041
2042	2043	2042	2043
2044	2045	2044	2045
2046	2047	2046	2047
2048	2049	2048	2049
2050	2051	2050	2051
2052	2053	2052	2053
2054	2055	2054	2055
2056	2057	2056	2057
2058	2059	2058	2059
2060	2061	2060	2061
2062	2063	2062	2063
2064	2065	2064	2065
2066	2067	2066	2067
2068	2069	2068	2069
2070	2071	2070	2071
2072	2073	2072	2073
2074	2075	2074	2075
2076	2077	2076	2077
2078	2079	2078	2079
2080	2081	2080	2081
2082	2083	2082	2083
2084	2085	2084	2085
2086	2087	2086	2087
2088	2089	2088	2089
2090	2091	2090	2091
2092	2093	2092	2093
2094	2095	2094	2095
2096	2097	2096	2097
2098	2099	2098	2099
2100	2101	2100	2101
2102	2103	2102	2103
2104	2105	2104	2105
2106	2107	2106	2107
2108	2109	2108	2109
2110	2111	2110	2111
2112	2113	2112	2113
2114	2115	2114	2115
2116	2117	2116	2117
2118	2119	2118	2119
2120	2121	2120	2121
2122	2123	2122	2123
2124	2125	2124	2125
2126	2127	2126	2127
2128	2129	2128	2129
2130	2131	2130	2131
2132	2133	2132	2133
2134	2135	2134	2135
2136	2137	2136	2137
2138	2139	2138	2139
2140	2141	2140	2141
2142	2143	2142	2143
2144	2145	2144	2145
2146	2147	2146	2147
2148	2149	2148	2149
2150	2151	2150	2151
2152	2153	2152	2153
2154	2155	2154	2155
2156	2157	2156	2157
2158	2159	2158	2159
2160	2161	2160	2161
2162	2163	2162	2163
2164	2165	2164	2165
2166	2167	2166	2167
2168	2169	2168	2169
2170	2171	2170	2171
2172	2173	2172	2173
2174	2175	2174	2175
2176	2177	2176	2177
2178	2179	2178	2179
2180	2181	2180	2181
2182	2183	2182	2183
2184	2185	2184	2185
2186	2187	2186	2187
2188	2189	2188	2189
2190	2191	2190	2191
2192	2193	2192	2193
2194	2195	2194	2195
2196	2197	2196	2197
2198	2199	2198	2199
2200	2201	2200	2201
2202	2203	2202	2203
2204	2205	2204	2205
2206	2207	2206	2207
2208	2209	2208	2209
2210	2211	2210	2211
2212	2213	2212	2213
2214	2215	2214	2215
2216	2217	2216	2217
2218	2219	2218	2219
2220	2221	2220	2221
2222	2223	2222	2223
2224	2225	2224	2225
2226	2227	2226	2227
2228	2229	2228	2229
2230	2231	2230	2231
2232	2233	2232	2233
2234	2235	2234	2235
2236	2237	2236	2237
2238	2239	2238	2239
2240	2241	2240	2241
2242	2243	2242	2243
2244	2245	2244	2245
2246	2247	2246	2247
2248	2249	2248	2249
2250	2251	2250	2251
2252	2253	2252	2253
2254	2255	2254	2255
2256	2257	2256	2257
2258	2259	2258	2259
2260	2261	2260	2261
2262	2263	2262	2263
2264	2265	2264	2265
2266	2267	2266	2267
2268	2269	2268	2269
2270	2271	2270	2271
2272	2273	2272	2273
2274	2275	2274	2275
2276	2277	2276	2277
2278	2279	2278	2279
2280	2281	2280	2281
2282	2283	2282	2283
2284	2285	2284	2285
2286	2287	2286	2287
2288	2289	2288	2289
2290	2291	2290	2291
2292	2293	2292	2293
2294	2295	2294	2295
2296	2297	2296	2297
2298	2299	2298	2299
2300	2301	2300	2301
2302	2303	2302	2303
2304	2305	2304	2305
2306	2307	2306	2307
2308	2309	2308	2309
2310	2311	2310	2311
2312	2313	2312	2313
2314	2315	2314	2315
2316	2317	2316	2317
2318	2319	2318	2319
2320	2321	2320	2321
2322	2323	2322	2323
2324	2325	2324	2325
2326	2327	2326	2327
2328	2329	2328	2329
2330	2331	2330	2331
2332	2333	2332	2333
2334	2335	2334	2335
2336	2337	2336	2337
2338	2339	2338	2339
2340	2341	2340	2341
2342	2343	2342	2343
2344	2345	2344	2345
2346	2347	2346	2347
2348	2349	2348	2349
2350	2351	2350	2351
2352	2353	2352	2353
2354	2355	2354	2355
2356	2357	2356	2357
2358	2359	2358	2359
2360	2361	2360	2361
2362	2363	2362	2363
2364	2365	2364	2365
2366	2367	2366	2367
2368	2369	2368	2369
2370	2371	2370	2371
2372	2373	2372	2373
2374	2375	2374	2375
2376	2377	2376	2377
2378	2379	2378	2379
2380	2381	2380	2381
2382	2383	2382	2383
2384	2385	2384	2385
2386	2387	2386	2387
2388	2389	2388	2389
2390	2391	2390	2391
2392	2393	2392	2393
2394	2395	2394	2395
2396	2397	2396	2397
2398	2399	2398	2399
2400	2401	2400	2401
2402	2403	2402	2403
2404	2405	2404	2405
2406	2407	2406	2407
2408	2409	2408	2409
2410	2411	2410	2411
2412	2413	2412	2413
2414	2415	2414	2415
2416	2417	2416	2417

Al punto advertiremos que la diferencia que se nota entre estos estados y los que ya dimos en la seccion estadística, consiste en que en estos no se incluyen los párvulos, porque en los partes no se fija de la enfermedad que fallecen.

Veamos en qué relacion se encuentra la mortandad en las parroquias entre si.

Santiago nos da 1,020, el Sagrario 684, los Mártires 900, San Juan 741, la Merced 713, San Felipe 822, Santo Domingo 500, San Pablo 1,152, San Pedro 617. De suerte que la parroquia en que mueren mas es en la de San Pablo, y Santo Domingo la en que menos; en esta se encuentra es verdad en proporcion con su vecindario, mas pequeño que el de todas las demás, 4.908, pero en la otra no, pues escede su número de defunciones á la de San Pedro cuyo total de almas, 15.480, es superior á la de aquella que solo cuenta el de 11.200.

¿Consistirá en la clase de oficios que egercen sus habitantes? tampoco, como vamos á verlo en la reseña que sigue, no solo de esta parroquia, sino de todas, pero no incluyendo mas que los principales en el sentido que nos ocupa.

En Santiago figuran, 26 abacerias, 24 almacenistas de vinos y vinagre, 17 puestos de verduras, 16 sastrerías, 12 carpinterías, 9 pintores, 7 figones, 7 tabernas, y 2 imprentas.

En el Sagrario, 38 comerciantes por mayor y menor, 31 figones, 29 puestos de verdura, 25 abacerias, 22 tabernas, 19 hosterías, 15 sastrerías, 14 tiendas de tocí-

no, 12 talabarterías, 13 esparterías, 11 carpinterías, 1 fábrica de hierro y 1 imprenta.

En los Mártires, 34 abacerías, 28 puestos de verduras, 26 carpinterías, 27 zapaterías, 23 sastrerías, 12 sombrereros, 11 confiterías, 6 silleros, 8 esparterías, 11 pintores, 10 figones, 9 casas de pupilos, 2 fundidores de metales, 5 fabricantes de chocolate, 3 guanteros, 8 tabernas, 2 posadas, 1 fábrica de tintes químicos, 2 id. de jabon, 2 de cal y yeso, 1 id. de abanicos y 1 imprenta.

En San Juan, 52 comerciantes por mayor y menor, 34 tabernas, 32 puestos de verduras, 23 figones, 20 posadas, 20 tiendas de tocino, 20 tiendas de quincalla y cintas, 12 fabricantes de pastas para sopa, 16 ropavejeros, 12 sombrerías, 13 zapaterías, 9 hojalateros, 9 fabricantes de cacharrería, 6 lineros, 5 coleteros, 2 fábricas de clavos, 2 droguerías y 5 imprentas.

En la Merced, 21 abacerías, 21 puestos de verduras, 12 fabricantes de tejas y ladrillos, 4 arquitectos y maestros de obras, 5 tabernas, 4 tiendas de tocino, 4 carpinterías, 2 posadas, 7 figones, 4 pintores, 4 herreros, 2 fábricas de jabon.

En San Felipe, 34 abacerías, 14 puestos de verdura, 13 figones, 8 pintores, 5 hornos, 9 tabernas, 4 zapaterías, 4 posadas, 5 alpargateros, 5 herreros, 4 fábricas de cacharrería, 2 de almidon, 1 de clavos, 2 de curtidos, 3 albardoneros.

En Santo Domingo, 16 toneleros, 15 abacerías, 11 puestos de verdura, 8 tabernas, 3 figones, 3 sastrerías, 2 car-

pinterías, 2 fábricas de almidon, 1 de jabon, 2 de cacharrería.

En San Pablo, 42 puestos de verdura, 14 tabernas, 13 navieros, 12 fábricas de cacharrería, 10 posadas, 9 abacerías, 7 tiendas de tocino, 6 hornos, 3 fabricantes de almidon, 4 zapaterías, 3 albardoneros, 2 esparteros, 4 fabricantes de figuras de barro, 4 pintores, 3 figones, 4 alpargateros, 5 herreros.

Y en San Pedro, 26 puestos de verdura, 16 abacerías, 9 carpinteros, 13 tabernas, 3 hosterías, 3 zapateros, 2 hornos, 1 fabricante de almidon, 6 tiendas de tocino, 4 fábricas de jabon, 2 de albayalde, 2 de cacharrería, 1 de curtidos, 1 de hierros, 1 de hilados de algodon.

Ahora vemos, que ademas de mayor número de almas, contiene tambien San Pedro mas fabricaciones que San Pablo; de modo que la diferencia que viene dicha nos la esplicamos por las condiciones particulares de todo este barrio de la Trinidad, compuesto de gente mas pobre que la del otro, y cuyas condiciones higiénicas son las peores de todos, por el hacinamiento de vecinos que nos ofrecen sus casas. De lo que no sabemos darnos razon, por mas que lo estudiamos, es de la diferencia que presenta la mortandad escesiva de Santiago, con 8,220 almas, comparada no solo con la de la Merced que tiene 8,880, sino hasta con la de San Felipe que alcanza 12,000; y decimos que no la encontramos, pues las calles de esta parroquia son en general anchas, como ya marcamos, no falta limpieza en ellas, y carecen de artes ú oficios á que pudiera atribuirse; al paso que las otras

dos no tienen tan buenas circunstancias, pues la Merced abraza las Lagunillas y los Tejares, y San Felipe encierra ese cauce que calificáramos de enfermizo, barrios de muy poco aseo, y varias fábricas.

Las parroquias restantes no nos ofrecen diferencias notables con respecto al número: veamos si las arrojan en las enfermedades.

Lo primero que observamos fijándonos en la apoplejia, en esa terrible enfermedad, tanto por lo difícil de curar, cuanto por las lesiones que deja, es que San Juan, la de menos vecindario, despues de Santo Domingo, nos ofrece la cifra mayor 80, cuando San Pedro, la mas poblada, solamente 24. Luego siguen los Mártires con 71 y Santiago con 62, al paso que la Merced que tiene mucha mas poblacion que las dos respectivamente, tan solo arroja 30, y San Felipe, con doble vecindario próximamente que las dos, 15: aqui se ve bien claramente lo que las circunstancias particulares de método de vida, de ejercicio etc., influyen en el desarrollo de las enfermedades, pues aunque admitimos que el Terral es el viento que con preferencia las provoca, siempre exige para ello cierta predisposicion, la cual encuentra en los habitantes de esta parte de la ciudad que trabajan sin duda mentalmente mas que el de las otras, simples trabajadores ó jornaleros.

Ya vemos las hidropesías dominar en San Felipe con el número 73, y San Pablo con el de 84, sobre las otras parroquias; dolencia que está mas en armonía con la pobreza relativa de estas gentes; únicamente hay una parroquia que las gana, la de Santiago con 87, lo

que á la verdad no sabemos en qué consiste.

El dominio de las afecciones respiratorias pertenece á San Juan que dá 167, en vez que San Pedro lo hace de 78, y que justamente está combatida esta demarcacion tanto del Levante como del Terral, y la otra, por el contrario, se halla resguardada de los dos. Pero lo tiene tomando reunidas las agudas con las crónicas, pues separadas, vuelve á adquirirlo Santiago que ofrece la cifra mayor 93, y aun subdividiendo estas mas tambien, pues contiene 43 casos de tisis, y San Pedro que le sigue 27 de las primeras y 10 de la segunda.

En las del tubo digestivo asimismo impera esta parroquia con 125, habiendo no mas que San Juan que se le aproxima con 122, é igualmente en la mas grave de las crónicas de este aparato, la disentería, que representa 31, cantidad máxima, pues el mas próximo es 14 ocurridas en los Mártires.

En las lesiones esternas, en esas que ya estan mas en armonía, con los malos ó escasos alimentos, la falta de ventilacion, y la humedad en calles y habitaciones, cede su primacia la parroquia de Santiago á las de San Felipe y de San Pablo: la primera aparece con el número mas alto en los fallecidos de vicio escrufuloso; en los de gangrena, cáries, tumores y úlceras, la tiene la segunda con 152, pero tampoco dista mucho de la otra que dá 102.

Del estado del hospital de Caridad vamos á ocuparnos al hacerlo de las defunciones en total, que es á lo que pasamos ahora mismo, sirviéndonos de base el cuadro general que á continuacion presentamos.

78. y que justamente está compuesta esta denominación

1970

mando regimidas las gradas con las

1877

[illegible]

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

1940

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

[illegible]

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

[illegible][illegible]

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

[illegible]

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

[illegible][illegible]

Cuadro de las enfermedades que han producido las defunciones habidas en las nueve Parroquias y Hospital de Caridad de esta Ciudad, desde 1840 á 1849 ambos inclusivos.

ENFERMEDADES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Totales.
Calenturas inflamatorias.	»	»	»	»	1	»	»	2	2	1	1	»	7
Id. gastro-biliosas.	11	2	10	5	7	4	5	14	1	8	4	5	76
Id. gastro-atáxicas.	9	8	12	12	5	10	14	22	16	24	15	6	153
Id. tifoideas.	11	6	12	10	4	15	15	13	16	15	12	13	142
Id. puerperales.	2	5	3	1	1	1	3	2	3	5	3	2	31
Id. exantemáticas.	1	1	4	3	2	1	2	»	1	»	3	7	25
Id. intermitentes.	2	1	1	»	2	1	2	2	1	3	1	1	16
Viruelas.	4	3	3	»	1	3	4	4	»	1	5	1	29
Afecciones cerebr. agud.	9	6	10	11	8	13	6	10	23	15	14	13	140
Id. id. crónicas.	17	14	19	12	15	16	14	19	15	16	19	20	196
Apoplejia.	50	40	40	24	27	34	33	35	33	29	29	33	407
Enajenacion mental.	3	2	1	2	1	1	2	»	»	1	»	1	16
Tétanos.	»	1	1	»	1	»	1	2	»	1	1	»	8
Afecciones de las vías respiratorias agudas.	92	77	62	62	34	42	30	21	32	49	66	73	640
Id. id. crónicas.	71	68	63	45	51	54	41	40	39	59	61	76	668
Tisis.	44	40	41	49	27	44	43	47	42	40	30	40	487
Afecciones del centro circulatorio agudas.	1	2	1	1	1	»	2	1	3	2	5	3	22
Id. id. crónicas.	9	6	2	7	2	2	4	6	6	6	5	8	63
Id. del tubo digest. agud.	41	35	40	21	38	29	40	37	18	38	36	40	413
Cólicos.	6	4	5	6	8	3	7	3	12	4	2	7	67
Afec. del tubo dig. crón.	58	39	34	39	56	39	51	48	43	63	44	45	579
Disenteria.	16	8	13	11	12	19	13	21	18	17	22	18	188
Hidropesia.	39	56	62	49	51	56	55	66	50	52	79	76	711
Hepatitis agudas.	3	4	3	2	4	7	7	4	4	6	8	5	57
Id. crónicas.	8	7	7	13	5	9	15	12	9	7	6	4	102
Anginas.	3	4	3	2	»	»	4	4	3	4	»	2	29
Parótidas.	2	1	4	2	1	1	4	4	4	2	3	2	30
Anémia.	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2
Escorbuto.	1	1	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	3
Afecciones del aparato genito-urinario agud.	5	6	6	9	12	10	10	3	7	7	6	6	87
Id. id. id. crónicas.	14	5	8	5	7	8	4	7	10	9	10	5	92
Parto.	4	7	5	4	1	4	2	4	1	1	2	3	38
Cáncer del útero.	15	6	4	7	3	13	10	5	7	10	8	15	103
Cánceres de otr. puntos.	3	4	4	3	7	5	5	8	3	9	4	6	61
Afecciones nerviosas.	2	»	1	»	1	»	1	»	2	»	»	»	7
Vicio sífilítico.	12	6	8	3	6	4	13	8	7	13	6	3	89
Id. escrofuloso.	8	2	4	4	8	8	4	7	6	7	3	7	68
Tumores y abscesos.	14	10	10	15	8	15	6	4	16	12	8	16	134
Úlceras.	22	19	20	18	12	14	13	25	24	33	20	32	252
Hernias estranguladas.	5	4	3	3	3	2	4	2	2	3	4	2	37
Heridas.	11	8	11	20	6	14	14	18	8	20	10	12	152
Caries y gangrena.	36	18	34	28	22	26	19	35	23	29	27	32	329
Elefantiasis.	»	»	2	»	»	»	1	1	»	»	»	»	4
Hidrofobia.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	1
Total.	686	556	576	568	461	526	525	568	512	621	582	640	6761
Y si añadimos de vejez.	95	77	77	65	56	63	56	52	55	76	62	81	815
hacen un total de.	781	633	653	573	517	589	581	620	567	697	644	721	7576
Y si aumentamos los fallecidos sin médico.	156	147	138	103	92	103	96	118	102	137	134	147	1473
Tenemos un total gen. de	937	780	791	676	609	692	677	738	669	834	778	868	9049

Dijimos al tratar de las enfermedades que el mes en que mas se enfermaba en Málaga era Enero, cuyo dato presentábamos con cierta desconfianza, porque no estaba de acuerdo con lo que ofreciera nuestra clínica militar, y porque tampoco en un año era tiempo suficiente para otra cosa que congeturas; pero ahora lo vemos confirmados en el estado que antecede. Su cifra 937 es superior á la de todos los demas; y aunque esto no podria ser exacto, puesto que pueden morir enfermos en unos meses que fueran invadidos de la enfermedad en otros, el número parcial mayor que todos los de su clase, 92, recae precisamente en las afecciones respiratorias y bajo la forma aguda, esto es, en una que principió en el mismo mes.

En lo que tambien está conforme con el otro estado, es en presentarse Mayo cual el mas sano, pues así como vimos que nos daba menos dolencias, del mismo modo ahora hallamos que son tambien mas limitadas sus defunciones.

Con respecto á las estaciones sucede lo mismo. Establecimos el orden siguiente, principiando por la mas enfermiza: invierno, otoño, primavera, y verano; en contra del hospital que presentaba el de otoño, verano, invierno y primavera: las defunciones nos ofrecen igual marcha que las enfermedades, con la única diferencia de morir mas en verano que en primavera. Pero para que la consecuencia sea exacta es preciso que separemos las agudas de las crónicas; y justamente sucede lo contrario, y en consonancia con lo que enseña la esperiencia; así

que eliminando los muertos de vejez y los que no tuvieron asistencia facultativa, pues ignoramos á qué forma pertenecieran sus afecciones, tenemos 2,201 de agudas, y 4,146 crónicas, es decir mas de una mitad.

Relativamente al predominio de las de esta ú otra cavidad, que ya vimos era en las enfermedades la del aparato digestivo, aqui le tienen las del respiratorio, pues nos dan 1,795 por 1,247, lo cual se halla ligado, si no á la naturaleza de las enfermedades que la creemos una misma, á la intensidad de ellas, porque si bien el mayor número en las del tubo gastro-intestinal son saburras, y en las pectorales catarros, las mas ligeras, de esta clase, las restantes en estas segundas son mas egecutivas, intensas, y atacan órganos mas interesantes á la vida.

Es verdad que hemos separado de las del tubo digestivo, las pirexias gastro-biliosas, gastro-atáxicas y tifóideas, por las complicaciones que ofrecen, y no ser debida la muerte á lesiones, generalmente hablando, aisladas, sino á varias; pero aunque las reuniésemos tendríamos aun 1618, cantidad inferior.

De la cifra de las vias respiratorias, 640 pertenecen á las agudas, 668 á las crónicas, y 407 á la tisis tuberculosa, cuyas cantidades respectivas damos por separado por la importancia, sobre todo, de esta última enfermedad. De 9,049 enfermos que suma el total de muertes acaecidas en los diez años que reseñamos, pero sin contar los párvulos que entonces subiria hasta la de 14,000, dato que no debe perderse de vista para la consecuencia que vamos á deducir, tenemos 487 de tisis, divididos en

271 hombres y 216 mugeres, y de los cuales 234 han fallecido en el hospital de Caridad.

Esta cantidad es pequeña, y en nuestro concepto demuestra la equivocacion en que generalmente se está de creer, nuestra ciudad, considerada de un modo absoluto, como mas abonada que otras para producir esta terrible enfermedad, ó empeorarla. Bien conocemos que se objetará que entre las afecciones crónicas de pecho podrán ir incluidas muchas tísis, ya por no querer dar este desconsuelo á las familias marcando de tal la enfermedad en el parte, ó ya por la dificultad que á veces ofrece el hacer un esacto diagnóstico entre ella, y la bronquitis y pulmonía crónicas. Pero aun cuando en el segundo extremo tambien estaria en parte compensado por los muertos de estas dolencias y clasificados de aquella, queremos admitirlo, y de consiguiente que debamos reunir las dos cifras; los 487 tísicos, con los 668 fallecidos de afecciones crónicas de las vias respiratorias, lo que nos da 1,055, ó sea una novena parte del total de muertos incluidos en nuestro estado. Aun así, no llega á la proporcion que en otros puntos aparecen los tísicos con el total de muertos, pues las estadísticas (1) arrojan por cada 1,000, en Viena, 250 tísicos; en París, 200; en Londres, 236; en Montpellier, 190; en Marsella, 205; en Malta, 170; en Génova, 167; en Niza, 142; en Nápoles 156 etc. Pero esta reunion, ya se conocerá que no seria justa ni esacta, y siempre faltaria el número total de

(1) Madera, Nice, Andalucia. Por el Dr. G. Frank Pfendler. Sevilla, 1848.

enfermos á no ser que partiéramos de la base de 14,000 que hemos dicho. Pero esto basta, si no estamos equivocados, para probar que no es tan desfavorable como se cree este clima á la tisis, y demas afecciones crónicas de pecho, sobre lo cual ya volveremos á insistir en el capítulo siguiente al ocuparnos del tratamiento.

Por último, concluiremos el presente, llamando la atención hácia las cifras 407, que representa los muertos de apoplejía, y la 196 de afecciones crónicas cerebrales, para repetir que tienen cierto predominio tambien debido, como ya dijéramos, en parte á los muchos y repentinos cambios de los vientos.

Asimismo lo haremos de los muchos muertos de heridas, de cuyos 152, 142 pertenecen al cuadro del hospital de Caridad, asi como el mayor número de fallecidos de hidropesía, disentería, y otras afecciones crónicas.

SECCION SEGUNDA.

TERAPÉUTICA.

CAPÍTULO IV.

Consideraciones prácticas sobre el tratamiento que exigen las dolencias que se padecen en Málaga.

No vamos á escribir un tratado de Medicina práctica, ageno del carácter de esta clase de trabajos, y superior á nuestros conocimientos; solo pensamos reseñar lo que la esperiencia adquirida con el tratamiento de los cinco mil seiscientos ochenta y seis casos, que es á los que ascienden los de la clínica militar, nos demostrára, unidos á la regular clientela que en la poblacion hemos tenido á nuestro cuidado. Y esto lo vamos á hacer sin pretensiones de ningun género, sin querer sentar nuestras convicciones como axiomas irrecusables; todo lo contra-

rio, presentándolas con la desconfianza que naturalmente inspiran todas estas cuestiones, sujetas á percepciones, á sensaciones que á veces equivocadas, son transmitidas al entendimiento por medio de los sentidos, induciéndolo á tantos y tan lamentables errores.

Ni cómo podíamos aspirar á otra cosa, nosotros, colocados en escala tan inferior, en el día en que el deseo de saber y de adelantar, rechaza toda autoridad científica, comenta, y hasta pone en duda, los principios de los hombres mas eminentes? De consiguiente, vamos á decir lo que hemos visto, y como lo hemos creído ver; si nos engañamos, sírvanos en parte de excusa la rectitud y sinceridad de nuestras intenciones.

Comencemos por las calenturas intermitentes, que es la enfermedad que comparte en Málaga el dominio con las del aparato digestivo; y decimos que comparte, y no que las supera, por ser consecuentes con lo que arroja el estado que ya presentáramos; sin embargo, casi estamos por concedérselo al considerar que no abraza mas que un año, que en el hospital tenemos en gran mayoría esta dolencia sobre las otras, y al recordar las palabras (1) del

(1) «Las calenturas intermitentes han sido y son la enfermedad dominante, principalmente en el mediodía de nuestra España, siendo endémica en algunas provincias de ella, con particularidad en las riberas del Júcar en el reino de Valencia, y en las márgenes de los rios Mundo y Moratalla, en el de Murcia; de modo que puede afirmarse, como lo hizo al gobierno en el siglo pasado el tribunal del proto-medicato, *que era la dolencia mas frecuente y comun en nuestra península*.—Era imposible que esta circunstancia se hubiese ocultado á la sábia penetracion de nuestros médicos regnico-

para nosotros tan respetable como inolvidable señor Hernandez Morejon en su historia de la Medicina Española, que tantas veces hemos citado, ese monumento de gran saber, de filosófica y acertada crítica, y de gloria médica nacional.

Pero las intermitentes que se padecen en Málaga son las benignas, como debidas á los cambios atmosféricos, y no á causas especiales, cual en los puntos que refiere el autor citado; nosotros no tenemos esos encharcamientos de la Huerta de Valencia; no cultivamos, como en las, quienes debian saber cuán interesante era su estudio, y cuán indispensable averiguar la índole y caracter peculiar de esta enfermedad, las causas predisponentes y ocasionales que influyen en su produccion, y últimamente el método curativo mas racional y adecuado que debia prescribirse para combatir las. Asi fué en efecto: nuestros médicos españoles se han distinguido sobre este punto en multitud de obras cuyo mérito, si no escede al de las mejores que han impreso los extranjeros, al menos le iguala. Pero el que aventaja á todos, el que tiene un título mas sagrado que ningun otro á un eterno reconocimiento entre todos los médicos del globo, es nuestro célebre Luis Mercado.—Preocupados los médicos de todos los países y épocas, y aun apoyados equivocadamente en la máxima hipocrática de *Febres quomodocumque intermiserint bonum*, creian que las intermitentes no eran mortales, si no se les unia ó se complicaban con otra enfermedad mas grave; pero Luis Mercado, con una penetracion práctica superior á la de todos los de su siglo, y anteriores á él, fué el primero que puso en claro el caracter de las intermitentes, á que dió el nombre de *perniciosas* para distinguir las de las benignas; manifestando que estas enfermedades tenian la particularidad de revestirse con síntomas propios de otras, y que realmente eran de suyo peligrosas y aun mortales.» Tom. 2.º pág. 136.

las riberas del Júcar el arroz; no hay en nuestro término pantano alguno, así que las naturalezas no se impregnan, sino con muy raras escepciones, de los miasmas que se desprenden de esos sitios, y que malignizan la dolencia que nos ocupa. En el estado no aparece ninguna intermitente maligna ó perniciosa: en el de defunciones, en diez años resultan 16 muertos de ellas; y aunque en el de nuestro Hospital Militar se presenten 57, hay que advertir, son enfermos trasladados de la plaza de Melilla, donde se padecen endémica, y en ocasiones epidémicamente.

El tratamiento que exigen estas nuestras intermitentes, es bien sencillo: muchas ceden con la dieta y los atemperantes; algunas con los laxantes, las restantes con los antitípicos, y entre estos, la quinina, ese medio heroico, eficacísimo, y de resultados positivos, por mas que algunas personas, por supuesto perteneciendo al vulgo, tengan hácia él cierta antipatía, hija de erróneas preocupaciones, sobresaliendo entre todas, la de que causa irritacion en el estómago, y precisamente es todo lo contrario. En esas intermitentes con inequívocos síntomas de la flógosis gastro-intestinal, con fuerte reaccion, con dolor abdominal, con la lengua encendidísima, este antitípico cambia todo el cuadro, á proporcion que se va tomando de él. En la poblacion hemos tenido pocos casos de intermitentes, pero tanto ellos, como los 1511 del hospital, todos han cedido pronto y bien, merced á este remedio que, si no temiéramos se nos calificára de hallarnos dominados de la exageracion que se dice pro-

pia de este pais, llamariamos divino. Pero aun asi mereceriamos disculpa, pues al espresarnos de este modo, nos hallamos bajo el influjo de los dulces recuerdos de la infinitud de veces que hemos salvado, sobre todo en los casos de malignas ó perniciosas, de una muerte segura á multitud de semejantes nuestros; cuyo placer es inespliable, no para espresado, sí solo para sentido.

Pero veamos si estan con nosotros en esta preferencia que damos á la quina, y sobre todo á su sal, personas mas autorizadas. Sydenhan, á quien se pone á la cabeza de los muchísimos (1) que han tratado las intermitentes, y escrito acerca de ellas, con inimitable propiedad, dice en su obra citada, y refiriéndose á las enfermedades epidémicas, de 1673 á 1680: «La razon de esto, sino me engaño, es que siendo el sudor demasiado copioso á proporcion de la cantidad de materia febril que se encuentra en estado de ser evacuada por su solo acceso, inflama la sangre despues de haber evacuado esta porcion de materia febril.—Habiendo reconocido la ineficacia de este remedio, (se refiere á los sudoríficos) y los inconvenientes de las otras evacuaciones, por ejemplo, de la sangria y de los purgantes, los cuales debilitando la sangre prolongan la enfermedad, he puesto toda mi confianza

(1) José Frank, en su excelente obra titulada, *Præceps medicæ precepta universa*, impresa en Leisip, 1826—1832, en su primer tomo, páginas 99, 100, 101 y 102, cita mas de 200 tratados; á los que hay que añadir los no menos recomendables escritos desde aquella época hasta la presente, que tambien son bastantes.

en la quina, y puedo asegurar, á pesar de la preocupacion del vulgo, y de algunos médicos hábiles, que jamás he visto, ni podido sospechar con fundamento, que este remedio hubiese sido perjudicial á los enfermos.»

Mas adelante continua así: «Hace 20 años que este remedio, (habla de la quina) comenzó á ser célebre en Lóndres para la curacion de las fiebres intermitentes, y sobre todo, de las cuartanas; y ciertamente merecia esta reputacion, porque antes, cualquier remedio ó cualquier método que se empleára conseguia muy rara vez curarlas, por cuyo motivo se las llamaba, con razon, el oprobio de la medicina. Pero, poco tiempo despues cayó en descrédito, para lo que contribuyeron dos causas: la primera, que como se daba pocas horas antes de entrar la accesion, causaba algunas veces, la muerte del enfermo: la segunda, que no teniendo los pacientes, despues de haberla tomado, su acceso ordinario de fiebre, estaban sujetos á recaidas en el intervalo de 14 dias.—Reflexionando seriamente acerca de la virtud estraordinaria de este remedio, me persuadí que no habia ningun otro tan bueno como él contra las fiebres intermitentes, con tal que se emplease con cuidado y las precauciones convenientes. Me dediqué, pues, por mucho tiempo y con toda la aplicacion posible á buscar los medios de impedir que no fuese peligroso á los enfermos, y que la fiebre no volviera, inconvenientes que debian destruirse á fin de que el remedio sentase perfectamente. En primer lugar, creí que el peligro dependia, mas que de ella misma, de la mala manera de administrarla. Como se aglomera en el cuerpo una gran cantidad de materia febril

los días de intermitencia, si se da la quina inmediatamente antes de la accesion, fija esta materia, é impide que la naturaleza pueda evacuarla por el calor de la fiebre, que es precisamente lo que compromete al enfermo. Creí, pues, que se remediaría este inconveniente, y que al mismo tiempo evitaria la jeneracion de una nueva materia febril, dando la quina al punto de concluirse la accesion, con objeto de cortar la siguiente, repitiendo de cuando en cuando el remedio los días de intermitencia, y antes que se presentase otra. De esta manera podia impregnar poco á poco y sin peligro toda la masa de la sangre, de la virtud saludable de la quina.—En segundo lugar me pareció que las recaídas, que por lo comun acontecen dentro de los 14 dias posteriores, consistian en no haber dado suficiente cantidad de quina, la cual, no obstante su eficacia, no podia con una sola dosis, destruir del todo la enfermedad, por lo que juzgué que el mejor medio de prevenir la recaída era el de reiterar el febrífugo aun despues de haber cesado la fiebre, dejando un intervalo razonable entre cada toma, es decir, dando una nueva dosis antes que se hubiese enteramente concluido la accion de la precedente.»

La esperiencia nos ha demostrado la razon que tiene este grande práctico al atribuir la rebeldia de algunas intermitentes á no ser suficiente la accion de la quina, ó de la quinina, por el modo de administrarla, tan variados en el dia como las formas que revisten estas calenturas; pero la misma está en contra de su opinion acerca de dar el antitípico antes de la accesion, á no ser que se refiera

á una distancia muy corta; entonces sí hemos visto, no que mata, pero sí que altera bastante. Por lo demas, dos horas antes de la en que se espera la calentura, es el momento en que nosotros la damos, y sienta perfectamente, prefiriendo, una sola dosis por dia, á no ser muy antiguo ó pertinaz el mal que en este caso damos dos, segun la duracion de la calentura lo permite. En cuanto á la cantidad, preferimos una regular de una vez, á repetirla en varias dosis, como acabamos de decir, la cual es de 6 á 8 granos, diluidos en 2 onzas de un cocimiento de café, líquido que parece modificar algo ese amargor tan intenso de la quinina, ó muy perniciosa, para que dupliquemos la cantidad; lo que sí se necesita es darla desde luego, de cualquier modo que se pueda, en el periodo del sudor, sino hay intermision alguna, y si son de esas apopléticas, en las que el enfermo está en un completo sopor, hay que recurrir á darla en enemas (1) y entonces se necesita aumentar la cantidad hasta un escrúpulo y mas, para cada una: esto y los revulsivos, salva, con admiracion de cuantos lo presencian, á individuos que una nueva accesion convertirian indudablemente en cadáveres. No por eso queremos asegurar, que todos los ataques de calenturas malignas ó perniciosas se curan: de los 57 del hospital hemos perdido 14; bien es verdad que en la mitad de estos no se pudo poner en práctica el

(1) El método de tratar las fiebres intermitentes por medio de enemas ó lavativas, descubrimiento que se atribuye á Helvecio, no era conocido de Sydenhan, el cual nos presta, como vemos, grandes servicios en los adultos, y no menos en los niños.

tratamiento pues traian la accesion, y murieron de ella el mismo dia, ó el dia siguiente.

Las afecciones del tubo digestivo que vienen despues, por su frecuencia y las fiebres, se mejoran, se alivian, y se curan, con una dieta regular, y grandes cantidades de bebidas atemperantes, nitradas ó acídulas, segun los casos exigen; esto es, siguiendo los preceptos de Hipócrates, marcados en su tratado del *Régimen*; porque como dice muy bien el doctor Fuster, en su obra otras veces citada: «Las observaciones de las enfermedades que nos legara este gran maestro, solamente pueden compararse con las que se presentan en la porcion tropical de nuestra zona, por ejemplo, la de la Italia meridional, la del Sud de España, las de las islas del Mediterráneo, y del mediodia de la Francia.» Y añade, refiriéndose á la interpretacion que les ha dado su traductor: «Que Mr. Littre confronte estas enfermedades con los cuadros patológicos trazados por Baglivio y Lancisi con respecto al clima de Roma; Cleghorn al de Menorca; Piquer al de Valencia; Raimond de Marsella y Foderé al del mediodia de la Francia, y verá en ellos, haciendo abstraccion de la influencia miasmática probada por Lancisi y Cleghorn, en estío, estacion caliente y seca, fiebres ardientes ó legítimos causones, fiebres continuas remitentes de naturaleza biliosa; en otoño, estacion caliente y humeda, fiebres continuas remitentes de naturaleza pútrida, muy análogas á las fiebres ardientes de la constitucion pestilencial; en invierno, afecciones inflamatorias mas ó menos complicadas de síntomas gástricos; en primavera,

afecciones catarrales con las mismas complicaciones; en fin, en todo tiempo, independientemente de las afecciones reinantes, un principio bilioso, y un principio catarral.»

Estamos de acuerdo con tan entendido escritor en cuanto al elemento catarral en las épocas que nos lo asigna; pero el bilioso no domina aquí tanto como cree, ni aun en Valencia mismo; respetando sin embargo la opinion de Piquer, cuya sabiduria somos los primeros en acatar, no admitimos sea tan predominante. Semejante creencia seria hija de las de su época; á ser asi, el plan antiflogístico estaria contraindicado, y en su lugar los subácidos y vomitivos, y justamente no conocemos parte alguna de España donde se sangre mas, y con mejor écsito, segun nosotros mismos hemos presenciado por espacio de tres años, que en todo el Reino de Valencia.

Igualmente acontece en Málaga. Cuando el plan atemperante, por equivocacion llamado espectante, no produce los buenos efectos que se esperan de él, ó cuando se presenta grande reaccion febril, hay que recurrir á las emisiones sanguíneas, y aquellas veces, generalmente hablando, en que esto no se hace á tiempo, es decir, dentro de ese periodo altamente flogístico, la enfermedad suele agravarse, interesando mas los tegidos primitivamente afectos, ó simpatizando á otros nuevos. A este plan atribuimos el corto número de calenturas gastro-atáxicas y tifoideas, que aparecen en el estado de nuestro hospital, y su disminucion extraordinaria en la

poblacion. Comparemos la sanidad ahora de los barrios, los resultados que nos dá su necrologia, con la de hace treinta años que, dominado el tratamiento mas natural á este clima por ideas sistemáticas, se desarrollaban esos tífus que llegaban á hacerse epidémicos en toda la ciudad.

Los principios de la escuela fisiológica, no esos principios exagerados que la han hecho decaer tanto, sino los deducidos de la verdadera observacion, volvieron á traer el tratamiento, y sostenido el plan tónico, que entonces se usaba, por otro atemperante, ó antiflogístico, ha influido en parte, en la desaparicion de aquellas epidemias, y ha rebajado considerablemente el número de las gastro-atáxicas y tifoideas. Y este modo de ver, no es nuestro solo, está corroborado por otros compañeros, especialmente por el muy respetable para mi Sr. D. Cristoval Alarcon Parrao, el profesor de mas dilatada práctica en Málaga. Y así pensaban tambien los médicos del siglo pasado, y sino oigamos como se esplica el Dr. Fernandez Barea. «En cuanto á la segunda parte, esto es sobre las enfermedades endémicas, ya dijo antes que aqui no se observan enfermedades propias del pais; pero los notables en esta materia son, que aqui se hace necesario el frecuente uso de la sangria, porque la enfermedad que él por ejemplo, habia curado en la sierra con una ó dos sangrias, aqui se halló precisado para destruirlas, á practicarlas en número de ocho, diez y tal vez mas: esto procede de que el sólido flojo no tiene la necesaria elasticidad para promover los líquidos mas pesados, cuanto

menos batidos, por lo que en cada dia de la enfermedad, y en casi todos los meses á muchas personas mal constituidas, se formaliza una plétora *quoad vires*, y no pocas veces *quoad vasa*, por la poca presión del aire atmosférico el muelle de las masillas aéreas que forman los glóbulos de la sangre.» Conversaciones Malagueñas, tomo 1.º pag. 33 y 34.

Pero las afecciones que reclaman con tanta necesidad como urgencia el plan antiflojístico, sobre todo las emisiones de sangre, son las agudas de la masa encefálica, desde la simple hiperemia, hasta las fuertes congestiones y derrames ó apoplejia: en esto no hay diferencias, pues hasta la homeopatía, ese sistema nuevo, ó lo que sea, pues nosotros no hemos podido saberlo por mas que lo estudiáramos, estan conformes en ello; y ya Celso (1) de cía, *que si despues de la sangria no volvian los movimientos, ni se recobraban los sentidos, no quedaba ninguna esperanza*. Si alguna escepcion pudiera haber, tratándose de la apoplejia, seria en esas que ya en tiempo de Morgagni se llamaban *serosas*; pero aun este autor en su célebre tratado, *De sedibus et causis morborum*, ya dice, en su carta cuarta: «Vos sacareis de aqui otra consecuencia: la necesidad de ecsaminar hasta qué punto se debe admitir la doctrina de algunos médicos célebres, que pretenden ser inutil y aun dañosa la sangria en la apoplejia serosa, apoyados en un pensamiento de Celso que esplican asi: *si todos los miembros estan fuertemente paraliza-*

(1) Obra cit.

dos, *el sacar sangre ó mata ó cura*; lo que no tendria contestacion, si la apoplejía dependiese solamente del agua, porque entonces sería lo mismo que si se quisiera curar una ascitis con la sangría. Pero cuando la sangre que distiende los vasos, aumenta la constriccion causada por el agua, que no es en gran cantidad, ¿no se disminuirá, con toda seguridad, esta constriccion por medio de la sangría?»

En efecto, en una y otra hemos visto sentar bien las emisiones sanguíneas.

Lo mismo decimos de las afecciones de las vias respiratorias. Sin embargo, el catarro simple, rara vez las necesita: con la dieta, los pectorales y ligeros diaforéticos, ceden perfectamente. En la tos convulsiva, coqueluche, mas de naturaleza nerviosa que irritativa, por lo general sientan mal, á pesar de que Sydenhan las preconizára en las epidemias que asistió en Lóndres, como ya digimos al tratar de la epidemológia; pero en las laringitis, pleuritis y neumoritis producen excelentes resultados. En las primeras, y en esa forma llamada garrotillo, eroup, son de una urgencia estremada: hay que principiar con ellas el tratamiento, si bien maridandolo despues con el especial del tártaro estibiado, los calomelanos y otros medicamentos.

No se presentan, sino muy rara vez, las pleureísas y pulmonías biliosas de Stoll, en la que los vomitivos deben ser preferidos á la sangría; sin negar nosotros por esto sus buenos efectos en aquellos lugares, y con las condiciones particulares en que él las usára, porque co-

nocemos muy bien el precepto antiguo de Aselepiades, conservado por Celio Aureliano, y generalizado por Celso: *de que los métodos terapéuticos cambian segun los paises, y que es menester practicar de distinto modo en Roma, que en Egipto y en la Galia*, á cuyas circunstancias debe atribuirse el que remedios encomiados con razon en otras partes, en esta sienten pésimamente. Lo que sí hacemos es el unir al tratamiento antiflojístico el especial, dando la preferencia á los antimoniales, y entre estos, al quermes mineral, que obra perfectamente cuando es muy grande el primer estado de la pulmonía, y aun en el segundo ó de hepaticacion roja, justamente cuando algunos autores antiguos temian de su uso *si se presentaban los esputos herrumbrosos, azafrañados*.

El tratamiento hipostenizante (1) ó Rasoriano ha sido tambien algunas veces empleado, mas en los hospitales que en las casas particulares, y de él hemos visto algunas curaciones maravillosas, pero siempre despues del antiflojístico, y cuando se veia que este iba siendo ineficaz. Por lo demas, y en general, vence este método á tan graves enfermedades, cuya gravedad es todavía mayor cuando se presentan complicadas con otra porcion de síntomas, que hacen bastante difícil conocerlas: esas pleuresías ó pulmonías, que Baglivio llamó *latentes*, y de las que algunas constituciones médicas ofrecen algunos casos: en estos y en los que toman parte los centros circulatorios, son en los que por lo comun recaen las muertes.

(1) Giacomini: *Traité Philosophique et Experimental de Matière Medicale et de Thérapeutique*.

Hemos dicho que algunas circunstancias atmosféricas producen neuroses, pero son ligeras, y no esas esenciales, alteraciones primitivas de los sistemas sensitivos y motores en el sentido de Selle y de Barthez, mas propias de los habitantes de la zona tórrida, pues á los de la zona templada, que gozan de una temperatura igual y moderada no les incomodan tanto; por eso Tissot, en su tratado *De las enfermedades de los nervios*, les asigna como patria entre los 45 á los 55 grados. Sin embargo, aun que ligeras y que no producen mas que cierta incomodidad, ese mal estar continuo y bastante general, á que se referia el Dr. Fernandez Barea, las hay pero no con tanta frecuencia como juzgan muchas personas estrañas á la ciencia, y que todo padecer lo califican de *nervioso*. Ligeras y todo como son, resisten con frecuencia á los tratamientos opiados y antiespasmódicos mejor combinados.

No creemos debamos pasar mas adelante: en el capítulo siguiente nos ocuparemos del tratamiento de algunas afecciones crónicas, y de varios otros medios de curacion.

CAPÍTULO QUINTO Y ÚLTIMO.

Del tratamiento de algunas afecciones crónicas, y de varios otros medios de curacion.

En las afecciones crónicas tambien se divide la mayor mortandad entre las que hemos llamado cerebrales, pulmonales y abdominales; las dos primeras son de un éxito fatal casi seguro, las segundas sí suelen encontrar en este pais algun alivio y mas larga duracion.

Las lesiones orgánicas del cerebro y sus cubiertas, se revelan, entre otros síntomas, por las parálisis, diferentes en su intensidad, y diferentes los órganos que afectan. Los paralíticos viven aquí largos años, pero rara vez, lo mismo que en todas partes, logran verse curados.

Son conocidos y empleados todos los medios recomendados por los prácticos antiguos y modernos, pero regularmente sin eficacia los farmacéuticos; algo mas hacen los naturales, las aguas termales minero-medicinales, de las que si bien no hay ningun manantial ni en Málaga ni en su término, existe á once leguas uno, el de Alhama, de virtudes muy conocidas, y donde consiguen los enfermos, unos su alivio, otros su curacion.

En las afecciones crónicas de pecho sucede lo mismo: en la bronquitis, pleuritis, neumonitis crónicas, y en la tisis tuberculosa, se emplean todos los medicamentos especiales mas preconizados, como el subcarbonato de sosa á altas dosis, el proto-ioduro de hierro líquido, las simientes del felandrio acuático, el líquen, y otra infinidad de medios que omitimos. Todos los empleamos en grande escala, tanto en nuestro hospital como en la poblacion, pero con pocos resultados. Estos los obtenemos de los revulsivos permanentes, y de las cualidades del clima, que no lo creemos contrario para alguna de estas afecciones, inclusa la tisis tuberculosa; porque nosotros hacemos la diferencia entre ésta, y la pulmonía crónica, ó tisis pulmonal de algunos autores modernos.

Bayle, en su excelente tratado de la *Tisis pulmonal*, las confunde con tal que haya *ulceracion*, las llama tisis; y nuestros estudios y la multitud de auptosias que hemos practicado, nos han hecho conocer que entre la tisis pulmonal y la tuberculosa hay diferencias anatómico-patológicas bien marcadas. Los resultados terapéuticos lo corroboran. Hemos curado varios enfermos, con *tos*,

dificultad de respirar, marasmo, fiebre héctica, y algunas veces expectoracion purulenta, que es el carácter artificial que Bayle le da, tomado de la Nosografía filosófica de Pinel: y hemos dicho, *algunas veces expectoracion purulenta*, por copiar exactamente á este autor, que en los enfermos que curamos, y en todos los que nosotros admitimos como atacados de tisis pulmonal, ó pulmonía crónica, es este un síntoma que nunca falta, lo que sí acontece en la tuberculosa.

Diremos de paso por lo que valga, que estas curaciones, verificadas á la vista de nuestros compañeros, las hemos conseguido con los revulsivos por supuesto, y dando interiormente la tintura alcohólica de la digital purpurea á altas dosis, pues ha habido paciente que ha llegado á tomar cuarenta gotas diarias.

Estas auptosias que practicáramos, nos han decidido á admitir la irritacion, la flógosis como causa productora de todas estas enfermedades, si bien en la tisis tuberculosa admitimos una disposicion particular y desconocida de la economía, que se une á aquella para formar la de generacion ó tubérculo. ¡Cuántas veces hemos visto en un mismo pulmon las gradaciones sucesivas de esta irritacion! En su base el simple infarto, mas arriba la hepaticizacion roja, luego la gris, donde ya principian los tubérculos, unos crudos, otros supurados. No queremos decir que siempre siga este orden, ni que sea preciso para la formacion del tubérculo, pues muchas veces los hemos encontrado principiando á formarse ó formados ya, pero enteros, en pulmones con solo un simple infarto.

Materia es esta que nos llevaria mas lejos de donde pensamos; y asi solamente la hemos iniciado, para que deduzcamos las consecuencias adversas ó favorables de nuestra ciudad para estas temibles dolencias.

No la compararemos con otras mas frias, pues en estas ya se sabe cuánto se agravan los enfermos crónicos de pecho; sino con las mismas ciudades en cuyo paralelo climatológico ya entramos en la primera parte de esta obra. Clark, y otros autores conceden la preferencia á Roma, Pisa, etc. por la humedad de su clima, por esa gran cantidad de vapor acuoso que mezclándose al aire le dulcifica atenuando su escitabilidad. En este concepto, nuestro clima es inferior, tomado de una manera general, puesto que es mas seco: pero tambien se necesita al mismo tiempo de una temperatura suave, pues sino la humedad unida á la frialdad es perjudicial para estas afecciones mientras que domina en ellas el período flogístico, como creo que debe suceder en aquellos puntos húmedos en invierno, cuando el nuestro reinando los Levantes ó los Ponientes, el primero bastante saturado, con una atmósfera despejada, y con la temperatura templada que ya hemos visto da su media, reúne todas las condiciones apetecibles: y esto lo han conocido hasta los mismos ingleses que se han ocupado de nuestro clima, considerándolo *superior al de los demas puntos de Italia y aun de España para los afectos al pecho.* (1) Por supuesto

(1) «Invalids, and especially those whose lungs are affected, will find the climate of Malaga superior to anything in Italy or Spain. Winter is quite unknown: open the south and sea, the

que al recomendar nuestro clima lo hacemos especialmente para las bronquitis y pulmonías crónicas, y tisis tuberculosa que no esten muy adelantadas, pues ya con grandes y profundas ulceraciones, con pulmones incrustados de tubérculos, y, tal vez, con una muy reducida porción permeable, los resultados en todos los puntos son iguales.

Pueblos. Para las estaciones medias, y aun para el verano, encuentran estos enfermos recursos en una porción de pueblecitos mas ó menos cercanos.

Alhaurín el grande y Coin, son dos pueblos distantes cuatro y cinco leguas de esta ciudad, y con caminos de carruaje, en los que se disfruta otra distinta temperatura que en Málaga: templada y mas igual, la abundancia de aguas corrientes modifica lo oxigenado de su ambiente, efecto de esa vejetacion lozana y rica, de ese sinnúmero de huertas y de arbolados, que los hacen una mansión deliciosa y comparable á la mejor de Italia. Los prácticos dicen que se empeoran los enfermos crónicos del pulmon; pero esto lo atribuimos á que jeneralmente á estos pueblos no suelen ir sino en los últimos momentos, y que las aguas puras y cristalinas, pero un poco lacsan-

city is sheltered from the N. and E. by the mountains. Well may the poets sing=

Málaga la hechicera,
La de eternal primavera,
La que baña dulce el mar
Entre jazmin y azahar.

A. Hand-book for Travellers in Spain. London, 1847, pág. 117.
Richard Ford..

tes les aumenta la diarrea, síntoma que ya por sí solo ratifica lo que decíamos de estar muy adelantada la enfermedad, y por eso no encontrará alivio, y no efecto del clima, por su cualidad higrométrica. Y esto lo vemos en otro pueblecito: Alhaurin de la Torre á dos leguas de Málaga, y un poco mas de los otros citados; que segun los informes que hemos tomado de los facultativos, y de lo que hemos visto, parece favorable á esta clase de dolencia.

Tienen tambien los enfermos á Torremolinos, á distancia de dos leguas, á unas sesenta varas sobre el nivel del mar, y resguardado del Noroeste por la sierra de Mijas, con abundantes y saludables aguas, y con una casa de hospedaje, dirigida por su propietario don Nicolás Parody, que no sabemos qué influye mas en el pronto alivio que hemos visto en una porcion de dolencias, si las circunstancias topográficas de este pueblecito, ó el trato afable y delicada y ésquisita mesa de este señor y la amenidad de aquella huerta, y aquellos jardines, desde donde se está viendo surcar las aguas y hendir los vientos infinidad de embarcaciones.

Y por último para el verano, y aun el otoño, está Ronda tan celebrada para mansion de estos enfermos, pero su fama no alcanza tampoco á esas ulceraciones, á esas profundas cavernas, á esos estados desesperados; en los demás consiguen alivio.

Réstanos hablar de Churriana, á poco mas de media legua, adonde no van los pacientes mas que en las convalecencias largas y delicadas, y que contiene una porcion

de casas de recreo y de lindísimos jardines. La mayor oxigenacion de su aire comparado con el de la ciudad, dá tono á estos enfermos debilitados, y los convierte pronto de débiles y enclenques en fuertes y robustos.

Fuente de la Mania. Antes de concluir justo será que dediquemos unos momentos á hablar de ese agua que hay dentro de la ciudad, y de la que se usa como medicinal, la de la fuente de la Manía.

Hállase situado este pequeño manantial al Norte, casi en el primer tercio del elevado monte de San Cristobal, cuyas filtraciones le nutren. Cuando llegamos á esta ciudad, al conocer este nacimiento, y al oír su nombre, se nos ofreció la duda, si se llamaria asi, porque curaba las *manías*, que por cierto no era poco curar, ó por que la gente habia dado en la *mania* de creer que curaba algo, como con frecuencia sucede al pueblo con infinidad de supuestos remedios. Para satisfacerla nos dedicamos á estudiarla, y resulta que hay de las dos cosas exageracion y verdad. Lo ameno del sitio, forma un punto de reunion por las mañanas temprano de primavera y verano: esta circunstancia, la distancia, la subida algo áspera, en fin todo reunido contribuye por una parte al solaz y divertimento, y por otra, sacando de su inaccion á algunos individuos, obligandolos á madrugar, cambiando en ellos ciertos hábitos, y bebiendo agua en ayunas, á veces en grandes cantidades, que es la gala, influye y obra perfectamente en una porcion de dispepsias, de atonias del tubo digestivo, y tambien hemos visto curadas por este medio algunas gastritis crónicas, y algunas gastralgias.

Tambien viéramos que sienta perfectamente en la clorosis, y á la verdad creimos que tendria en disolucion hierro suficiente para producir estos efectos, y puesto que las capas superiores del terreno lo contienen; pero el análisis nos ha sacado de este error, pues no dá mas que indicios muy ligeros de este metal, unido á cortas cantidades de los sulfatos de magnesia, sosa y alúmina y un poco de hidrociorato de cal. Por lo tanto, no se puede calificar de ferruginosa, y habremos de atribuir la mejoría de las cloróticas tambien á las razones espuestas.

Pero siempre aconsejaremos á los enfermos que antes de ir á la fuente de la Manía consulten á su médico, pues si bien consideramos este agua incapaz de dañar cuando no alivien, lo desabrido de la cuesta puede empeorar á muchos de lesiones orgánicas.

Debemos decir algo de los baños. Con respecto á los de agua dulce manifestaremos que de la frecuencia con que los usaban los Romanos, los Árabes, y los Españoles, hasta que los abusos que se cometían en los establecimientos públicos obligaron á algunos Reyes á prohibirlos, se ha pasado al estremo de casi estar en un completo desuso, solo son lujo y un placer al alcance unicamente de la clase acomodada. Sin embargo, de algunos años á esta parte ha comenzado á generalizarse mas este medio higiénico y á veces terapéutico, y en el dia ya se cuentan con cuatro casas de baños, dos de ellas muy buenas, sobre todo la de las Delicias.

Los de mar, los toma el pueblo desde Junio hasta Setiembre, generalmente por la noche y sin consultar mas

que su instinto que le lleva á devolver á su cuerpo con este medio tónico las fuerzas perdidas por lo mucho que suda durante el dia. Hay una infinidad de lesiones, que tanto los naturales, como los forasteros que afluyen en esta temporada, ven curadas por las aguas de mar, distinguiéndose entre ellas las erupciones y las afecciones crónicas de la matriz; habiendo en el dia la ventaja, de poder usarlas, cuando lo exige la dolencia, moderada la temperatura, en los baños que con dicho objeto hay preparados dentro de los de madera que todos los años se construyen á imitacion de otros paises, y que permiten bañarse á cualquier hora del dia con mas decencia y comodidad.

No podemos menos, por conclusion, que recomendar la hidropatía, poderoso recurso contra una porcion de enfermedades, puesto que existe en Alhaurin el Grande, el único establecimiento que se conoce en España de esta clase. La hidropatía es una verdad, y aun cuando las esplicaciones que de ella nos dá Mr. Scoutteten (1) no la hubiese reconciliado con los principios mas rígidos de la fisiologia, sus sorprendentes resultados, siempre que es manejada con saber y prudencia, nos la haria considerar como un poderoso recurso contra una infinidad de males tan graves como rebeldes.

(1) De l'eau, ou de l'Hydrothérapie, Paris 1843.

que en instante que le lleva á devolver á su cuerpo con este medio, tienen las fuerzas perdidas por lo mucho que anda durante el día, una multitud de lesiones, que tanto los naturales como los forasteros que aluden en esta temporada, son curadas por las aguas de mar, dis-tinguiéndose entre ellas las erupciones y las afecciones crónicas de la matriz, habiendo en ella la ventaja de poder curarlas, cuando fornice la dolencia, mostrando la temperatura en los baños que con dicho objeto hay pre-puestos dentro de las he matas que todos los años se construyen á imitación de otros países, y que permiten ponerse á cualquier hora del día con mas decencia y co-modidad, que en las aguas de mar.

No podemos menos, por conclusión, que recomendar la hidroterapia, poderoso recurso contra una porción de enfermedades, puesto que existe en Alhambra el Grande el único establecimiento que se conoce en España de esta clase. La hidroterapia es una verdad, y aun cuando las ex-plicaciones que de ella nos da Mr. Scottellon (1) no la fundan y concilian con los principios mas rigidos de la fisiología, sus sorprendentes resultados, siempre que es manejada con saber y prudencia, nos la hacen considerar como un poderoso recurso contra una multitud de males, que antes como rebelde.

(1) De l'eau ou de l'hydrothérapie. Paris 1837.

ÍNDICE

de las materias contenidas en esta obra.

	Páginas.
PRÓLOGO.....	V.
INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE.— <i>Seccion primera.</i> —CAPÍ- TULO PRIMERO.—Situacion y término de Málaga: descripcion de este.....	11
CAPÍTULO SEGUNDO.—Geologia.....	19
CAPÍTULO TERCERO.—Mineralogia.....	35
CAPÍTULO CUARTO.—Zoologia.—Ichthyologia.....	41
<i>Mammologia</i>	48
<i>Ornitologia</i>	51
CAPÍTULO QUINTO.—Botánica.....	63
SECCION SEGUNDA.—Clima.—CAPÍTULO SES- TO.—Consideraciones acerca de la meteoro- logia médica.....	129
CAPÍTULO SÉTIMO.—Temperatura.....	135
CAPÍTULO OCTAVO.—Presion atmosférica.....	153
CAPÍTULO NOVENO.—Vientos.....	165
CAPÍTULO DÉCIMO.—Lluvias, humedad, atmósfera.....	181
CAPÍTULO UNDÉCIMO.—Comparacion del clima de Málaga con el de Nápoles, Roma, Pisa y Ma- dera.....	205
SEGUNDA PARTE.— <i>Seccion primera.</i> —Má- laga bajo de su aspecto histórico é higiénico. —CAPÍTULO PRIMERO.—Historia.....	231
CAPÍTULO SEGUNDO.—Descripcion general de la ciudad.....	247
CAPÍTULO TERCERO.—Descripcion particular de la ciudad.....	271



CAPÍTULO CUARTO.—Alimentos y bebidas.....	305
CAPÍTULO QUINTO.—Aguas potables.....	319
CAPÍTULO SESTO.—Cañerías.....	358
SECCION SEGUNDA.—Málaga bajo su aspecto estadístico, intelectual, moral é industrial.—	
CAPÍTULO SÉTIMO.—Estudios estadísticos.....	371
CAPÍTULO OCTAVO.—De la instruccion pública....	381
CAPÍTULO NOVENO.—Beneficencia.....	395
CAPÍTULO DÉCIMO.—Estado de la agricultura.....	427
CAPÍTULO UNDÉCIMO.—Estado de la industria....	445
CAPÍTULO DUODÉCIMO.—Rasgos fisiológicos del habitante: sus costumbres, sus diversiones públicas.....	463
TERCERA PARTE.— <i>Seccion primera</i> —Enfermedades.—CAPÍTULO PRIMERO.—Condiciones generales de la salubridad de Málaga: sus epidemias.....	473
CAPÍTULO SEGUNDO.—Enfermedades que se padecen: causas generales y particulares á que pueden atribuirse: influencia de las estaciones en su desarrollo.....	489
CAPÍTULO TERCERO.—Necrologia.....	519
SECCION SEGUNDA.— <i>Terapéutica</i> .—CAPÍTULO CUARTO.—Consideraciones prácticas sobre el tratamiento que exigen las dolencias que se padecen en Málaga.....	553
CAPÍTULO QUINTO Y ÚLTIMO.—Del tratamiento de algunas afecciones crónicas, y de varios otros medios de curación.....	569

Plazas.

- A. de la Constitución.
- B. de Riego.
- C. del Obispo.
- D. de la Alondiga.
- E. de la Puerta del Mar.
- F. de Capuchinos.
- G. de la Victoria.
- H. del Teatro.

Plazetas.

- I. de Montañó.
- J. de las Cadenas.
- K. de la Alcazaba.
- L. de Uncibay.
- M. de las Biedmas.
- N. de S.^a Julian.
- O. de los Martires.
- P. del General.
- Q. de la Villalomas.
- R. de la Puerta Nueva.
- S. de D.^o Juan de Málaga.
- T. del Mazon de Velez.
- V. de Arruila.
- W. del Toril.
- X. de Convalencientes.
- Y. de los Moros.
- Z. de S.^a Juan.
- aa. de S.^a Pedro.
- bb. de S.^a Maria.
- cc. de S.^a Pablo.
- dd. de Montes.
- ee. del Conventico.
- ff. de D. Juan Diaz.
- gg. de el Carbon.
- hh. del Marques del Vado.

Iglesias Paroquiales.

1. La Catedral.
2. Parroquial de S.^a Thago.
3. del Sagrario.
4. de los Martires.
5. de S.^a Juan.
6. de S.^a Pedro.
7. de S.^a Pablo.
8. de S.^a Laxaro.
9. del Cristo de Zamarrilla.

Iglesias.

10. la Aurora.
11. la Aurora Maria.
12. el Angel.
13. S.^a Agustin.
14. S.^a Ana.
15. S.^a Bernardo.
16. el Carmen.

Siguen las Iglesias.

17. el Cister.
18. Capuchinos.
19. Catalinas.
20. Carmelitas.
21. S.^a Clara.
22. S.^a Carlos.
23. Capuchinos.
24. el Calvario.
25. la Concepcion.
26. S.^a Domingo.
27. la Encarnacion.
28. S.^a Felipe Neri.
29. S.^a Juan a. Dios.
30. S.^a Julian.
31. S.^a Jose.
32. la Merced.
33. Martirios.
34. S.^a Telmo.
35. S.^a Tomas.
36. la Trinidad.
37. la Victoria.

Edificios Publicos.

38. Casa del Ilustre Ayuntamiento.
39. Palacio del Obispo.
40. Colegio de S.^a Telmo.
41. del Seminario.
42. Alcazaba Nueva.
43. del Puerto.
44. Parque de Artilleria.
45. Teatro.
46. Consulado.
47. Correos.
48. Hospital Militar.
49. de Presidarios.
50. de Caridad.
51. de la Tina.
52. de S.^a Julian.
53. Hospicio de S.^a Domingo.
54. de S.^a Carlos.
55. de niños Esposados.
56. Alondiga.
57. Mercado Publico.
58. Carnecerias.
59. Matadero.
60. Carcel.
61. Cuartel de Presidarios.
62. Huerto de aclimatacion de la Cochinilla.
63. Donde fueron fusilados el 6.^o de Torrijos y compañeros.



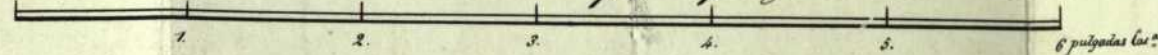
Plano de Malaga

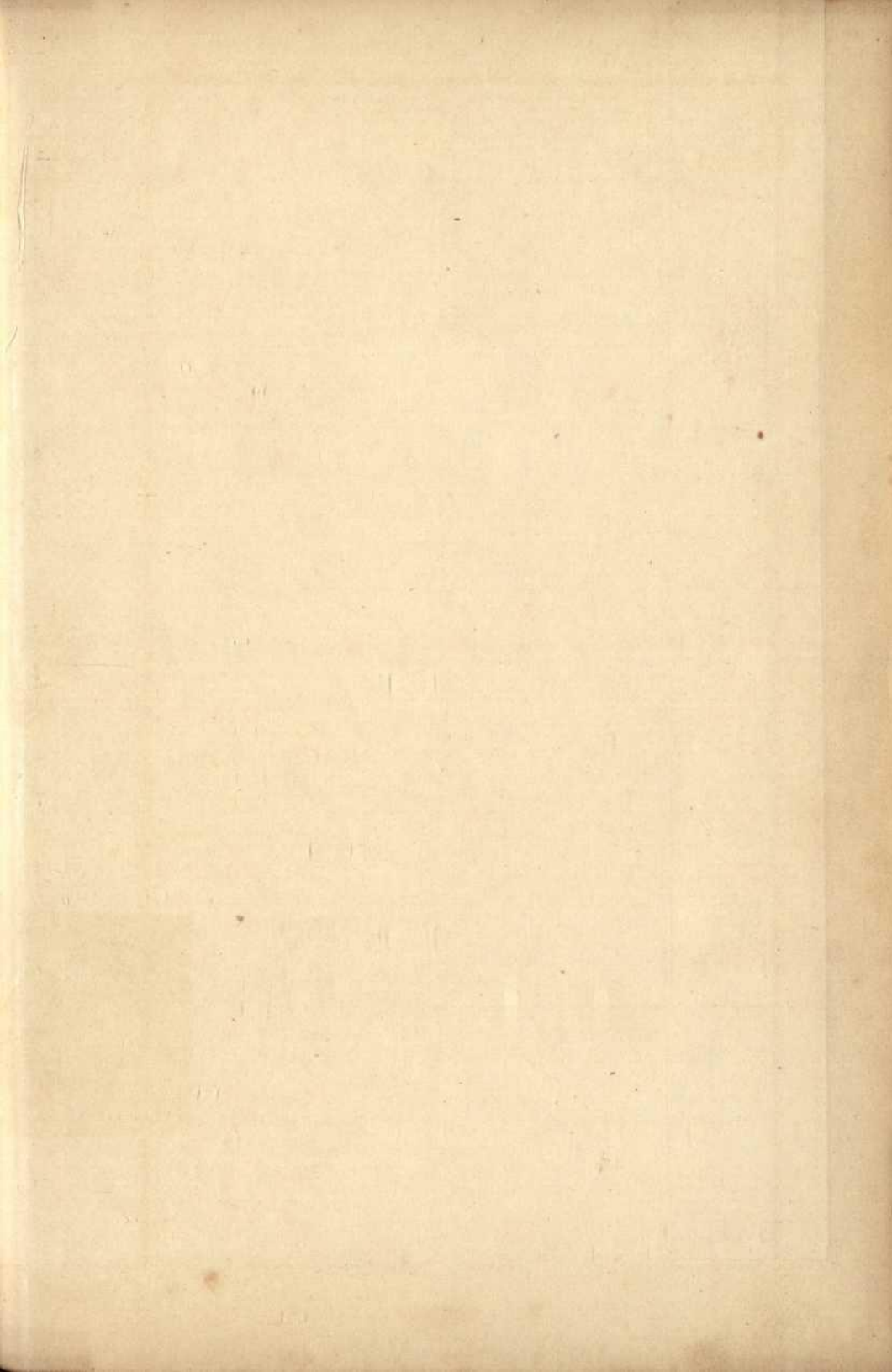
Por el Arquitecto

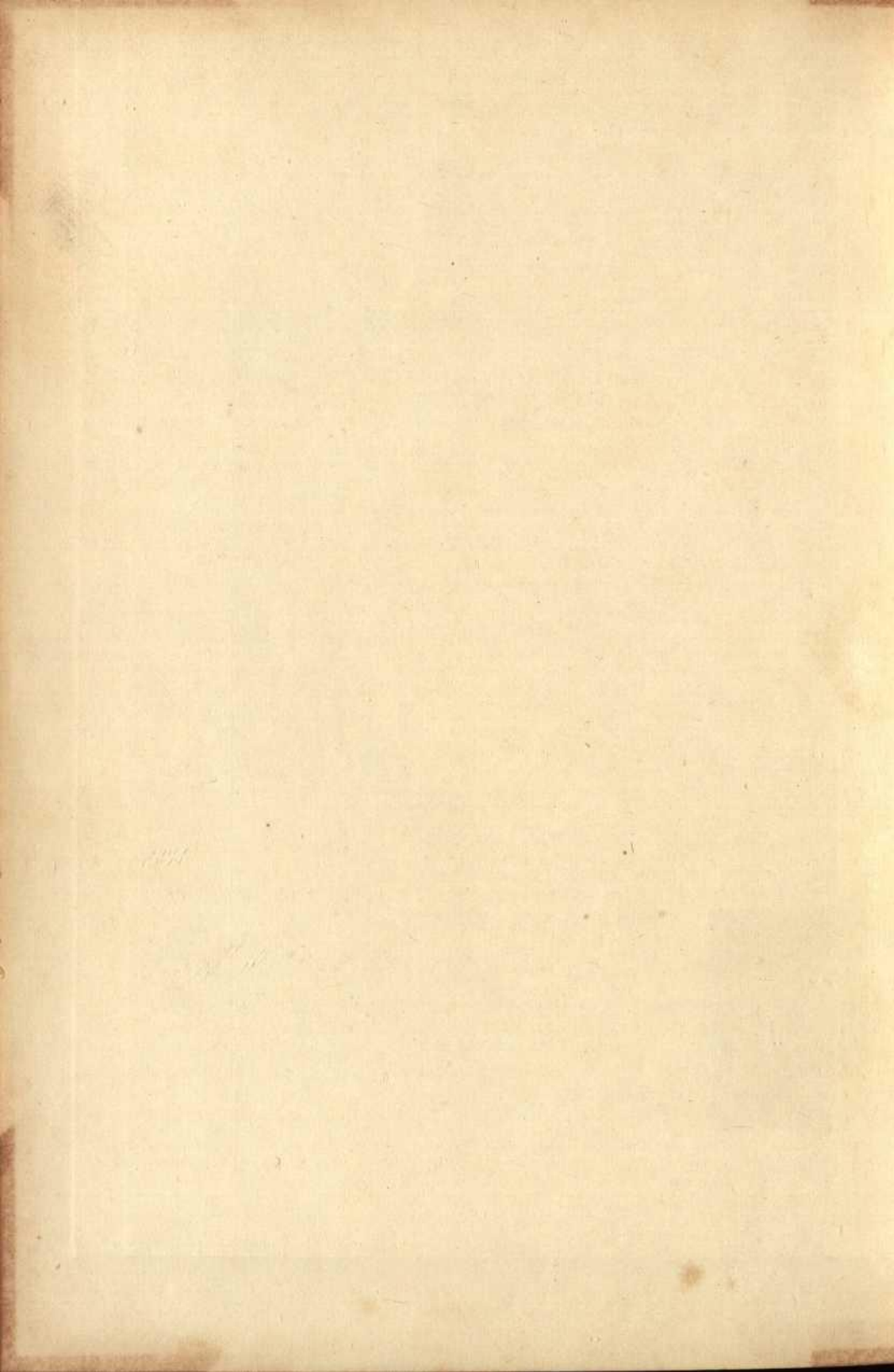
D.^o RAFAEL MITJANA.

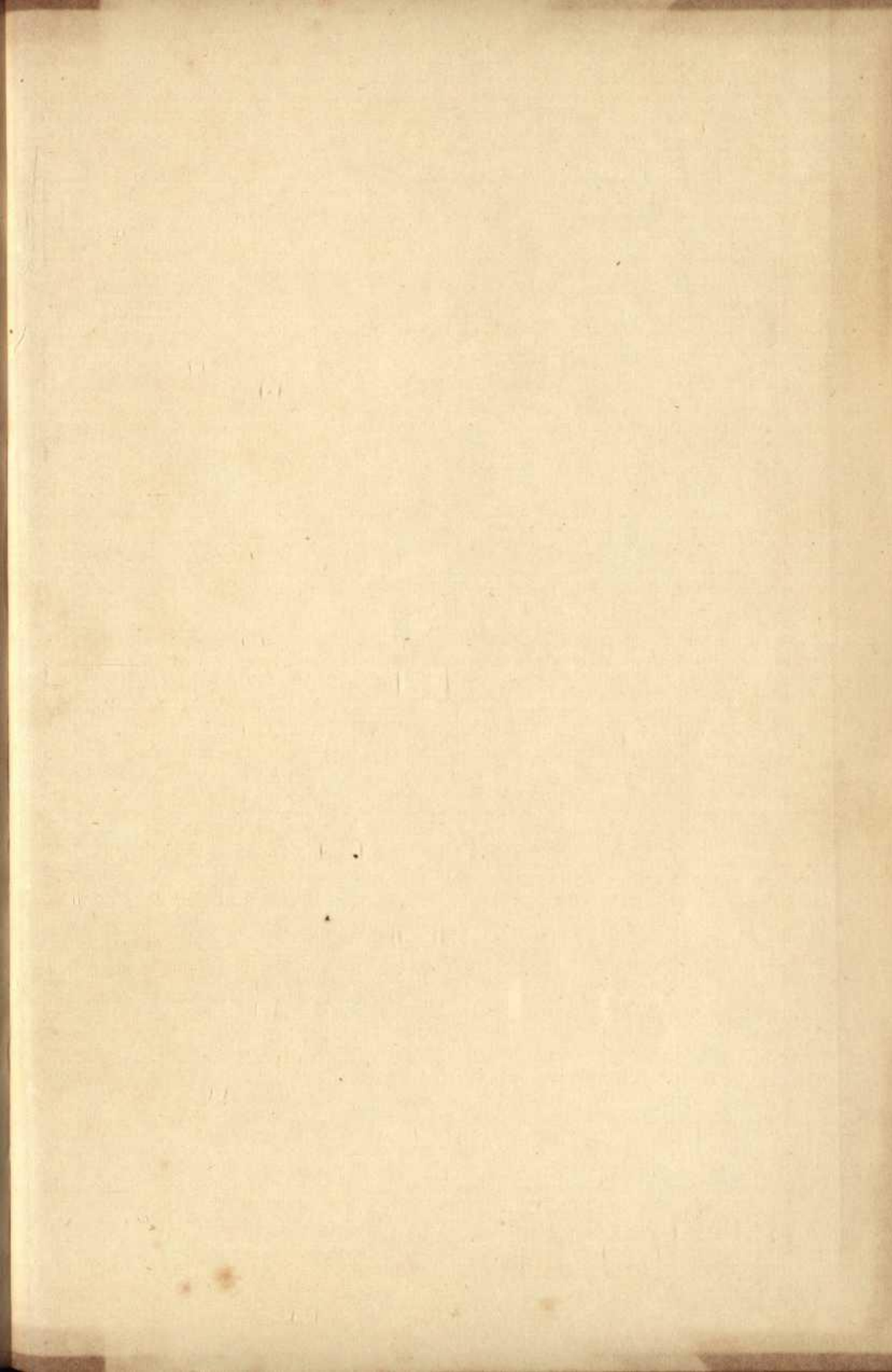
1838.

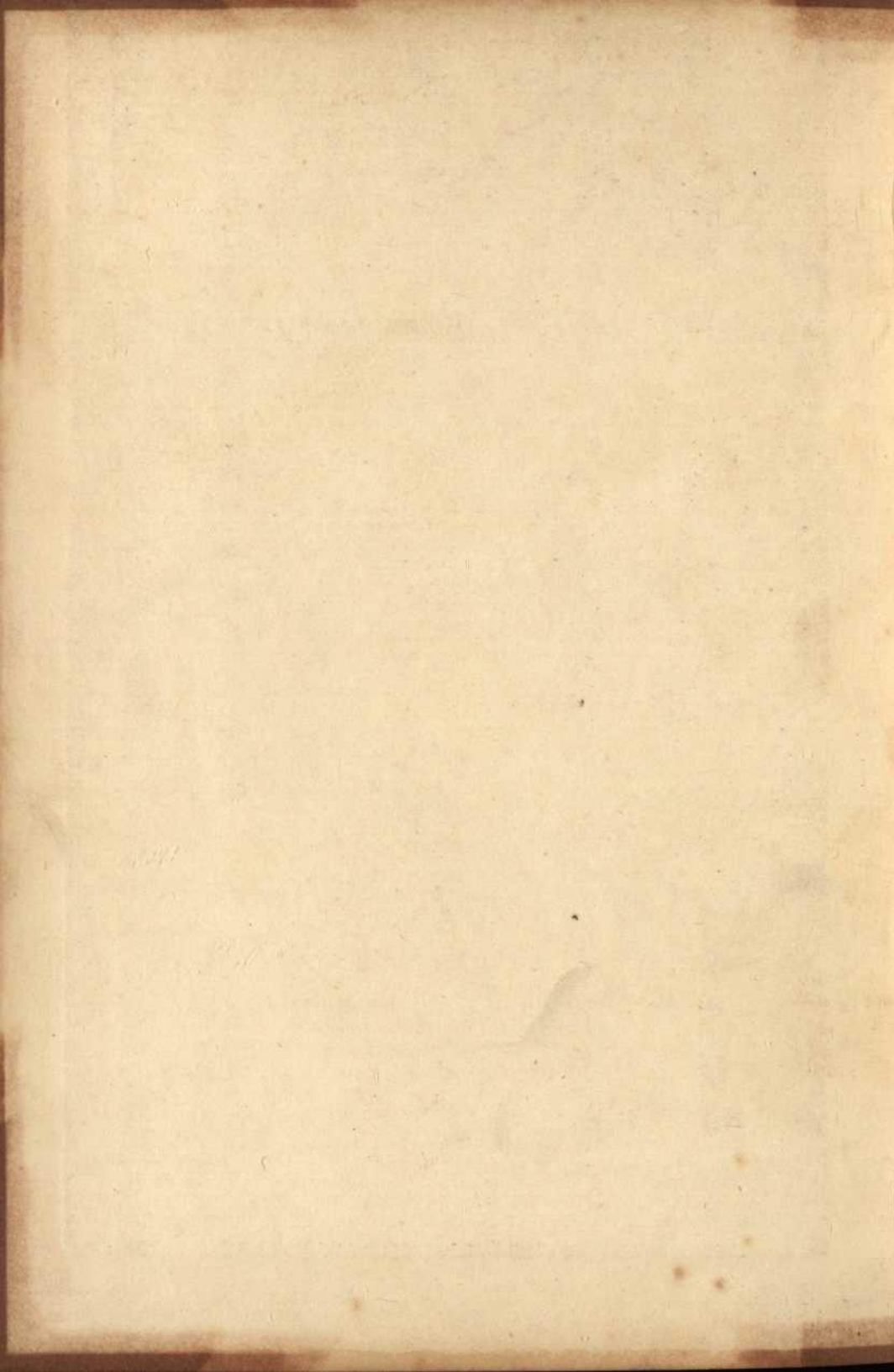
Escala de 240 varas por pulgada.

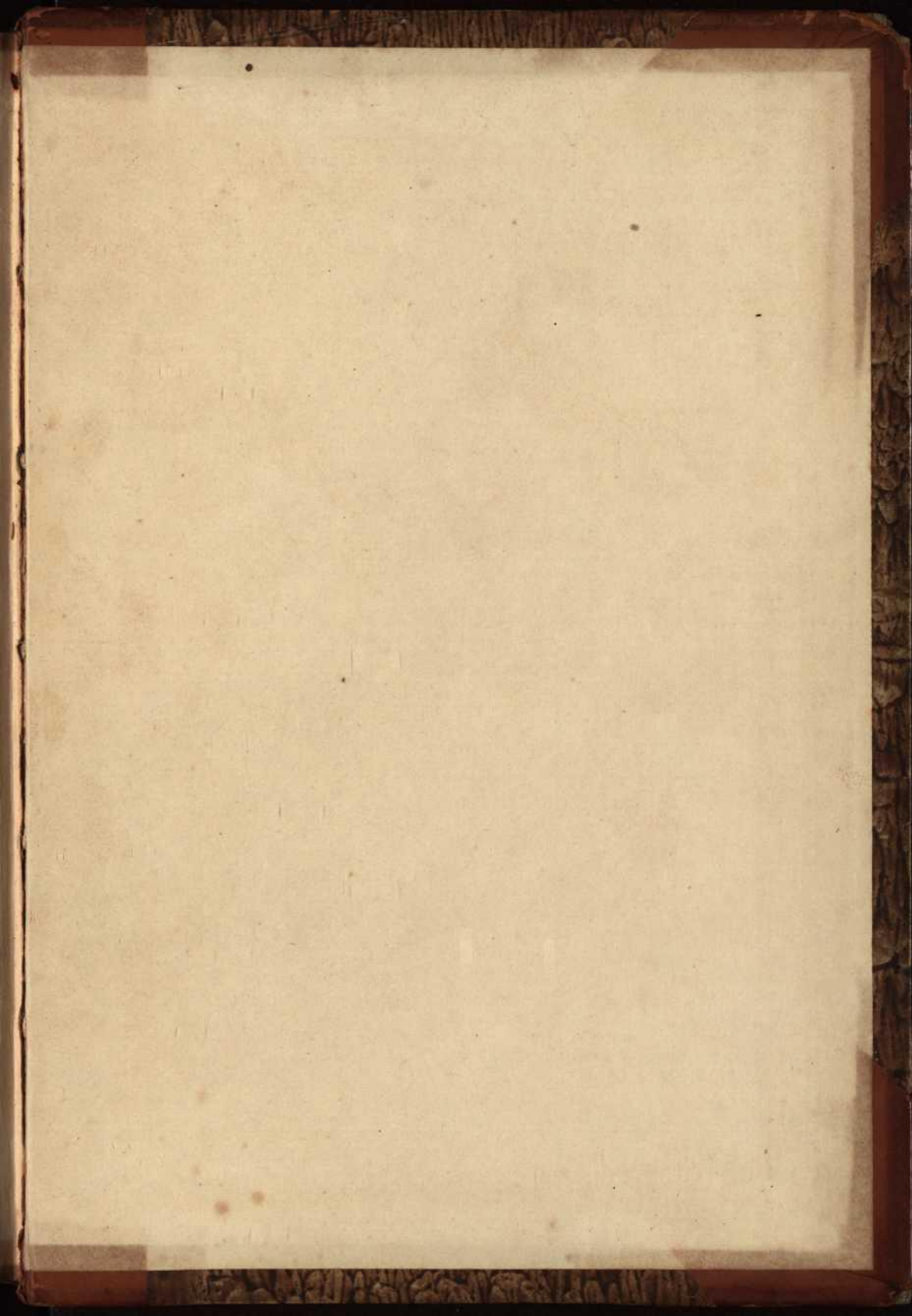


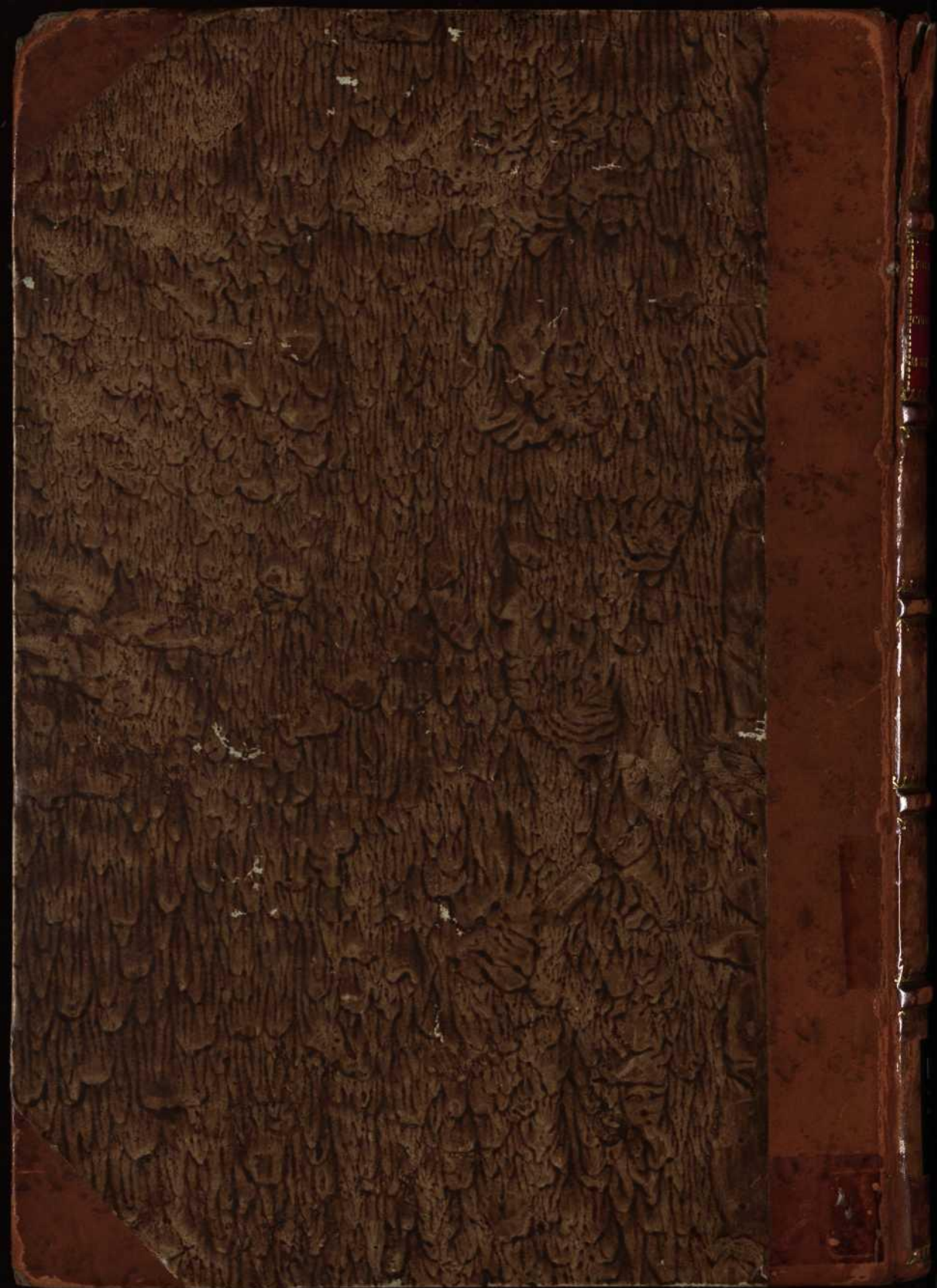












TOPOGRAFIA MEDICA

DE LA

CIUDAD DE MÁLAGA

MARTINEZ Y. MONTES

1419

FAN
XIX
193